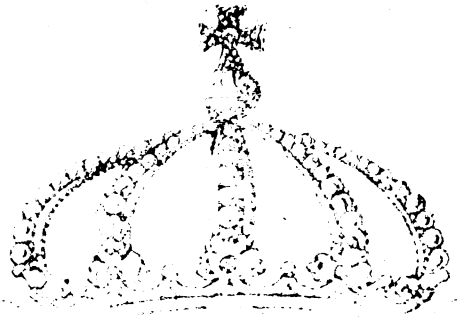
carlismo.es

MELCHOR FERRER



HISTORIA DEL TRADICIONALISMO ESPAÑOL

TOMO XXIV

EDITORIAL CATÓLICA ESPAÑOLA, S. A.

carlismo.es

carlismo.es

HISTORIA

DEL

TRADICIONALISMO ESPAÑOL

TOMO XXIV

carlismo.es

carlismo.es

HISTORIA
DEL
TRADICIONALISMO ESPAÑOL

POR

MELCHOR FERRER

TOMO XXIV

CARLOS VII

Tercera guerra civil

(1872)

EDITORIAL CATOLICA ESPAÑOLA, S. A.
ARJONA, NÚM. 4
SEVILLA
1958

carlismo.es

ES PROPIEDAD
Queda hecho el depósito que marca la ley

Depósito legal: SE - 29

1115964
carlismo.es
DP
202
.F4
2.4

CAPITULO PRIMERO

EL FIN DEL REINADO EFIMERO DE DON AMADEO

(26 de Mayo de 1872 al 11 de Febrero de 1873)

EL MINISTERIO SERRANO TOPETE. — MINISTERIO DE RUIZ ZORRILLA.—LA CUESTION ARTILLERA.—RENUNCIA DE DON AMADEO

El Ministerio Serrano Topete

Ya hemos dicho cómo había caído el Gobierno que presidía Sagasta. Don Amadeo llamó entonces al general Serrano para que constituyera un Ministerio que hiciera frente a las críticas circunstancias de la política del momento, puesto que el régimen de la monarquía democrática estaba combatido a la par por republicanos y carlistas, mientras que en Cuba ardía la antorcha de la guerra separatista. Y no era esto lo peor, sino que entre los amadeístas las divisiones eran tales, que sagastinos y zorrillistas se destrozaban con enconado odio africano. Serrano, que había salido para el Norte para combatir la insurrección carlista, en realidad no presidió este Gobierno, y en su lugar lo hizo interinamente el ministro de Marina Topete. Los Ministerios estaban así repartidos: Ulloa, en el de Estado; Groizard, en Gracia y Justicia; Candau, en Gobernación; Balaguer, en Fomento; y López de Ayala, en Ultramar. Era, más que otra cosa, un Ministerio de tendencias marcada-

carlismo.es

mente unionista. La Cartera de Hacienda la ocupó Elduayen, que pertenecía al grupo canovista, y en esto se tiene la mayor demostración de cómo coqueteaba Cánovas del Castillo con la situación amadeísta, que si hubiera llegado a consolidarse es innegable que Cánovas habría sido uno de los que hubieran acatado la nueva dinastía. Verdad es que Fabié, tratando de sincerarle, dice que Cánovas y Elduayen no estaban entonces en buenas relaciones, ya que hacía seis meses se había enfriado su amistad (1), mas para juzgar este particular, más que de las relaciones que tenía con los alfonsinos, descubre la certeza del coqueteo, la actitud tomada por los diputados alfonsinos en las Cortes amadeístas. Por una carta particular escrita por Cánovas, sabemos que éste tenía un concepto malísimo de don Carlos, y que consideraba el triunfo del carlismo como un retorno a la barbarie, del que no quedaría otro recurso a los liberales, que el de emigrar (2). Así, pues, Elduayen fué al Ministerio de Serrano como prenda de la actitud conciliadora de Cánovas del Castillo. Es verdad que al hundirse el régimen de la monarquía democrática trabajó por la restauración de la dinastía liberal y hasta es muy posible que en aquel momento, siguiera laborando por la causa alfonsina, pero, en este caso, como solución liberal para suceder a la monarquía amadeísta, si ésta no se consolidaba

El general Serrano, que además de presidente del Consejo, era ministro de la Guerra, había ido al Norte, donde consiguió entrar en negociaciones con los carlistas, que llevaron como término el Convenio de Amorevieta, celebrado el día 24 de mayo. Había confiado en Topete para que nombrara los ministros, y en Topete confió para presentarse en las Cortes. Fué un Ministerio de muy corta duración, solamente 18 días, durante los cuales se hizo más evidente la oposición de los zorrillistas, inclinándose estos a soluciones radicales que les aproximaban a los republicanos. Ruiz Zorrilla renunció al acta de diputado, anunciando retirarse

---

(1) Fabié: "Cánovas del Castillo (Su juventud.—Su edad madura.—Su vejez)"

(2) Escribiendo Cánovas del Castillo a doña Sabina de Alvear el 27 de noviembre, al parecer en 1869, decía: "El carlismo es simplemente la barbarie con un Príncipe "tonto" que hace recordar al Infante don Francisco, según todos los informes, y una turbamulta de clérigos necios y de beatos sin virtud (páseme usted la frase) que hará avergonzarse de haber nacido en ésta tierra". Como se ve Cánovas del Castillo tenía un concepto muy equivocado de Carlos VIII, y un lenguaje que más sienta a descamisado progresista, que a conservador monárquico. Al fin y al cabo era liberal.

carlismo.es

de la política, marchando a su posesión de Tablada. Como que, ante esta actitud, era imposible gobernar y las dificultades se suscitaban en la nación, el general Serrano propuso a don Amadeo la suspensión de las garantías constitucionales. La Reina (3) se inclinaba para que don Amadeo aceptara la proposición de Serrano, mas el Rey pensó, como tenía por costumbre en las graves cuestiones, tomar el consejo de su padre Víctor Manuel de Italia. Este consultó a sus más íntimos consejeros. Estos recomendaron que antes de tomar una medida tan grave, consultase a la nación española. Parece ser que no se dieron cuenta de la realidad de la política en España. El consejo de Víctor Manuel fué de que se mantuviera fiel al significado de su elevación al trono revolucionario sin imponerse a la nación. "Si España es ingobernable ó prefiere otras soluciones monárquicas o republicanas, mejor era para un Príncipe italiano caer abrazado a su enseña y con el partido político que principalmente ha ceñido a vuestras sienes una corona tan difícil de llevar." La contestación parecía llevar implícito el llamamiento de Ruiz al Poder, ya que era el jefe del único partido que tenía alguna fuerza en las Cortes y le podía considerar como el sucesor de la política de Prim. En realidad no era así, pero las apariencias lo presentaban como a tal. Pero al mismo tiempo la contestación del Rey de Italia a su hijo entrañaba el consejo de renuncia del Trono, lo que no tardó en suceder.

También influyó mucho en esta crisis del gabinete Serrano, las discusiones que surgieron sobre el Convenio de Amorevieta. El mismo Gobierno no lo había aceptado con satisfacción, lo que se manifestó en la actitud de Topete en las Cortes, pero al regresar a Madrid Serrano convenció a los ministros, cambiando entonces la posición del Ministerio. Cuando se supo del Convenio, Topete había dicho que había alarmado justamente la oposición, por cuyo motivo el Gobierno necesitaba conocer los antecedentes antes de emitir juicio. Con la presencia de Serrano, todo termina. Este cambio en treinta horas, llamó la atención a los mismos radicales, que habían creído que Serrano iba a constituir un nuevo Gobierno. La explicación que dió Topete era

(3) María Victoria Carlota Enriqueta Juana Dal Pozzo della Cisterna. Nació en 1847. Hija del Príncipe Carlos Manuel Dal Pozzo della Cisterna y de la Condesa Luisa Carolina de Merode. Casó en 1867 con el Duque de Aosta y falleció en 1876.

carlismo.es

de que les faltaban antecedentes, y resultaba que todos los documentos escritos por Serrano el 24 de mayo, habían sido recibidos en Madrid el día 26, pero se extraviaron en el Ministerio de la Guerra, donde permanecieron ocultos por espacio de cinco días, mientras que el Gobierno estaba indagando sobre lo ocurrido en el Convenio. No quisiéramos levantar un falso testimonio, pero sabiendo que funcionarios del Ministerio de la Guerra eran hostiles al Convenio, es natural que creamos que la ocultación no fué extravío, sino hecha a propósito. Mas todo ello no impidió que el Convenio fuera muy discutido, y que Serrano no alcanzara la popularidad que deseaba. Es que la guerra seguía en Cataluña y no deponían sus armas muchas partidas, hasta en las propias provincias vasco-navarras.

Ministerio de Ruiz Zorrilla

La dimisión del Ministerio fué en 14 de junio. Por lo que hemos dicho, el llamamiento de Ruiz Zorrilla era de esperar, y éste, abadonando su retiro de Tablada, tomó la presidencia, teniendo al mismo tiempo el Ministerio de la Gobernación; don Cristino Martos ocupó Estado; Montero Ríos, Gracia y Justicia; en Guerra entró el general Fernández de Córdova; en Marina, Beranger; en Hacienda, don Servando Ruiz Gómez; en Fomento, Echegaray y, para Ultramar, fué llamado el periodista don Eduardo Gasset (4). Ruiz Zorrilla obtuvo el decreto de disolución de las Cortes, es decir, la consulta nacional, que habían indicado desde Roma a don Amadeo. No se remediaba nada, porque entre los amadeístas seguía aquel encono que imposibilitaba hacer algo a los que se decían defensores de la monarquía democrática. Si en las Cortes faltaban, como es natural, los carlistas, dejaron de acudir a las elecciones los llamados constitucionales, que eran los antiguos progresistas de Sagasta, y los unionistas, por lo que no fueron al Parlamento Serrano, Sagasta, Topete, Ríos Rosas y, haciendo causa con ellos, Cánovas del Castillo. Los republicanos se aprovecha-

(4) Eduardo Gasset y Artime. Nació en Pontevedra en 1832. Comenzó su carrera literaria con algunas poesías, entrando luego en la política y en el periodismo. Fué diputado a Cortes y fundador y director del diario madrileño "El Imparcial". Reconoció a Alfonso XII y falleció en Madrid en 1884.

carlismo.es

ron de las circunstancias, constituyendo la minoría de oposición al Gobierno, y los radicales, que no estaban muy separados de la República, presentaban un programa político democrático, conforme a su modo de ser. Las Cortes se abrieron el 15 de septiembre, no sin que antes, el 18 de junio, tuviera efecto un regicidio frustrado en la calle del Arenal.

A la situación difícil que creaba la oposición tenaz de los constitucionales y el problema de las guerras, la carlista y la separatista cubana, debemos añadir los manejos de los republicanos, que el día 7 de octubre, mandados por el coronel Posas, se sublevaron en El Ferrol. Posas, a quien hemos visto durante la guerra de los "Matiners" traicionar a Carlos VI pasándose a los isabelinos, había seguido la pendiente de claudicaciones hasta llegar a estar complicado en un asunto de bandolerismo, por el que sufrió prisión en Tarragona, de donde salió para reintegrarse de coronel en el Ejército nacional. La sublevación fué rápidamente dominada, pero era un síntoma más de la caída de la monarquía democrática.

En las Cortes se volvió a remover la cuestión de los dos millones transferidos ilegalmente, que habían costado la vida al Gobierno de Sagasta. Este acababa de formar el partido constitucionalista, reunión de hombres que mantenían criterios y opiniones distintas en la mayoría o casi totalidad de los asuntos, pero que debía formar el ala derecha del amadeísmo.

Los Gobiernos de don Amadeo se habían esforzado en crear una aristocracia idónea, derramando títulos y condecoraciones, que creó lo que se llamó entonces, "nobleza haitiana" (5), como recuerdo al famoso Emperador Fausti-

(5) Se llamó por irrisión "Nobleza Haitiana" a la creada por don Amadeo durante su efímero reinado. Entonces Europa entera había estado riendo de las tonterías del famoso Emperador Haitiano Soulouque que al proclamarse como a tal había creado 400 nobles, entre ellos 2 príncipes, 59 duques y 2 marqueses y las órdenes militares de San Faustino, y de la Legión de Honor así como las de Santa María Magdalena y Santa Ana Los títulos eran además muy estrambóticos pues a un expresiario que puso de jefe del Gobierno le dió el título de Príncipe Bobó y a la Dama Mayor de Palacio el de Duquesa del Tiburón (en francés Raquín). Pero los títulos "haitianos" de España fueron reconocido por Alfonso XII, y sin preocuparse ya de su origen se han mezclado con los títulos históricos y palaciegos de los Austrias y Borbones, así con los dados por Isabel II, Alfonso XII y Alfonso XIII. Morayta defendiendo a don Amadeo dijo que Alfonso XII había rebasado el número de títulos creados por el Duque de Aosta. Lo difícil, sería justificar la casi totalidad de unos y otros.

carlismo.es

no I (6). Las necesidades económicas y los radicalismos del Gobierno, fueron origen de un acuerdo del Ministerio para crear un impuesto sobre títulos y condecoraciones. Esto produjo gran disgusto entre los amadeístas, comenzados por el general Serrano. De aquí que en el banquete dado en Palacio el día de los Reyes, desairara la invitación de don Amadeo, a quien poco antes le habían ofrecido el título de Príncipe de Alcolea. Más de 60 personajes de la situación, se excusaron de asistir, entre ellos Ríos Rosas, el general Hoyos, el general Ribero, el general Infante, el capitán de fragata Martínez Espinosa (7), el Marqués del Duero, Topete, Sagasta, Malcampo, Zabala y otros. Al mismo timpo que declinaban la invitación real, enviaban a sus respectivos Ministerios la renuncia de todos sus títulos, honores o condecoraciones, "adquiridas, muchas de ellas, en los campos de batalla o por grandes servicios de la Patria" (8), nos dice Bermejo. Claro está que sería muy discutible si tales títulos señalaban servicios a la Patria, el del Duque de la Torre o el del Marqués del Duero, pero señala ya tal oposición al Monarca, que en realidad acababan con aquel efímero reinado. Renunció también a sus condecoraciones el Marqués de La Habana, último presidente de Gobierno de Isabel II, Olózaga y hasta dimitía de su cargo de camarera mayor de Palacio la Duquesa de la Torre (9). No se olvidaron de nada que pudiera molestar al Rey, que pretendían servir, hasta el extremo de la dimisión de la Duquesa de la Torre cuando no tardaría a dar a luz doña María Victoria, patentizaba aquella falta de corrección. Casi podríamos decir que viendo llegar la Repú-

---

(6) Faustino Soulouque. Nació en el Sur de la Isla de Santo Domingo en 1789 y a los 14 años tomó parte en la sublevación de los negros contra los franceses. Capitán en 1820, ascendió a jefe de escuadrón. En 1844 Coronel. Poco tiempo después general de Brigada. En 1846 general de División. Presidente de la república de Haití en 1847. Hombre vanidoso y famoso por su tontería, fué también muy cruel, sembrando el terror entre sus enemigos. En 1848 fué elegido Emperador con el título de Faustino I, y demostro la misma característica de crueldad y la extravagancia de su vanidad. Durante mucho tiempo los extravíos de su imaginación fueron la burla de los europeos. Intentó apoderarse de la parte de la República de Santo Domingo, pero fué derrotado por Santana. Se hizo consagrar Emperardor en 1852 copiando el Ceremonial de la Coronación de Napoleón I. En 1859 una revolución le derribó del trono y pudo huir a la isla de Jamaica. Poco antes de su fallecimiento que tuvo efecto en Petit Gozave en 1867 se le permitió volver a Haití. De su matrimonio con la negra Adelina, que fué la Emperatriz, tuvo dos hijos.

(7) Fernado Martínez de Espinosa y Etchevarry. Capitán de Fragata desde 1868. Era coronel de Infantería de Marina.

(8) Bermejo: "Historia de la Interinidad y de la Guerra Civil". Tomo II.

(9) Era doña Antonia Domínguez.

carlismo.es

blica, huían de la monarquía democrática que habían creado, excusándose, como Serrano, de que él no le había ido a buscar, como si no hubiera intervenido directa o indirectamente en la elección de don Amadeo. Huían, como decimos, como las ratas que abandonan el navío cuando está a punto de zozobrar.

No tardó la Reina en dar a luz a un Príncipe cuyo nombre debía quedar inscrito en las páginas gloriosas de la conquista del Polo, llevando el título de Duque de los Abruzos (10).

Este nacimiento no sirvió ni siquiera para amortiguar aquel estado de cosas. Don Amadeo llamó al Duque de la Torre para que apadrinara al recién nacido, y el general Serrano declinó tal honor, demostrando así que su rencor a la Familia Real por la constitución del Gobierno de Ruiz Zorrilla y por el impuesto de las condecoraciones y títulos había aumentado, y que no quería ceder siquiera fuere ante una atención familiar.

Todas estas cuestiones agravaron la situación política difícil que creó la cuestión artillera. La importancia de la misma es innegable, y sin duda pone el colofón al reinado de don Amadeo. No supo Fernández de Córdova ver que detrás de los artilleros había una cuestión política que manejaban los constitucionalistas para crear dificultades a Ruiz Zorrilla. Quizás se dejó llevar un poco por el deseo de poner en el común del Ejército al Cuerpo de Artillería. Hubo, pues, quienes tuvieron interés en crear el conflicto, falta de visión en el Ministerio, y hasta es posible que los ministros no estuvieran concordes.

La cuestión artillera

Cuando los sucesos del Cuartel de San Gil, en 1866, un oficial de Artillería, Hidalgo (11), se había puesto al frente

(10) Luis Amadeo de Saboya, Duque de los Abruzos. Nació en Madrid el 31 de enero de 1873. Se distinguió por sus trabajos geográficos y sobre todo por la expedición a las aguas del Polo Norte en el navío "La Estrella Polar". Durante la guerra de 1914 a 1918 mandó la escuadra italiana de operaciones en el Adriático. Falleció en Eritrea en 1933.

(11) Baltasar Hidalgo de Quintana y Trigueros. Fué ascendido directamente a Brigadier en 1870. Mariscal de Campo en 1872. Reconoció la restauración y ascendió a teniente general en 1884. Director general de Carabineros en 1893. Senador del reino y consejero del supremo de Guerra y Marina. Falleció en Madrid en 1903.

carlismo.es

de los sublevados que habían matado a los oficiales. La revolución había recompensado a Hidalgo ascendiéndole a general. Los artilleros no le veían con simpatía y sí con cierto horror, culpándole de haber tomado parte en unos sucesos en los que sus compañeros de armas habían sido asesinados. Cuando habían luchado artilleros contra artilleros, en insurrecciones o en campañas, lo habían hecho frente a frente al servicio de distintas banderas; en el Cuartel de San Gil era innegable que había habido alevosos asesinatos. Hidalgo tenía, pues, la animadversión de sus compañeros de Cuerpo, y ya manifestaciones o incidentes de repulsa contra él se habían exteriorizado lo mismo en Cuba, en Manití, que en España, en Cádiz. Venía ya rozándose la cuestión de Hidalgo, cuando el ministro de la Guerra, Fernández de Córdova dispuso que el general revolucionario pasara a ocupar la Capitanía general de Vitoria. Al llegar a aquella plaza, acudieron a recibirle todos los jefes y oficiales, pero no los de Artillería. Comprendiendo el significado de aquella ausencia, Hidalgo exigió la presentación de los artilleros, y entonces manifestaron estos estar dados de baja, excepto el brigadier Blengua (12), más éste se había ausentado de Vitoria. Hidalgo, en vista de ello, ordenó la formación de sumario, y que los oficiales, que pretendían estar enfermos, ingresaran en el hospital militar, pero no habiendo suficiente sitio para ellos, solicitó la autorización del ministro para enviarlos al Castillo de la Mota, de San Sebastián. Fernández de Córdova le pareció que no había lugar a tal extremo, dando la orden de que quedaran en sus casas arrestados, mas Hidalgo replicó, con suma razón, que si así se hacía, se complacía a los oficiales, pues era lo que querían, y la insubordinación triunfaba. Fernández de Córdova insistió diciendo que los arrestados en el Hospital debían pasar a sus casas, e Hidalgo, el 16 de diciembre de 1872, presentó la dimisión, abandonando su destino para trasladarse a Madrid. Repercutieron estos hechos en las Cortes.

A una interpelación de un diputado, el 16 de noviembre, Ruiz Zorrilla contestó haciendo la defensa de Hidalgo y diciendo que si las circunstancias no se modificaban con la brevedad de plazo que exigían la dignidad del poder y la salvaguardia de la disciplina, habría que tomar disposi-

(12) Cayetano Blengua y Morales. Perteneció al cuerpo de Artillería. Mariscal de Campo en 1874.

carlismo.es

ciones para atajarlas. El mismo Hidalgo intervino en la discusión, puesto que en el periódico *El Imparcial* publicó una carta tratando de rechazar los cargos que se le habían dirigido. Fernández de Córdova propuso entonces una solución que hubiera podido ser viable, expuesta en el Senado el 8 de febrero de 1872. Se trataba de formar un jurado compuesto de oficiales del Cuerpo de Artillería y de amigos de Hidalgo para que hiciera una información, depurando las responsabilidades. Si estas recaían sobre Hidalgo, debía sufrir las consecuencias, pero si no resultaba eso, el Cuerpo de Artillería debería deponer su actitud. Parece ser que Hidalgo aceptó lo propuesto, pero no los artilleros, aunque todo quedó muy entre brumas. "¿Por qué no se hizo?", se preguntaba Ruiz Zorrilla en el Congreso. "No lo sé", se respondía a sí mismo. El 22 de enero, Fernández de Córdova se había dirigido al capitán general de Cataluña, Gaminde, diciéndole que el Gobierno deseaba destinar a aquella región al general Hidalgo, para que tuviera un mando y fueran útiles sus servicios, que se le podría dar una fuerza de Infantería en la provincia de Gerona, uniéndole después una batería de montaña que ya había operado con distinción y buena voluntad el verano anterior a las órdenes del general, lo que podría ser el principio de disposiciones que aflojaren la violencia y tirantez existentes entre un Cuerpo y un general "cuyos servicios y patriotismo son para él de gran estima". La contestación de Cataluña no fué del agrado de Fernández de Córdova, ya que decía que tenía suficientes generales en el distrito, pero que, no obstante, daría un mando a Hidalgo. Que el jefe que mandó la Artillería de montaña a las órdenes de Hidalgo en verano en 1872, había muerto y que los jefes de Artillería, en aquella época, habían tenido una reunión en la que determinaron hacer caso omiso de la cuestión de Hidalgo por hallarse en campaña. Los artilleros se dirigieron al director general, que era don Rafael Primo de Rivera, y éste les aconsejaba calma, pues no se sabía si Hidalgo mandaría artilleros. Fernández de Córdova incitó al capitán general para que obrara de la forma más conveniente a la dignidad del Gobierno, a lo que respondió el general Gaminde, que era la máxima autoridad militar amadeísta en Cataluña, diciendo que tomaba medidas a fin de que Hidalgo no tuviese jurisdicción sobre fuerzas de Artillería. Hidalgo fué a Cataluña, estuvo en Barcelona, donde pasó desapercibido, y habiéndole confiado el mando de la

carlismo.es

provincia de Tarragona marchó a la capital de la misma, donde no se le presentó el comandante de Artillería, y de allí fué a Reus. Realmente el proyecto de Gaminde se realizó, pues ninguna de las tres columnas que organizó Hidalgo llevaban artillería. La del coronel Otal (13), con fuerzas del regimiento de Infantería de Iberia y Cazadores de Reus, Carabineros, movilizados y regimiento Caballería de Bailén; la del brigadier Gómez Medeviela (14), gobernador militar de la provincia, con tropas de dicho regimiento de Iberia y Cazadores de Madrid, movilizados, Guardia Civil, Carabineros y soldados de Caballería de Bailén; la del teniente coronel Guerra se componía de Cazadores de Reus, movilizados y regimiento de Caballería de Bailén. Pero todas estas combinaciones no satisfacían a los artilleros, que seguían con los ánimos exacerbados. Según Villalba, "era la conspiración alfonsina que se exteriorizaba de manera alarmante" (15). No creemos tal cosa, pero no podemos olvidar que los artilleros celebraron algunas de sus reuniones en Madrid en el domicilio del ex ministro don Augusto Ulloa, que entonces pertenecía al grupo unionista, que seguía las inspiraciones de Serrano y Sagasta. A nuestro entender, los artilleros, liberales y revolucionarios, no podían combatir la revolución, y así lo confiesa Vigón. "En Alcolea—dice—del lado de allá del puente y mandando el 3.º montado, había estado el entonces coronel Blengua, a quien ahora, de brigadier, tan señalado papel correspondiera en Vitoria" (16) Habían demostrado su enemiga al carlismo y su adscripción absoluta a los principios revolucionarios al aceptar en Cataluña servir a las órdenes de Hidalgo con tal de combatir a los carlistas. No, los artilleros no eran antirrevolucionarios, ni quizás fueron en su mayoría alfonsinos; los artilleros carlistas tuvieron una decisión en aquel momento, fueron donde les llamaba su deber y su honor, a las filas de don Carlos. Los demás eran juguetes simplemente de las luchas intestinas entre sagastinos y zorrillistas. En una reunión celebrada en Madrid, acordaron pedir la baja, sea solicitando su cuartel, su retiro o su licencia absoluta, según los casos, excepto los que fuesen destinados a Ultramar.

---

(13) Juan Otal. Ascendió a brigadier en 1873.
(14) Pedro Gómez Medeviela. Había ascendido a brigadier en 1872.
(15) Villalba Hervás: "De Alcolea a Sagunto".
(16) Vigón: "Un personaje español del siglo XIX (El cuerpo de Artillería)".

carlismo.es

Hubo sin embargo quienes se resistían a ello, pero ante el deber de compañerismo, hicieron causa común. Hasta puede decirse que fueron animados a ello por Martos, cuando les dijo que podían hacerlo, porque la guerra carlista "era de piernas y alpargatas".

No nos corresponde a nosotros enjuiciar la razón o sinrazón de los artilleros. Ha habido opiniones para todos los gustos. Espina les incrimina de no haber rechazado el empleo que la revolución triunfante dió a todo el Ejército (17). Villalba Hervás afirma que sin protestas habían servido a las órdenes de Hidalgo (18). Pirala, que no hemos de olvidar era entonces secretario de don Amadeo, se pone abiertamente en contra de los artilleros (19). Bermejo no trata de disculpar enteramente la actitud que habían tomado, y afirma que Córdova apuró todos sus recursos y "luchó con sus compañeros de gabinete en pro de los artilleros" (20). Un extranjero, Houghton, disculpa más a los oficiales del Cuerpo. "Le tuvieron por cómplice y por instigador de la sublevación de los sargentos, a pesar de todos los testimonios de que por encima de cualquier otra influencia, la de la Junta revolucionaria de Madrid era la que había conseguido sublevarlos" (21). En cambio el Marqués de Lema atribuye a Echegaray la opinión de que el general Fernández de Córdova obró con idea de ganarse la popularidad (22). Sea como sea, el 8 de febrero fué firmado el Decreto por el que se disolvía el Cuerpo de Artillería. No hubo incidente, marchándose a sus casas todos los jefes y oficiales. La Dirección general del Cuerpo de Artillería fué suprimida, pasando a ser una sección del Ministerio. El Museo del Cuerpo quedó regido por un coronel de Estado Mayor. Según Vigón, "don Amadeo disentía del proceder de su Gobierno; estaban sus simpatías al lado de los artilleros" (23), pero no podía obrar de otra forma según la Constitución.

Los artilleros formaron una Junta para mantener la cohesión entre ellos. Primo de Rivera, que dirigía la Coman-

---

(17) Espina y Capo. "Notas del viaje de mi vida".
(18) Villalba Hervás: "De Alcolea a Sagunto".
(19) Pirala: "Historia Contemporánea".
(20) Bermejo: "Historia de la Interinidad y de la guerra civil". Tomo II.
(21) Houghton: "Les Origines de la Restauratión des Bourbons en Espagne".
(22) Marqués de Lema: "De la Revolución a la Restauración".
(23) Vigón: "Un personaje español del siglo XIX (El Cuerpo de Artillería)."

carlismo.es

dancia general de Artillería de Madrid, trató de buscar en el Congreso, ya establecida la República, una solución para reorganizar el Cuerpo, pero no halló la asistencia de los artilleros. "Era muy tirante la relación de los ex artilleros con su antiguo director general, que si en realidad había observado una conducta leal con ellos, en su deseo de que las cosas no llegaran al estado de gravedad que alcanzaron, hubo momentos en los que, al correr de la pluma, lanzóles algunas durezas que lastimaron su epidermis hipersensibilizada" (24). La Junta de los artilleros encargó a los coroneles Reyna (25) y Alberico (26) la organización de trabajos para ponerse en relación con cuantas personas estuvieran animadas de igual propósito para ver de llegar a un acuerdo común, en que se sacrificaran las opiniones y miras personales al interés supremo de la salvación de la Patria". Efectivamente lo podían hacer así, cuando se trataba de liberales pues al fin y al cabo todo eran modalidades de unos mismos principios, pero era inútil cuando se trataba de los carlistas, que no podían transigir, porque de hacerlo, perdían todo lo que les alentaban. Fueron a Francia acompañados del director de *La Epoca* don Ignacio Escobar (27), y en Biarritz conferenciaron con el Duque de la Torre, quien les dijo que el término de aquel período revolucionario sería la restauración. De allí fueron a París, donde estuvieron con doña Isabel II, quien les aconsejó que hablaran con Cabrera. Fueron para ello a Wiesbaden, donde estuvieron con el Conde de Morella. Acompañaba a los artilleros el coronel Pombo. (28) No era Cabrera la persona más indicada para darles el consejo que necesitaban. Distanciado de don Carlos, imbuído de liberalismo, su consejo era hostil a los carlistas. Regresaron a París, y en Bayona tuvieron conferencia con Caballero de Rodas y con el Marqués de Gramosa, aguardando que se le remitiese un proyecto de acuerdo que

---

(24) Vigon: "Un personaje español del siglo XIX (El Cuerpo de Artillería)".

(25) Tomás Reina. Era entonces coronel y director de la Fábrica Fundición de Trubia. Brigadier en 1876. Mariscal de Campo en 1878.

(26) Federico Alberico y Vivanco. Era coronel y formaban entonces parte como vocal de la Junta Superior facultativa del Cuerpo de Artillería. Ascendió a Brigadier en 1874 y a Mariscal de Campo en 1880.

(27) Ignacio José Escobar. Nació en Madrid en 1822. Escribió en diversos periódicos y en 1859 se encargó de la dirección de la "Correspondencia de España", de donde pasó a "La Epoca", cuya dirección conservó hasta su fallecimiento, ocurrido en Madrid en 1887. Alfonso XII le dió el título de Marqués de Valdeiglesias.

(28) Arsenio de Pombo y Bargés. Era entonces coronel y director del parque de Artillería de Madrid.

carlismo.es

debían redactar algunos hombres políticos y ser presentado a don Carlos. Dice Vigón: "Ni se redactó el proyecto, ni don Carlos tuvo el buen juicio de abstenerse de una intervención armada en la Península, y así hubo de desistirse de aquella idea" (29). Si no se redactó el proyecto, búsquese la responsabilidad en los políticos que no lo hicieron, pero no en don Carlos, y recojamos algo que Vigón ha escrito con suma ligereza. Don Carlos, según él, no tuvo el buen juicio de abstenerse de una intervención armada. La cronología le falló. La cuestión artillera va desde noviembre de 1872 a febrero de 1873. El viaje de los comisionados al extranjero es en abril y en mayo de 1873, y el alzamiento carlista, del que según Vigón, no tuvo don Carlos suficiente juicio para abstenerse, es de abril de 1872. Y en abril de 1872 nadie podía prever la cuestión artillera, mas, estuvieron viendo los carlistas cómo Hidalgo era aceptado por los mismos artilleros en Cuba y en España. Y también se ha de decir que si la guerra carlista no hubiese comenzado antes, la cuestión artillera no hubiera tenido lugar, ya que Hidalgo no hubiera pasado a la Capitanía general de Vitoria.

Creemos además, que los artilleros, en su casi totalidad, estaban envenenados por las ideas revolucionarias, lo que explica su contestación, cuando, más tarde, sus compañeros les invitaron a unirse bajo las banderas del Rey legítimo.

Renuncia de don Amadeo

Abandonado don Amadeo por los constitucionalistas y unionistas, desairado públicamente por su nobleza, juguete de los radicalismos de los zorrillistas, que se entretenían en las Cortes en tratar de la secularización de los cementerios y suprimir las quintas, a pesar del voto de las Cortes aprobando el 7 de febrero la actitud del Gobierno en el conflicto de los artilleros, después de haber disuelto el Cuerpo de Artillería el 9, presentó su renuncia a las Cortes el día 11 del mismo mes, y sin esperar contestación, con muy escasos leales que le siguieron, don Amadeo y doña Victoria emprendieron la ruta de Portugal, alejándose de unos políticos que le engañaron cuando fueron a buscarle en Italia.

(29) Vigón: "Un personaje español del siglo XIX (El cuerpo de Artillería)".

carlismo.es

La abdicación de don Amadeo era el fracaso de la labor de Prim. Este, al morir en 1870, dejaba el trono democrático desamparado. Fué otro error de Prim no recordar que en la católica España estaba demasiado reciente el recuerdo de la toma de Roma por los soldados del padre de don Amadeo. Las divergencias entre los amadeístas debilitó los soportes del Trono. La cuestión artillera, como dijo Hidalgo muy bien, era una cuestión simplemente política (30), pero los que realmente derribaron a don Amadeo fueron los carlistas.

Si no hubiese ocurrido el alzamiento de 1872, las cuestiones entre los políticos amadeístas se hubieran discutido en un ambiente de tranquilidad y sin el nerviosismo de la guerra no hubiera ocurrido que el nombramiento de Hidalgo hubiese terminado con el Cuerpo de Artillería, ni se hubiese tampoco quebrantado el prestigio revolucionario de Serrano en el Convenio de Amorevieta. Si hubiera habido alteraciones de orden por los republicanos, las clases conservadoras se habrían agrupado alrededor del poder constituído para hacer frente al enemigo social, y esto hubiera ayudado al Gobierno y a la monarquía de don Amadeo. Pero la presencia de los carlistas en armas impidió todo ello, e hizo que don Amadeo se encontrara ante una España realmente dividida, no en los pasillos de la Cámara de los diputados ni en la loca y desaforada lucha de la Prensa, ni en las intrigas políticas, ni en las amenazas revolucionarias, sino ante un hecho real y positivo: la protesta del carlismo en su forma de exteriorización más indiscutible: la protesta armada.

---

(30) Bermejo: "Historia de la Interinidad y de la guerra civil"

carlismo.es

CAPITULO II

CARLOS VII DURANTE EL ALZAMIENTO DE 1872

LA ORDEN DE LEVANTAMIENTO. — CARLOS VII EN ESPAÑA. — EL CONVENIO DE AMOREVIETA. — NUEVA ORGANIZACION. — EL CABRERISMO. — LA CUESTION ARJONA. — EL INFANTE DON ALFONSO EN FRANCIA. — INTRIGAS FUSIONISTAS. — DE NUEVO LA CUESTION ARJONA. — LOS CENTROS DE CONSPIRACION. — RESTAURACION DE LOS FUEROS EN LA CORONA DE ARAGON.—DORREGARAY EN EL NORTE.

La orden del levantamiento

La orden del alzamiento general se había dado fijándolo para el 21 de abril, pero en realidad comenzó con el levantamiento de la partida mandada por el general Castell, que salió de Gracia (Barcelona), en la noche del 7 al 8 de abril. Castell se había visto obligado a precipitar los acontecimientos ante la noticia de que iba a ser preso por las autoridades amadeístas. Carlos VII creyó que se había adelantado por una equivocación, "cosa que yo deploraba", escribía más tarde al Duque de Módena. Ante los hechos, no pretendió don Carlos apresurar los acontecimientos, y permaneció en Ginebra hasta el 20 de abril, fecha en que pudo burlar la vigilancia de la Policía francesa y llegar a Dax, donde estaban los elementos conspiradores, muy particularmente el general Elio y el canónigo Manterola, quien había asumido la presidencia de una Junta creada en San Juan

carlismo.es

de Luz. En Dax decidió don Carlos penetrar en España, fijándola en el día de la conmemoración histórica de la sublevación de Madrid contra los invasores franceses, es decir, el 2 de mayo. Mientras tanto, se había dado una disposición al general Díaz de Rada, para que reuniese los fondos necesarios y los elementos de guerra, y en su consecuencia, el jefe carlista había nombrado una Real Junta que debía presidir el Conde de Santa Coloma, pero en ausencia de éste le suplía don Roque Heriz, y que estaba compuesta de los Condes de Faura y de la Florida, don Prudencio Vinuesa, el Barón de Uxola, el Marqués de Santa Cruz de Inguanzo, don Esteban Pérez Tafalla, el Barón de la Torre, don Tirso de Olazábal y don Fermín Urbasa. Esta Junta se ocupaba de la cuestión de armamentos, municiones, vestuario y calzado de los que se levantarían en armas, así como la de hacer propaganda en la Prensa extranjera para dar a conocer la finalidad del carlismo en su acción militar. En la fecha anunciada del 21 de abril, don Carlos dirigió un manifiesto a los soldados y marinos (31) y otro a los españoles (32).

La secretaría del Rey había hecho circular otro documento para dar a conocer a los extranjeros las razones de la decisión tomada por don Carlos. En él probaba que se había agotado por los españoles la paciencia que hasta ahora habían podido mantener (33). Entre los nombramientos hechos antes de la entrada de don Carlos en España, figuraba la del subdirector de Sanidad Militar, don Teófilo Rodríguez Sedano, que había formado parte del Cuartel Real. En víspera de la entrada de Carlos VII en España se había celebrado en Guernica, bajo el árbol foral, un acto de importancia, habiéndose reunidos las fuerzas carlistas levantadas en armas a las órdenes del comandante general de Vizcaya don Francisco de Ulibarri, con los jefes de distrito que eran don Ignacio de Sierra (34) por el Arratia, don Laureano de Zabala por Munguía, don Martín de Garibi por Bilbao, don Francisco de Cengotita Bengoa por el de Durango, don Estanislao de Ibaceta por el de Marquina, don León

(31) Documento núm 1 en el Apéndice Documental.
(32) Documento núm. 2 en el Apéndice Documental.
(33) Documento núm. 3 en el Apéndice Documental.
(34) Juan Ignacio de Sierra. Era sacerdote y había tomado parte en el alzamiento de 1870. Hizo la tercera guerra.

carlismo.es

de Iriarte (35) representando a don Pedro Allende Salazar (36) por el de Guernica, el diputado foral don Fausto de Urquizu (37). Don Ramón de Echevarri, regidor del Señorío de Vizcaya, el síndico don Serapio de Pértica (38), el tesorero don José Luis María de Urraburu, el padre de la provincia don Antonio Arguinzóniz, don José E. de Orúe y otras personalidades. El general Ulibarri dió cuenta de que el Señorío de Vizcaya se había levantado por su legítimo señor, y a continuación quedó constituída la Diputación a Guerra de Vizcaya, formada por Urquizu y Orúe, como diputados, Arguinzóniz corregidor interino, siendo además consultor primero el doctor don Gaspar de Belaustegui y segundo don José Ignacio de Arana (39). Tomaron posesión todos de sus cargos, así como el regidor señor Echevarri, el síndico Pértica y el tesorero Urraburu. El acta fué firmada por el secretario accidental de la Junta, don Isidoro Ruiz de Arbulu (40).

Carlos VII en España

Al día siguiente de estos acontecimientos, entraba en España, por Ascain, con muy escaso acompañamiento, Carlos VII, llegando a Vera (Navarra), desde donde dió a la publicidad dos memorables manifiestos, ambos firmados el 2 de mayo. Uno de ellos, dirigido al Ejército, hacía un sentido llamamiento para que se incorporara bajo sus banderas (41), y el otro a los españoles todos, en que al hacer declaración de principios les llamaba para que "os agrupéis alrededor

---

(35) León de Iriarte. Cura párroco de Busturia. Después del convenio de Amorevieta emigró, regresando en 1873. Fué comandante del Batallón de Guernica 7.º de Vizcaya, y mas tarde mandó el 1.º de Vizcaya.

(36) Pedro Allende Salazar. Fué apoderado de la anteiglesia de Mu-rueta en las Juntas generales de Guernica en 1875. Después de la guerra fué candidato a diputado carlista por Guernica.

(37) Fausto de Urquizu Arriaga. Diputado general de Vizcaya de 1870 a 1872. Mucho mas tarde fué perdonado por Carlos VII de haber firmado el Convenio de Amorevieta, volviendo a desempeñar cargo en la tercera guerra.

(38) Serapio de Pértica y Sagasti. En la tercera guerra fué Síndico de la Diputación del Señorío de Vizcaya.

(39) José Ignacio de Arana y Torrezuno. Era abogado y registrador de la propiedad, siendo destituido al estallar la revolución de septiembre. En la tercera guerra fué consultor de la Diputación Foral de Vizcaya y luego Teniente General del Corregidor de Vizcaya. Falleció en 1887.

(40) Isidro Ruiz de Arbulu. Era secretario del Ayuntamiento de Ochandiano.

(41) Documento núm. 4 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

de nuestra tradicional bandera. Dios, Patria y Rey escribieron en ella nuestros padres. Humillemos nuestra cabeza ante Dios, honremos su nombre y sus altares, y El nos dará aliento para dar cima a la empresa salvadora" (42). A este fin debían reunirse todos los españoles "víctimas de una minoría audaz que os ha impuesto el yugo de un extranjero". Dice Pirala que los manifiestos, publicados en la Prensa de Madrid y de provincias, no fueron los auténticos documentos reales, por no haber llegado estos todavía a poder de la Junta Central con tiempo hábil.

Desde la entrada de Carlos VII en España hasta la desbandada de Oroquieta, que obliga de nuevo a don Carlos a regresar en Francia, no se puede desligar de las operaciones militares, pero durante las mismas sí se debe recoger la disposición del 4 de mayo por la que se creaba una Compañía de Vigilancia del Ejército, encargada de la policía del mismo, quedando a las órdenes del capitán don Francisco Albalat (43). Esta disposición ha de sorprender al lector, ya que era en realidad un organismo sin precedente, pero que modernamente se ha creado, con el nombre de Policía Militar.

Don Carlos desde Francia, después del desastre de Oroquieta, se dió cuenta que se había desmoralizado rápidamente a la masa carlista, y que su ausencia aumenta el pesimismo, acrecentado al presentarse en campaña el general Serrano con numeroso ejército. Para colmo de desgracias, el general Ulibarri, comandante general de Vizcaya, muere de las heridas recibidas en la acción de Oñate, y el Señorío queda huérfano de mando. La situación se consideraba desesperada. Los cabreristas aprovechan la ocasión para recordar que Nocedal había estado opuesto a la guerra civil, y se lamentaban de la ausencia de Cabrera, en quien querían encontrar la panacea a todas las cosas. Había falta de fondos suficientes y el armamento tampoco sobraba.

---

(42) Documento núm. 5 en el Apéndice Documental.

(43) Francisco de Albalat y Navajas. Nació en Caudete (Albacete) en 1844. En tiempo de Isabel II sirvio en Infantería y en Guardia Civil, pero después de la revolución de septiembre ingresó en el partido carlista siendo ayudante del general Díaz de Rada. Al terminar la guerra era coronel a las inmediatas órdenes de Carlos VII. En 1906 fué ascendido a general de Brigada y estuvo junto a Carlos VII como secretario y ayudante de campo, hasta que falleció Don Carlos en 1909. Este le había concedido el título de conde de San Carlos.

carlismo.es

El Convenio de Amorevieta

En este estado de desaliento, el general Serrano, jefe de los amadeístas en el Norte, se alojó en Elorrio en casa del ex senador carlista don José Niceto de Urquizu, hermano del diputado foral don Fausto, y en la conversación le invitó a que hiciera ver a la Diputación de Vizcaya lo inútil de su resistencia. Urquizu se negó de momento a intervenir, pues no juzgaba "ni oportuno ni conveniente presentarse proponiéndoles la sumisión, paso que creía inútil por otra parte, y le exponía a quedar en mal concepto con sus correligionarios" (44). Poco después, al saberse que la desmoralización cundía entre los carlistas, mandó a un amigo suyo a Orozco para enterarse del estado verdadero de las cosas, que al mismo tiempo refiriera su conversación con el Duque de la Torre.

El 20 de mayo se habían reunido en Orozco, Arguinzóniz, Urquizu, Orúe, Balaustegui, Arana, Zabala, Cengotita Bengoa, Sierra y Garibi y allí, Orúe había bosquejado la situación, que consideraba desesperada, leyéndose un proyecto de comunicación al general Serrano (45). Al conocerse lo que había dicho el general Serrano, se consideró mejor seguir las conversaciones verbalmente, encargándose de ello Urquizu, quien después de conferenciar con el coronel Iriarte, pasó a Durango para comunicar a Serrano las impresiones recibidas. En su consecuencia, el 22 de mayo se reunieron en el barrio de Urigoitia, en casa del regidor foral de la barriada, los mismos que la habían hecho en Orozco, menos Sierra, que se excusó por estar enfermo, pero aceptando lo que se acordase. También asistió el coronel Iriarte, quien se mostró contrario a hacer nada, diciendo que debía solicitarse orden del Rey para tan grave acuerdo o, por lo menos, que se mandara una comisión para enterarse si había o no recursos prontos para auxiliarles. No se aceptó lo que pedía Iriarte, y dice un testigo presencial: "Borrascosa, en verdad, fué esta sesión, y más de una vez creí se disolvería sin acuerdo alguno. Por fin se leyeron unas bases que trataban de que el general Serrano se comprometiera a regu-

(44) Artiñano: "El alzamiento del Señorío de Vizcaya en 1872 y el Convenio de Amorevieta".
(45) Documento núm. 6 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

larizar el estado foral del país, convocando Juntas Generales, que se ocuparan de elegir nueva Diputación general, amnistía general, excepción de responsabilidades para las exacciones metálicas de fondos de la Bula y arbitrios, causadas para sostener el movimiento; vuelta al servicio de los oficiales del Ejército si así lo deseaban, y perdón para las clases de tropa que se habían unido a los carlistas. Aceptaron estas bases, aun cuando Iriarte no estaba conforme con el acuerdo, pero tampoco quería consignar que se oponía. Buscóse una fórmula para dejarle en libertad de obrar" (46).

Ya puestos de acuerdo, marcharon los diputados Urquizu y Orúe, con Balaustegui y Artiñano a Ochandiano, y de allí a San Antonio de Urquiola, donde el ventero les dijo que don José Niceto de Urquizu, quien debía presentarlos a Serrano, había pasado con dirección a Vitoria. En su consecuencia regresaron a Ochandiano, de donde salieron apresuradamente al día siguiente ante el temor de caer prisioneros de una columna amadeísta, pasando al caserío llamado "Buenos Aires", y por último a Urquiola, donde recibieron el salvoconducto que les permitió seguir su viaje a Durango y de allí a Amorevieta, a donde llegaron el 23 de mayo a las once de la noche. Serrano se hospedaba en casa de don Carlos de Belausteguigoitia, a donde fueron en la misma noche, siendo recibidos inmediatamente por Serrano, al que acompañaban el general López Domínguez (47) y un jefe de E. M. Comenzó la conferencia que no terminó hasta las tres de la madrugada. La cuestión de los fueros fué objeto de gran discusión, porque Serrano se excusaba diciendo que no tenía facultades para resolver cosa tan delicada, pero al fin se llegó a un acuerdo. También había dificultad en la amnistía, pues era prerrogativa de las Cortes y del Rey. En cuanto a la vuelta de los oficiales al servicio, también oponían resistencia tanto Serrano como López Domínguez, mas ante la insistencia de los diputados y considerando que se trataba de dos o tres los que estaban en este caso, se llegó a un acuerdo sobre esta concesión. En cuanto a la cuestión económica se resolvió inmediatamente.

---

(46) Documento núm. 7 en el Apéndice Documental.

(47) José López Domínguez. Nació en Marbella (Málaga) en 1829. Perteneció al Ejército y formó parte de la Comisión Militar que con Prim estuvo en la guerra de Crimea. Era sobrino de Serrano y pertenecía al elemento mas avanzado de los liberales. Después de la restauración perteneció a la izquierda monárquica, siendo ministro de la Guerra en 1883, de Marina en 1892, de la Guerra otra vez en 1892 y en 1906. Presidente del Consejo de Ministros en 1906. Falleció en Madrid en 1911. Era teniente general.

carlismo.es

Tras unas horas de descanso, se reunieron de nuevo los diputados con el general López Domínguez para tratar de los documentos, y después de algunas modificaciones, tal como suprimir el calificativo *carlista* a la Diputación a Guerra del Señorío de Vizcaya, así como el final del artículo 6.º en que se prevenía a evitar nuevas alteraciones en el Señorío, *cualquiera que sea la tendencia política que vuelva,* palabras que fueron suprimidas, pues los firmantes no podían comprometerse por si se tratara de la defensa de los fueros o de la religión.

Así a las doce del mediodía del 24 de mayo quedó firmado el Convenio de Amorevieta (48), al que acompañaba una carta de Serrano (49) de la que dice Artiñano "fué objeto de seria meditación y cuyas palabras se midieron una a una, deteniéndose en su valor y significación, y explicando su verdadero sentido el general Serrano" (50).

El Convenio de Amorevieta tuvo la particularidad de que no gustó a nadie. Los amadeístas, como hemos visto, no lo aceptaban con agrado. Los propios compañeros del Ministerio de Serrano lo acogieron mal. El Ejército liberal tampoco lo vió con buenos ojos, y contra él escribió Vallecillo (51). Don Carlos lo consideraba como el nombre más execrable después del de Vergara. Hubo disposiciones del Rey para que se les privaran a los firmantes todo acceso a las jerarquías carlistas. Y sin embargo hemos de decir que el manifiesto que publicaron, firmado en Orozco, los diputados Urquizu, Arguinzóniz y Orúe, dirigido a los vizcaínos, leído imparcialmente, da una sensación de serenidad y de alteza de miras y hasta de lealtad que, cotejándole con manifiestos similares, dejan la impresión de que los firmantes de Amorevieta no dejaron nunca de ser carlistas.

---

(48) Documento núm. 8 en el Apéndice Documental.

(49) Documento núm. 9 en el Apéndice Documental.

(50) Artiñano: "El Alzamiento del Señorío de Vizcaya en 1872 y el Convenio de Amorevieta".

(51) Antonio Vallecillo. Nació en San Roque (Cádiz) en 1807. Sirvio en Infantería, pasando luego a oficial del Ministerio de la Guerra, siendo secretario de la Inspección de Carabineros hasta 1844. Vocal de la Junta encargada de unas nuevas ordenanzas en 1849. Oficial hasta 1856 del Ministerio de la Guerra; En 1873 individuo de la comisión reorganizadora del Ejército. Pasó luego a Oficial Mayor del Consejo de Estado, siendo jubilado. Se distinguió como escritor militar.

carlismo.es

Nueva organización

Efecto inmediato del alzamiento de abril había sido la prisión de destacados dirigentes carlistas, particularmente los de la Junta Central, con la consiguiente desorganización de toda la red de Juntas que había en España. Había, además, quedado incomunicado Madrid con el Rey, que refugiado en Francia, vivía oculto en Urrague para no ser habido por la Policía francesa. En esto se creyó necesario restablecer las comunicaciones, y el 14 de mayo llegó a Madrid un supuesto viajante de comercio francés que traía una comunicación de Arjona para Nocedal, y en la que se pedían explicaciones de por qué Castilla, Aragón, Valencia, la Mancha, Extremadura y Andalucía no habían secundado el alzamiento. Según Nombela, el dicho viajero "dijo llamarse Renateau y así le llamaremos" (52). Pero por los datos que da de que "era español a pesar de su aspecto extranjero, militar procedente del Ejército y uno de los más activos e inteligentes agentes del carlismo", no es difícil identificarlo con don Carlos Calderón. Este se presentó a otra persona, del que dice el mismo Nombela "al que llamaremos Juan Antonio Perales", amigo íntimo del canónigo Manterola y que confesamos no poder identificar, puesto que tanto Nombela como Pirala lo citan siempre por este nombre. Perales recibió la comunicación y la entregó a Nocedal, y por el mismo conducto don Cándido contestó con una extensa nota dando cuenta de lo ocurrido al Rey. Con esta visita de Calderón quedaron restablecidas las comunicaciones entre Madrid y don Carlos. El llamado Perales también había pedido que se reemplazara la Junta disuelta por otra organización en Madrid. Esto dió por resultado el que se recibiera una orden para nombrar un jefe militar que se encargara de la completa dirección de toda la región situada al Sur del Ebro. En su consecuencia se creó una nueva Junta, que se tituló Centro Directivo Reservado, que usaba como estampilla *Recaredo*, y de aquí que Pirala llame *Centro Recaredo* a este organismo.

El *Centro Recaredo* inmediatamente intentó y consiguió ponerse en contacto con la Prensa, fijando además los pun-

(52) Nombela: "Detrás de las trincheras":

carlismo.es

tos más interesantes a dar a conocer. Tales eran llamar la atención del público sobre el carácter del alzamiento nacional de abril y de su característica eminentemente católica; poner de relieve los errores, extravíos y crímenes de la revolución; describir prácticamente los inmensos beneficios que representaría la descentralización económica, y, en fin, debían publicarse los partes y noticias que el Centro dirigiera. Al mismo tiempo que con la Prensa, se puso en contacto con los comandantes generales y las Juntas de las provincias, desarrollando una gran actividad.

Perales, por su parte, creó la Asociación de Propaganda y Comunicaciones. Formaba una sociedad secreta, organizada por medio de triángulos. Es decir, que cada afiliado tenía a otros dos en directo contacto, y cuando un eslabón se rompía, era difícil poder denunciar a los que estaban comprometidos en la organización. Como tipo de sociedad secreta se había empleado este procedimiento en tiempos de Fernando VII, en la conspiración de Richard. En su artículo primero decía: "Se establece una sociedad con el único y exclusivo objeto de trabajar en favor de la causa carlista y del Rey N. S. (Q. D. G.) por todos los medios que la Iglesia Católica, Apostólica, Romana no prohiba." Don Carlos había aprobado esta sociedad, que llegó a tener ramificaciones en algunas provincias.

En Madrid el periódico *La Margarita,* que dirigía Nombela había organizado una lotería según le había sugerido la Reina doña Margarita para socorro de los carlistas pobres, y, a este fin, había mandado varios lotes, así como hicieron lo mismo los miembros de su familia, por lo que pronto las damas carlistas se habían apresurado en imitarla. El periódico *La Margarita* se hizo el portavoz de esta lotería y aunque Nombela recibió el encargo de recoger los objetos, la presidencia y dirección de la lotería fué confiada a la Condesa de Orgaz. Las autoridades amadeístas habían denegado el permiso para celebrarla cuando ya algunos billetes habían sido extendidos. De nuevo se pidió la autorización, quitándole carácter político, y también hubo negativa del Gobierno. En vista de ello se suspendió definitivamente el sorteo, y los objetos fueron entregados a la Condesa de Orgaz para su custodia, mientras que los donativos en matálico y el producto de la venta de algunos billetes fueron, por orden superior, entregadas a los jefes militares, bajo recibo, para que salieran en campaña.

carlismo.es

El cabrerismo

Todavía quedaban muchos elementos, en su mayor parte de buena fe, que creían que el fracaso del Norte exigía la presencia de Cabrera en España. Los catalanes pedían la vuelta de Cabrera. A Baden, donde estaba el Conde de Moreca, fueron el general Conde de Cathelineau (53) y el capitán Calderón, para tratar de convencerle. La entrevista sólo tuvo efecto con Cathelineau. Según Pirala, Cabrera dijo que antes que carlista era español, y que por lo tanto no haría nada por don Carlos, sino más pronto le combatiría. Según afirmó Cathelineau, Cabrera le había dicho que no era carlista ni católico. Una versión cabrerista que recoge Nombela es que Cabrera dijo que era triste confiar el mando de los voluntarios españoles a un extranjero, y como que ya habían jugado muchas veces con él, no estaba dispuesto a ser juguete de don Carlos ni de los carlistas que le aconsejaban. No hemos de examinar todas estas versiones; de que Cabrera ya no era carlista, hace tiempo lo venía demostrando, y de serlo era un mal carlista, es decir, desleal y rebelde al Rey. Teniendo en cuenta la gran personalidad y buena fe de Cathelineau, la cuestión de si Cabrera era católico y hacía gala de negarlo, es muy difícil dilucidarlo. Bien pudo ser que dijera Cabrera que no entendía el catolicismo como los entendían los carlistas y el mismo Cathelineau. No creemos que ni siquiera en un exabrupto y falta de delicadeza, Cabrera hiciera gala de apostasía. En cuanto a la versión de Nombela, hemos de decir que nos parece absurdo de que Cabrera hablara así a Cathelineau. Nadie hablaba de mandos extranjeros en España, y si se refiere a la oferta de Cathelineau después de la reunión de los legitimistas franceses en Lucerna, en noviembre del año anterior, al manifestar que harían cuanto fuera posible por España, ofreciendo su espada a Carlos VII, todavía era, no solamente infun-

(53) Enrique, conde de Cathelineau. Nació en La Jabandiere en 1813. Tomo parte en el alzamiento de la Vendéa en 1832. Luchó en las filas del ejército miguelista en Portugal y luego fué oficial carlista en el Norte. Más tarde tomó parte en favor de los Reyes de Nápoles contra los garibaldinos. Cuando la guerra franco prusiana levantó, organizó y dirigió el Cuerpo de Voluntarios de la Loira, ascendiendo a general de Brigada del ejército francés, pero al proclamarse la república renunció a su empleo. A la muerte del conde de Chambord se declaró por Don Carlos como Rey de Francia: En la tercera guerra perteneció a la Junta auxiliar de la frontera. Falleció en el castillo de Equidevan en 1890.

carlismo.es

dado, sino más grave en boca de Cabrera, puesto que éste en su emigración, había recibido testimonios de cariño y de ayuda de los legitimistas franceses, había aceptado su pan y su techo, y además había colocado a sus parientes en Italia a cargo de los monárquicos italianos. Y además de estos beneficios, nadie como él se había extranjerizado. Durante la guerra de los Siete Años, Cabrera había tenido a sus órdenes a jefes como el brigadier de Lespinasse, y al coronel Barón de Rahden, y les había confiado mandos de fuerzas españolas. Creemos por lo tanto, que Nombela trató de dorar la píldora para salvar a su héroe, y que sólo quedaba en que Cabrera no era carlista, Mariano Tomás ha escrito que Cabrera era "el niño mimado que no quiere divertirse, pero que al mismo tiempo le mortifica y le humilla que se diviertan sin él, sin que él sea centro del coro" (54).

La cuestión Arjona

Por Real Orden del 8 de julio fué creada la Junta Militar Vasco-Navarra, con residencia en Bayona. Tenía como principal finalidad estudiar el medio de mantener el alzamiento en Alava y Vizcaya y promover el de Navarra y Guipúzcoa, proponiendo medidas rápidas para que manteniéndose la guerra donde se había iniciado, se consiguiera la extensión de la misma. Esta Junta estaba integrada por los generales don Juan de Dios Polo, el Marqués de Valde-Espina, don Francisco Sáenz de Ugarte, don Fulgencio de Carasa, don Juan Bautista Aguirre, don Gerardo Martínez de Velasco, don Antonio Lizárraga, el canónigo don Antonio Milla y el general francés Conde de Cathelineau, siendo sus secretarios don Serapio de Peralta y don Alejandro Argüelles. Esta Junta tenía en su seno elementos del cabrerismo, cuya intervención debía pronto mostrarse muy perturbadora. Así su actividad principal fué dirigida a luchar contra la permanencia en la secretaría del Rey de don Emilio de Arjona, al que tanto Cabrera como sus secuaces, tenían particular antipatía. La labor primordial de la Junta fué dirigida a conseguir la revocación de Arjona como secretario del Rey, dejando como cosa secundaria el verdadero fin

(54) Mariano Tomás: "Cabrera (Historia de un hombre)".

carlismo.es

que tenía la Junta. También ellos aprovecharon los buenos oficios del llamado don Juan Antonio Perales para que visitara al Rey sobre cuestión de su secretario. Perales realizó la visita, conferenciando con Arjona, quien le dijo que si la Junta persistía en su actitud rebelde, el Rey la disolvería. Perales le replicó que la disolución de la Junta llevaría consigo un cisma en el partido, puesto que los generales tenían grandes probabilidades de arrastrar a las masas. En realidad, los hechos probaron después, que no era así. Se tuvo muchas veces la impresión de que Cabrera y sus amigos trataban a don Carlos como un recién llegado a la Comunión, considerándole sin arraigo, creyendo que el prestigio que tenían los generales era el nexo de unión de los carlistas; la realidad era muy otra, pues don Carlos, joven y si queremos todavía, poco conocido, lo que es mucho conceder, tenía no sólo el prestigio personal, sino que también todo lo que representaba el ser nieto de Carlos V y sobrino de Carlos VI, es decir el lustre y la herencia de una dinastía. Arjona contestó a los argumentos de Perales diciendo que él estaba al servicio del Rey, y que si ocupaba la secretaría, era por mandato de éste, y que, habiendo ya dimitido su cargo, don Carlos no le había aceptado la dimisión. La entrevista de Perales con Carlos VII fué todavía más decisiva, pues don Carlos le dijo rotundamente que los que no le obedecían no eran carlistas, y mientras él ofrecía armas, que la Junta consideraba insuficientes, la Junta persistía en inmiscuirse en cosas que no eran de su competencia. Afirmó por lo tanto que él estaba dispuesto a quedarse solo, pero que guardaría para sí la bandera.

Ante la insistencia del Rey, la Junta se reunió en Bayona el 15 de julio, bajo la presidencia del general Polo. Los reunidos deciden que la Junta pida al Rey que se separara de su secretario, "persona digna por su parte, pero que tenía contra sí, acaso sin culpa suya, la inmensa mayoría del gran partido católico-monárquico". Y colocándose ya en actitud rebelde, añadía: "Sin esta medida, que la España entera reclama, juzga la Junta que S. M. no podrá llegar a las justas aspiraciones de su magnanímo corazón; que los esfuerzos de la Junta serían inútiles, sus trabajos no producirían resultado alguno favorables." Como se ve, la Junta para actuar imponía una condición a don Carlos. Esta condición era de que fuera alejado Arjona de su cargo junto al Rey. Más tarde, cuando Arjona reconoce a Alfonso XII,

carlismo.es

los eternos díscolos dirán que tenían razón, pero no se darán cuenta que entre los que protestaban contra Arjona estaban hombres que como Polo y Aguirre, que, como Cabrera, se encontraron juntos a la hora de claudicar con el tan aborrecido Arjona.

Con aquella misma paciencia, y con igual habilidad con que había tratado la cuestión de Cabrera, Carlos VII resolverá la cuestión de Bayona. Sin preocuparse de su posición rebelde, el Rey hace una nueva oferta de armas a la Junta. La contestación de la misma merece ser recordada, puesto que decía no poder comprometerse a verificar el movimiento, porque estaba en la convicción de que nadie respondería al llamamiento a causa de que las personas que rodeaban al Rey no inspiraban confianza, pues habían engañado repetidas veces los dichos señores durante la campaña. Manifestaban además, que ellos habían creído lo que les había manifestado Manterola, de que Arjona había cesado en su cargo. Por último protestaban de la limitación que tenía la Junta en sus facultades. La rebeldía de la Junta era manifiesta en este documento del 2 de agosto, y a don Carlos no le quedó otra solución que disolver la Junta, por Decreto del 14 del mismo mes (55). Pero la Junta, por su parte, no se dió por enterada de que sus funciones habían terminado, puesto que eleva un documento al Rey, que firman todos, cabreristas y leales, pues lo mismo estamparon su firma Polo y Aguirre que Carasa, el Marqués de Valde-Espina, Martínez de Velasco, Sáenz de Ugarte, Lizárraga, Milla, que el francés Cathelineau, que los secretarios Argüelles y Peralta.

En esta representación insisten de nuevo en sus acuerdos de 2 de agosto, y aunque aceptan la disolución de la Junta, parece como tratan de que sobreviva. Mas Carlos VII en una disposición del 18 de agosto contesta tajante al general Polo: "Considérase como rebelde y sediciosa toda Junta o Corporación que se reúna sin mi orden o autorización" (56).

La nueva batalla del cabrerismo tenía indudable importancia, pues había arrastrado a caballeros que habían sido siempre leales al Rey, pero la batalla había sido ganada por don Carlos, aunque el cabrerismo, herido mortalmente, tenía todavía que dejar sentir sus nocivas influencias.

El Centro Recaredo de Madrid pensó que sería conve-

(55) Documento núm. 10 en el Apéndice Documental.
(56) Documento núm. 11 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

niente representar al Rey para que éste se separara de Arjona, y para ello se nombró como emisario a Nombela. Este se trasladó a Bayona, donde se puso en contacto con el canónigo Manterola, quien le dijo que el Rey le recibiría en una casa de campo de los alrededores de Bayona; acompañado de Manterola y de Milla, Nombela fué recibido por Arjona, a quien expuso el objeto de la visita. Arjona le respondió caballerosamente: "Cumpla usted su deber." Después fué introducido en el despacho de don Carlos, y habiéndose comenzado la conversación sobre lo ocurrido en Oroquieta, se pasó al fondo de la cuestión. Don Carlos recordó que lo mismo que se había combatido antes a Aparisi y Navarro Villoslada y al Conde de Samitier, ahora se combatía a Arjona. "No es contra Arjona—dijo el Rey—, contra quien se revuelven todos; no es él, es el puesto que ocupa lo que molesta." Insistió Nombela y encareció que don Carlos se rodeara de un Consejo de personas respetables. "¡Consejos! Estoy acostumbrado a ver que hombres que a solas son capaces de convencerse de un error, reunidos en consejo con otros, sostienen los errores con verdadera terquedad. No daré ningún paso—añadió—sin consultar aisladamente a cuantas personas ilustradas me sean posible; oiré a unos y a otros, y me inspiraré de mi deseo de hacer el bien; pero, reunir consejos, eso nunca" (57). Nombela entonces decidió tratar otro punto, el de Cabrera. Don Carlos le dijo que era inútil, pues todo estaba dicho ya sobre este asunto, y habiendo insistido el comisario, don Carlos le entregó la carta de Cathelineau diciéndole: "Cabrera no es ya carlista."

El Infante don Alfonso en Francia

Para el mando de Cataluña, don Carlos había pensado en su hermano el Infante. Ya hemos dicho que cuando don Alfonso se casó con doña María de las Nieves, había partido en viaje de novios hasta llegar a Malta, donde fijó su residencia. Al recibir un aviso de su hermano, el Infante partió para Ginebra para entrevistarse con el Rey, pues no conocía los trabajos que se realizaban en España. Esto ocu-

(57) Nombela: "Detrás de las trincheras".

carlismo.es

rrió en abril de 1872. Al llegar los Infantes a Marsella, supieron que se había iniciado el alzamiento en España por el jefe de la Policía, que les ordenó marcharan inmediatamente si no querían ser expulsados. Alegando no haber recibido los equipajes de Malta, consiguieron diferir su partida para Suiza durante treinta y seis horas, tiempo que permitió que llegara a Marsella el Conde de Chardonnet (58) con todos los documentos que el Rey mandaba a su hermano.

Estos eran el nombramiento de general en jefe de Cataluña en favor del Infante, indicaciones de los medios con que podía contar, tales como jefes del ejército amadeísta que se proponían entregar sus plazas. Venía también el nombramiento de López Cadórniga como jefe del E. M. G. del Infante. También la orden del levantamiento para el 21 de abril.

El Conde de Chardonnet insistía para que el Infante marchara a la frontera de España, pero éste contestaba que había dado su palabra al jefe de la Policía de que se dirigía a Suiza y no faltaría a ella. Por fin, la Policía les acompañó hasta la frontera suiza, pero cuando llegaron a Ginebra, ya don Carlos estaba en las fronteras de España. De allí, pues ya el Infante había cumplido su palabra, marchó, acompañado del Conde de Cardonnet, a Perpiñán, "haciéndose pasar por su criado, con las obligaciones anejas a este empleo, viajando en tercera clase, mientras que Chardonnet lo hacía en primera, llevando la maleta de éste y sufriendo al pasar la aduana un trepe de su amo. Todo aquello le divertía mucho, y, desde luego, bastante menos la compañía de un borracho que le hizo pasar en el tren una noche poco agradable" (58). El Infante don Alfonso llegó a Perpiñán el 22 de abril. La Infanta quería acompañar a su marido, pero el Conde de Chardonnet le manifestó que viajando juntos, era más fácil que la Policía les reconociera, pero que haría el viaje por separado acompañada de la Condesa, su esposa. Doña María de las Nieves fué a ver a la Reina doña Margarita, quien le manifestó que don Carlos

---

(58) Hilario, conde de Chardonnet. Nació en Besanzón en 1836. Hizo sus estudios en la Escuela politécnica de París, y partiendo de los trabajos de Pasteur consiguió al fin presentar resuelto el problema científico de la seda artificial. La Sociedad de pintores y coloristas de Inglaterra, le premió con la medalla Perkins. Después fué nombrado académico de las Ciencias de París. Falleció en París en 1924.

(59) María de las Nieves y de Braganza: "Mis memorias sobre nuestra campaña en Cataluña en 1872 y 1873 y en el Centro en 1874. Primera parte"

carlismo.es

le había recomendado que la retuviera en Suiza, pero viéndola tan desesperada, decidió ayudarla para que se uniera al Infante. A éste llamó a un legitimista de Lyón, el Conde de Sibeins, para que se trasladara a Ginebra, y cuando todo lo tenían preparado, recibió un telegrama de su esposo diciéndole que esperara y luego una carta, en la que le decía que Chardonnet iba a buscarla. Pocos días después llegó el Conde, tomando el acuerdo que el viaje se haría como si fueran marido y mujer, pero como que la Condesa era muy conocida en Ginebra, era conveniente que fuera a su casa "que allí me pondría el abrigo de viaje de su mujer y el velo de gasa azul con la que acostumbraba a cubrirse la cara, y como que su estatura y la mía eran muy parecidas, podíamos muy bien pasar la una por la otra" (60). Además Chardonnet tenía una comisión de doña Margarita para Barcelona, e iba muy preocupado por el temor de que fuera descubierto por la Policía, por lo que en este caso, ella debía seguir el viaje sola como pudiera. Al llegar a Perpiñán, Chardonnet dijo que bajara del vagón, que él le seguiría con la maleta, pero en el andén desapareció el Conde, quedando completamente sola; "me vi plantada sin saber el nombre ni las señas de a quién tenía que dirigirme". Entonces se la acercó un desconocido que le dijo si quería ir con él, y ella, sin parar en reflexionar, le dijo que sí, y a invitación del desconocido, le tomó por el brazo, subiendo entonces en un *coupé*. Una vez en el coche, le dijo que el Infante estaba en su casa y que él era el Conde Carlos de Lazerme (61). Efectivamente, en la casa de Lazerme encontró a su esposo. No estaban la Condesa ni las hijas del propietario, que llegaron pocos días después. El hijo, José de Lazerme, estaba también casado (62).

En Perpiñán se enteró del estado de la insurrección en Cataluña por M. Alexis de Souvras, que era la cabeza de la conspiración carlista en la ciudad francesa.

El Infante nombró secretario de campaña al brigadier

---

(60) María de las Nieves de Braganza: "Mis memorias sobre nuestra campaña en Cataluña en 1872 y 1873 y en el Centro en 1874. Primera parte".

(61) Carlos de Lazerme, conde de Lazerme actuó en Francia por la Causa Carlista y en recompensa de sus servicios, Carlos VII le consedió el título de conde de Lazerme y la medalla de plata de Carlos VII. Había nacido en 1815 y falleció en 1884.

(62) José de Lazerme conde de Lazerme había nacido en 1846; mantuvo cordial relación con los Infantes. Don Alfonso y Doña María de las Nieves, a los que recibía todos los años en una de sus fincas.

carlismo.es

Moya, y su ayudante a don Vicente Ruiz (63). Procuró obtener dinero, que recogió del Duque de Módena, de la Condesa de Montizón, de los Príncipes de Lowenstein y de otros parientes de la Infanta. Trabajaba además activamente, de acuerdo con el Infante, la familia de Aillaud de Cezeneuve, propietarios que se arruinaron por la causa carlista española, habiendo tomado parte, como hemos visto, uno de ellos, en la expedición de San Carlos de la Rápita. El general Moya partió para Cataluña el 29 de mayo, quedando el coronel Ruiz como secretario de campaña. Durante la estancia de los Infantes en casa del Conde de Lazerme, se les llamaba *Monsieur et Madame Albert*. "Una vez se le escapó a la señora de Lazerme (64) el llamarle *Monseigneur* a Alfonso; fué durante la comida y delante del criado. Se les dijo luego que Alfonso era un obispo griego, y que éstos podían ser casados", dice la Infanta (65). Pero como a pesar del retraimiento se temió que la Policía se enterara, se trasladaron al castillo de Poussan, cerca de Beziers, donde residía el Conde de Nattes, que acudió a su mansión expresamente desde Aix-en-Provence, donde generalmente residía. Como que no era costumbre el que se hicieran estos regresos a Poussan, el Conde de Nattes resolvió hacer viajes entre Aix y el castillo. Con los Infantes iba el coronel Redondo (66). Al día siguiente de su llegada fueron visitados por la Marquesa de Nattes, madre del Conde, acompañada de un sacerdote amigo de la casa, abate Reboul. Este se encargó de decir la misa en la capilla del castillo. Además, la Marquesa dispuso que quedara un criado, llamado Víctor y una criada, Virginia. La vigilancia del cónsul de España en Beziers, don F. Martí, decidido anticarlista, hizo que la estancia en Poussan, desde donde don Alfonso iba de vez en cuando a

---

(63) Vicente Ruiz Condón había servido en la primera guerra y fué teniente de la compañía de Ordenanzas en el sitio de Morella. Se acogió al convenio de Vergara. Era coronel cuando reingresó en el partido carlista, tomando parte en la conspiración en Cataluña en 1869. Ayudante del Infante Don Alfonso de Borbón del que fué secretario de campaña: Ascendiendo a Brigadier. Su hermano fué confesor de la Reina Margarita.

(64) Carlota de Lon de Mariones, nació en 1822, mantuvo grandes relaciones en los Infantes. Falleció en 1888.

(65) María de las Nieves de Braganza: "Mis Memorias sobre nuestra campaña en Cataluña en 1872 y 1873 y en el Centro en 1874. Primra parte".

(66) Francisco Redondo de Arredondo. Había servido en la guardia real en tiempo de Fernando VII. Sirvió en la caballería carlista en la primera guerra, emigrando al terminar la misma, fijando su residencia en Roma. En 1872 se puso a las órdenes del Infante y le acompañó a Cataluña como coronel de Caballería. Murió en la acción de Prats de Llusanes en 1873.

carlismo.es

Beziers, no pudiera prolongarse, lo que impuso la necesidad de cambiar de residencia, decidiéndose a aceptar la hospitalidad que ofrecían los hermanos MM. de Vernazobres en el pueblo de Bedarieux. Allí se dió el caso de que frente a la residencia de estos señores hubiese un colegio de muchachas, y éstas, cada vez que aparecía el Infante, se asomaban para mirarle. Nuevo inconveniente para poder permanecer allí, por lo que se dispuso otro alojamiento, preparado por la Condesa de Lazerme, en el castillo que sus tíos, los Barones de Fontareche, poseían cerca de Nimes. Pero resultó que al descender de la estación de ferrocarril, los Infantes con la Condesa de Lazerme y sus dos hijas (67), supieron que estaban de visita en el castillo varios sobrinos y sobrinas, aunque esperaban partirían al día siguiente. Por esta razón, apenas llegados al castillo, se retiraron a las habitaciones: "Se convino en hacer ver que nos hallábamos algo desarreglados del estómago a consecuencia del mal almuerzo de Cette. El restaurante de esta estación estaba desacreditado por su infame comida: un verdadero veneno. Nuestros estómagos resistían, gracias a Dios, todos los horrores, pero en aquel momento el pretexto estaba bien elegido, y la Condesa de Lazerme declaró que sobre su conciencia iba el engaño, que en realidad no lo era del todo, aunque no por lo que a nosotros se refería" (68). Pero resultó que los huéspedes permanecieron el día siguiente, por lo que el Barón de Fontareche les comunicó, bajo secreto, quiénes eran los visitantes. El castillo tenía el inconveniente de que el servicio de correos lo recibía por Beziers, por lo que decidieron acercarse todavía más a la frontera. La Condesa de Lazerme ofreció su casa de campo en el término de Elna, y se acordó aceptarlo. La Condesa y sus hijas les acompañaron desde Nimes hasta Beziers, siguiendo luego a Perpiñán, mientras que en Beziers quedaban unos días los Infantes en casa de la Marquesa de Nattes. Por fin el 5 de agosto llegaron a Elna, donde se encontraron a la Condesa de Lazerme y a sus hijas. Durante la estancia en la finca de este tér-

(67) María de las Nieves de Braganza: "Mis Memorias sobre nuestra campaña en Cataluña en 1872 y 1873 y en el Centro en 1874. Primera Parte".

(68) María de las Nieves de Braganza: "Mis Memorias sobre nuestra campaña en Cataluña en 1872 y 1873 y en el Centro en 1874. Primera Parte".

carlismo.es

mino (69) se recibió la noticia de que el Conde de Laulné (70), hombre de confianza del Duque de Módena, y representante suyo en Francia, había llegado a Perpiñán con una suma de dinero mandado por el Duque. El Infante escribió a M. de Laulné rogándole fuera inmediatamente a la finca de Elna, encargando al señor de Souvras de que le pusiera en ruta, pero Laulné se negó a hacerlo inmediatamente, alegando que él no viajaba nunca en viernes porque traía mala suerte. Por fin el sábado llegó con los 50.000 francos, pero hubo otra dificultad, ya que el señor de Laulné afirmaba que el Duque de Módena había dicho que este dinero era para el uso personal del Infante, y que si éste no empeñaba su palabra y no prometía firmemente que dicha cantidad no sería empleada en asuntos de política, él no lo entregaría. Por fin se le pudo convencer que entregara el dinero, que fué remitido inmediatamente a Barcelona por la mediación de una intrépida carlista, doña Rosa Cabré (71), que hacía constantemente viajes entre Francia y España, y que esperaba en Perpiñán, a donde le llevó el dinero, el coronel Ruiz.

El Infante don Alfonso hizo algunos viajes a Perpiñán, y muy particularmente a una finca del Conde de Lazerme, en la montaña por la parte de Amelie les Bains, donde conferenció con el general Díaz de Cevallos. Tenían interés en hacer una excursión hasta la frontera de España, lo que realizaron el 15 de agosto, marchando en carruaje hasta Sant Andreu de Soreda, para seguir después a la ermita de Nuestra Señora del Castell, en la ladera de Vall, de donde los Iinfantes, con una de las hijas del Conde de Lazerme, consiguieron llegar hasta el Coll de Banyuls, en la misma frontera de España. La Condesa y otra de sus hijas retrocedieron a la ermita. Los Infantes, gozosos de haber visto tierra española, regresaron a la finca de Elna. También don Alfonso estuvo por aquellos días, aunque accidentalmente, en Perpiñán para tratar cuestiones del partido, acompañado de doña María de las Nieves, y al día siguiente fueron a tomar baños de mar en la playa de Canet. Se había pre-

(68) Mas Avall en Elna.
(70) El conde de Laulne, tomó parte en la insurrección de la Vendea en 1832. Emigró, pasando al servicio de la casa de Módena. Fué profesor de francés de Carlos VII y del Infante Don Alfonso. Delegado del duque de Módena en Francia. Fué administrador de los bienes del conde de Chambord, por lo que Carlos VII, al heredar de Enrique V, le nombró su apoderado general.
(71) Rosa Cabré. Durante la tercera guerra fué enfermera y la principal auxiliar del doctor Vicente.

carlismo.es

parado una importante reunión, que no pudo celebrarse porque cundió la noticia de que en la finca estaban los Infantes. Acudieron a ella, no sólo fuerzas de la gendarmería, unos 30 hombres a caballo, sino que muchos republicanos de Elna que esperaban ver cómo eran cogidos aquellos *peces gordos*. La Condesa de Lazerme tuvo gran serenidad, haciendo esconder a los Infantes en una pequeña habitación mientras registraban la casa, y habiéndose metido en la cama el coronel Ruiz, dijo que éste era quizás el personaje que buscaban: "Mírenle, y digan si un anciano como éste puede ser tomado por un joven de veintidós años" (72). Luego de registrar unas habitaciones, la Condesa los condujo a la bodega, donde les invitó, mientras que los Infantes eran trasladados a otra habitación, de donde pudieron pasar por un agujero del techo a un desván. Mientras tanto, fué advertido el Conde, que estaba en Perpiñán, por lo que fué a protestar indignado al prefecto, diciéndole que si no se le daba una satisfacción y se dejaba tranquila su casa, en las siguientes elecciones se pondría enfrente del candidato gubernamental. Partió el Conde con la orden escrita para el jefe de los gendarmes de que abandonaran la casa de los Lazerme, llegando a tiempo, pues no se había descubierto la presencia de los Infantes, que permanecieron encerrados en el escondrijo durante seis horas. Inmediatamente de que hubieran partido los gendarmes, subieron en carruaje los Infantes, con el Conde de Lazerme, marchando a Perpiñán. A la entrada de la ciudad bajaron del coche don Alfonso y doña María de las Nieves, y con la indicaciones que les había dado el Conde, fueron, no sin algunas dificultades, hasta el domicilio del Conde de Rovira, cuñado del de Lazerme, siendo recibidos por el Conde y la Condesa, la hija de ésta, Vizcondesa de Rovira (73) y el niño Fernando, de seis o siete años de edad, hijo de los dueños de la casa. Fué en Perpiñán y en casa de los Rovira donde celebró don Alfonso la reunión el 27 de agosto, que debía haberse celebrado en Elna.

En la madrugada del 28, el Conde de Lazerme, en carruaje, los llevó a la estación de Rivesaltes, y en ferrocarril

---

(72) María de las Nieves de Braganza: "Mis Memorias sobre nuestra campaña en Cataluña en 1872 y 1873 y en el Centro en 1874. Primer Parte".

(73) Vizcondesa de Rovira. Hija del Conde de Roquevert. Había casado con el Vizconde de Rovira.

carlismo.es

fueron a Beziers, y de esta estación directamente a la casa de la Marquesa de Nattes. Allí se encontraron que no estaba la dueña, por lo que decidieron ir al domicilio del abate Reboul, que era el que les había celebrado misa en Poussan. Otra sorpresa: tampoco estaba el abate. Deciden volver a preguntar a casa de la Marquesa de Nattes, y ellí se enteran de que estaban en el castillo de Poussan. En carruaje se trasladaron al castillo. "Teníamos el estómago vacío a hora tan avanzada, pues debía ser, poco más o menos, sobre las doce del día, que se nos hacía largo desde que a la una o una y media de la madrugada, habíamos abandonado la casa del Conde de Rovira. Pero más que el estómago, nos preocupaba la Policía" (74), escribirá más tarde doña María de las Nieves. En Poussan fué recibido por la Marquesa y por los Condes de Nattes. Con ellos estaban unas niñas de éstos, Renée, de cuatro años, y Catherine, de seis, que era la mayor. Allí permanecieron tranquilos, aunque el Infante iba de vez en cuando, y muy particularmente a Beziers, para conferenciar con los catalanes.

Pero toda la tranquilidad desapareció cuando se supo que había llegado indicios a la Policía de que estaban los Príncipes en Poussan. Entonces el Conde de Nattes, de acuerdo con el Duque de Sabran (75), dispuso que se trasladaran al castillo del Lac, cerca de Narbona. Tomaron el tren en la estación de Nisan para descender en la de La Nouvelle, donde les esperaba el Marqués de Sabran (76). Este los condujo al castillo del Lac, donde aguardaba el Duque y su nieta de ocho a diez años (77). Durante la estancia de los Infantes en el Lac, recibieron la visita del Conde de Sabran (78), que había servido en Roma en los Zuavos Pontificios con el Infante. Como ya se había decidido la pronta entrada de los Infantes en España, se trasladaron de nuevo a Perpiñán, pero se encontraron que sólo quedaba el Conde,

---

(74) María de las Nieves de Braganza: "Mis Memorias sobre nuestra campaña en Cataluña en 1872 y 1873 y en el Centro en 1874. Primera Parte.

(75) Marco Eduardo de Sabran de Pontavés, duque de Sabran. Nació en 1811. Estuvo casado con Regina de Choiseul-Praslin nacida en 1810 y fallecida en 1855.

(76) Elzear Carlos Antonio, marqués de Sabrán de Pontavés. Nació en 1840. Sirvió en los zuavos Pontífices y luego fué comandante del primer batallon de Móviles del Sarthe. Estuvo casado con María Julia de Albert de Luynes de Chevreuse, fallecida en 1875.

(74) Era ésta Luisa de Sabrán Pontavés, que había nacido en 1864.

(78) Victor Manuel Elzear María, conde de Sabrán de Pontavés. Había nacido en 1843 y sirvió en los zuavos Pontificios. Estuvo casado con María Antonieta Laugier de Chartrouse.

carlismo.es

ya que el resto de la familia estaba ausente. Pasaron quince días hasta que supieron que la Policía andaba detrás de ellos, por lo que tuvieron que marchar de nuevo al castillo del Lac, donde celebraron las fiestas de Navidad, asistiendo a la misa del gallo en Narbona. Estaba ya decidida la entrada en España, que se había fijado para el 30 de diciembre. Salieron a mediodía del castillo del Lac el domingo 29. El Marqués de Sabran los acompañó hasta el coche, donde esperaba M. de Souvras. A mitad de la tarde estaban ya en Perpiñán, pero allí no encontraron el coche que tenía que haber llegado de Amelie les Bains. Como era comprometido quedar en casa del señor de Souvrás, su esposa, madame de Souvrás, los llevó a la casa de las Hermanitas de los Pobres, que estaba alejada de la ciudad. Por fin M. de Souvrás encontró un coche y los llevó a Amelie les Bains, donde fueron recibidos por un emigrado carlista, llamado Naspleda, pero éste tenía invitados en su casa, por lo que los llevó a alojarse en la del señor Geniere. El 30 salieron en carruaje de Amelie les Bains, acompañados de Naspleda y el coronel Ruiz, y antes de llegar a Saint Laurent des Cerdans, se encontraron a don Buenaventura Puigvert (79), don Francisco Cunill (80) y un guía español. Habiéndose separado Naspleda, emprendieron la ruta para España. La Infanta ha contado sus peripecias: "Puigvert nos precedía como si nada tuviera que ver con nosotros. Siempre a todo correr, subimos a una pequeña colina, toda plantada de castaños, lo que permitía que estuviéramos todos completamente ocultos. En ella paramos un instante para tomar alientos. Arreglamos también nuestros paquetes, es decir nuestras mantas, en las que habíamos enrollado algunas pequeñeces. Continuamos por las montañas, dejando San Lorenzo a la izquierda. Andábamos, casi siempre, con el temor de tropezar con aduaneros franceses y no podíamos emprender el camino directo por el peligro inminente de caer en sus manos, pues patrullaban por grupos para ver si pescaban carlistas... Nosotros tuvimos que efectuar un enorme rodeo. El camino era malísimo, si podía ser llamado cami-

---

(79). Buenayentura Puigvert. Propietario de Tortellá. Sirvió en 1872 en la compañía de escolta del Infante Don Alfonso. Carlos VII, le concedió el título de conde del Casa Puigvert.

(80) Francisco Cunill. Propietario. Formó parte de la escolta voluntaria de los Infantes en 1873.

carlismo.es

no un sendero que, a menudo, ni esta denominación merecía..." (81).

"Poco a poco fué haciéndose de noche, y llegados a la última montaña, no veíamos ya nada. Pedacitos de roca y guijarros cubrían el suelo, haciéndonos resbalar constantemente. Por fin, alcanzada la cumbre del monte, fuímos envueltos por la más completa oscuridad; nos paramos en ella porque el guía nos advirtió que la bajada por el otro lado era muy mala y peligrosa, y no podía emprenderse sin linterna, disponiéndose a ir por ella, a la casa en que nos proponíamos pernoctar. Esta casa se hallaba sepultada en el fondo del barranco" (82).

El guía, al que la Infanta da el apodo de "El Zorro", así en castellano, y que en todo caso lo sería en Cataluña "La Guineu" ("La Guilla"), regresó con la linterna, y alumbrándose con la misma, descendieron, deslizándose, resbalando, tropezando y después de seis horas a pie llegaron a las ocho y media de la noche a la Muga, casa aislada que pertenecía al coronel Galcerán. Allí fué donde durmieron la noche del 31 de diciembre. En la casa estaban el general Ruiz de Larramendi, un cuñado de Puigvert y la familia que la habitaba. Desde allí el Infante escribió aquella misma noche a su hermano, participándole que había entrado en España (83).

Al dar unidad a la estancia del Infante don Alfonso y de su esposa doña María de las Nieves, hemos dejado el orden de los acontecimientos en la dirección política del partido.

Intrigas fusionistas

De nuevo, y casi diríamos que son los últimos estertores del fusionismo dinástico los que entonces se manifiestan. Esta vez los partidarios de la fusión quieren interesar el corazón magnánimo de la Reina doña Margarita. A este fin se le hacen ciertas indicaciones, mas prudente la Reina, no interviene en un asunto de tal envergadura y de tantas

(81) María de las Nieves de Braganza: "Mis Memorias sobre nuestra campaña en Cataluña en 1872 y 1873 y en el Centro en 1874. Primera Parte".

(82) María de las Nieves de Braganza. "Mis Memorias sobre nuestra campaña en Cataluña en 1872 y en 1873 y en el Centro en 1874. Primera Parte."

(83) Documento núm. 12 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

consecuencias para España. Es al Rey quien le toca decidir, y ya se tiene la idea de cómo acogerá tal pretensión. Pero las gestiones prosiguen sin embargo. Se piensa de nuevo en el arbitraje de S. S. Pío IX. ¿Pero en qué ocasión? Cuando el Papa está preso en el Vaticano, se pretende que el Pontífice Romano dictamine contra el Rey intruso, que pertenece a la familia del que le tiene en el cautiverio. Parece ser que, con incomprensión absoluta, quisieran crear nuevos conflictos al Soberano Pontífice, como si su corazón no estuviera lleno de tribulaciones. Hasta sor Patrocinio, que si bien era carlista de sentimiento, le inspraba más todavía su amistad personal con doña Isabel, escribe a Elio dando como un hecho de que se ha llegado, por las dos ramas de la casa de Borbón, a un acuerdo. Arjona interviene, diciendo que la única base de fusión dinástica que aceptaría el Rey, sería el reconocimiento de Carlos VII y de sus sucesores por doña Isabel y por don Alfonso.

En esto se había producido una petición del Gobierno amadeísta para que fuese expulsada de Suiza la Reina doña Margarita. Mas la intervención de Olazábal evitó tan inicuo atropello. El gentilhombre carlista tuvo una conferencia con el presidente de la Confederación Helvética, Carlos Schenk, logrando que no se accediera a tan arbitraria pretensión.

De nuevo la cuestión Arjona

Todavía hemos de ver la cuestión de Arjona tratada en una reunión celebrada en Bayona el 23 de agosto. Asistieron por *La Esperanza,* don Santiago de Liniers; por *El Pensamiento Español,* don Luis de Echevarría; por *La Regeneración,* don Juan Antonio Almela, y por *La Restauración,* don Francisco Martín Melgar. En esta reunión se les informa de cuanto interesante ha venido ocurriendo: las negociaciones intentadas para la fusión dinástica, el movimiento armado, la falta en el cumplmiento a las órdenes emanadas del Rey, las defecciones de generales y jefes de procedencia isabelina que no han cumplido sus compromisos, la cuestión Cabrera, lo ocurrido con la Junta Vasco-Navarra, etc. Arjona intervino, explicando todos estos asuntos que excitan la curiosidad e interés de los periodistas. Mas estos expresan su hostilidad a Arjona, proponiendo una nueva Junta como la de Vevey. "El Rey no la acepta", contesta Arjona. Al final

carlismo.es

se hace una consulta: en caso de escisión en el partido, ¿la Prensa está con el Rey o con el partido separado? La contestación de los reunidos no es franca: la Comunión es hostil a Arjona, la oposición al sentir del partido no causaría otra cosa que el desprestigio y la muerte de los periódicos. Pero al día siguiente, o sea el 24, se presenta personalmente Carlos VII, quien quiere saber directamente lo que piensan los directores de los periódicos. Ante el Rey, la contestación es más firme: los periódicos estarán con el Rey. Don Carlos los releva de depender del Centro de Madrid y quedan sujetos directamente a la secretaría de S. M. Así vemos que en realidad no se ha discutido a Arjona, sino que a través de Arjona se ha discutido a Nocedal, pues ahora se han librado de la dirección política contra la cual hacía un año se había presentado en rebeldía dos de los diarios allí presentes, y se da el caso curioso de que después de tanto discutir a Arjona se acepte a éste para dirigirles y se priva de la dirección a don Cándido.

El carácter de don Carlos se iba forjando, sin embargo, al vencer tantas dificultades que se le oponían, pero triunfante, la unidad de la Comunión se hace más patente. Podríamos decir que era el clima político de Europa el que influía enormemente en aquella situación.

La Junta de Bayona, a pesar de su disolución y de la disposición de Carlos VII, que la declaraba rebelde, seguía actuando, y no era para promover el alzamiento que el heroísmo de los catalanes tenían derecho a exigir, sino para seguir en sus intrigas políticas. Pensaron dirigirse a la Reina doña Margarita, al Conde de Chambord, al Duque de Módena, y hasta algunos—como es natural—, al general Cabrera. De las personalidades citadas no vieron a ninguna, excepto a Cabrera, que les alentó en su rebeldía y les habló mal de don Carlos. Llegó a más Cabrera, y fué aconsejarles que reconocieran la legalidad de don Amadeo, ya que para el Conde de Morella, con tal de que no fuera Carlos VII le era igual Amadeo, la República, Alfonso XII o la anarquía. Pero ante esto, algunos de los rebeldes reaccionaron. Nombrado Dorregaray comandante general de la Frontera, tiene que transmitir inmediatamente la disposición de Carlos VII (84) del 2 de octubre destituyendo a los

(84) Documento núm. 13 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

comandantes generales de Navarra, Alava, Vizcaya y Guipúzcoa, generales Carasa, Marqués de Valde-Espina, Aguirre y Martínez de Velasco, que han renunciado, reservándose hacerles comparecer en su día ante un consejo de guerra, fundándose en que la renuncia ha sido escrita en igual papel, con la misma letra e idéntica minuta, constituyendo un acto colectivo de sedición el fondo y texto de dichas instancias. Aumentando por la gravedad de las circuntancias, ya que mientras que los carlistas catalanes estaban luchando con las armas en las manos, podían considerarse dichos actos como realizados ante el enemigo, siendo así la gravedad de la falta, por la graduación de los autores de la misma, mucho más punible, teniendo en cuenta las órdenes prohibiendo las dimisiones de los militares y el abuso de publicidad, el autógrafo real del 18 de agosto y el espíritu y letra de las ordenanzas.

Los hechos que sucederán han de aclarar este ambiente tan desagradable. Es verdad que directa o indirectamente fueron todos cabreristas; luego persistieron en esta actitud Polo, Aguirre y Carasa, y más tarde el mismo Carasa se separará de Cabrera. Y la sombra de los lamentables incidentes de la Junta de Bayona no van a enturbiar los nombres de los que fueron leales, como la sombra del rencor no quedará en el corazón de don Carlos.

Hemos visto cómo la Junta rebelde de Bayona ha proseguido su desatentada conducta acordando dirigirse a la Reina, al Conde de Chambord y al Duque de Módena, por indicación del Conde de Belascoain, y que sólo se vió a Cabrera. Mas pronto una voz se levanta, y es la del general Lizárraga, quien protesta, y esta protesta va a enfocar un nuevo aspecto de la cuestión Cabrera: bajo el punto de vista católico. Es el eco de las palabras imprudentes de Cabrera a Cathelineau, es el recuerdo del hogar mixto, católico-protestante de Cabrera en Inglaterra, en el que los hijos del Conde de Morella ni siquiera han aprendido a hablar el español. No es de un Cabrera liberal del que se habla como hasta entonces, sino de un Cabrera que ha dejado de ser paladín del Altar, como lo ha dejado de ser del Trono. Las reuniones y conciliábulos de Bayona reciben entonces un golpe mortal. El Conde de Cathelineau ha iniciado la retirada al separarse de la Junta. Mas la carta de Lizárraga ha levantado tantas cuestiones, que se reúnen el 15 de octubre Polo, Carasa, Aguirre, el Marqués de Valde-Espina,

carlismo.es

Martínez de Velasco, Sáenz de Ugarte, Milla, Lizárraga y Peralta, decidiendo hacer una declaración de fe carlista, pero en la que no se mienta al Rey. Es quizás la última manifestación colectiva de la Junta de Bayona. Mas el Rey se mantiene impávido, y si bien sabe el valor y el significado de los nombres estampados al pie del documento, sabe que la autoridad real, si cede, habrá desmerecido. En el régimen liberal de doña Isabel, una agrupación de generales en un momento dado entregaba el poder a una bandería. Carlos VII no cae en el error de contemporizar y salva la autoridad real, pero no guardó rencores, ya que si el Rey no tuvo complacencias que envilecen, tampoco conservó el recuerdo de lo ocurrido.

Hubo sin embargo quien intentó convencer a Lizárraga para que depusiera su actitud hostil a Cabrera. Fué el subinspector del ejército del Norte, Rodríguez Sedano, quien haciéndose eco de sugerencias de Díaz de Rada, intervino cerca de Lizárraga; pero ya el encanto cabrerista estaba roto y el ambiente de la Junta se iba desvaneciendo. Se ha de reconocer también que la acertada dirección de Dorregaray en los asuntos militares terminó con la rebeldía de Bayona, aunque los cabreristas prosiguieron en una labor sorda.

También ayudó mucho al arreglo el que cesara Arjona en la secretaría del Rey. Fundamentó su dimisión en la enfermedad de su esposa, que le obligaba a buscar otros aires, y el Rey aceptó la renuncia. Los cabreristas de Bayona pensaban en que fuese llamado para este cargo el general Polo, que era cuñado de Cabrera, pero no se atrevían a proponerlo abiertamente; por su parte el general Dorregaray tenía un candidato, que era el novelista Nombela, que sin historia, pero que había trabajado mucho en la propaganda durante el período revolucionario, tenía, como ocurría a los neófitos, mucha inclinación por Cabrera, a través del pasado del caudillo de Morella. Mariano Tomás presenta a Nombela algo injustamente: "Un novelista por entregas que viene a ser el Avinareta de la segunda guerra (sic). Julio Nombela ha sido liberal exaltado en sus primeros años, y por causas que él mismo no acertó a explicar en sus *Memorias*, se hace carlista de la noche a la mañana" (85). La influencia que tuvo Nombela en los acontecimientos que siguieron, no puede, ni remotamente, equipararse a la de Avinareta;

(88) Tomás: "Cabrera (Historia de un Hombre)."

carlismo.es

y en cuanto a sus orígenes liberales, nada se le podía achacar, porque otros muchos, entre los que figuraron entonces y se mantuvieron leales después, los habían tenido. Sin embargo, Nombela, según él mismo nos cuenta, renunció a esta indicación de Dorregaray en carta que reprodujo (86), aunque es muy probable que don Carlos no le hallara los méritos que necesitaba para el caso. Lo cierto es que Nombela quedó descartado y que interinamente asumió el cargo el coronel Iparraguirre, que no debía abandonar a don Carlos durante la guerra, ocupando la secretaría militar, pero la interinidad en la política duró poco, ya que fué llamado para ocupar la secretaría del ex diputado y catedrático de la Universidad de Oviedo don Guillermo Estrada. Hay que convenir que entre Estrada y Nombela había una enorme diferencia.

Los acontecimientos de Bayona repercutieron en Madrid, donde el Centro Militar quedó disuelto, y en su lugar se creó un Comité, con el encargo de recaudar fondos y desempeñar las comisiones que desde la frontera le fuese encomendado.

Los Centros de Conspiración

Este Comité se convirtió luego en Comisaría Regia, que bajo la inteligencia y dirección del Conde de la Patilla y luego de don Juan Ignacio Berriz, realizó tan importante labor durante la tercera guerra.

Esto nos lleva a tratar de las Juntas que existían en España y en el extranjero. Ya hemos señalado a su tiempo la de Navarra, que tanto actuó, así como las de Barcelona y Valencia. La primera de estas dos tomaba disposiciones, ínterin se esperaba la confirmación del Infante don Alfonso, como por ejemplo la designación de comandantes generales, como ocurrió después de la muerte del coronel Francesch, o cuando la retirada del general Vall.

Otras actuaban en el extranjero, en París, Perpiñán y Tolosa de Francia, que servían como auxiliares para las cuestiones de armamentos, adquisición de material bélico y protección a los carlistas emigrados que esperaban entrar en

(86) Nombela: "Detrás de la Trinchera".

carlismo.es

España. Después de la disolución de la Junta Vasco-Navarra se creó otra en Navarra por intervención de Manterola, que se ocupó realmente en auxiliar a Dorregaray, sin presentar problemas políticos como la disuelta. La componían carlistas españoles y legitimistas franceses. De los primeros, don José Luis de Antuñano, don Juan Martiñena y don Tirso de Olazábal; de los últimos, el Conde Carlos de Lalande (87), M. Dubroucq y M. de Laborde (88). Para representar a don Carlos en París fué nombrado el Conde de Casa Flórez, al que auxiliaba, como era natural, el general Algarra, bien introducido en la sociedad francesa.

Otro problema que se le creó a don Carlos fué a consecuencia del Convenio de Amorevieta. Después del mismo, y comprendiendo el grave error que habían hecho, Urquizu y Orúe se dirigieron al Rey para expresarle las razones que habían tenido para obrar de aquella forma. Don Carlos no quiso saber nada de esto, y en carta del secretario Arjona del 17 de septiembre, expresaba la reprobación del Rey por el Convenio, y condenaba el mal uso que hicieron de las facultades que se les habían concedido. Insistieron de nuevo Urquizu y Orúe, pero Carlos VII, dirigiéndose a Dorregaray, le da una contestación clara y terminante. "Es con hechos y no con palabras como demostrarán su arrepentimiento por el Convenio de Amorevieta."

Más tarde volvieron a la gracia real y pudieron prestar buenos servicios a la causa carlista.

Restauración de los Fueros de la Corona de Aragón

Hemos dicho que don Carlos había nombrado para mandar el ejército de Cataluña al Infante don Alfonso, su hermano, y que éste, cumpliendo las órdenes del Rey, estaba en el Sur de Francia en contacto con los catalanes.

Para no interrumpir el relato, hemos entonces reseñado su continuo cambio de residencia para escapar a la vigilan-

---

(87) Conde Carlos de Lalande. Legitimista francés; fué capitán de Caballería carlista en la primera guerra.

(88) Paul de Laborde. Legitimista francés, subteniente de Infantería carlista de la primera guerra. Fué secretario de la Junta Auxiliar y luego miembro del Comité Central de los legitimistas franceses para auxiliar a los carlistas. Alcalde de Biarritz en la tercera guerra pudo, por su cargo, prestar grandes servicios a la causa carlista.

carlismo.es

cia de la Policía francesa, Don Alfonso desde Francia, secundado por el general Díaz de Cevallos, daba disposiciones para nuevos levantamientos e instrucciones de cómo debían comportarse los guerrilleros catalanes.

Ante el entusiasmo catalán, que se mantuvo en armas después del incidente de Oroquieta, que asombraba a todos y exaltaba el entusiasmo de los leales, despertó en el corazón de Carlos VII el deseo de unirse a aquellos bravos que mantenían con grandes dificultads la bandera carlista.

Deseó el Rey abandonar la frontera navarra para ir a Cataluña y ponerse al frente de aquel puñado de leales, pero el general Elio le hizo ver que tal decisión sería hacer suponer que había fracasado irremediablemente el alzamiento en el Norte. Por su parte, el Infante don Alfonso consideraba que ambos en Cataluña sería estéril, ya que dejaría a uno de ellos sin mando efectivo, puesto que el Rey lo asumiría. Así el proyecto de don Carlos fué abandonado.

Pero si por otra parte don Carlos no pudo ir a Cataluña al frente de sus catalanes, comprendió que había llegado la hora de recompensar su abnegación y sacrificio, y consecuente con sus principios tradicionalistas, dió el manifiesto del 16 de julio (89) a los catalanes, aragoneses y valencianos, por el que se consideraban reintegrados los fueros de los pueblos de la Corona de Aragón. "Yo os devuelvo vuestros fueros, porque soy el mantenedor de todas las justicias y para hacerlo, como los años no transcurren en vano, os llamaré y de común acuerdo podremos adaptarlos a las exigencias de nuestros tiempos." Pero este documento, tan justiciero, al mismo tiempo que tan tradicionalista, también creó en aquel momento sus consiguientes dificultades.

Había escrito el Rey en este manifiesto que "España sabrá una vez más, que en la bandera donde está escrito Dios, Patria y Rey, están escritas todas las legítimas libertades". Este manifiesto estuvo también a punto de producir una escisión en el partido, porque todavía quedaban elementos que sentían el carlismo con corazón de absolutistas fernandinos. Uno de los que lo acogieron mal fué el general Díaz de Cevallos, entonces jefe de E. M. del Infante don Alfonso. Sin comprensión de lo que era el tradicionalismo, sintió un cierto desasosiego, creyendo que la labor realizada por Carlos I,

(89) Documento núm. 14 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

Felipe II y Felipe V, de unidad política, quedaba truncada. No tenía en cuenta que Carlos I y Felipe II habían reconocido las libertades forales, y que Felipe V había introducido en España el unitarismo centralista, que no era español, sino francés. Así quedó Díaz de Cevallos como casi el jefe de los protestatarios. Se dirigió al general Elio, mas Elio, que era fuerista de corazón, no podía comprender los erróneos y capciosos razonamientos de Díaz de Cevallos. Este, viendo que no encontraba en su gran y admirado amigo el apoyo qu esperaba, se dirigió al Infante y también a la Junta de Cataluña. A ésta le pedía que una vez asesorada y con dictámenes se dirigiera al Rey en una exposición que expresara su modo de pensar, que suponía Díaz de Cevallos sería opuesto a la concesión de los fueros. Díaz de Cevallos no conocía el sentir de los catalanes en esta cuestión, que en cambio había visto Lichnowski cuando se dió cuenta de que el carlismo tenía sus raíces en el pasado de la guerra de Sucesión; no sabía tampoco que el P. Magín Ferrer había sido entusiasta fuerista y así lo había expresado en sus escritos; no sabía tampoco del manifiesto fuerista de Plandolit en 1834, que es la iniciación verdadera de la guerra de los Siete Años en Cataluña, y sobre todo no conocía el manifiesto del Barón de Eroles en 1822, que electrizó a los catalanes en la guerra contra los constitucionalistas de Fernando VII. Quizás en la patria chica de Díaz de Cevallos y en otras regiones españolas, la promesa de retornar a épocas muy parecidas a las que fueron de Fernando VII podía interesar. Balmes ya había dicho que aquellos tiempos no podían volver. Restablecer el sentido fuerista en todas las regiones españolas, es labor mucho más difícil, porque se ha perdido el concepto de su significado, pero negar al carlismo de que en su doctrina estaban "todas las legítimas libertades", era matar la Tradición española.

Hubo, como vemos, alguna resistencia. El Infante don Alfonso halló en la Junta de Barcelona comprensión del significado del documento real. El Infante se opuso terminantemente a que se hicieran representaciones al Rey su hermano. "En este asunto tan grave, nosotros no somos responsables; pero sí lo seríamos si no cumpliésemos con las órdenes de nuestro Rey", decía al dictar la orden del 28 de julio (90) para que se publicara oficialmente el documento.

(90) Documento núm. 15 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

La lealtad de Díaz de Cevallos pudo más que sus prevenciones, y depuso pronto su corta resistencia, acatando la decisión del Rey. En el corazón de Díaz de Cevallos, incluso si sentía más el absolutismo que el tradicionalismo, la palabra de su Rey era bastante para que acallara sus vacilaciones. La orden fué cumplida y el cisma no llegó a trascender.

El mantenimiento de los carlistas en armas en Cataluña y la situación general del partido velando sus armas, fueron el motivo de que no se interviniera directa ni indirectamente en las elecciones generales del 24 de agosto de 1872. En estas elecciones triunfaron los radicales de Madrid y ningún carlista fué candidato y, por lo tanto, ninguno pudo ser elegido. La guerra era entonces el único objetivo de la Comunión.

Dorregaray en el Norte

Díaz de Rada había sido reemplazado por Dorregaray, como hemos dicho, y gracias a la intervención de Manterola, volvieron a la gracia real Lizárraga, que se encargó de la Comandancia general de Guipúzcoa y Martínez de Velasco, que recibió el mando de la de Vizcaya. La Comandancia general de Navarra fué ofrecida a Pérula, pero éste propuso que se llamara a don Emeterio Iturmendi, pero habiendo declinado éste el mando, fué encargado del mismo el brigadier Ollo (91).

A las apremiantes llamadas de los carlistas catalanes el 5 de diciembre, don Carlos, contestando a su hermano el Infante don Alfonso, que le había escrito acerca de un movimiento general en Cataluña al levantarse el somatén ge-

---

(91) Nicolás Ollo Vilaurreta. Nació en Ibero (Navarra) en 1816. Entró voluntario en 1834, subteniente en 1836. Aceptó el Convenio de Vergara, pero pidió el retiro. Tomó parte en 1841 en el alzamiento de Pamplona dirigido por O'Donnell. Reingresó en el Ejército de teniente en 1844, después de participar en el alzamiento que derribó a Espartero. Capitán en 1854, comandante al luchar contra los revolucionarios en 1856. Tomó parte en la guerra de Africa, ascendiendo a teniente coronel. Después de la Revolución de septiembre reingresó en el carlismo, quedando encargado de trabajos de organización en Navarra. En 1870 fué designado para mandar el primero de Navarra. Salió en campaña en 1872 con el empleo de coronel, emigrando después del convenio de Amorevieta. En diciembre salió en campaña como comandante general de Navarra y ascendido a Brigadier. Mariscal de Campo en 1874. Estuvo encargado de la línea de Somorrostro en la que derrotó a los ejércitos republicanos. Herido gravemente, murió de sus heridas. Antes de morir había ascendido a teniente general. Don Carlos le concedió el título de conde de Somorrostro.

carlismo.es

neral, le decía: "Enterado de lo que dice la Comisión, y lleno de confianza en Dios, en el heroísmo de los nuestros y en mi corazón, y bien meditada la gravedad de esta resolución, vengo en decretar que se haga en cuanto se pueda el proyectado movimiento general de Cataluña, tomando sobre mí toda la responsabilidad." Olazábal llevó a Dorregaray una carta, dándole cuenta de lo que había en Cataluña e instándole a que apresurara sus disposiciones para que el Norte secundara. Antes había escrito a Savalls (92) y a Castells (93), animándoles en su empresa y alentándoles a proseguir su lucha.

Se había fijado el 15 de diciembre para el levantamiento del Norte, pero Dorregaray había pedido un aplazamiento de unos días, a lo que consintió don Carlos, según carta suya del 14 de diciembre (94), en que le daba las instrucciones pertinentes, aceptando que fuese el 18 la iniciación de la nueva campaña, que debería ser guerra de guerrillas, "imitando a los valiente y entendidos catalanes, para sostenerse siempre rehuyendo combates inútiles e inciertos". Lasuen fué esta vez el mensajero del Rey. Ya hemos dicho que se había aceptado la fecha del 18 de diciembre. El 17 se dirige de nuevo a Dorregaray dándole nuevas instrucciones, en las que insiste sean imitados los catalanes en el procedimiento de la guerra que habían emprendido. "No creo—decía—que los vasco-navarros sean menos esforzados y sufridos que los catalanes, y espero por lo mismo resultados" (95). Estrada le recomendaba con esta fecha que mantuviera la insurrección en estado activo, pero sin intervenir los jefes destacados en ella, coincidiendo con el pensamiento de Carlos VII que éste exponía a su padre, el Rey don Juan III (96). Iparraguirre, como secretario militar, escribía el 18 de diciembre a Dorregaray tratando de las dificultades del armamento, recomendando que en la compra de armas en España no intervinieran otras personas que Dorregaray y Dorronsoro.

Era que las dificultades de armas en Navarra y Vascongadas y la penuria en medios económicos obligaba a buscar soluciones distintas, y la mayor parte de ellas irrealizables.

---

(92) Documento núm. 16 en el Apéndice Documental.
(93) Documento núm. 17 en el Apéndice Documental.
(94) Documento núm. 18 en el Apéndice Documental.
(95) Documento núm. 19 en el Apéndice Documental.
(96) Documento núm. 20 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

Tanto Carlos VII como sus secretarios Estrada e Iparraguirre se forjaban proyectos, tenían iniciativas o aceptaban las que se les daban, y recibían ofrecimientos que en el momento oportuno no se realizaban.

Comenzaba la guerra con la misma penuria económica en que se había desarrollado la conspiración, y sólo el valor de los corazones carlistas supo transformar tan difícil circunstancia en medio para proseguir una guerra que estuvo, como veremos, en el mismo límite del triunfo definitivo.

Por su parte, el Infante don Alfonso el 28 de diciembre daba una orden por la que quedaban expulsados del ejército real y considerados como no adictos a la Causa, todos los jefes, oficiales y demás clases del ejército realista de Cataluña que habiendo pertenecido en cualquier época a las filas carlistas, no se hubiesen presentado en el ejército de su mando, antes del 15 de enero de 1873, exceptuando los que por su edad o achaques estuvieran imposibilitados para el servicio. También en esta fecha dejaba una proclama para ser publicada por M. de Souvras cuando estaría el Infante en el territorio de Cataluña al frente de fuerzas carlistas del Principado.

carlismo.es

CAPITULO III

EL ALZAMIENTO DE 1872 EN EL NORTE

(Abril - Agosto 1872)

DIAZ DE RADA EN ESPAÑA.—ACCION DE ARIZALA. — ACCION DE ZUBIETA.—SORPRESA DE OROQUIETA.—ACCION DE ARRIGORRIAGA. ACCION DE MAÑARIA.—ACCION DE OÑATE. — PROYECTOS DE PAZ DECLINA EL ALZAMIENTO. — ACCION DE SIERRA URBASA.. — FIN DEL ALZAMIENTO

Díaz de Rada en España

La orden de alzamiento dada por Carlos VII fijaba, como hemos visto, la fecha del 21 de abril, pero por circunstancias imprevistas, como a su tiempo veremos, la guerra quedaba iniciada el 7 en Cataluña al haberse levantado en armas el general Castells en dicha fecha y en el pueblo de Gracia.

Inmediatamente que se dieron cuenta los jefes de la conspiración que la guerra había sido iniciada antes de la fecha, Sáenz de O'Ryan (97) salió para poner en antecedentes al general Díaz de Rada de lo que ocurría en el Princi-

(97) Eduardo Sáenz de O'Ryan. Después de haber servido de enlace en Cataluña, pasó al Ejército del Centro. Jefe de E. M. en la división de Castilla tomó parte en la defensa y capitulación de Cantavieja en 1875.

carlismo.es

pado; el doctor Vendrell solicitaba recursos económicos, mientras que otros jefes pedían a don Carlos que no se demorase más el alzamiento. Es decir, que aparentemente el alzamiento de Cataluña precede a la orden de don Carlos; la verdad es que el estado de la conspiración y las noticias que se tenían sobre el próximo levantamiento general hacen que la partida de Castells sea sólo una anticipación de fechas.

Carlos VII, que había estado en Ginebra para despedirse de su esposa, marchó a la frontera de los Pirineos el 20 de abril. El general Díaz de Rada había ultimado sus preparativos para entrar en España, por lo que el día 21 llegaba a Azcain (Francia), acompañado de don Antonio Oliver (98), don Vicente Albalat (99) y los hermanos don Amador (100) y don Mario del Villar (101) y unos quince hombres. El general Díaz de Rada, ya en la frontera, decidió en la noche del 21 entrar en España, por lo que a las tres y media de la madrugada del 22 llegaba a una borda llamada Hartoborieta, situada a tres kilómetros de Vera, habiéndose aumentado su fuerza con 42 hombres más. El 23 decidió Díaz de Rada atravesar el río Bidasoa, lo que hizo a las tres de la mañana, después de haber tenido fuego con el enemigo en el puente de San Miguel, el que consiguió franquear, venciendo la resistencia de los amadeístas. Obtenido este propósito, siguió por la ruta de Vera a Oyarzun, y a dos kilómetros de la primera de dichas poblaciones se encontraba la casa-fuerte de los carabineros, llamada de San Antonio, que por su posición entorpecía la maniobra de los carlistas, que tendía a unirse con los guipuzcoanos según el plan previsto.

---

(98) Antonio Oliver Rubio. Nació en Málaga en 1844. Oficial de Estado Mayor en 1869 cuando ingresó en el partido carlista. Jefe de E. M. de Díaz de Rada en 1872 y de Dorregaray en 1873. Brigadier en 1874 Jefe de E. M. de Dorregaray en el ejército del Centro en 1875. Mariscal de Campo en dicho año. Fué uno de los causantes de la disolución del ejército del Centro. Falleció en Madrid en 1900. Publicó una vindicación con el título de "Dorregaray y la Traición del Centro".

(99) Vicente de Albalat y Navajas. Nació en Caudete en 1840. Oficial de la guardia civil cuando la revolución de septiembre. Ingresó en el partido carlista. Ayudante de Díaz de Rada en 1872. Comandante en 1873 y teniente coronel en el mismo año. Jefe de E. M. de la Comandancia General de Castilla y luego del general Marqués de Valde-Espina. Herido gravemente en un reconocimiento en los alrededores de Bilbao; murió de su herida.

(100) En la "Narración Militar de la Guerra Carlista", se llama a los dos hermanos Villares, error en que ha incurrido Jaime del Burgo en "El Fracaso de Oroquieta".

(101) Mario del Villar. Nació en Castropol (Austrias). Era capitán de Caballería en 1868, ingresando entonces en el carlismo. Ascendido hasta coronel. Emigró al terminar la guerra. Fué redactor del "Correo Español" de Madrid. En la conspiración del 1898-1899 ascendió a Brigadier de Caballería. Falleció en Madrid en 1911.

carlismo.es

Este obstáculo fué fácilmente vencido atacando la casa-fuerte de San Antonio, que aunque defendida por los carabineros fué tomada por asalto, después de un enconado forcejeo.

Pero Díaz de Rada no habiendo hallado a los carlistas guipuzcoanos y navarros que esperaba, decidió dirigirse hacia el corazón de Navarra, esperando que su presencia habría ya hecho levantar a los comprometidos. Siguiendo este proyecto, Díaz de Rada y sus compañeros marcharon a Herrerías de Artienza, donde pernoctó el 23 de abril. Al día siguiente las fuerzas mandadas por Díaz de Rada fueron a Goizueta, donde dió una circular a los alcaldes participándoles que había entrado en Navarra. De este pueblo pasó a Leiza, para al fin llegar a Lecumberri el 25. En esta población dividió el mando del territorio navarro en dos sectores, confiando el primero al brigadier don Juan Bautista Aguirre y el segundo al brigadier don Emeterio Iturmendi. Este demostró estar desde el primer momento decidido a cumplir las órdenes de su jefe, mas Aguirre, que era ferviente cabrerista, mostróse ya entonces indisciplinado. Ante el esperado alzamiento general, pensó Díaz de Rada dirigirse a la Barranca, tratando de penetrar en la sierra de Andía. El 27 estuvo en Goñi y el 28 siguió por Munárriz, marchando hasta Irurzun, donde cortó la línea férrea, siguiendo luego su camino para llegar el 29 a Larrainzar. En esta población supo que el Rey había decidido entrar en Navarra, y no siendo propicia la ocasión, Díaz de Rada marchó hacia la frontera, pasando por Almandoz, para, al fin. llegar a Echalar. En esta población Díaz de Rada tuvo una conferencia con el brigadier Aguirre, dándose cuenta de que en este jefe hallaba más dificultades que ayuda. Luego reunió a los jefes principales que le acompañaban entre ellos los coroneles Moso, Ollo, Azpiazu (102) y Zunzarren (103), así como los jefes Balda, Miranda y algunos más. Todos ellos estuvieron acordes que el estado de la insurrección no favorecía la entrada del Rey en España. A fin de comunicarle la verdad de los acontecimientos y disuardirle de que entrara

---

(102) José Azpiazu. Sirvió en la primera guerra en la que fué segundo comandante del 12 de Navarra. Coronel en la tercera guerra. Fué Gobernador Militar de Estella en la Conspiración de 1872. Murió en la acción de Udave en 1873.

(103) Estéban Zunzarren. Había servido en la primera guerra en la que fué capitán del octavo de Navarra. En la Conspiración de 1870 fué nombrado jefe del segundo de Navarra. En la tercera guerra mandó una partida.

carlismo.es

en España, Díaz de Rada pasó a Francia, creyendo que encontraría a don Carlos en un castillo cerca de Cambo, por lo que dejó el mando superior de sus fuerzas al brigadier Aguirre, aunque la dirección del grupo que mandaba él quedaba confiado al coronel Moso. El viaje de Díaz de Rada fué infructuoso, pues aunque llegó a Cambo el día 2 de mayo, coincidía esto con la entrada de don Carlos en España.

No era que en Navarra no se hubiesen levantado partidas. Vimos a Ollo en Echalar, pues este jefe se había lanzado el campo en Echauri, para reunirse luego a Díaz de Rada. Al mismo tiempo el brigadier Carasa salía de Morentín al frente de una importante partida. Miranda, que también se unió a Díaz de Rada, había organizado su partida en Huarte.

Acción de Arizala

Cundía la insurrección, pues el 23 se habían reunido las fuerzas mandadas por Carasa e Iturmendi en Abarzuza. Nuevas partidas aparecieron en Larraga, Falces, Ujué y otros puntos, siendo uno de sus jefes el capitán García (104), del que dicen sus mismos enemigos que "por sus excelentes condiciones era una buena adquisición para los rebeldes" (105). Según los liberales, pensó Carasa apoderarse de Estella, pero desistió de su propósito al darse cuenta de la fuerza de la guarnición, aunque ignoremos si esto fué una de tantas fantasías de que están llenos los partes liberales. Lo que es indudable es que el teniente coronel amadeísta don Antonio Pino, con cuatro compañías de Cazadores de Las Navas, diez guardias civiles y dieciocho voluntarios de la Libertad, salió de Salinas de Oro con el propósito de atacar a Carasa en Abarzuza. Al llegar a Arizala el 24, supo que Carasa seguía en Abarzuza, por lo que decidió atacarles inmediatamente, mas encontrándose con los carlistas prevenidos, éstos abrieron el fuego contra los amadeístas. Carasa había dipuesto

(104) Jerónimo García. Hijo del General don Francisco fusilado en Estella en 1839 por orden de Maroto. Era capitán de Caballería al estallar la Revolución de septiembre. En Abril de 1872 salió en campaña con el empleo de coronel Jefe de E. M. de la división de Navarra. Murió en la acción de Sierra Urbasa en 1872.

(105) "Narración Militar de la Guerra Carlista de 1872-1876 por el cuerpo de E. M. del Ejército. Tomo II".

carlismo.es

en dos pequeñas columnas las fuerzas de su mando, una a las órdenes de García y la otra a las de Díaz Aguado. Las avanzadas carlistas retrocedieron lentamente, consiguiendo atraer a los liberales, y al llegar a sus posiciones contraatacaron, obligando al teniente coronel Pino a refugiarse desordenadamente en Arizala. Una vez dentro de la población, Pino organizó su defensa, y aprovechando la oscuridad de la noche salió de Arizala con el fin de pasar desapercibido, y aunque no consiguió su objeto, pues fué hostilizado en su retirada, logró llegar a Pamplona en la madrugada del 25. En esta acción los amadeístas perdieron los bagajes, equipos, camillas y demás impedimenta, y tuvieron que dejar sus heridos en Arizala. Eran éstos un teniente, ocho soldados y el secretario del Ayuntamiento amadeísta de Salinas de Oro, que mandaba los voluntarios de la Libertad de dicho pueblo, habiendo sido dejados al cuidado del alcalde de la localidad. Al día siguiente Díaz de Aguado visitó a los heridos liberales y dió orden al alcalde y al cura de Arizala para que, una vez curados, fueran puestos en libertad para ir a donde ellos quisieran. Además la columna del teniente coronel Pino tuvo seis soldados contusos, dos extraviados en el campo, un prisionero de los carlistas, tres que se pasaron a los legitimistas durante el combate y otros dos que desertaron en la retirada. Estos cinco eran navarros de la reserva de Pamplona, procedentes del batallón de Cazadores de Arapiles.

El mismo día 23 se presentaba una fuerza carlista en Sangüesa (Navarra), donde desarmaban el destacamento de guardias civiles de dicho pueblo, compuesto de 17 individuos, sin que ofrecieran resistencia. Esta fuerza estaba mandada por Pérula, quien había intentado antes apoderarse por sorpresa de Tafalla. Luego se había dirigido a Lumbier, cuya villa fué atacada en 25 de abril a las ocho y media de la noche. La lucha se entabló en las calles de la población, y la guarnición resistió en la iglesia y otras casas fortificadas, no consiguiendo su propósito, retirándose sin ser perseguidos, pero habiendo tenido, según los liberales, tres muertos, un herido y cinco prisioneros. En Huarte, el capitán de la Guardia Civil Aguirre, libró combate contra los del brigadier Aguirre.

La gravedad de los acontecimientos, que no habían podido contener las jactanciosas proclamas y el bando declarando el estado de guerra por el capitán general Allende Salazar, fueron causa de que el Gobierno de Madrid decidie-

carlismo.es

ra mandar al Norte al Duque de la Torre, que salió el 27 en tren especial con su jefe de E. M., general López Domínguez. El 28 ya tenía organizada sus fuerzas para combatir a los carlistas. Con el Duque de la Torre llegaron refuerzos para las tropas liberales.

Después de la acción de Arizala, las fuerzas mandadas por Carasa e Iturmendi se situaron en Riezu. En Zudaire quedaron cercadas por los carlistas cuatro compañías del batallón de Alcolea, a las que intentó socorrer una pequeña columna salida de Estella, que no pudo pasar de Gabarra ante la oposición de los carlistas, mas al fin, el 29, la tropa encerrada en Zudaira pudo ser auxiliada y rescatada por Moriones. Las fuerzas del general Carasa había pasado el día 29 a Munárriz, de donde siguieron en dirección al Valle de Ergoyena. Carasa estuvo el 30 en Unanua y Torrano, de donde salió el mismo día al anochecer, en dirección a Huarte-Araquil, pasando por Goñi, Lizárraga, Arbizu y Arrazu, siguiendo luego el 1.º de mayo por Madoz y Oderiz hasta Yaben, donde estuvieron el día 2.

En Guipúzcoa el alzamiento no había tomado el incremento deseado, quizás por ciertos dualismos. El Marqués de Valde-Espina no fué advertido del movimiento, y cuando lo supo don Hermógenes Plazaola decidió lanzarse al campo, agregándose a las fuerzas que se sublevaron. Teníase el propósito de concentrar voluntarios en Astigarraga, donde recibirían la dirección de don Miguel Dorronsoro, pero lo cierto fué que los hechos no respondieron y la concentración que debía hacerse en Zubieta quedó malograda. El Marqués de Valde-Espina levantó una partida que al fin ascendió a unos 60 hombres. En Oñate fué al campo Iturbe (106) y en Ataún otra que mandaba Recondo (107). Otra partida apareció en Villafranca de Guipúzcoa a las órdenes del comandante Ayastuy (108), mientras que el coronel Amilivia formaba otra en el monte Itzarráez. También se anunció la

(106) Pascual de Iturbe. En la tercera guerra fué comandante del 5.º de Guipúzcoa y luego coronel del 2.º de Guipúzcoa.

(107) José María de Recondo y Aguirre. Nació en Ibarra en 1816. Capitán carlista en la primera guerra aunque se acogió a las beneficios del Convenio de Vergara, pidió inmediatamente la excedencia. Tomó parte en el alzamiento del Norte en 1869. Comandante General de Guipúzcoa en 1872. Emigró después del Convenio de Amorevieta. Coronel en la tercera guerra. Fué presidente del Consejo de Guerra Permanente de Guipúzcoa. Falleció en Tolosa de Francia en 1893.

(108) Prudencio Ayastuy. Perteneció al ejército y era capitán de Infantería cuando la guerra de Marruecos en 1859. Coronel al iniciarse la insurrección de 1872 en el Norte. Murió en la acción de Mañaría en el mismo año.

carlismo.es

aparición de carlistas armados en Beasain. El primer encuentro se libró el 22 por la fuerza mandada por Recondo contra un destacamento de carabineros, guardias civiles y miqueletes, que después del combate tuvo que retirarse a Ataún, siendo al fin socorridos por una columna que había salido de Tolosa. El 23, en el Alto de Madariaga hubo una pequeña acción por parte de las partidas que mandaban Amilivia e Iturbe, contra tres compañías del batallón de Luchana que se dirigían de Loyola a Plasencia. El Marqués de Valde-Espina recibió órdenes de Díaz de Rada para que fuese a Arano (Navarra) con todas las fuerzas que pudiera reunir, pero le fué imposible realizar la marcha, y tampoco Díaz de Rada pudo acercarse a la población. El brigadier Ibarrola convocó al Marqués de Valde-Espina para que se le uniera en Arrambíbide, no pudiendo hacerlo porque el puesto estaba ocupado por los miqueletes. Entonces don Ricardo Goyeneche y don Vicente Ramón de Urquijo (109), que acompañaban al Marqués de Valde-Espina, le expresaron su opinión de que debían salir para Vizcaya, mas Valde-Espina prefirió dirigirse a Arano (Navarra), donde supo la enfermedad de Ibarrola, y que la fuerza de éste había marchado a Lazo.

Como vemos, la insurrección en Guipúzcoa no progresaba, como ocurría en Vizcaya.

En la madrugada del 22, el coronel Cuevillas (110), acompañado de 20 hombres, proclamó a Carlos VII en el Concejo de Güeñes (Vizcaya), centro del distrito de las Encartaciones, mientras que al mismo tiempo en Baracaldo Portilla, Santurce y otros puntos cercanos lo hacían sus subordinados, don Rosendo Martínez (111), el sacerdote don Pedro García de Salazar (112), don Cecilio del Campo (113),

---

(109) Vicente Ramón de Urquijo. Había servido en la primera guerra en el 7.º de Vizcaya. En la tercera guerra fué coronel en el ejército del Norte. Terminada la misma dirigió el periódico carlista de Bilbao "La Tradición Vasca".

(110) Florencio Cuevillas. Había servido en la primera guerra y era comandante de caballería retirado.

(111) Rosendo Martínez. Había servido en la primera guerra en el 7.º de Vizcaya y en la tercera guerra prestó servicios en el Batallón Distinguido.

(112) Pedro García de Salazar. Nació en Ondarroa (Vizcaya), ordenado de sacerdote trabajó activamente en la Conspiración de 1872. Después del convenio de Amorevieta emigró a América naufragando en las costas de Uruguay. Párroco de Salta en aquella república. Regresó a España en 1897.

(113) Cecilio del Campo. Propietario de Galdames. En la tercera guerra mandó una partida cayendo prisionero en 1873. Después de canjeado formó parte de la Comisión de Instrucción Pública de Vizcaya en 1873 y fué apoderado por el Concejo de Galdames en las Juntas Generales y jura de los fueros de Vizcaya por Carlos VII en 1875.

carlismo.es

don Gustavo de Cobreros (114) y don Mateo Iturriberria. La fuerza mandada por Cuevillas libró su primer combate el mismo 22 de abril, cuando a las doce del día se presentó en Güeñes, por la carretera, una fuerza de la Guardia Civil mandada por un teniente. En realidad la acción era desigual para los carlistas, puesto que el destacamento se componía de 25 guardias civiles y Cuevillas, como hemos dicho, no tenía más que 20 hombres a sus órdenes. Ya se había iniciado el fuego, cuando llegó Iturriberria con su gente, tomando parte en el combate. Los guardias civiles se encerraron en la casa del Salvador, en unión del juez y fiscal de Valmaseda, que iban en su compañía, y después de una hora de combate, como los guardias civiles se dieron cuenta de que llegaba un refuerzo a los carlistas, que conducía Martínez, fuerza de 150 hombres, pidieron capitular, con honores de guerra. Prmeramente se negaron a ello los carlistas, pero sabiendo que salían de Bilbao fuerzas en socorro de los sitiados, les concedieron dichos honores, quedando en libertad los guardias civiles después de entregar armas y efectos de guerra. El teniente de la Guardia Civil fué sumariado por sus jefes.

Sobre el campo de acción quedó organizado entonces el batallón de las Encartaciones, que mandó el coronel Cuevillas y del que fueron sus segundos jefes el teniente coronel don Rosendo Martínez y el comandante don Aniceto de Llaguno (115). Como vemos, fué el primer batallón que quedó organizado, en cuatro compañías, llevando a su cabeza una sección de 25 hombres armados de trabucos. Ante la posibilidad de que llegaran fuerzas de Bilbao, emprendió Cuevillas su marcha sobre Valmaseda, de donde obtuvo las raciones para su gente, después de darles descanso en la localidad, alto que fué corto, pues prosiguió su marcha a Carranza. Al llegar aquí, supieron que una columna de tropa de línea y guardias civiles—los mismos que habían capitulado el día anterior—marchaban a su encuentro. Cuevillas

---

(114) Gustavo de Cobreros y Cuevillas. Nació en Oquendo (Alava), en 1838. Voluntario en la campaña de Marruecos de 1859, como oficial 3.º de administración de los tercios vascongados. En tiempo de Isabel II, fué dos veces alcalde de Baracaldo tiel regidor del Señorío, y tres, apoderado en la Juntas Generales de Guernica. Hizo la tercera guerra siendo ayudante del marqués de Valde-Espina. Terminada la guerra fué dos veces elegido diputado Provincial por Guernica, y una por Valmaseda, y actuó en la vida política del carlismo.

(116) Aniceto de Llaguno. En la tercera guerra sirvió en la caballería del Norte.

carlismo.es

ordenó al capitán Pinedo que se avanzara con dos compañías, quedando las demás fuerzas en reserva. Entablóse el combate, y cuando se estaba haciendo fuego, un capitán del batallón de Alba de Tormes envió al coronel Cuevillas un recado para que pasara a conferenciar con su jefe. Cuevillas se negó a ello, mas el teniente coronel Martínez se ofreció bajar al valle para hablar con el jefe de los enemigos. Pero apenas había hecho una tercera parte del camino, cuando la guardia civil abrió un fuego vivísimo, recomenzando entonces la acción. Terminó esta por la oscuridad de la noche, retirándose los carlistas a Carranza, donde pernoctaron, ya que el combate se había librado junto a la Peña Guinea, entre Villaverde de Trucios y Carranza. Los amadeístas hicieron creer que habían batido y perseguido a los carlistas, lo que, como vemos, es incierto. La única baja de los carlistas fué la del alférez Langua, que resultó herido.

También se había levantado en armas, en el valle de Arratia, don Juan Ignacio de Sierra. Esta fuerza se convirtió luego en el batallón de Arratia, que mandado por Sierra, tuvo por segundos jefes a don Marcos de Orueta y don Pedro de Zavala (116). El batallón fué uniformado con blusa azul rayada, con vivos encarnados, y su armamento lo componían carabinas del sistema Lefaucheux. Tenía una compañía de guías que mandó don José de Gojenuri, y cuando estuvo organizado completamente, una charanga, dirigida por don Manuel de Ansorena.

El 22 de abril una partida de 70 hombres que mandaba don Juan de Basozábal (117) que acababa de formarse en Ochandiano, tuvo un pequeño encuentro contra un destacamento de 30 guardias civiles, mandado por el alférez Salinas, en el alto del Puerto de Urquiola. En Bilbao el Ayuntamiento dispuso que se hicieran reclutas extraordinarias para los voluntarios de la Libertad, pues se temía una acción de los carlistas, inquietud que se acrecentó cuando 26 soldados del batallón de Cazadores de Alba de Tormes desertaron para pasarse a los legitimistas, reuniéndose al batallón de Bilbao que se estaba formando en Galdácano y

(116) Pedro de Zavala. hijo del general carlista don Fernando. Nació en 1824. Tenía 14 años cuando fué hecho prisionero en la sorprsa de Marquina en 1838 pero logró escapar uniéndose a su padre. En 1872, tomó parte en la campaña.

(117) Juan de Basozabal. Era médico de Ochandiano y sirvió después en la división de Vizcaya a las órdenes del general Ulibarri como médico del cuartel General.

carlismo.es

cuyo jefe fué don Martín de Garibi (118), y cuyo segundo jefe fué don José de Ugarte. Los desertores de Bilbao que salieron posteriormente a los indicados, también fueron a engrosar este batallón. Mientras tanto, iban apareciendo nuevos grupos de carlistas. En Ondárroa salió uno de 30 hombres mandado por el alcalde de la población. Otro apareció entre Fruniz y Fica; otro de 200 hombres en Zollo, y con igual número en Lazabezua y Lezama, que fueron el núcleo principal de las fuerzas que mandó Garibi. En Orduña apareció otro, mandado por don Agustín de Aspe (119) que tenía unos 150 hombres. También aparecieron grupos carlistas en armas en las inmediaciones de Marquina, Aulestia y Berriatúa. A consecuencia de estos últimos, la guardia civil y los carabineros abandonaron sus puestos para retirarse a Marquina y Aulestia.

Los carlistas cortaron el ferrocarril en Areta (Alava), por la que el brigadier amadeísta don Ramón de Salazar y Mazarredo ordenó que salieran fuerzas para dicho punto, librándose un pequeño combate cerca de Arrigorriaga.

Acción de Zubieta

Durante estos hechos, Cuevillas recorrió varios pueblos del 23 al 30 de abril, presentándose en Orduña, donde sus voluntarios oyeron con ejemplar devoción una misa en el santuario de Nuestra Señora de la Antigua, e inutilizando la vía férrea hacia Izarra, regresaron el 30 por la mañana a Sopuerta, en donde le comunicaron que contra él marchaba una columna desde Valmaseda. El coronel Cuevillas emprendió entonces la marcha a Güeñes, con el intento de atravesar en Sodupe la carretera y tomar el camino de Oquendo para librarse de quedar envuelto entre dicha columna amadeísta y las fuerzas liberales que ocupaban el valle de Carranza. Para conseguir este fin, debían pasar el puente de Zubieta, que también procuraban alcanzar los amadeístas. Apenas pasado Sodupe, se presentaron los enemigos a la retaguardia de Cuevillas, por lo que las fuerzas

(118) Martín de Garibi. Había sido jefe del distrito de Bilbao en la conspiración.

(119) Agustín de Aspe. Era jefe del distrito de Orduña en la conspiración.

carlismo.es

que la componían mandadas por el teniente coronel Martínez, empezaron el combate en San Juan de Arriba, continuando los carlistas su marcha combatiendo, hasta el citado puente, donde ya las demás fuerzas habían tomado excelentes posiciones. Allí prosiguió con viveza la lucha, pero habiendo sido advertido el coronel Cuevillas de que acudían fuerzas procedentes de Bilbao, emprendió la retirada hacia el valle de Oquendo (Alava), llevándose sus heridos. Las pérdidas carlistas fueron aquí un muerto, dos heridos y un contuso. En cuanto a los amadeístas, confesamos no poderlas dar, pues se olvidaron consignar esta acción en sus relatos oficiales. Mas a juzgar por lo que dijeron los carlistas, tuvieron cinco muertos y quince heridos.

Ya el 25 de abril la insurrección en Vizcaya se puede dar por realizada. Era comandante general de la misma el brigadier don Francisco Ulibarri, veterano de la primera guerra en el Norte y de la de los "Matiners" en Cataluña. Quedaron formados ya los batallones, que fueron los de Arratia, Bilbao, Munguía, Durango, Guernica, Marquina, Encartaciones y Orduña. El batallón de Munguía lo mandaba don Laureano de Zavala, y era segundo jefe don José de Urquidi. El batallón de Durango lo mandó don Francisco de Cengotita Bengoa, y llevaba una banda de música. El batallón de Guernica, que fué el más perfectamente organizado y armado, tuvo por primer jefe a don Pedro de Allende Salazar, y de segundo jefe don León de Iriarte. El batallón de Marquina estaba mandado por don Estanislao de Ibaceta (120), y como segundo jefe llevaba a don José de Sarasola; el batallón de Orduña, del que hemos hablado, tenía por jefe don Agustín de Aspe. La caballería también quedó organizada en un escuadrón mandado por don Félix Noriega (121), y además había una escolta de 15 caballos mandado por el alférez don Gerardo Manso, que acompañaba al comandante general y que los voluntarios llamaban *Ulanos*, porque siempre iban de descubierta. Hubo, pues, 3.200 hombres armados, pero otros 2.000 quedaron sin armas.

Como secretario del brigadier Ulibarri, estaba don Isi-

(120) Estanislao de Ibaceta. Había sido jefe del distrito de Marquina durante la conspiración.

(121) Felix Noriega Angulo. Había servido en el arma de Caballería habiendo hecho campaña en Cuba contra los separatistas. En la tercera guerra ayudante del Marqués de Valde-Espina y luego mandó el escuadrón de caballería de doña Margarita. Después de la guerra fué colaborador y por último administrador de "El Siglo Futuro" y luego de "El Correo Español".

carlismo.es

doro Ruiz de Arbulo, y ayudante el alférez Izazu. Médico del cuartel general fué el citado Basozábal, y comisario general don Pedro de Olaortúa. Tal fué la organización que se dió en Vizcaya en el mismo mes de abril.

Las fuerzas guipuzcoanas mandadas por Recondo y Ayastuy cortaron la vía férrea y un puente entre Beasain y Tolosa, e inutilizaron la línea telegráfica. Interesaba a los carlistas que los trenes no pudieran circular. En Navarra también Carasa había cortado el ferrocarril en Irurzun, y los vizcaínos habían hecho lo mismo destrozando la vía férra y los puentes de Areta, Luyando y Miravalles, por lo que la comunicación de Miranda de Ebro con Bilbao estaba interceptada.

El día 1.º de mayo se había celebrado, como hemos dicho, el acto de la constitución de la Diputación a Guerra de Vizcaya en Guernica, quedando así organizada la administración civil del Señorío. A Guernica llegaron los batallones mandados por Ulibarri después de recorrer triunfalmente Durango, Marquina y Lequeitio, entre el entusiasmo de los vizcaínos. La Diputación siguió luego con el comandante general, hasta que, después de la acción de Arrigorriaga, quedó establecida en Dima. Pocas fueron las disposiciones de la misma, si dejamos aparte el llamamiento de los solteros de dieciocho a cuarenta años para que empuñaran las armas, pero como que estas escaseaban, los mayores de treinta años quedaban en sus casas, pero alistados. No hubo alteraciones en el régimen municipal de los municipios vizcaínos sin reintegrarlos a su antigua legislación. Debió parecerles aleatoria su autoridad y no hubo innovaciones.

El entusiasmo de los vizcaínos hizo que, de las cuatro provincias vasco-navarras, la que quedara mejor y más rápidamente constituída, fuera la de Vizcaya, siendo aquí la insurrección, a la par que general, la más pródiga en incidentes con las tropas del Gobierno. El general Ulibarri era activo e inteligente y tenía la máxima autoridad por gozar de grandes simpatías. Fué lástima que su muerte cortara rápidamente los progresos que hacía por la causa carlista.

Si en Guipúzcoa el levantamiento tropezaba con grandes dificultades, no ocurría lo mismo en la pequeña provincia de Alava, pues en esta también se había iniciado la insurrección bajo el mando del general Martínez de Velasco, que había reunido en Munguía la primera partida. Después hizo su levantamiento el coronel Calle quien entró en Ara-

carlismo.es

mayona. Cerca de Osma se había formado la primera partida con mozos de los pueblos próximos. El 25 de abril se libró el primer combate en el monte Avalle, mandando a los carlistas el comandante Argüelles. Pronto hubo en Alava cuatro batallones, cuyos mandos los tuvieron Varona, Calle, don Ezequiel Careaga y Bolero, aunque éste último no tuviera la importancia de los otros tres. El 1.º de mayo Martínez de Velasco estaba en Narvaja y se tiroteó con el coronel Colomo en Beriaisen (Alava).

Hemos dicho que el general Díaz de Rada había marchado hacia la frontera para prevenir a don Carlos de la conveniencia de que aplazara su entrada en el territorio navarro, por no considerar propicia la ocasión, pero que coincidió con la entrada del Rey en España. Los amadeístas no supieron el propósito de don Carlos, y así vemos que Primo de Rivera (122) suponía que Díaz de Rada "huía hacia el Baztán a una jornada de él" (123), cuando ya sabemos el por qué el jefe carlista marchó a la frontera.

Sorpresa de Oroquieta

El Rey seguía los incidentes del alzamiento, preparándose para hacer su entrada en España, que se quiso hacer coincidir con la conmemoración del 2 de mayo. El canónigo Manterola había estado prevenido para organizar la entrada. Se fijó que se encontrarían todos en la carretera que va de Cambó a Azcain. A la llegada del carruaje en que iba Carlos VII acompañado de su secretario Arjona y de dos legitimistas franceses al sitio señalado, subió el doctor Manterola, prosiguiendo el viaje hasta Ascain.

Aquí aguardaban al Rey varios carlistas, unos procedentes del extranjero, como eran don Carlos Calderón y don Diego Fernández de Henestrosa, hermano del Marqués de Villadarias, que por esta razón generalmente se le confunde hasta decirse que le acompañaba el Marqués, y otros, como

---

(122) Fernando Primo de Rivera y Sobremonte. Nació en Sevilla en 1831. Entró en el ejército en 1844. Comandante en 1865. Teniente Coronel en 1866 Brigadier en 1869. Mariscal de Campo en 1872. Teniente General en 1874. Capitán General. Hizo la tercera guerra contra los carlistas y fue Ministro de la Guerra en 1874. Estuvo en Filipinas en 1897. Falleció en Madrid en 1921.

(123) "Narración Militar de la Guerra Carlista por el cuerpo de E. M. del Ejército. Tomo II."

carlismo.es

Oliver, los hermanos Villar, Albalat y don Luis Polo, que procedían de las fuerzas de Díaz de Rada. En la misma noche del 1 al 2, se corrieron a Vera las fuerzas navarras que mandaba el brigadier Aguirre.

La entrada de Carlos VII se había verificado partiendo de Ascain (Francia), atravesando la frontera por el monte El Rum, pernoctando la primera noche, o sea la del 1 al 2 de mayo, en el caserío Morkotzen Borda, para proseguir al día siguiente a Vera, donde se habían concentrado los carlistas, siendo recibido con gran entusiasmo por los navarros y por los voluntarios, echando las campanas al vuelo y cantándose un *Te Deum* en la iglesia parroquial. El mismo día inicióse la marcha sobre Lesaca, pero al saber que por el mismo camino lo seguía la brigada de Primo de Rivera que se dirigía a Vera, el Rey dispuso que se retrocediera a Vera, de donde después de pasar el puente de San Miguel se dirigió a los altos de San Antón, en los confines de Navarra con Guipúzcoa, pernoctándose allí. Allí hubo un corto tiroteo sin importancia con algunas fuerzas amadeístas.

El día 3, pasando por las Herrerías de Artiensa y por Labayen, fueron a Urroz, donde se pernoctó, y al siguiente se siguió a Oroquieta, llegándose a esta aldea con los hombres fatigados y hambrientos, estando la mayoría de los voluntarios totalmente desarmados. Carasa se unió a don Carlos, pero dejando sus hombres a las órdenes de Iturmendi en Labayen, donde había llegado el mismo día 3.

Oroquieta es una pequeña aldea de reducido caserío y éste algo diseminado. El Rey celebró en la casa abacial, donde se alojaba, una reunión de los principales jefes, entre ellos Carasa, Peralta, Iturmendi y Díaz Aguado, tratándose de la difícil situación en que se hallaban por no haber cundido el alzamiento en Navarra ni haberse hecho efectivas las cooperaciones que se habían ofrecido. Mientras tanto, había llegado las fuerzas de Carasa, agravando la congestión de los carlistas. Una parte de los voluntarios allí reunidos, marcharon con el brigadier Aguirre y el coronel Ollo a Elzaburu.

Mientras tanto, los amadeístas, mandados por Moriones, sabiendo que don Carlos se hallaba en Oroquieta, marcharon decididamente sobre el pueblo. Es difícil poder establecer a quién corresponde la responsabilidad de la sorpresa, pues no está especificado totalmente. Lo cierto es que los carlistas, sea que confiaran en las confidencias del país, sea por-

carlismo.es

que con tantos jefes unos fiaron en otros, lo cierto es que no se había tomado la menor precaución para vigilar las avenidas del pueblo. Hacía poco que los voluntarios habían roto filas y andaban diseminados por el pueblo, cuando una descarga de fusilería, acompañada de granadas de la artillería amadeísta, dió la alarma. Una de las granadas fué a caer cerca de la iglesia, en cuya casa abacial estaba el Rey tomando un ligero refrigerio con su secretario Arjona.

La sorpresa de los carlistas ante el ataque de Moriones creó la confusión. García, Pérula y Díaz Aguado trataron de organizar una ligera resistencia, pero no pensaron en levantar barricadas, ni hacerse fuertes en las casas del pueblo, "porque su único pensamiento era salvar a don Carlos" (124). El Rey acudió al lugar de la lucha con Calderón, Fernández de Henestrosa y Arjona, y tuvieron gran trabajo para hacerle comprender que era necesario que partiera para la frontera, pues no estaba Navarra todavía preparada para tamaña responsabilidad. Desde Elzaburu acudieron los voluntarios mandados por Aguirre y Ollo, pero desde el primer momento todos comprendieron que la acción era desventajosa para los carlistas. Importaba, sobre todo, que el Rey no quedara en poder de los amadeístas, y decidióse la conveniencia de que regresara a Francia hasta que las circunstancias fuesen más propicias. En su consecuencia, Carlos VII, con Calderón, Arjona, Fernández de Henestrosa y Azpiroz (125), salieron para la frontera camino de Ilarregui, pasando por Arráiz-Orquín, en el valle de Ulzama, y entrando en Francia por las Alduides. Los liberales han recriminado esta retirada de Carlos VII diciendo que "empezaba mal su pretendido reinado, e inauguraba peor la serie de combates, que, demostrando su valor e inteligencia, le debían conducir a Madrid" (126), añadiendo luego los mismos autores, "no se comprende por qué había de internarse en Francia". La mala intención de los autores a que nos referimos es evidente: Don Carlos no podía permanecer en Navarra porque el alzamiento había fracasado al no haber sido cumplidos los ofrecimientos que se habían recibido; no tenía

---

(124) Serrano y Pardo: "Anales de la Guerra Civil" Tomo II.
(125) Francisco Azpiroz. Cura de Ardaz (Navarra), sirvió en la tercera guerra de capellán del ejército carlista en el Norte, y al terminar la misma emigró al Uruguay donde falleció en 1889
(126) Narración Militar de la Guerra Carlista de 1872 a 1876. Por el cuerpo de E. M. del Ejército.

carlismo.es

ejército, porque no era tal aquella muchedumbre de hombres que estaban sin práctica militar y sin armas. Los armados sólo podían disponer de tres cartuchos por hombre. ¿Podía mantenerse a salto de mata con estos elementos? Es verdad que Carlos V estuvo en difíciles condiciones en 1834, pero había un Zumalacarregui que lo dirigía y unos batallones que ya habían derrotado a los cristinos. Situación muy distinta a la que tenía Carlos VII en 1872, en que faltaba el general en jefe, que era Díaz de Rada y los batallones ni siquiera habían tenido tiempo de formarse. Más tarde, en 1875, el Rey de los liberales, Alfonso XII, saldrá huyendo en Lácar ante los carlistas, a pesar de que su ejército tenía un jefe y estaba apoyado por divisiones enteras del ejército regular.

En Oroquieta los carlistas se batieron con denuedo, aunque con ninguna probabilidad de éxito. Quedaron 38 muertos para demostrarlo y hasta 749 prisioneros, la mayoría de estos sin haber poseído algún arma antes ni durante la refriega. De estos prisioneros, diez estaban heridos. Pero los amadeístas tuvieron que confesar seis muertos y 26 heridos.

Así Moriones pudo atribuirse una gran victoria en esta sorpresa, que le valió entonces el empleo de teniente general, y en la Restauración un título de Marqués.

Acción de Arrigorriaga

En Guipúzcoa, el coronel Recondo estaba el 3 de mayo en Ataún, pero al saber que una columna amadeísta mandada por el comandante don Antonio Ziriza se dirigía sobre dicho punto, pasó a Segura, en donde le alcanzó el jefe liberal, entrando por sorpresa en la población al anochecer y amparado por la espesa niebla que reinaba. Recondo tuvo que evacuar el pueblo, dejando en manos de sus enemigos cuatro prisioneros, y los amadeístas tuvieron en la refriega dos oficiales y 13 soldados heridos. Recondo pasó los límites de la provincia, uniéndose en Navarra a una fuerza que mandaba el general Elio.

El mismo día de la sorpresa de Oroquieta, se levantaba

carlismo.es

en armas en Berasain (Navarra), don Ramón Argonz (127). Martínez de Velasco fracasaba al intentar sorprender Luyando (Alava). Después de la rota de Oroquieta, Pérula se dirigió a Puente la Reina (Navarra), donde entró aclamado por el vecindario. Carasa, procedente de Oroquieta, llegó el 7 a Abarzuza, de donde se dirigió a Eraul. Recondo, unido a Elio, llegó el mismo día 7 a Leiza (Navarra). En este mismo día, Zunzarren, que se había separado del grueso de las carlistas después de los sucesos de Oroquieta, libró combate en Cilveti (Navarra) cerca de los Alduides, contra la columna de carabineros mandada por el teniente coronel Ruiz de Quevedo, siendo batido, por lo que los carlistas tuvieron que entrar en Francia. Pérula combatió en Unzué (Navarra), el 8 de mayo. Carasa entró a las dos de la mañana del 8 en Lezaun (Navarra), perseguido por las fuerzas amadeístas, y hostilizado por las columnas de los coroneles Oviedo y Aldanesi. Recondo tuvo que abandonar Leiza en la madrugada de esta fecha, pasando a Erasun (Navarra) y a Elzaburu. Contra Recondo marchó entonces Primo de Rivera con el fin de evitar que se reunieran las fuerzas mandadas por este jefe carlista y Elio con las de Carasa. Recondo se vió obligado a marchar a Lecumberri, pasando luego a Huici el día 9, para llegar a las siete de la tarde a Leiza. Recondo, con el fin de burlar la persecución, emprendió su marcha a las dos de la noche del mismo 9 a Ezcurra, donde llegó el 10. En Alava las fuerzas mandadas por Careaga, habían cortado el día 6 el ferrocarril en Nanclares de la Oca.

En el Señorío de Vizcaya los batallones de Bilbao y Arratia habiéndose acantonado en Miravalles y lo mismo hizo en Zollo el de las Encartaciones, quedando el Cuartel general en el valle de Ceberio. El general Ulibarri se dirigió al brigadier Martínez de Velasco para que éste, con sus fuerzas alavesas, se le uniera, con el propósito de dar un golpe de mano sobre Bilbao, mas Martínez de Velasco contestó diciendo que prestaría su ayuda vigilando que de Vi-

(127) Ramón Argonz. Sirvió en la primera guerra en el 1.º de Navarra y era capitán al terminar la misma. En las conspiraciones del tiempo de Carlos VI ascendió a comandante. Teniente Coronel en 1868. Coronel en 1872. Jefe de E. M. del Brigadier Ollo en 1873. Brigadier en el mismo año. Mariscal de Campo en 1874. Gobernador Militar de Estella y luego Comandante General de Navarra en 1875. Teniente General. Emigró al terminar la guerra y falleció en Navarra pocos años después. Carlos VII le

carlismo.es

toria no salieran fuerzas de socorro para dicha villa. El batallón de Arratia hizo el 7 de mayo un reconocimiento sobre Bilbao, y cerca de Arrigorriaga vió una fuerte columna que se dirigía hacia esta población. Inmediatamente se tomaron disposiciones por el coronel Sierra para impedir que fuese pasado el puente que existe entre Arrigorriaga y Zaratamo, comenzándose entonces una acción bastante viva, acudiendo enseguida el batallón de Guernica, junto con el pequeño batallón de Orduña. Los amadeístas se vieron obligados a retroceder a Arrigorriaga, haciéndose fuertes en varias casas y en la iglesia. Esto era al anochecer, y la acción de aquel día, más conocida por de San Miguel de Basauri, porque fué el centro de la lucha, quedó suspendida. Así quedó la fuerza enemiga compuesta del batallón Cazadores de Alba de Tormes, una compañía del regimiento de Luchana, una sección de la guardia civil, sobre 100 carabineros y unos 20 caballos, encerrada y cercada en el pueblo. Los batallones de Bilbao y Arratia, situados sobre el puente de Zaratamos, dos compañías del de Guernica a un tiro de fusil de la última casa de Arrigorriaga; el resto de este batallón y el de Orduña se establecieron en una fábrica de harinas de la razón social "Aguirre y Zarauz", y el batallón de las Encartaciones encima del pueblo, cortando el único camino por el que podían llegar socorros al enemigo. Los batallones de Durango, Marquina y Munguía quedaron en la reserva. A las nueve de la noche supieron en Bilbao lo que ocurría en Arrigorriaga, formándose una columna que salió a las tres de la madrugada en socorro de los sitiados, compuesta de un batallón de Cuenca, 200 guardias forales, los voluntarios de la Libertad y un grupo de 30 republicanos, que después de tanto hablar contra don Amadeo iban a defenderlo.

La verdadera acción de Arrigorriaga no se libró hasta el 8, que comenzó con el tiroteo desde el amanecer. Cuando ya el combate estaba empeñado, llegó la columna procedente de Bilbao, trabándose la lucha con dos compañías del batallón de las Encartaciones, que vigilaban sus movimientos en el monte Buya, teniendo estas que ceder terreno para no quedar envueltas, aunque resistiendo constantemente. A las ocho de la mañana los carlistas emprendieron el ataque contra los sitiados en el pueblo, pero estos consiguieron salir del mismo y unirse a la columna de socorro, efectuando su retirada por el monte Buya hasta Ollargan, picada su re-

carlismo.es

taguardia por los batallones de Arratia y Bilbao. Más tarde los carlistas hicieron su entrada en Arrigorriaga, desfilando los batallones, así como el escuadrón de caballería de Vizcaya, que también había intervenido en la acción. Las músicas de los batallones tocaban la marcha de *Oriamendi*, los voluntarios cantaban el popular *"¡Ay! ¡Ay! Multilá"*. Con motivo de esta acción, Ulibarri dió una alocución a los voluntarios (128). Los liberales dejaron en el campo cinco muertos y tres prisioneros, y los carlistas tuvieron siete heridos, muriendo uno de ellos a las pocas horas. Es indudable que Ulibarri no pudo sacar el resultado de la victoria que era de esperar, y la razón parece ser de que creyó que siendo la primera vez que los voluntarios entraban en combate, estaba expuesto a que un batallón se desordenase y cundiera el desorden. Sin embargo, los vizcaínos demostraron ser disciplinados y estar perfectamente organizados. Se retiraron los vizcaínos, pero quedó a la vista de Bilbao el pequeño batallón de Orduña, que el día 9 quiso dar un susto a los bilbaínos. A la hora de la comida, o sea a las dos de la tarde, unos cuantos voluntarios subieron al caserío de Miravilla y desde allí dispararon unos pocos tiros. En Bilbao la alarma fué enorme; se rompió el fuego sobre Miravilla sin ninguna utilidad, pues los autores del tiroteo se habían retirado inmediatamente.

Después de esta acción, los batallones de Guernica, Encartaciones y Durango se establecieron en Durango; los de Arratia, Bilbao y Marquina, repartidos entre Ceanuri y Villaro, con el general Ulibarri, y en Dima se estableció la Diputación a Guerra con el batallón de Munguía.

Volvamos ahora a Navarra, donde Carasa había pasado el 9 por Belascoain, y, como hemos visto, operaba Recondo acompañado de Elio. De Ezcurra, donde estaba el día 10, siguió a Aranaz, donde la guardia guipuzcoana se presentó a indulto, pasando la frontera el coronel Recondo, el general Elio y algunos jefes carlistas. Carasa estaba el 10 en Lazaun, de donde siguió al valle de Goñi, perseguido constantemente por las fuerzas amadeístas. El 12 estaba en Biurrun, donde inutilizaron la vía férrea.

El día 11 había llegado a Echevarría (Vizcaya) la fuerza que mandaba Amilivia y Ayastuy, y se le reunió en aquel

(128) Documento núm. 21 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

pueblo la partida que capitaneaba el Marqués de Valde-Espina. De allí pasaron al 12 a Birriatu, donde Amilivia recibió una carta del comandante Urdampilleta, jefe de los migueletes de Guipúzcoa, anunciándole la derrota de don Carlos y la desaparición de la partida de Recondo, y haciéndole saber que solamente quedaba su fuerza en Guipúzcoa y otras insignificantes en Navarra, por lo que le aconsejaba se acogiera a indulto. El Marqués de Valde-Espina aconsejó a Amilivia que se reuniera con las fuerzas vizcaínas, por lo que el coronel carlista decidió marchar a Durango para entrevistarse con Ulibarri, enviando el batallón y las fuerzas allí reunidas a Amoroto el mismo día 12. El 13 por la mañana se recibió aviso de Amilivia de que la comunicación de Urdampilleta no era exacta, y ordenaba que los guipuzcoanos fueran a Durango, pero allí recibieron orden de seguir a Mañaria, en cuyo pueblo estaba ahora acantonado el batallón de Cuevillas, que había dejado Durango al aproximarse el enemigo.

El 14 hubo una reunión de jefes convocada por Ulibarri, en que se trató de lo que debía hacerse si Serrano empezaba las operaciones. En esta reunión el Marqués de Valde-Espina consideró que se había perdido la posibilidad de entrar por sorpresa en Bilbao, por lo que creía que era mejor abandonar sus alrededores y dividir las fuerzas carlistas en pequeñas partidas, a fin de foguear a los soldados. Expuso además el Marqués de Valde-Espina la conveniencia de que algunas fuerzas vizcaínas pasaran a Guipúzcoa con el coronel Amilivia y el batallón de éste para reclutar a los mozos de la provincia y crear así una situación comprometida a las tropas del Duque de la Torre. Se acordó comunicarlo a Ulibarri. Sin embargo no se llegó a llevar a cabo lo propuesto por el Marqués de Valde-Espina, pues ni marcharon fuerzas para Guipúzcoa ni se formaron las pequeñas partidas recomendadas.

En Navarra los carlistas mandados por Carasa se situaron el 13 en Estenos, Villanueva y Ucar, donde el mismo día los alcanzó Moriones, y después de algún tiroteo, Carasa se replegó en dirección a Iruñela, Ibiricu y la Peña de Larrainzar. El 14 se señalaba el hecho de que Carasa había emprendido la marcha en dirección a Alava, pasando por San Vicente de Arana.

carlismo.es

Acción de Mañaria

Reforzados los vizcaínos con los dos batallones guipuzcoanos, supieron el día 13 que el Duque de la Torre se encontraba en Vergara, probablemente con el designio de caer sobre Durango. Se avanzó por los carlistas hasta la anteiglesia de Mañaria, tomando posiciones para impedir el paso de la división del general López de Letona, que se dirigía sobre Dima. La fuerza amadeísta se componía de los batallones de Cazadores de Ciudad Rodrigo y Puerto Rico, de dos batallones del regimiento del Príncipe, el batallón Provisional, dos compañías de miqueletes de Guipúzcoa, un escuadrón de Húsares de Pavía y dos compañías del segundo regimiento de Artillería de montaña, con ocho piezas. Como se ve, las fuerzas de López de Letona tenían una superioridad manifiesta sobre los carlistas, pues disponían de artillería, que no tenían los voluntarios de don Carlos. El dispositivo carlista establecía a la derecha de la carretera, y dominándola, al batallón de Guernica y al guipuzcoano que mandaba Ayastuy a la izquierda del mismo; de reserva, el batallón de Durango. Detrás del de Durango estaba el batallón de las Encartaciones, cuyo mando accidentalmente tenía el Marqués de Valde-Espina, y como reserva, el guipuzcoano mandado por Amilivia. A las cuatro de la tarde la división de López de Letona, cuya vanguardia, compuesta de miqueletes, estaba mandada por el coronel Urdampilleta, fué divisada por los carlistas, entablándose inmediatamente el combate. A pesar de sus esfuerzos, los amadeístas no podían vencer la resistencia de los coroneles Iriarte y Ayastuy. López de Letona ordena que entre en juego la artillería, y hay un momento de vacilación en los voluntarios realistas, pero Iriarte y Ayastuy, así como el Marqués de Valde-Espina, animan a los vizcaínos y guipuzcoanos, que vuelven a luchar con furor, obligando al enemigo a tener que avanzar palmo a palmo sobre el terreno de la lucha. Así, lentamente, pueden abrirse paso sobre Mañaria, hasta que una noticia funesta llega a conocimiento de los jefes: el batallón de Guernica y el guipuzcoano están agotando las municiones. Pidieron al coronel Cengotita-Bengoa que les mandara cartuchería para continuar el combate, mas el batallón de Durango, que había intervenido en apoyo del de Guernica y los guipuzcoanos, se encontraba también en fue-

carlismo.es

go con el enemigo, y por lo tanto falto de municiones. El batallón de las Encartaciones también se lanzó a la lucha para proteger la retirada de los que habían agotado las municiones, y por esta razón Cuevillas tampoco se las podía proporcionar. La retirada se hizo manteniéndose los carlistas en lucha con el enemigo, y durante la misma una bala de cañón mató al teniente coronel Ayastuy cuando éste dirigía la maniobra de sus guipuzcoanos. De este jefe se ha escrito: "Ayastuy era un militar de prendas distinguidas, de esforzado corazón y de nobles y levantados sentimientos; su amabilidad, su pericia y su valor, le captaron universales simpatías, y sus subordinados le apreciaban tanto como a padre, como le respetaban por su jefe querido y distinguido" (129). Además de la muerte de Ayastuy se ha de señalar la del guipuzcoano don Manuel de Altube, que iba agregado, sin carácter militar, al batallón de Guernica. Murió en la retirada dando ejemplo de valor, colocándose entre los últimos, atravesado el pecho por una bala de fusil y destrozada la cabeza por un casco de granada. También murieron tres voluntarios del batallón de Guernica y dos del guipuzcoano que mandaba Ayastuy. Heridos lo estaban cinco en el batallón de Guernica, cinco guipuzcoanos, tres del batallón de Durango y dos oficiales del de las Encartaciones, don Galo Martínez y don Pedro Erraste.

Los heridos fueron transportados al hospital de Ochandiano, muriendo uno de ellos en este benéfico establecimiento. La columna de López de Letona pudo llegar a Mañaria, pero de allí no pudo seguir su ruta, debido a las pérdidas que habían sufrido, que fueron cuantiosas. Es indudable que esta acción demostró las condiciones militares de la división vizcaína. Según los liberales, tuvieron un soldado muerto, el teniente coronel del batallón de Puerto Rico, don Evaristo García Rema, tres oficiales y 21 soldados heridos, y tres oficiales y siete individuos de tropa contusos. Mas es seguro que las pérdidas fueron mayores, como lo demuestra el que no prosiguiera el enemigo su marcha sobre Dima, que era el objetivo que tenía señalado.

---

(129) Artiñano: "El Alzamiento del Señorío de Vizcaya en 1872 y el Convenio de Amorieta".

carlismo.es

Acción de Oñate

Los batallones vizcaínos fueron a Yurre, Villaro y Ceanuri, donde acogieron a sus compañeros guipuzcoanos. En Ceanuri se celebró un consejo de jefes, en el que se demostró que no se podía esperar a los liberales, que avanzaban en dos columnas en aquellas direcciones, por lo que al presentarse las avanzadas amadeístas en Villaro, se procedió el día 15 a retirarse por los altos de Barázar a Ochandiano, donde estaban ya fuerzas de las que habían combatido en Mañaria, y los batallones vizcaínos pernoctaron en Ochandiano, Santa Agueda y Mondragón, y los guipuzcoanos en Aramayona. De aquí intentaron marchar al interior de Guipúzcoa, y habiéndose entretenido en Mondragón por falta de celo del alcalde hasta avanzada la mañana, salieron para Oñate, donde sabían estaba una fuerza de miqueletes.

El general Ulibarri dividió sus fuerzas en dos columnas. Una por la derecha, siguiendo estrecha y tortuosa senda, compuesta de los batallones de Arratia, Bilbao, Guernica, Encartaciones y Munguía. Por la carretera iban, uno de los batallones guipuzcoanos, los batallones de Marquina y Durango y el escuadrón de Vizcaya. Las demás fuerzas guipuzcoanas tomaron por un alto para caer sobre Oñate. Los que marchaban por la carretera fueron atacados por los amadeístas cuando los carlistas seguían tranquilamente su camino. Ulibarri, al frente del batallón de Arratia, se lanza inmediatamente a la lucha, empezando porfiado combate. Era el batallón de Cazadores de Mendigorría que se dirigía a Vergara y había sabido que los carlistas ocupaban Mondragón, aunque creyendo que se trataba de una pequeña fuerza la que tenía delante, se había preparado por el camino, escogiendo las posiciones en el barrio de Garibay. El batallón de Arratia, como hemos dicho, replicó, entrando en fuego enseguida los de Bilbao y Durango. También acudieron los batallones de Guernica y Encartaciones, y entonces los amadeístas, al encontrarse ante fuerzas superiores, emprendieron su retirada hacia Oñate. Como que el batallón guipuzcoano que tenía la misión de caer sobre Oñate, que hubiera podido impedirle la retirada, no estaba en la función de guerra, comprendió el general carlista que de continuar su retirada, los Cazadores de Mendigorría se hallarían al amparo de las casas de Oñate, por lo que decidó que la caballería

carlismo.es

de Vizcaya cargara al enemigo. Era la primera vez que esta fuerza iba a entrar en acción formal, y los voluntarios, que todavía no conocían bien el manejo de la lanza, vacilan y dudan. El general Ulibarri, solo, se lanza contra el enemigo, seguido por dos lanceros, y por el capitán Noriega y los oficiales Manso y Aranda. El enemigo, desde dos casas, hacía un fuego mortífero. Una bala alcanza a Ulibarri en el costado derecho, por debajo de la tetilla, saliendo por el izquierdo, y le deshace el brazo del mismo lado. Ulibarri, con sangre fría admirable, regresó junto a su batallón a un trote corto de su caballo, sin dar a conocer la gravísima herida que tenía. En fin, el batallón de Mendigorría pudo refugiarse en Oñate en las Casas Consistoriales, mientras que los carlistas seguían en la carretera. En manos de estos habían quedado más de 100 mochilas, todo el botiquín con sus cuatro cajas de cirugía, municiones, además de 61 prisioneros, todos con sus armas, de ellos 15 heridos. Además de los miqueletes quedaron dos prisioneros. Los carlistas tuvieron en el combate cuatro muertos y poco más de diez heridos. Los amadeístas dejaron en el campo más de 20 cadáveres, y más tarde, de los heridos, algunos murieron. Desgraciadamente, la grave herida de Ulibarri fué fatal. Conducido a un caserío, le hizo la primera cura el médico Basozábal, y después fué trasladado a la casa llamada Cacotegui-Gañecoa, cerca de Arechavaleta, donde fué preciso amputarle el brazo. Este valiente jefe murió el 30 de mayo de sus gravísimas heridas.

La acción de Oñate, en que los carlistas se batieron con tanto denuedo e hicieron lo mismo los amadeístas de Cazadores de Mendigorría, fué la última acción de importancia que hubo en Vizcaya. En Navarra, el 15, reunidas las furzas del brigadier Aguirre con el coronel Ollo desde el valle de Goñi hicieron una incursión por la noche hasta cerca de Pamplona, y en el valle de Lana se reunía una partida carlista. Después de la acción de Oñate los batallones de Guernica, Encartaciones, Marquina y Durango marcharon a Segura, mientras que los de Bilbao, Arratia y Munguía, con la Diputación a Guerra, fueron a pernoctar al pueblo de Araoz. Carasa, que con sus navàrros había llegado a Aranzazu, comunicó a la Junta que deseaba conferenciar con la misma. En consecuencia se presentó la misma noche en Araoz con la mayor parte de los jefes y oficiales de su batallón, conferenciando con el corregidor de Vizcaya y los diputados. Carasa expuso la situación en que se hallaba Navarra,

carlismo.es

donde podía considerarse el movimiento completamente fracasado. Atendiendo a estas noticias, se celebró en casa del párroco de Araoz una reunión el 17, a la que asistieron Arguinzóniz, Urquizu, Orúe, el Marqués de Valde-Espina, Carasa, Zavala, Sierra, Garibi, Belaústegui y Arana, que duró más de cuatro horas. La situación de Navarra la expuso claramente Carasa, y la de Guipúzcoa el Marqués de Valde-Espina. A Arguinzóniz le correspondió exponer la situación de Vizcaya, que acababa de perder a su jefe en la acción de Oñate, deliberándose luego sobre la actitud a tomar. Fué un capellán de las fuerzas navarras el que mantuvo con ardor la necesidad de proseguir la lucha, y como dice un escritor, "sus nobles y levantadas palabras dejaron suspensos los ánimos, y fueron quizás, motivo para que de la Junta no emanara ya la decisión de procurar la paz" (130). Acordóse que cada provincia obraría con entera libertad y con arreglo a sus situación, recursos y noticias que adquiriera. Como que el Marqués de Valde-Espina no estaba conforme con esta decisión, hubo nuevas discusiones que terminaron por ni siquiera acordarse de firmar el acta. También Carasa trató de sustituir al general Ulibarri, pero el designado por él, que era el Marqués de Valde-Espina, no era al parecer grato a la Diputación, Valde-Espina declinó el nombramiento con gran abnegación. Fué este un hecho desgraciado, pues asumiendo la Diputación a Guerra la dirección militar, se privó a los batallones vizcaínos de un mando propio que los hiciera independientes de la actuación civil.

En este mismo día 17 llegaron a Araoz los batallones de Guernica y Durango, pues los guías que les habían de conducir a Segura no habían sabido hallar el camino y tuvieron que pasar la noche en una barranca próxima a Oñate. El batallón de Guernica, sin embargo, había conseguido raciones gracias a que el coronel Iriarte decidió reclamarlas de Oñate, a pesar de que en esta localidad estaba el batallón de Mendigorría. A las dos de la tarde la división emprendió su marcha hacia Vizcaya, advirtiendo a los batallones destacados en Segura que siguieran el movimiento, mas cuando estaban en el camino, en el valle de Leniz y a la vista de Escoriaza, supieron que los amadeístas ocupaban Mondragón, Escoriaza y Salinas, y que a su retaguardia estaba

(130) Artiñano: "El Alzamiento del Señorío de Vizcaya en 1872 y el Convenio de Amorieta".

carlismo.es

Moriones en Zumárraga. Los carlistas estaban envueltos, por lo que se tuvo que tomar una decisión atrevida. Dividieron las fuerzas en dos columnas. Los batallones de Guernica, Munguía y Durango retrocedieron por el mismo monte que acababan de bajar, y los batallones de Arratia y Bilbao siguiendo otro camino, fueron al alto de San Adrián, encima de Araoz, donde se reunieron todos. Entonces emprendieron una marcha dificilísima, pues atravesaron en hilera de uno los montes de Araoz, siguieron por la Peña de Aloña, pasaron por la proximidad de Salinas de Leniz, en donde estaba una columna enemiga, para llegar al pueblo de Elguea a las dos de la madrugada. Después de media hora de descanso, siguieron hasta el puerto de Arlabán, cruzaron la llanura de Vitoria a las seis de la mañana, para llegar a Villarreal de Alava, desde donde volvió a dividirse la columna. La mayor parte fué a Ochandiano y el resto a Ubidea, no descansándose hasta las once y media, después de una marcha de 21 horas. Tal fué la noche del 17 al 18. Todos estos acontecimientos sembraban el desánimo entre los voluntarios, y hasta en los jefes, pues varios oficiales se presentaron a los comandantes de batallones en Ubidea diciendo que dimitían, ya que en algunos Cuerpos había síntomas de deserción. Se decidió celebrar una Junta de jefes para el 18 entre los que estaban en Ubidea y en Ochandiano, y cuando ésta iba a empezar, a las cinco de la tarde anunciaron la proximidad de tropas amadeístas. Efectuóse la retirada a Ceanuri, situándose los Cuerpos en Ipiñaburu, Arzuaga y Asterria, y los guipuzcoanos en Olaza, barrio de Ceberio. Los amadeístas se apoderaron de dos cargas de fusiles y algunas municiones destinadas al batallón de Marquina, de las que todo el mundo ignoraba la existencia. Los dos batallones que estaban en Ochandiano se retiraron a Villaro, pero en el batallón de Durango se produjeron muchas deserciones. En Ceanuri se pensó en una nueva reunión para terminar la campaña, pero la presencia del enemigo obligó a los batallones a marcharse a Orozco, en cuyas barriadas de Zaloa, Ybarra, Urigoiti y Gallarta se alojaron las fuerzas al anochecer del domingo 19 de mayo, Pascua de Pentecostés. Los guipuzcoanos y el batallón de Guernica fueron a Orozco de Ceberio, pasando por Miravalles y Areta.

carlismo.es

Proyectos de paz

El día 20 por la mañana se celebró una reunión en casa del cura de Zaloa, asistiendo Arguinzóniz, Urquizu, Orúe, Beláustegui y Arana, como también Artiñano, representando la Diputación, y los jefes de batallones Zabala, Cengotita-Bengoa, Sierra y Garibi. Fué el diputado Orúe el que llevó la voz cantante, y aunque hubo alguna discusión, acordóse pedir la paz al Duque de la Torre. De allí arranca el Convenio de Amorevieta, del que hemos tratado en otra parte. Hubo otra Junta el 22 en Urigoitia, asistiendo los mismos que en la anterior, pero con la sola diferencia de que no estuvo presente Sierra y sí el teniente coronel Iriarte, quien se mostró opuesto a todo acuerdo con los amadeístas.

Hemos visto que después de la acción de Oñate el batallón de las Encartaciones había marchado a Segura, a donde llegó a las cinco de la madrugada por causa de la mala dirección del guía, pero como no llegaran los otros dos batallones que debían acompañarle, marchó a Araoz, pero al llegar frente a este pueblo vieron que estaba ocupado por los amadeístas, por lo que se vió obligado el coronel Cuevillas a marchas y contramarchas, pasando por Oñate, donde supo que el batallón guipuzcoano, que después de la muerte de Ayastuy mandaba Aizpurua (131), se había disuelto, por lo que se dirigió a Vizcaya, pasando por Ochandiano y San Antonio de Urquiola, hasta acantonar en Olaeta. Allí fué avisado Cuevillas para que pasara a Durango para conferenciar con los diputados. En esta reunión Urquizu trató de convencer a Cuevillas, pero éste dijo que quería consultar con sus voluntarios. Hubo disconformidades, mas al día siguiente el batallón formó en Mañaria, y el teniente coronel Martínez leyó las proclamas de la Diputación, disolviéndose aquella fuerza, aunque unos pocos se separaron para continuar la campaña. Esto ocurría el 25 de mayo. El batallón de Durango entregó sus armas en Villaro, el de Arratia en Ceanuri y el de Munguía en Orozco.

---

(131) Juan José de Aizpurua y Abaroa. Nació en Deva (Guipúzcoa) en 1814. Era seminarista cuando pasó a las filas carlistas en la primera guerra que terminó siendo comandante. Tomó parte en el alzamiento del Norte en 1849. Coronel en 1870. Brigadier en 1874. Falleció en Tolosa en 1895.

carlismo.es

Por cierto que los 114 fusiles que éstos entregaron, fueron recogidos la misma noche por fuerzas alavesas. El escuadrón de Caballería de Vizcaya manifestó su digusto por el Convenio, pero el 26 se presentó en Zornoza el capitán Noriega y los oficiales Aranda, Manso, don Miguel R. García, don Luis de Pablo Blanco y el capellán don Esteban de Abarrategui, con doce individuos.

Volvamos ahora a la campaña. El 19 había habido un combate en La Población (Navarra). El 22 el brigadier Aguirre luchaba en Urdanoz (Navarra) contra la columna del coronel Nicolau, y en esta misma fecha Senosiain (132) combatía en el portillo de Onzalar, cerca de Azanza (Navarra) contra la columna de Ruiz de Quevedo. Los guipuzcoanos mandados por Sarasola (133), Macazaga (134) e Ibaceta, estuvieron en Echevarría, de donde partieron aquella misma madrugada para Azcoitia, donde se presentaron algunos hombres de Ibaceta, pasando a Zumárraga. En Alava el coronel Calle marchó a Aramayona.

Carasa había vuelto a Navarra de su excursión a Alava, y el 23 su retaguardia se tiroteó en Nazar contra las fuerzas de Moriones, entrando el 24 en Lagran (Alava), prosiguiendo el 25 por Apellániz, Alecha, Sabando y San Vicente de Arana. También penetraron el 25 en Navarra las fuerzas mandadas por Iturbe, pernoctando en Leiza el mismo día, pero ante la actividad de la brigada Ruiz Zorrilla (135) tuvo que retirarse precipitadamente, marchando a Oroquieta.

No tardaron en presentarse, acogiéndose a indulto, los guipuzcoanos de Macazaga y de Senosiain, así como el batallón de Marquina, que se disolvió el día 26. Permanecían sin embargo en armas los batallones de Guernica y de Bilbao, mandado el primero por Iriarte, aunque enfermo, por ausencia de su coronel Allende, y el segundo, Garibi, muy a pesar suyo, pues tenía preferencias para el Convenio. Esta brigada, de hecho, venía mandada por el Marqués de Val-

(132) Ramón Senosiain. Sirvió en la primera guerra y en la tercera ascendió a Brigadier. Fué gobernador militar de Estella, y falleció en Estella en 1875.

(133) Juan Sarasola. Era estudiante cuando mandó la partida. En la tercera guerra mandó, siendo teniente coronel, el batallón de Marquina y ya coronel la primera brigada de Vizcaya.

(134) Juan Antonio Macazaga. Era sacerdote. Sirvió en la tercera guerra de capitán en un batallón guipuzcoano y mas tarde fué capellán de E. M. de la división de Guipúzcoa. Terminada la misma fué párroco de Orio. Falleció en 1896.

(135) Francisco Ruiz Zorrilla y Ruiz del Arbol. Nació en Zamora en 1826. Ingresó en la Academia de Ingenieros en 1843. Coronel en 1868. Brigadier en 1871 y Mariscal de Campo en 1872. Hizo la tercera guerra contra los carlistas. Falleció en Zamora en 1880.

carlismo.es

de-Espina. Se habían aproximado el 22 a Urigoitia, pero no pudieron entrar en la población por estar los amadeístas, y se alojaron en el barrio de Jáuregui. Allí Iriarte escribió a Arguinzóniz contra el Convenio, y habiendo acudido éste para convencerle, después de discutir mucho con el Marqués de Valde-Espina e Iriarte, fué puesto en prisión el representante de la Diputación foral. La pequeña columna emprendió la marcha hacia Guernica aquella misma noche, pero tuvo que retroceder en la mañana del 24 a Bedia (Vizcaya). En esta misma marcha desapareció el escuadrón de Noriega, que se presentó acogiéndose a indulto. Debido a la abundancia de lluvias, las tropas tuvieron que permanecer el 24 y 25 en Ereño, en el barrio de Bedia, donde tuvieron una comunicación de Martínez de Velasco reprobando el Convenio de Amorevieta e invitándoles a reunirse con los alaveses, lo que no podía hacer en aquel momento, ya que se habían alejado de Alava. En la misma noche del 25 emprendieron la marcha los batallones, llegando en la madrugada del 26 a Larrabezúa, escapándose Garibi y dos oficiales, que fueron a Zornoza acogiéndose a indulto. Aquel mismo día la primera compañía del batallón de Bilbao quedó desorganizada. En fin, siguieron los leales hasta Morga, donde estuvieron descansando, prosiguiendo luego a Guernica, donde llegaron el mismo 26. La población carlista acogió con entusiasmo a los batallones no convenidos, pero se volvió a hacer cargo del batallón de Guernica el coronel Allende, quien había estado la víspera de Amorevieta junto con fray Juan Bautista de Zabala, conocido por el *Fraile de Isparter*. Allende puso en libertad a Aruginzóniz, a lo que no se opusieron Valde-Espina ni Iriarte, pues dada la situación, no tenía ningún objeto guardarle como rehén. El 27 ya quedaron disueltos los batallones de Guernica y de Bilbao.

Los cabos y soldados que procediendo del batallón de Alba de Tormes formaban parte del de Bilbao, embarcaron en Lequeitio para Francia. Arguinzóniz mandó un salvoconducto a favor del Marqués de Valde-Espina, el primogénito de éste (136) y don León Iriarte, que marcharon en carruaje, llegando a Francia el día 30.

---

(136) José María de Orbe y Gaytán de Ayala. Nació en Vergara (Guipúzcoa) en 1848. Estudió en Burdeos y Pamplona, emigrando en 1868. Teniente de Caballería en 1869. Capitán en 1873. Comandante en 1874 y teniente coronel en 1876. Presidente de la Diputación Provincial de Guipúzcoa en 1911. Siguió a Mella en 1918, se reintegró luego al jaimismo y falleció en San Sebastián en 1933. Heredó de su padre el Marquesado de Valde-Espina.

carlismo.es

Mientras tanto, a pesar de lo que decía Serrano, Martínez de Velasco se mantenía firme, y en Navarra, aunque decrecía la insurrección, todavía había carlistas que no cedían.

En la sierra de Lóquiz (Navarra) hubo un combate el 27 entre las fuerzas mandadas por Carasa y las de Moriones. Como siempre, se apuntaron una victoria los amadeístas, ya que declararon que habían hecho tres muertos y cuatro heridos y un prisionero, pero la verdad la tuvo que confesar más tarde Moriones por un acto caballeresco de Carasa. Era que el capitán de Caballería, Buitrago, y dos soldados amadeístas habían quedado prisioneros de los carlistas estando heridos, y Carasa dispuso que quedaran escoltados por una docena de carlistas desarmados, para que nadie les hiciera daño, y además ordenó que se les devolvieran todos los efectos de su pertenencia. Buitrago expresó su agradecimiento por la conducta de los carlistas, y Moriones correspondió respetando a la pequeña escolta carlista, que continuó en Eulate protegiendo la convalecencia del capitán Buitrago.

En cambio en Alava ocurrió un hecho desagradable, y fué que el coronel Calle, que estaba en Ibarra, valle de Aramayona, se puso en tratos con los amadeístas para acogerse a indulto, por lo que pasó a conferenciar en Villarreal de Alava con el jefe enemigo. Luego, Calle se entregaba con sus fuerzas. Este hecho debía costarle la vida. El mismo día, Carasa, reunido en Careaga, estaba en Bejauri (Burgos). El 31, la misma fuerza se dirigió por Pariza (Burgos) hacia Oquina (Alava), trabándose combate en el puerto de Berroci. El mismo día 30, Aguirre estaba en Muniain, pero ante la actividad de los amadeístas, marchó por Ilzarbe y Madoz a Lecumberri.

Declina el alzamiento

Terminada su campaña el Duque de la Torre con el Convenio de Amorevieta, fué nombrado para mandar a los amadeístas en el Norte, el teniente general don Rafael Echagüe, Conde del Serrallo, quien inauguró su mando recibiendo la visita del vecino de Zumárraga don Marcelino Ugalde, solicitando el indulto del coronel Iturbe, que quedaba man-

carlismo.es

dando fuerzas guipuzcoanas. En consecuencia de ello, el día 1.º se presentaron acogiéndose a dicho indulto Iturbe, al frente de 635 hombres armados. En el mismo día el coronel Amilivia se presentaba en Zumárraga con 377 hombres de su batallón con el mismo fin; lo mismo hicieron el resto de las fuerzas guipuzcoanas en un total de 140 hombres en Oñate. Pero mientras Guipúzcoa deponía sus armas, las fuerzas navarras de Carasa y Careaga trataban de alcanzar la Rioja, y el brigadier Aguirre, después de pasar por Puente la Reina y Mañeru hacia Artazu, se apoderaba de la correspondencia oficial, apaleando a algunos individuos que llevaban pliegos para los amadeístas. Ya hemos dicho que Carasa se había acercado a la Rioja, pero rectificando su camino, dirigióse a Navarra, pasando por Bernedo y La Población (Alava). En San Román de Campezu (Alava) hubo un pequeño combate, en que quedaron heridos varios oficiales carlistas y prisioneros otros, entre ellos don Pablo Irigoyen, que se habían destacado de la fuerza alavesa de Careaga. Este pequeño combate dió por resultado de que, libre en sus movimientos, Carasa pudiera entrar en Navarra. También hubo un combate entre las fuerzas mandadas por el coronel Cuevillas, en Barrica (Vizcaya) en este mismo día, atribuyéndose los amadeístas haber causado 14 muertos, cuatro heridos y haber hecho 43 prisioneros a los carlistas. El día 3 hubo un combate en Artabia contra las fuerzas amadeístas de Primo de Rivera. Habiéndose reunido Carasa y Aguirre el 4, estuvieron en Puente la Reina (Navarra), dirigiéndose al Carrascal; detuvieron al correo de Zaragoza, cortaron la vía férrea e interrumpieron la telegráfica en Biurrun, y siguieron después hacia Tiebas y Monreal. En este mismo día fueron atacados unos carabineros que habían salido de Bilbao para proteger los trabajos de reparación del ferrocarril en Luyando (Alava). Los carlistas estaban mandados por Martínez de Velasco, Cuevillas y Urquijo, que habían reunido sus fuerzas para esta acción. Esta vez los liberales no anunciaron pérdidas de los carlistas, pero sí que un carabinero había resultado herido y tres contusos. Por lo que se deduce de las noticias facilitadas por ellos mismos, los liberales huyeron a la vista de los carlistas, que los tirotearon a mansalva.

Los carlistas se presentaron en el valle de Gordejuela (Vizcaya), pero inmediatamente regresaron a Arciniega (Alava) el día 5. En esto los carlistas habían apresado al co-

carlismo.es

ronel Calle, y después de un juicio, en el que fué fiscal el comandante Herrero (137), el consejo de guerra le condenó a muerte, siendo fusilado. Hemos de advertir que Calle no sólo había pedido el indulto, sino que estuvo unos días antes conferenciando con los jefes amadeístas. A él no le alcanzaba, ni tampoco podía alegar, el Convenio de Amorevieta, y por lo tanto, al entregar su batallón, sin autorización de su jefe, el brigadier Martínez de Velasco, había cometido un acto de traición, pues su caso no era el mismo que los que se presentaban a indulto por no poder sostenerse en campaña. Los alaveses en esta ocasión demostraron una resistencia admirable. El día 6 fué incendiado el piso del puente de Arrancudiaga (Vizcaya). En esta misma fecha Martínez de Velasco había emprendido una operación dirigiéndose a Guipúzcoa por Ochandiano (Vizcaya), Olaeta (Alava), hasta Escoriaza (Guipúzcoa), pero de aquí regresó en la mañana del 9 a Elguea, siguió el 10 a Salvatierra, donde inutilizó el aparato telegráfico, continuando a Onraita, perseguido por tres columnas amadeístas. Prosiguió hasta el valle de Arana entrando en Navarra, reuniéndose con Carasa después de haber llegado a Eulate. Pero el día 13 volvían a operar separadamente

Carasa efectivamente había llegado hasta Navascués, y por el valle de Salazar, pasando por Ochagavia, había entrado, para descansar, en Viscarret. Retrocedió por el Portillo de Areta, pero haciendo una rápida contramarcha, el día 9 estaba en Monreal. Después de atravesar el día 10 la vía férrea, pasó a Obanos. Una parte de las fuerzas mandadas por Carasa, a las órdenes del brigadier Lizárraga, siguió por Olcoz, pero en Unzué tuvo un encuentro con las fuerzas del brigadier Ceruti. Carasa fué a Salinas de Oro, que abandonó al aproximarse Primo de Rivera. El resto de la fuerza de Carasa cruzó la vía férrea por Pueyo a las once de la mañana del día 11. Mas Carasa se dirigió entonces a Abarzuza, y de allí a Ibiricu. Una pequeña fuerza de la Guar-

(137) Esteban Herrero García. Nació en Villarramiel (Palencia) en 1875. Sirvió en la primera guerra en la que fué capitán siendo hecho prisionero por los cristianos al ser destrozado la expedición de Negri en la acción de la Brújula. Desde 1869 sirvió de mensajero entre Madrid y Carlos VII. En 1872 tomó las armas en la provincia de Valladolid pero pasó al Norte donde fué segundo comandante del batallón de Amurrio. Después del convenio de Amorevieta estuvo oculto en el país. En 1873 entro en campaña mandando las compañías castellanas de Alava, luego el batallón de cazadores de Palencia y por último el de Cruzados de Castilla siendo teniente coronel. Coronel de Inválidos de Castilla. Falleció en Valladolid en 1891.

carlismo.es

dia Civil se adelantó hasta Zudaire, pero fué copada por los carlistas mandados por Carasa cuando regresaba a Estella. Una partida carlista que estaba en la ermita de Garrastachu (Vizcaya), fué batida por las fuerzas mandadas por Acosta, apoderándose éste de 300 fusiles, 10.000 cartuchos, pólvora y balas, así como de la fragua y herrería que habían establecido los carlistas para recomponer las armas. Esta acción tuvo efecto el día 6. El 11, en las cercanías de Orduña (Vizcaya), volvióse a entablar combate entre las fuerzas de Cuevillas y las mandadas por Acosta.

Acción de Sierra Urbasa

Después de conferenciar Martínez de Velasco y Carasa sobre el estado de las operaciones en Navarra y Alava, se separaron ambas fuerzas, marchando Martínez de Velasco a La Población, donde estuvo el 13; prosiguió el 14 a Lacozmonte (Alava) y siguió el 15 por Barrón, Osma, Manzanos y Antezana de la Ribera. Lizárraga había entrado en Cirauqui el día 12. Carasa estuvo el 13 en Cabredo (Navarra). El 15 Cuevillas luchó cerca de Echagüen (Alava). El 15, una pequeña partida alavesa que estaba en Aramayona, entró en Mondragón. Cerca de Roitegui (Alava) hubo un pequeño combate entre Carasa y el amadeísta López Pino. El 16 la columna amadeísta de Ansótegui tuvo un encuentro en Oquendo contra Martínez de Velasco. Al retirarse éste dividió sus fuerzas, marchando por Zollo, mientras que la Caballería se dirigía sobre Valmaseda. Unidas las partidas mandadas por Cuevillas e Iturralde, entraron el 17 en Nanclares de la Oca.

Diferencias del general Echagüe con Moriones, hicieron que aquél renunciara al cargo, del que se encargó Moriones. Pero las operaciones prosiguieron igualmente. El 18, Carasa salía de Asarta (Navarra), a la noticia de que le caía encima la fuerza mandada por Primo de Rivera, marchando a Munárriz, donde se encontró con la columna amadeísta de Catalán. Fué una doble sorpresa, pues Carasa no pensaba encontrarse con el jefe amadeísta y éste, a su vez estaba muy ajeno a los carlistas, ya que su tropa estaba entonces alojándose. Hubo un tiroteo y los carlistas se retiraron. También el 18 hubo un combate en Zudaire (Navarra) por las fuerzas mandadas por Senosiain y la brigada liberal

carlismo.es

que tenía por jefe a Palacio. Carasa, desde Munárriz, pasó a Olio, donde supo en la madrugada del 19 la aproximación de la columna de Palacio, por lo que se retiró, siguiendo una línea paralela a la vía férrea, pasó el puerto de Bacaicoa, atravesando los pueblos de Unanua y Lizárraga, penetrando entonces en la Sierra de Urbasa. La columna de Palacios, muy ajena a la proximidad del enemigo y envuelta en una densa niebla, marchaba por la meseta que corona la mencionada sierra. Carasa aprovechó la ocasión, atacando su vanguardia, y librándose entonces un encuentro favorable a los carlistas, pero que tuvo fatales consecuencias para ellos, que sin embargo batiéronse con ardor, hasta que la muerte del coronel García les obligaba a emprender la retirada. Los liberales confesaron cinco muertos, 26 heridos y algunos prisioneros. Esta última victoria de la campaña vasco-navarra de los carlistas en 1872, fué comprada, como hemos dicho, con la vida del coronel don Jerónimo García, como antes el éxito de Mañaria costó la de Ayastuy y las de Oñate con la de Ulibarri. Fué esta campaña de grandes pérdidas para la causa carlista.

En esta misma fecha, por la tarde, Martínez de Velasco libraba combate en Oquendo (Vizcaya) contra la fuerza del teniente coronel Verdugo, pero las desazones aumentaban, y Urquijo se presentaba acogiéndose a indulto con toda su partida. Otra partida mandada por Sautua estuvo en Arrigorriaga (Vizcaya) incendiando la estación de ferrocarril, pero sorprendido en Areta (Alava) murió en el combate. En un incidente que no queda aclarado, murió el jefe de partida carlista Mendiguri en Murgía (Alava). El 19 estuvo Carasa en Eulate (Navarra). Puede decirse que aquí en realidad desaparece esta fuerza, así como la de Lizárraga, pues se diseminaron en pequeñas partidas. Sin embargo aparecían otras nuevas, aunque no de consideración, como la levantada en Guernica por don Francisco de Goiriena (138), así como la que salió de Ochandiano mandada por don Timoteo Maidagán (139). El 21 se supo que Carasa, con algunos jefes y 20 hombres, había pasado por San Miguel in Ex-

---

(138) Francisco de Goiriena. Conocido por los liberales con el nombre de "El Jesuita" por haber pertenecido a dicha compañía, Diputado general primero del bando Oñacino en la diputación foral de Vizcaya en 1875.

(139) Timoteo Maidagán. Era alcalde de Ochandiano al lanzarse al campo en 1872. Sirvió después en la tercera guerra en el batallón de Bilbao y mandó por último el batallón de Orduña.

carlismo.es

celsis con dirección a la frontera, penetrando en Francia, mientras que su escolta se presentaba para acogerse a indulto en Eugui. Pero al día siguiente, o sea el 22, había pasado por La Muga del Baztán una partida procedente de Francia. Miranda y Zunzarren se volvieron a presentar en la frontera para levantar nuevas partidas, pero en la noche del 22, Miranda disolvió la suya en Anoz, retirándose de nuevo a Francia. La partida mandada por Rada (140) pasó por Unzue, pudiendo decirse que ésta y la de Pérula, fueron las únicas que se mantuvieron hasta el fin en campaña, pues el brigadier Aguirre había disuelto la suya en el valle de Goñi el mismo 22. Un grupo muy pequeño entró aquella noche en Belascoain. Sin embargo, todavía se batían los vascongados, ya que Aspe tuvo combate el 24 en las inmediaciones de Ubiea (Vizcaya), dirigiéndose luego hacia el valle de Arratia. El 26, Martínez de Velasco combatía en Apatamonasterio (Vizcaya) contra la fuerza de Acosta, que se retiró hacia el Alto de Urquiola. Los carlistas mandados por Goiriena, se unieron al batallón de Orduña mandado por Aspe, y juntos estuvieron en Aulestia y Berriz (Vizcaya). El 24 se supo ya que la partida de Rada había quedado disuelta, y el 26, Zunzurren con su segundo jefe Iribas, se presentaban acogiéndose a indulto. Sin embargo en este día 26, en el monte de San Juan de Artega, de la jurisdicción de Oñate (Guipúzcoa), hubo un fuerte combate entre las fuerzas mandadas por Careaga, unidas a las de Montoya (149), contra la columna Goday. De nuevo el 29 hubo combate, librado por Goiriena y Aspe en Ceberio (Vizcaya).

---

(140) Teodoro Rada Berruezo, más conocido por "Radica". Nació en Pamplona en 1822. En la primera guerra sirvió en la 3.ª de Navarra emigrando después del convenio de Vergara. En la segunda guerra estuvo en Cataluña siendo teniente. Regresó a España fijándose en Tafalla donde fué maestro de obras. En la tercera guerra comenzó de capitán y en 1873 era teniente coronel jefe del 2.º de Navarra, que tanta fama alcanzó. Brigadier en 1874 falleció en dicho año en el Hospital de Santurce, herido de metralla en la línea de Somorrostro el 29 de Marzo. Don Carlos le ascendió antes de su muerte a Mariscal de Campo. Era hombre culto y educado y los liberales para despreciarle le llamaban "El Albañil de Tafalla".

(141) José María Montoya. Nació en Lanciego (Alava) en 1811. Sirvió en la primera guerra en el 3.º de Alava y estuvo con la expedición real siendo guardia de honor de Carlos V. Comandante en 1870 tomó parte en el alzamiento de aquel año. En la tercera guerra teniente coronel del 3.º de Alava, coronel jefe de una media brigada alavesa. Ascendió a brigadier y fué gobernador del Castillo de la Población, que mantuvo por Carlos VII hasta terminar la guerra. Falleció en Vitoria en 1900.

carlismo.es

Fin del alzamiento

Pocas fuerzas quedaban en campaña a comienzo de julio. Sin embargo se ha de señalar el fuerte combate que libraron, reunidas las fuerzas mandadas por Martínez de Velasco y Maidagan en Ipiñaburu, entre Ceanuri y el puerto de Barasar, teniendo que retirarse la fuerza amadeísta, compuesta de un batallón de La Habana, a Ceanuri. En este mismo día era disuelta la partida de Goiriena. El 6 se presentaron, acogiéndose a indulto, Cuevillas y Prenevieja, en Respaldiza (Vizcaya). El 7 hizo lo mismo en Murgía (Alava), don Celedonio Iturralde, después de haberse disuelto su partida. El 8 era Aspe, con seis individuos, los que hacían su presentación en Miravalles, después de quedar disuelto el batallón de Orduña. Pero mientras ocurrían estas defecciones, se levantaba el día 8 una nueva partida en Baracaldo, compuesta de unos 40 hombres, mandados por *Andrés*, que había formado parte de la partida de Cuevillas. Poco duró esta partida, pues fué batida dos días después, y la mayor parte se presentaron acogiéndose a indulto en Retuerta. Otra partida de reciente aparición mandada por *Chuchurru* tuvo también un pequeño encuentro y a consecuencia se presentó este jefe con nueve hombres, acogiéndose a indulto, en Oquendo.

El teniente coronel Berrondo recorría los montes de Elorrio y fué hecho preso por los amadeístas. Pero no todo era favorable a éstos, pues una pequeña columna de Cazadores de Puerto Rico, que se dirigía a Zornoza desde Bilbao fué tiroteada por una pequeña partida. El 13 caía prisionero Maidagan con un capitán y seis individuos, y también lo era Echavarri. Otra nueva partida surge entonces en Guipúzcoa, mandada por Soroeta (142), que tuvo un encuentro en el monte Hernio, vagando luego por los montes de Arichulegui.

Poco más da de sí la expirante insurrección de Vascongadas y Navarra. El 6 de agosto una fuerza que custodiaba un convoy de fusiles y municiones salió de Mondragón para Vergara. Una partida que era recién creada y descono-

(142) Soroeta. Era estudiante cuando se levantó en armas. En la tercera guerra mandó una partida guipuzcoana y tenía sólo 24 años cuando murió en la acción de la Peña de Ogtza en 1873.

carlismo.es

cida por los amadeístas, mandada por el cura Santa Cruz (142), atacó el convoy, cerca de la ermita de San Prudencio. Los amadeístas, al oir los primeros tiros, fueron presos de pánico, refugiándose los soldados de Cazadores de Segorbe en dos casas y los miqueletes en un molino, abandonando el convoy. Santa Cruz, dando el ejemplo, se apoderó de una caja de fusiles y los demás que le acompañaban hicieron lo mismo, retirándose al caserío de Calpanzar, en el monte Besaire, donde pocos días después, o sea el 11, fué hecho prisionero Santa Cruz y conducido a Aramayona. Famosa se ha hecho la fuga de Santa Cruz descendiendo de un balcón del primer piso de su prisión. Perseguido por los soldados, ayudados por perros, Santa Cruz huyó hasta que encontró a un campesino en los alrededores de Aramayona que le acogió, y recomendándole a un amigo suyo, fué a una cueva en el monte de Ganizaga, pudiendo huir después a Francia. Los hombres de su partida se decidieron a marchar también al extranjero, y pasando por Arama (Guipúzcoa) y Goizueta (Navarra), consiguieron llegar a Arichulegui, y después de ocultar sus armas en la Peña de Aya, se internaron en el país vecino. Por cierto que en Goizueta tuvieron un tiroteo con los voluntarios de la Libertad. El 23 de agosto la partida mandada por Soroeta entraba en Orendain (Guipúzcoa). En el monte Gorbea hubo un combate, dispersándose una pequeña partida el día 28, y el 31 de este mes se dispersaba la fuerza de Soroeta en los montes de Arichulegui, terminando así la insurrección, ya que lo quedaron fueron partidas sueltas sin fuerza ni prestigio.

La campaña de 1872 en las provincias vasco-navarras hubiera sido en la Historia de España un episodio más como el alzamiento de 1870, si no hubiese ocurrido que en el otro extremo de los Pirineos los carlistas catalanes supieron mantenerse contra viento y marea, permitiendo que en diciembre la guerra volviera a resurgir en las provincias del Norte.

Con el fin de que el alzamiento que se mantenía en Ca-

---

(143) Manuel Ignacio Santa Cruz Loidi. Nació en Elduayen (Guipúzcoa) en 1842. Estudió en el seminario de Vitoria siendo ordenado sacerdote en 1866. Vicario de Hernialde y luego cura del mismo pueblo. Mandó una partida en la tercera guerra que se hizo famosa, pero estuvo en constante indisciplina por lo que fué desautorizado y emigró a Francia. Mas tarde entró en la Compañía de Jesús y después de ejercicios en la Trapa de Cars pasó a Londres y de allí misionero en la isla de Jamaica. Falleció en Pasto (Colombia) estando de misionero jesuita en aquella República, en agosto de 1926.

carlismo.es

taluña se extendiera al Norte, don Carlos creó la Junta Vasco-navarra de la Frontera, que como hemos visto ya anteriormente, se dedicó más a las cuestiones políticas que a la preparación de la guerra que les había encomendado el Rey. Solamente el cambio de mando en el Norte, sustituyendo a Díaz de Rada por Dorregaray, permitió que en diciembre se diera de nuevo el grito de ¡Viva Carlos VII!, mas si esto fué posible, se debió, sobre todo a la intrepidez de los guerrilleros catalanes.

carlismo.es

CAPITULO IV

(Abril - Agosto 1872)

LA GUERRA CIVIL EN CATALUÑA

LA PARTIDA DE CASTELLS. — EL GENERAL CASTELLS. — MANDO INTERINO DE CASTELLS. — MANDO INTERINO DE TRISTANY. — LA ACCION DE COLL DE GUARDIOLA.—ENTRADA DE FRANCESH EN REUS PROSIGUEN LAS CORRERIAS CARLISTAS. — ACCION DE SAN PEDRO DE OSOR.—ACCION DE TAVERTET.—SORPRESA DE TARRASA.

La partida de Castells

La tercera guerra se inició en Cataluña anticipándose la fecha del alzamiento. Algunos han pretendido que la fecha primitiva señalada por don Carlos era la del 7 de abril, pero que por haberse aplazado hasta el 21 no llegó a tiempo la contraorden. La verdad es muy otra: el general Castells, al que se había asignado la Comandancia general de la provincia de Barcelona, supo a tiempo que iba a ser preso por las autoridades amadeístas bajo pretexto de que estaba conspirando, por lo que decidió anticipar los acontecimientos lanzándose al campo. Consultó con el doctor Vendrell y éste creyó acertadamente que no se podía dejar abadonado al general Castells, cuya prisión por los amadeístas hubiera causado trastornos al plan de los conspiradores. Así se ve que Castells obró a impulsos de una amenaza real, y que la Junta de Defensa y Armamento de Cataluña no fué ajena a tal decisión. Más hubo todavía, y fué que se dieron órdenes para que la salida a campaña de Castells coincidiera con alguna otra partida. Inmediatamente salieron para comunicar la noticia el Marqués de Santa Cruz de Inguanzo y Sáenz de O'Ryan, a Díaz de Rada.

carlismo.es

El general Castells formó su pequeña partida en el ensanche de Barcelona, que en aquella época no estaba muy urbanizado, en la noche del 6 al 7 de abril, y al frente de 74 voluntarios salió de la ciudad pasando por el pueblo de Gracia donde, a las doce de la noche, en la calle de la Granja, sorprendió al alcalde don Fernando Iglesias, llevándolo preso, así como a dos serenos, prosiguiendo su marcha hasta el monte Tibidabo, donde dejaron en libertad a los tres presos. No se han podido conservar los nombres de los que acompañaban a Castells en su levantamiento. "Con trabajo hemos recogido el nombre de algunos de ellos, y justo es que su nombre pase a la posteridad", escribe Fortuny (144), quien sólo pudo recoger los siguientes: Mariano Buxadé, Nicolás Torres, Rafael Ferre, Clemente Comas, Juan Borrás (a) *Cadiraire,* José Borrás (a) *Cadiraire,* Camilo Campaña, M Sirvent, N. Parera, José Grasas, Juan Vilalta, Felipe Centellas, Valentín Centellas, Juan Mort, N. Gaset (padre), N. Gaset (hijo), Pedro Barceló, Jaime Castelltort, Mariano Valls (de Castelltersol), José Xuriguera, José Galí, José Mestres, Jaime Vila, Antonio Batlle, Rafael Caballé, Rosendo Caballé, M. Chaliu (de Molins de Rey), Jaime Ibars, Agustín *de Gracia,* N. Saltós (padre), N. Saltós (hijo), N. Saltós (hijo), Francisco Queraltó, Pablo Español, José Carbó, Miguel Daura, Antonio N., N. Llogari, Francisco Alsina, Juan Alsina, Juan Bota, N. Coch. Desde la sierra de Tibidabo tomaron la dirección de Molins de Rey. En la misma noche el teniente don Felipe de Sabater levantaba una pequeña partida de siete hombres en Tayalá (Gerona) y el siguiente, o sea el 7, se formaba otra en San Martí Vell (Gerona) mandada por Llach (145).

En los trabajos de organización había intervenido notablemente el coronel Cadórniga, que esperaba poder entregar a los carlistas las plazas de Figueras, Gerona y Olot, pero no pudo realizar su proyecto. Nombrado el Infante don Alfonso para el mando de Cataluña, fué designado para jefe de E. M. López Cadórniga, que recibía el empleo de brigadier del ejército real, siendo además conferidos los man-

---

(144) "Necrología del general Castells. Discurso pronunciado en la memorable velada del 10 de Marzo en el teatro del Circo Barcelonés por don Mariano Fortuny presidente de la Junta Local". Publicada en "Biblioteca Popular Carlista." Tomo X. Abril de 1896.

(145) Salvador Llach. Sirvió después de la tercera guerra como capitán encargado de la división de Cataluña.

carlismo.es

dos de Cataluña como comandantes generales de las provincias, en la de Tarragona el general don Matías de Vall, en la de Gerona al general don José Estartús, la de Barcelona al general don Juan Castells y la de Lérida al general don Andrés Torres. Secretario de campaña del Infante era el brigadier Moya y como ayudante de don Alfonso el coronel Ruiz.

El general Castells

De todos los comandantes generales de provincias hemos de destacar al general Castells, puesto que por su historia y su graduación viene a ocupar el mando superior de todos los carlistas entonces en armas.

Castells es el tipo perfecto del guerrillero. Su edad avanzada, pues contaba setenta años cuando salió de nuevo en campaña, no le impedía tener la actividad que en la primera y segunda guerra había ya demostrado. Su vida militar se encuentra en las páginas que hemos descrito de la guerra de los Siete Años y de la guerra de los "Matiners".

Había nacido de familia humilde de labradores en Ager (Lérida) en 1802. En su infancia vió la lucha de los españoles por la independencia contra las huestes de Napoleón. Más tarde ya empuñó las armas en los ejércitos de la Fe contra el régimen constitucional impuesto a Fernando VII. Hasta 1835 no se dicidió a salir en campaña contra los cristinos, es decir, estuvo esperando que la guerra tomara cuerpo en Cataluña, que como hemos visto, fué en aquella época. Pero Castells al lanzarse a la lucha lo hace como jefe de una pequeña partida reunida alrededor de su pueblo natal, y es conocido entonces con el apodo de *El Gravat de Ager*. Pero sus méritos le han señalado a los jefes de Cataluña, y era ya coronel con mando en tiempo del Conde de España, y ascendido a brigadier en 1840 por Cabrera. Siguió el movimiento general de las tropas carlistas hasta la frontera, emigrando a Francia al terminar la guerra, de donde pasó a Inglaterra, y cuando comenzó la segunda guerra carlista, volvió a Cataluña, distinguiéndose en esta campaña y ascendiendo a mariscal de campo.

Terminada la segunda guerra carlista, volvió a emigrar, y a pesar de la vida pobre que tuvo que sufrir, rechazó todas las invitaciones de los Gobiernos isabelinos de acatar las instituciones a cambio de reconocerle su grado y empleo mi-

carlismo.es

litar. Pasó temporadas en España, donde siempre los gobernantes le consideraban sospechoso por su fidelidad carlista, sufriendo por lo tanto persecuciones y molestias que soportaba con entereza, como soportaba la pobreza.

Terminada la tercera guerra carlista, Castells fué a Francia, pero decidióse por fin volver a España, mas sabedor de que iba a ser procesado por fútiles cuestiones, decidióse marchar a Francia por una temporada, y durante este período de emigración falleció en Niza.

Castells es el tipo nato del guerrillero. Era incansable en las marchas, constantemente en actividad. Hemos oído contar a veteranos que habían hecho campaña con él, que era de una sangre fría tal que rayaba en la indiferencia. En las marchas, los voluntarios advertían a Castells que la columna enemiga les seguía los pasos. Castells permanecía inmutable.

—*Don Joan que vē la columna.*

—*Deixeu-la venir.*

La partida seguía su camino y la columna enemiga se acercaba.

—*Don Joan, que ja le tenim aquí.*

—*Deixeu-la arribar.*

Poco después se avistaban ambas fuerzas, y después de algunos disparos, la partida de Castells se dispersaba, conocedor cada uno de los hombres del sitio designado para reunirse de nuevo. Al comienzo, los jefes liberales anunciaban la derrota y dispersión de la partida de Castells, pero luego al verle surgir en otra parte al frente de su misma fuerza, comprendían el engaño, y al fin, convencido el soldado de que no hacían más que perseguir a un fantasma, que se desvanecía como el humo cuando se alcanzaba, su moral se debilitaba y el cansancio de sus marchas se le hacía más penoso. Esta es la verdadera táctica guerrillera, cansar a los enemigos, desmoralizarlos y muchas veces arrastrarlos a terreno propicio, librando a otras fuerzas de la persecución de que podrían ser objeto. Pero Castells, cuando la ocasión se le presentaba, se revolvía contra el enemigo y le infligía la derrota.

Muchas veces sus propios voluntarios no le comprendían. Llenos de ardor por luchar contra los enemigos, aque-

carlismo.es

las largas marchas llevando tras sí las columnas enemigas, se les hacían pesada, y aquella dispersión final les era dolorosa. Pero Castells sabía muy bien lo que se ganaba en aquel método de guerrear.

Pirala que fué injustísimo al tratar de Castells en la guerra de los "Matiners", fué después, en la misma obra, más justo y tuvo que alabarle cual merecía por su lealtad inquebrantable de carlista fiel. "Al finalizar la guerra de los Siete Años, pudo haberse revalidado, como lo hicieron tantos otros, y en 1848, después de la sorpresa de Igualada, se le presentó don Celestino Más y Abad diputado por aquella villa, proponiéndole, de parte de los generales Pavía y Narváez, el reconocimiento del empleo de mariscal de campo si se retiraba, y lo despreció. En 1853, a los pocos días de su llegada a Barcelona, el capitán general señor Larrocha le ofreció su influencia si quería pedir la revalidación, y la desdeñó igualmente, y en esta última guerra se le hicieron dos veces proposiciones muy ventajosas, que no quiso aceptar" (146).

Si la lealtad y la intrepidez son características en Castells, hay algo que todavía resplandece más en este jefe: fué su bondad. Nunca tomó represalias, nunca dió muestras de la más ligera crueldad. Había sido fusilado injustamente, incalificablemente, su hijo Hipólito en Montealegre y sin embargo, nunca quiso vengarle. Con cristiana resignación, aceptaba aquel dolor. Cuenta Fortuny que "encontrábase Castells con sus fuerzas, en 1872, en la villa de Caldas, y en el inmediato pueblo de Mollet estaba al frente de una columna el asesino de su hijo, cuyo nombre no quiero pronunciar; un paisano le ofreció la cabeza del criminal, y recordando sin duda la magnanimidad del Rey profeta, don Juan Castells rechazó la oferta, remitiendo en cambio al villano el reto para medir con él sus fuerzas en el campo de batalla: *Espero*, le decía en la carta, mas la columna pasó a Barcelona sin haber encontrado la facción, como se decía en el parte oficial. Tal hecho retrata a don Juan Castells" (147).

Tal es Castells, figura inolvidable en la gloriosa serie de los jefes carlistas catalanes. Hubiera podido ser teniente general en los ejércitos alfonsinos; Castells murió, como vivió, en la pobreza. No tuvo otra ambición que servir a la

(146) Pirala: "Historia Contemporánea".
(147) Fortuny. "Necrología del general Castells".

carlismo.es

causa de la legitimidad, y si no tuvo riquezas ni honores en vida, que es corta, ha dejado su nombre escrito en las páginas de la Historia que es la inmortalidad.

Mando interino de Castells

La partida de Castells no dió señales de actividad hasta el 10, fecha en que se presentó en Gelida (Barcelona), donde detuvo el tren e interceptó la comunicación telegráfica, marchándose luego a Piera, y de allí se dirigió a la comarca de Manresa. El día 15 el coronel Guiu, levantaba una partida en Aiguafreda (Barcelona), y en esta misma fecha aparecía otra en Cardedeu (Barcelona). Fué el 17 cuando se cruzaron los primeros tiros al encontrarse las fuerzas mandadas por Guiu con la columna La Canal en Pla de la Calma (Barcelona), dividiéndose después las fuerzas carlistas en dos grupos. El 22 estaba Castells en Bagá (Barcelona), de donde se dirigió a San Jaime de Frontanyá (Barcelona), perseguida por dos columnas, mandada una por el teniente coronel don Cecilio Roda, y la otra por el teniente coronel don Narciso Muñiz. Al tener el coronel Mola y Martínez noticias de esta persecución, se unió a las dos columnas anteriores tomando el mando de las tres, por lo que el 23 por la tarde se libró un combate en Coll de Vinardell, cerca de Ripoll (Gerona). En este mismo día 23 apareció una partida en Frontrubí (Barcelona). También apareció otra partida en La Palma de Cervelló (Barcelona). Una nueva partida se presentó en el Panadés, entre Cañellas y Villafranca del Panadés. El 24, en los alrededores de Tortosa se alzaba en armas una partida de 24 hombres, mandada por el comandante don Francisco Tallada (148).

Después de la acción de Coll de Vinardell, Castells retornó a la comarca de Manresa y el 26 de abril, fuerzas destacadas de su partida aprehendieron a dos dependientes del Ayuntamiento de Manresa que patrullaban por las afueras de la población.

---

(148) Francisco Tallada Forcadell. Nació en Alicante en 1824. Hijo del coronel don Antonio. Sirvió en la primera guerra, ascendió a alférez del 1.º de Valencia. En la expedición de su padre a Andalucía cayó prisionero en la acción de Castril en 1838. Canjeado en 1839. Hizo la segunda guerra en Cataluña y ascendió a capitán en 1849. Terminada la misma fijó su residencia en Tortosa. En la tercera guerra, ascendió a teniente coronel y murió en la acción de Pileta en 1873.

carlismo.es

El capitán general de Cataluña, don Manuel de la Serna (149), viendo formarse partidas y que la agitación aumentaba, declaró el 26 el estado de guerra en el Principado. No era posible ya evitar el alzamiento, que si no tomó en Cataluña, desde el primer momento, grandes proporciones como en el Norte, la abundancia de pequeñas partidas hacía la posición de los amadeístas más difícil. El 28 Castells estuvo en San Jaume Sas Olivera (Barcelona), y el 29 entró en Igualada, donde se llevó los recursos de la administración de Rentas y además puso preso al cabo del somatén, Barral, al que Castells había exigido el desarme de los somatenistas, a lo que se había negado dicho Barral. Este, que había sido acompañado voluntariamente por un cuñado y el secretario del Ayuntamiento, fué puesto en libertad junto con los otros dos una vez hubieron salido los carlistas de Igualada. En este mismo día, los carlistas de Castells estuvieron en Odena (Barcelona). Mientras esto ocurría en la provincia de Barcelona, el 28 se levantaba en armas en La Bisbal del Panadés (Tarragona) una que mandaba Francisco Cerdá, conocido por *Quico de Constantí* (150), contra la que salieron varias columnas. También en Agramunt (Lérida) se formó una de 80 hombres, mandada por el brigadier don Pedro Sorribes, conocido por el *Guerxo de la Ratera,* quien en el mismo día entró en Artesa de Segre y pasó por Corbins (Lérida). En Francia se tomaron precauciones para vigilar la frontera, colocándose un cordón de observación en los altos valles de Segre, Ter y Tech. A pesar de estas precauciones, el paso de la frontera no se hacía difícil. Por fin, el 30 de abril se anunciaba la aparición de una partida en las inmediaciones de Cardona (Barcelona), y las fuerzas mandadas por Castells libraban combate entre Prats del Rey y Calaf contra las columnas mandadas por Mola y Casalís. También en la misma fecha una partida de 20 hombres armados entraba en Samalús (Barcelona). En Amer (Gerona) se levantó una partida aquel mismo día.

En Barcelona se practicaron numerosas detenciones, entre ellas la del doctor don Felipe Vergés y el de su hijo don

---

(149) Manuel de la Serna y Hernández Pinzón. Nació en Lebrija (Sevilla) en 1800, cadete de Caballería en 1816. Coronel de Infantería en 1851. Brigadier en 1863. Mariscal de Campo en 1868, y Teniente General en 1871. Hizo la campaña constitucionista de 1820 - 1823 y luego la primera guerra contra los carlistas y por última la tercera. Estuvo en el Norte contra los carlistas. Falleció en Sevilla en 1878.

(150) Francisco Cerdá. Conocido por Quico de Constantí. En la tercera guerra mandó el 2.º de Tarragona.

carlismo.es

José, el canónigo don Andrés Brossa y los sacerdotes don Mateo Bruguera (151) y don Laureano de Grau.

El 1.º de mayo se lucha en Mayans (Barcelona), por una partida mandada por Massachs (152) contra la columna de Araoz. En Tordera (Barcelona) apareció una partida de 70 hombres, mandada por Soliva. En la provincia de Lérida el general Torres, desde Cubells, donde estaba, se dirige a Balaguer, entrando por sorpresa en esta población, apoderándose de los fondos de la administración de Rentas así como de los carros con armas y municiones, agregándosele 40 voluntarios. De allí marchó a Os de Balaguer. En la Conca de Tremp se lanzó en campaña, al frente de 60 hombres, el teniente coronel don Manuel Camats (151). En el Alto Fluviá apareció la mandada por el veterano de las anteriores guerras don José Solanich, conocido por *Saragatal*, intentando entrar por sorpresa en Olot. Esta misma fuerza libró combate el día 3 de mayo en Ridaura (Gerona), quedando herido gravemente Solanich, quien murió a los pocos días de sus heridas, siéndolo también levemente el comandante amadeísta Peñarrubia que mandaba la columna. También este día entraba en Cataluña, por Bassegoda, la partida mandada por el famoso *Barrancot* (154), compuesta de 20 hombres. El 8 hizo su entrada el coronel Savalls, acompañado del comandante Auguet (155) y ocho hombres más por el Collado de Illas. Una pequeña acción sin importancia se había librado el 3 de mayo cerca de La Bisbal del Panadés, por la partida de Cerdá. El 4 hacía su entrada en campaña don

---

(151) Mateo Bruguera. Nació en Barcelona. Era beneficiado de la catedral de Barcelona. Entre sus trabajos se destaca la "Historia del memorable sitio y Blogueo de Barcelona y heróica defensa de los fueros y privilegios de Cataluña en 1713 - 1714". Falleció en Barcelona en 1886.

(152) Domingo Massachs Massanés. Conocido por "Nas Ratát". Nació en Mayans (Lérida) en 1818. Sirvió en la primera guerra y en la segunda mandó una partida de matiners siendo teniente. Capitán en 1871. Comandante en 1872. Mandó el 3.º de Barcelona ascendiendo a teniente coronel y luego a coronel. Emigró al terminar la guerra. Falleció en Igualada en 1891.

(153) Manuel Camats. Nació en Lérida. Había servido en la primera y segunda guerra. Jefe de E. M. del general Torres en 1872. Ascendió a coronel en 1873 y murió en 1875 en acción de guerra.

(154) Miguel Cambó y de Cayatá. Conocido por "Barrancont". Fué comandante de la ronda carlista que en la tercera guerra estuvo destinada a la frontera francesa. Tío del famoso político catalanista Francisco Cambó.

(155) Francisco Auguet Serra. Nació en Pont de Gerona. Sirvió en la primera guerra emigrando a Francia. Regresó para tomar parte en la segunda guerra en Cataluña emigrando de nuevo en 1849. Regresó a España ejerciendo el oficio de alpargatero por no querer acogerse a los indultos que le hubieran permitido entrar en el ejército como coronel. Ascendió en la tercera guerra a Brigadier mandando el 2.º de Gerona y terminado la misma volvió a ejercer su oficio. Falleció en su pueblo natal. Carlos VII le concedió el título de Marqués de Monteviñedo.

carlismo.es

Jerónimo Galcerán, presentándose el mismo día en San Feliu Saserra (Barcelona). Las noticias que recibían los amadeístas eran de que contínuamente aparecían nuevas partidas; así se supo que el 5 de mayo había salido de Borjas del Campo (Tarragona) el general Vall, acompañado del alcalde y un regidor y al frente de 50 carlistas. Nuevos núcleos se levantaban en armas en Aleixar, Alforja y Valls, para reunirse al general Vall. Otra partida salió de Maspujols (Tarragona), entrando de madrugada del 6 en Vilaplana (Tarragona). En Juncosa (Lérida) se lanzó al campo el coronel don Ramón Piñol. Otra partida había aparecido el 4 en Mura (Barcelona), donde se reunió a la de Castells, que venía siendo perseguida por la columna del brigadier Franch, alcanzándole en dicho pueblo el 6, librándose una acción, desfavorable a los carlistas. El día 7 fué en Tivisa (Tarragona), donde se levantó una importante fuerza carlista. Los carlistas mandados por Sorribes se presentaron el 7 en San Guim de la Plana (Lérida), con objeto de impedir que fuera reparada una avería que se había causado en la vía férrea de Lérida a Barcelona, y en el mismo día el general Torres llegó a las inmediaciones de Pinell (Lérida), donde al anochecer fué atacado por la fuerza amadeísta del comandante Pérez, que procedía de Solsona. Una fuerza carlista se presentó el 8 en Pont de Armentera (Tarragona) desarmando al capitán y once individuos de los voluntarios de la Libertad. Los carlistas iban mandados por don José Antonio Mestre (156). Una pequeña partida que se encontraba en La Musara (Tarragona), fué sorprendida por el comandante Parra, rindiéndose a discreción. El 9, las fuerzas mandadas por el coronel Galcerán lucharon contra la columna de Montero en Masías de San Pedro de Torelló (Barcelona). Apenas había llegado a España Savalls, que el 9 entró en Terradas (Gerona), desarmando a los voluntarios de la Libertad de dicho pueblo. El mismo Savalls tuvo un tiroteo el día 10 por la tarde en el Mas de Genovés, cerca de Lladó (Gerona), contra el capitán Conde. En la provincia de Lérida entregaba sus armas y se disolvía el día 10, la partida mandada por Piñol, pero en cambio una partida carlista mandada por el comandante don Antonio Ventosa, separa-

(156) José Antonio Mestre. Tomó las armas en 1872 pero se acogió a indulto. Volvió a campaña más tarde mandado el 3.º de Tarragona. En la acción de Aleixar en 1875 cayó prisionero de los alfonsinos, más luego fué comandante general de la provincial de Tarragona.

carlismo.es

da de la fuerza mandada por el general Vall, entró en el Panadés. Desgraciada fué la acción librada en Senant (Tarragona) entre el brigadier Sorribes y la columna de Arrando, en la que murió el jefe carlista y sus fuerzas fueron dispersadas.

No era conveniente que el Infante don Alfonso entrara en Cataluña para tomar el mando de las fuerzas, y se recordaba la lección de Oroquieta, tan reciente, que no podía olvidarse. Aunque Castells ejerciera la dirección de las fuerzas carlistas de la provincia de Barcelona y por su prestigio venía a ser el jefe de todos los carlistas catalanes en armas, se imponía un jefe inmediato que reemplazara al Infante en la dirección de los carlistas de las cuatro provincias catalanas. Castells, por su edad avanzada, no podía en realidad cumplir este cometido, pues debía dedicarse a su provincia, y más que nada, a su partida. No hemos de olvidar que Savalls, con su carácter díscolo y sus ambiciones independientes, no podría acarrear más que disgustos a Castells. Pero había otro jefe ante el cual debían rendirse todos. por su prestigio militar, por su historia carlista y por su apellido. Un apellido que tiene ecos de leyenda, casi diríamos de epopeya: don Rafael Tristany.

Tristany era todo lo opuesto a Castells. Castells es siempre guerrillero aunque mande una división. Tristany es siempre militar aunque mande una partida. Por su parte, Savalls es una mescolanza de guerrillero y de militar. Tristany, no; es puramente militar. Rígido, firme, audaz, pero siempre calculador.

Mando interino de Tristany

El Infante don Alfonso dispuso el 12 de mayo que la Comandancia general interina de Cataluña que tenía el general Castells, fuese desempeñada por el general don Rafael Tristany. Habiendo muerto en un accidente de ferrocarril el brigadier Cadórniga, fué nombrado en su sustitución jefe de E. M. de Cataluña el general Díaz de Cevallos.

El día 12 hubo un pequeño combate en Brull (Barcelona), así como otro en La Font del Bosch, término municipal de Cabrera (Barcelona), siendo mandados los carlistas por Massachs y Borrás. El 13, reuniéndoseles las fuerzas mandadas por Sabater, atacaron Santa Coloma de Farnés (Ge-

carlismo.es

rona), pero fueron rechazados, mas en cambio Soliva entró en San Celoní (Barcelona). El 15 el general Castells llegaba a Castelltersol (Barcelona), donde desarmaba al somatén. En este mismo mes, Castells, al pasar por Pou del Glas, cerca de Matadepera (Barcelona), tuvo un encuentro con la 7.ª compañía de Cazadores de Cataluña, mandada por el capitán Massons, reforzada por voluntarios de Tarrasa. Castells después de tirotearse con la misma, siguió a Castellar del Vallés, de donde el 16 regresó a Matadepera, amenazando con desarmar los voluntarios de la Libertad de la comarca del Vallés. En este mismo día el comandante Ventosa, procedente de Vilabella, estaba en las inmediaciones de Vendrell (Tarragona), mientras que las fuerzas mandadas por el general Vall se encontraban en los alrededores de Falset, a cuyo socorro acudieron fuerzas de varias columnas liberales. El 17, Ventosa llegó a Torredembarra (Tarragona), donde cortó la línea férrea y la telegráfica. En la provincia de Gerona, Savalls, que se había reunido a Sabater, entró en San Jordi Desvalls, donde exigió las contribuciones del 18 Después marchó a la Barca de Viñals con el objeto de hacer creer que pretendía pasar a la orilla derecha del Ter, con el fin de desconcertar a las columnas enemigas. En esta misma fecha, Vall llegó a la Musara (Tarragona), intentando marchar a Alforja, pero al saber que lo ocupaba la columna del comandante Peña, desistió de pernoctar en dicha población, retirándose a Margalef, de donde salió el 19. Contramarchó en la noche del 19, pasando a la provincia de Lérida por las inmediaciones de Vilosell, pero sin entrar en pueblo alguno. El 20 las fuerzas mandadas por Vall libraron combate en Molá (Tarragona), pero tuvo que replegarse el jefe carlista a García, y de allí a Darmós, donde pernoctó. En esta población se dividieron las fuerzas de Vall, dirigiéndose este general a Escornalbou, y el comandante Barenys fué a Montblanch el 21. En este día Vall tuvo un encuentro con la columna de Gabilá en Llaverías (Tarragona), alcanzando, sin embargo el jefe carlista, por Coll de Jou, el pueblo de Vilanova de Escornalbou, donde pernoctó. La partida mandada por Barenys pasó de Montblanch a Blancafort de Queralt (Tarragona). Mientras esto ocurría en la provincia de Tarragona, el 20 el general amadeísta Franch tuvo un encuentro en los alrededores de Perafita (Barcelona) con el general Castells, que había pernoctado en dicha población. El mismo Castells volvió a luchar en la mis-

carlismo.es

ma fecha en Alpens (Barcelona). Otra partida carlista tuvo un encuentro en Sant Pere de Ferrerons (Barcelona).

La columna de Araoz, que se encontraba en Capellades el 21, porque había sabido que los carlistas habían estado en esta población el 20, marchó a Piera, donde creía encontrar al enemigo. Los carlistas, que estaban mandados por Mariano de la Coloma, al saber la proximidad de los amadeístas se retiraron por lo que las tropas de Araoz, al enterarse de la retirada de los carlistas, rompieron filas. Mariano de la Coloma atacó entonces a los amadeístas, librándose un combate del que no podemos tener apreciación exacta, pues los liberales pretendieron haber hecho prisionero al jefe carlista de la partida, y como que Mariano de la Coloma, que los mandaba no fué hecho prisionero, ha de ponerse en tela de juicio lo que afirman los datos oficiales. En este mismo día 21 estaba Savalls en Sagaró (Gerona), donde tuvo un combate con la columna del comandante Ricardo Viera que comenzó a las seis de la mañana, y como siempre, se atribuyeron los amadeístas una gran victoria. Savalls marchó a San Esteban de Bas, donde los voluntarios entregaron los armas, recibiendo además el jefe carlista la contribución y gran cantidad de alpargatas. Mientras el 22 Savalls estaba en San Esteban de Bas, había avanzado Auguet por la otra parte de la provincia de Gerona, librando combate el 23 en la Sellera contra la columna del comandante Aranda. También hubo tiroteos por haber sido hostilizados por carlistas los destacamentos que estaban en Breda (Gerona) y San Celoní (Barcelona). La edad avanzada del general don Matías de Vall, los achaques, que le obligaban a marchar con su fuerza montado en una caballería, le impelió a presentarse a indulto. Pero antes de hacerlo dividió su fuerza en tres grupos. Uno mandado por don Bautista Piñol (157), la otra por Barenys y la tercera por Ventosa. Barenys estuvo en la Selva del Campo (Tarragona), y de allí marchó a Alcover el día 24.

Al quedar sin mando la provincia de Tarragona se pensó en que lo tomara el coronel Francesch, pero ignorándose en dónde estaba, se encargó interinamente el coronel don Domingo Sanz. Francesch estaba oculto y preparaba una sorpresa sobre Tortosa, que no se verificó, porque los car-

---

(157) Juan Bautista Piñol. Conocido por "Mañeru". Sirvió en la tercera guerra y cayó prisionero de los republicanos en Gandesa en 1874.

carlismo.es

listas tortosinos desconfiaron de dicho jefe por no conocerle. En Francia el Infante nombraba jefe de la escolta de Caballería, para cuando entrara en España, al coronel Redondo. El 26, Camats, con una pequeña partida entraba en Tremp (Lérida) donde se apoderaba una cantidad de 10.000 pesetas recaudadas por un delegado del Banco de España. Este golpe atrevido coincide en la misma fecha con otro también de audacia. Se presentaron en Cubells (Lérida) un grupo de 26 hombres, desarmados en su mayor parte, y se apoderaron de las armas de los vecinos del pueblo que constituían el destacamento de voluntarios de la Libertad. En la provincia de Gerona el general Tristany, al frente de diez hombres, pasaba la frontera para entrar en campaña. El 27 Savalls combatía en Llorá (Gerona), contra la columna mandada por Galindo. Al día siguiente Ventosa entraba en Juncosa (Lérida), de donde marchó, librando combate en las inmediaciones de Pontils (Tarragona), para pernoctar luego el 29 en Conesa (Tarragona). Castells estaba en esta fecha en unos caseríos próximos a Olban (Barcelona). En Mas de Mestre, por la parte de Marsá (Tarragona), luchó la partida mandada por Piñol contra la columna de Cappá Cerca de Espluga de Francolí (Tarragona), las fuerzas mandadas por Barenys tuvieron el 30 un encuentro con la columna de Gabilá, retirándose los carlistas a Montblanquet y Senant. En Montblanch había estado aquel día la fuerza que mandaba el comandante Ventosa, y que ahora obedecía a su jefe superior, el coronel Sanz. El 31 Savalls pasó el río Ter por el puente de Sarriá (Gerona), con dirección a la costa, entrando a las nueve de la noche en La Bisbal, donde carabineros y guardias civiles se refugiaron para defenderse en una casa previamente fortificada. No fueron hostilizados y Savalls recaudó las contribuciones. Salieron a las dos de la tarde camino de Calonge, es decir hacia la costa. En esta misma fecha Barenys estaba en Vilaplana (Tarragona) la partida mandada por Cerdá junto a Vendrell (Tarragona), y el coronel Sanz descansaba en Santa Coloma de Queralt.

Con el fin de que se pusiera en contacto con las fuerzas armadas en Cataluña y con la Junta de Armamento y Defensa, el Infante don Alfonso dispuso que el brigadier Moya pasara a España, como así lo hizo el 29. Por parte de los amadeístas se hacían esfuerzos para conseguir el levantamiento de los somatenes, habiéndose efectuado el día 20

carlismo.es

una reunión en Manresa bajo la presidencia del brigadier Pialtain, pero los vocales somatenistas se negaron considerar que fuese llegada la ocasión de levantar el somatén contra los carlistas, afirmando que se trataba de una cuestión política y no de bandoleros. Se acordó una nueva reunión el 28, también en Manresa, y allí otra vez el elemento civil se negó a efectuar el levantamiento.

El siguiente mes de junio comienza con la espectacular entrada de Savalls en San Feliú de Guixols (Gerona) para cobrar la contribución, causando gran sorpresa la noticia, pues dicha población era una de las más liberales de Cataluña. Recorrió Savalls otras poblaciones de la costa, marchando luego a Santa Cristina de Aro, Llagostera, Vidreras y Sils, donde interceptó el ferrocarril, llegando por fin a Riudarenas, donde libró combate contra la columna mandada por González Pola. En esta acción resultaron batidos los amadeístas, y el jefe de la columna, mortalmente herido, falleció al día siguiente. En el mismo día 2 hubo un combate en Fogas de Monclús (Barcelona), entre la fuerza de Castells y la columna de Mola y Martínez. Al día siguiente fué en Seva (Barcelona) donde Castells tuvo un combate contra la columna Muñiz. El 3 estaban en Montblanch las fuerzas mandadas por Barenys, de donde salieron a las diez de la mañana para La Bisbal del Panadés, donde se reunieron al coronel Sanz. El 4, este jefe carlista llegó a Rodoñá, de donde salió el 15, teniendo un encuentro en Mas de Campanera, cerca de Juncosa (Tarragona), contra la columna mandada por Galibá. Esta acción no fué afortunada para los amadeístas, pues perdieron al teniente don Joaquín Manso y siete soldados prisioneros de los carlistas, y tuvieron que reconocer qu un alférez de Caballería, jefe de la escolta del teniente coronel Alcega había muerto en el combate. El coronel Sanz marchó luego a Torrellas de Foix (Barcelona), en donde puso en libertad al teniente Manso para que solicitara el canje de prisioneros que llevaba el jefe carlista, por los que habían quedado en manos de los amadeístas en la sorpresa de La Musara. El general La Serna, que mandaba en Cataluña, se negó a este canje. Al mismo tiempo Sanz denunciaba al gobernador de Tarragona que en la acción de Mas de Campanera, los amadeístas habían asesinado a varios heridos carlistas.

carlismo.es

Acción de Coll de Guardiola

Otra acción importante fué librada en el Coll de Guardiola, en las inmediaciones de Vallcebre (Barcelona) el día 6 por el general Castells. Batióse aquel día contra la columna del coronel Roda desde las dos y media hasta las siete de la tarde. El combate fué diestramente llevado por Castells, y distinguióse notablemente el coronel Galcerán. Roda fué reforzado por la columna de Montero, y cuando ya había casi terminado la acción, llegó la de Mola y Martínez. Aunque no fué una victoria decisiva de los carlistas, tampoco pudieron apuntarse los amadeístas haberla obtenido. Confesaron haber tenido seis muertos y 26 heridos, y dijeron que los carlistas tuvieron seis muertos y dos heridos El 7 se libró combate por Tristany en San Esteban de Bas (Gerona) , y en este mismo día Auguet luchó en Puig del Estañol (Gerona) contra la columna Font de Mora y luego con otra fuerza en Bruñola (Gerona). Tristany marchó el 8 a San Feliu de Pallarols (Gerona), donde los voluntarios se rindieron, y después de cobrar la contribución marchó a Amer y Anglés, en donde estaba el día 12. El coronel Sanz entró el 9 en Granadella (Lérida), donde desarmó a los voluntarios, pernoctando en dicha población. Luego marchó a La Figuera (Tarragona), y se dirigía a Lloá cuando supo que la columna de Peña le cerraba el paso, encaminándose entonces a Masroig. Allí, en el santuario de la Virgen de las Piñeras, se libró un combate contra la columna de Gómez Medeviela, y mal lo hubiera pasado el jefe amadeísta si no acude a tiempo la mandada por el teniente coronel Alcega. Sanz marchó luego a García (Tarragona), de la que salió para Mora la Nueva, donde se le reunió la fuerza de Piñol. Tristany había estado en Breda, de donde pasó a Gualba el 13, pero retrocedió a Breda en este mismo día, tiroteando a los voluntarios de la Libertad, que se refugiaron en la torre de la iglesia. Ante el temor de que acudiera la columna del general Nouvilas, Tristany se retiró a Arbucias (Gerona), y de allí a San Hilario Sacalm (Gerona). El 15 marcharon estas fuerzas a Palautordera (Barcelona), donde recaudaron la contribución y se proveyeron de alpargatas, siguiendo luego a Fogás de Tordera el 16, y de allí a San Esteban de Palautordera, donde pernoctaron, prosiguiendo a Viladrau (Gerona) el 17. En esta misma fecha la

carlismo.es

partida mandada por Farré (158) estaba en Bosost (Lérida). El 18, Tristany y Savalls atacaron a los voluntarios de San Hilario Sacalm (Gerona), que se vieron obligados, después de ofrecer resistencia, a rendir sus armas. Se separan Tristany y Savalls, y mientras el primero, con las fuerzas mandadas por Vila de Prat se dirige a Terradell (Barcelona), Savalls marcha el 19 a Arbucias, donde se encuentra en la Casa de Horta, entre dicho pueblo y Breda, con la columna del coronel Keller, librándose un fuerte combate. En esta acción, que fué derrota de los amadeístas, confesaron éstos haber tenido nueve muertos y 18 heridos, entre éstos el teniente coronel don Salvador Tomaseti y el comandante graduado don Antonio Morenes, así como dos prisioneros, además del citado comandante Morenes. El propio coronel Keller resultó herido con dislocación de los huesos del pie derecho, por lo que entregó el mando de la columna al teniente coronel graduado don Manuel Blaso. Consecuencia de este combate fué que los voluntarios de la Libertad de Arbucios entregaron su armamento en el castillo de Hostalrich, pues consideraron que no tenían bastantes fuerzas para oponerse a los carlistas. Carlos VII ascendió a Savalls al empleo de brigadier por este hecho de armas.

El general La Serna fué relevado entonces del mando de las fuerzas amadeístas en Cataluña, sustituyéndole el general Baldrich, al que ya conocemos por haber tomado parte en la insurrección republicana de Cataluña en 1848, cuando operaba bajo la protección de los carlistas. El 21 fué hecho prisionero en los alrededores de Falset (Tarragona) el jefe carlista Mestres, con cinco voluntarios que le acompañaban.

Entrada de Francesch en Reus

En este mismo día se presentó en campaña el coronel don Juan Francesch, quien, como hemos visto, había intentado apoderarse de Tortosa. El coronel Sanz resignó el mando que tenía de la provincia en Francesch, nombrado anteriormente cuando el general Vall se acogió a indulto. Fran-

(158) Agustín Farré. Conocido por "Cap-Redó". Nació en Balaguer (Lérida). Hizo la primera y segunda guerra y en la tercera fué coronel. Herido en 1874 en la acción de Oristá.

carlismo.es

cesch era hombre atrevido y es curiosa la aventura de su vida. Hijo de un jefe carlista de la primera guerra, pertenecía al Cuerpo de Ingenieros, y con el afán de ascender y ganar notoriedad, fué voluntario en Africa durante la campaña de 1859-1860. En aquella época estaba enamorado de una señorita de alta posición social, y Francesch deseaba, no sólo laureles, sino que también el ascenso, con el fin de pretender la mano de la mujer amada. Bien es verdad que ascenso tuvo, pero fué a costa de una herida que lo dejó cojo, y la damisela creyó que aunque fuese un héroe, la cojera no le favorecía y lo recibió con desdén. Francesch tuvo que renunciar a sus ilusiones, dedicándose entonces a los estudios y a las actividades políticas. Reunidas las fuerzas carlistas de Tarragona al mando de Francesch, pasó éste a Vilaplana (Tarragona) y de allí a Tivisa, donde permaneció del 26 al 29. En esta fecha la columna de Gómez Medeviela se dirigió sobre Tivisa, retirándose los carlistas a Vandellós, donde dejaron una pequeña fuerza para entretener a los amadeístas, pasando Francesch, con el grueso de la fuerza, a Hospitalet del Infante (Tarragona).

Mientras esto ocurría en la provincia de Tarragona, el 25 había un tiroteo cerca de Gironella (Barcelona) por las fuerzas reunidas de Tristany y Castells contra la columna de Pieltain, quien tuvo que desistir de proseguir su ruta a Manresa y vióse obligado a regresar a Berga. El general Díaz de Cevallos se aproximaba a Cataluña, y al ocupar el cargo de jefe de E. M. del Infante don Alfonso, fijaba su residencia en una casa de campo propiedad del Conde de Lazerme, cerca de la frontera española. El 27 la partida mandada por Borrás llegaba hasta Las Corts de Sarriá, a las puertas de la ciudad de Barcelona, y el coronel Guiu entraba este mismo día en Granollers.

Hemos dejado a Francesch en Hospitalet del Infante. Allí detuvo un tren de viajeros procedente de Valencia, obligando a desalojar los coches, embarcando sus hombres en los mismos, después de inutilizar la vía telegráfica, partiendo para Salou. Una vez en esta población, desembarcaron los carlistas, y después de inutilizar el aparato telegráfico, se dividieron en tres columnas, que marcharon sobre Reus, con el fin de sorprender aquella ciudad. Con este fin un destacamento fué a Vilaseca, donde cortó el telégrafo. Ordenó, al entrar en Reus, que Barenys se dirigiera al cuartel para apoderarse del edificio, aprovechando que la tropa en aquella

carlismo.es

hora estaría de paseo, y Barenys en vez de sorprender la guardia y apoderarse del edificio, mandó abrir fuego contra el mismo. Francesch, que estaba en aquel momento en la Casa Consistorial, acudió inmediatamente para enterarse de lo que ocurría. En el camino se encontró con el coronel comandante militar de la plaza don Manuel Soria, y habiéndose reconocido, siguieron juntos. "Puede deducirse que el comandante militar de Reus se había entendido con su amigo el coronel Francesch para dejar entrar a los carlistas y que se apoderaran de la ciudad" (159). Unos voluntarios de Barenys al ver al coronel amadeísta, dispararon, sin darse cuenta de que iba con Francesch, cayendo herido Soria. Francesch en aquella confusión se dirigió al cuartel para que no siguiera el fuego, y una bala disparada desde una ventana del edificio hirió gravemente al coronel carlista. Un grupo de legitimistas mandado por don José Agramunt (160), más conocido por el *Cura de Flix,* intentó socorrer a Francesch con el fin de recogerlo y llevarlo fuera de la ciudad. Pero le confundieron con el coronel Soria, que era llevado también para ser asistido, por unos carlistas. En fin, trataron de llevar a Francesch, mas éste comprendiendo que no podría soportar el traslado fuera de la población, dispuso le llevaran a la próxima casa del pirotécnico don José Morgades. Barenys todavía insistio para sacarlo de Reus, mas Francesch respondió que así como se habían tenido atenciones para el coronel Soria, esperaba que sus enemigos harían lo mismo con él. Efectivamente, el coronel don Pablo Hernández, del regimiento de Caballería de Bailén, al enterarse de donde estaba atendido Francesch, ordenó que un capitán de Caballería, con varios soldados, fuera a la casa de Morgades para trasladarlo al domicilio del coronel amadeísta, quien dispuso que se atendiera al herido en su propio cuarto y en su misma cama. Todos los recursos de la ciencia fueron vanos, y el coronel Francesch, asistido por un capellán castrense, murió aquel mismo día.

---

(159) María de las Nieves de Braganza: "Mis Memorias sobre nuestra campaña en Cataluña en 1872 y 1873 y en el Centro en 1874 Primera parte".

(160) José Agramunt y Lecha. Conocido por "El Cura de Flix". Nació en 1826. Era párroco de Flix cuando en 1872 marchó con los carlistas de capellán castrense, pero después de la muerte de Francesh tomó el mando de una partida. Sirvio en Cataluña y en el Centro ascendiendo a coronel y pasó luego al Norte mandado el batallón de Gandesa que en 1876 contuvo a los alfonsinos permitiendo así el paso de don Carlos a Francia. En este país volvió a ejercer el ministerio sacerdotal y fué capellán del cementerio de Clichy en cuyo cargo falleció en 1887.

carlismo.es

La muerte de Francesch hizo fracasar el bien combinado plan para tomar Reus, donde esperaba encontrar armas y elementos de guerra, lo que le hubiera permitido dar mayor extensión a la guerra en la provincia.

La retirada de los carlistas se hizo con cierto desorden. De momento quedó encargado del mando Barenys, mas como éste no tenía la graduación necesaria, la Junta de Armamento y Defensa volvió a nombrar comandante general de Tarragona a don Domingo Sanz, quien a pesar de estar herido, salió de nuevo al campo para ponerse al frente de las fuerzas carlistas.

El acto de Francesch fué realmente atrevido, dado el carácter liberal de la población de Reus, y aunque pudiera estar convenido con el coronel Soria, no dejaba de ser peligrosa la aventura. Esto es lo que han reconocido todos los escritores. Así escribe Hernando: "Sólo el plan, y el modo de tomar a Reus, bastaron para inmortalizar a Francesch, porque al hombre se le conoce por sus hechos, y en la toma de Reus reveló a la vez ingenio, audacia, previsión y energía nada comunes, y demostró que poseía muchas de las cualidades que Dios concede a los grandes capitanes" (161). Un escritor militar alfonsino, después de decir que Francesch era "activo, de gran inteligencia, instruido, valiente hasta la temeridad", considera que con su muerte había perdido "con él uno de los mejores jefes y una gran esperanza el partido carlista" (162). Otro autor, anticarlista rabioso, escribe sobre el jefe carlista: "La sorpresa de Reus es un hecho que engrandece las sangrientas páginas de la guerra. Un hecho a cuyo solo relato el que haya aspirado el aura pura del suelo ibero, exclama con orgullo: ¡Los que han llevado a cabo ese hecho son españoles! ¡La nación que tales hijos da, esa es mi Patria!" (163). Según dice Pirala, "el teniente coronel dejó escapar esta frase: *Lástima que se muera, pues este hombre no es un carlista, sino un héroe*" (164). Desde el primer momento los mismos enemigos se dieron cuenta de lo atrevido del plan. En una revista se escribía: "Cuantas personas conocían a Francesch y sabían que estaba al frente de una partida, esperaban o temían que

(161) Hernando: "Recurdos de la guerra civil. La Campaña carlista".
(162) La Llave: "Apuntes sobre la última guerra en Cataluña".
(163) Botella Carbonell: "Historia de la guerra civil".
(164) Pirala: "Historia Contemporánea".

carlismo.es

llevase a cabo alguna acción extraordinaria; y al efecto, la entrada en Reus del cabecilla carlista es un acto de arrojo que, a haber sido secundado por la suerte, hubiera puesto en un conflicto al Gobierno" (165). Por último recojamos lo que podríamos llamar la versión oficial militar: "Era difícil encontrar quien pudiese reemplazar a Francesch, en quien tenían completa confianza los voluntarios, por reunir a sus condiciones especiales de carácter la muy favorable de ser hijo de Cataluña y haber pertenecido a un Cuerpo de prestigio, en el que dejó buen nombre" (166).

Prosiguen las correrías carlistas

El mismo día de la entrada en Reus, Castells, que se había separado del general Tristany, salió de Suria (Barcelona) con el propósito de dirigirse a Solsona. En Castelladral (Barcelona) mandó a un destacamento a pernoctar en Navés (Lérida), siguiendo la partida con mucho sigilo directamente a Solsona, donde los voluntarios de la Libertad se rindieron, quedando prisioneros, así como el cabo de mozos de escuadra don Jaime Mas. Los carlistas permanecieron en Solsona desde las nueve de la noche del 1.º de julio, en que entró la fuerza destacada en Navés mandada por el capitán Valltoldrá, hasta el día 3, en que acudió la columna de Arrando. Además del cabo de mozos de escuadra pusieron presos al administrador de Rentas estancadas, don José Busquets, y al de bienes nacionales, quienes fueron puestos en libertad a instancias de algunas personas de la población. Hubo el 2 algún tiroteo con las tropas de la guarnición, que permanecía fortificada en el Seminario. Cobradas las contribuciones y derribada la lápida de la Constitución, salieron a las dos de la tarde del día 3 al aproximarse la columna de Arrando.

El 29 de junio, procedente de Masanet de Cabrenys, llegó Savalls a La Junquera (Gerona), incautándose de los fondos de la Aduana, retirándose luego, el día 1.º de julio, a San Lorenzo de La Muga. Atrevido fué el golpe de una partida

(165) La Ilustración Española y Americana de Madrid del 24 de Julio de 1872.
(166) "Narración Militar de la guerra carlista de 1869 a 1876, por el cuerpo de E. M. del Ejército". Tomo VIII.

carlismo.es

que se presentó a las puertas de Gracia (Barcelona) intentando llevarse las mulas del servicio de tranvías de Barcelona-Gracia que se acababa de inaugurar.

Con la entrada de Castells en Solsona hemos comenzado a historiar el mes de julio. El 3 ya hemos dicho que salieron los carlistas, pues el tiroteo de las fuerzas del genera contra la columna de Arrando en Sant Climent les anunció la proximidad del enemigo, y pasando por Navés (Lérida), fueron a pernoctar en varios caseríos, entre ellos el Hostal del Bisbe (Barcelona) y en el Mas Montanyá (Lérida). En la provincia de Gerona, Savalls, pasando el 1.º por Albañá y Montagut, fué el 2, por Castellfollit de la Roca, a San Juan Ses Fonts, donde desarmó a los voluntarios de la Libertad, como lo había hecho en Viure y Darnius. Tristany, que estaba el día 2 en Pinós (Lérida), en apoyo a Castells, marchó a La Fonollosa (Barcelona), y de allí a Odena, donde el 4 se le unieron las fuerzas tarraconenses que mandaba Barenys y Cerdá, pasando luego a La Llacuna. Barenys había estado en Aleixar (Tarragona), así como el coronel Sanz estuvo en La Selvá del Campo (Tarragona) el día 4.

Castells desde Solsona se dirigió sobre Berga, en donde penetró el día 4, encerrándose la guarnición en el cuartel de San Francisco. Los carlistas se apoderaron de la Casa del Ayuntamiento, ocupando además el Centro Monárquico Liberal, situado en la calle Mayor, y en el café del Negret hicieron prisionero al alcalde. Al día siguiente una comisión del Ayuntamiento y vecinos concertó el pago de las contribuciones, así como la entrega de armas, efectos estancados de la administración de Rentas y algunos caballos. Al aproximarse una fuerza amadeísta, Castells se retiró, pero como que no había recibido el importe total de lo concertado, llevó consigo a los presos como rehenes, pero en Vallcebre, una comisión de Berga le hizo entrega del resto de lo debido y los presos fueron puestos en libertad.

El general Tristany marchó el 5 a Capellades (Barcelona), dando orden al coronel Sanz, que estaba en Montblanch, que se le reuniera, entrando ambas fuerzas en Carme, pasando luego por Vallbona del Panadés el día 6. En esta fecha, por orden del Infante don Alfonso, el general Tristany quedó encargado de la Comandancia general de la provincia de Tarragona, sustituyendo al coronel Sanz.

carlismo.es

Acción de San Pedro de Osor

Savalls el día 5 estaba en San Pedro de Osor (Gerona) y fué atacado por las fuerzas del general Hidalgo de Quintana. El combate fué reñido, pero no pudo alcanzar el jefe amadeísta una victoria sobre los carlistas, que se retiraron tranquilamente a Susqueda (Gerona). Savalls escribió a Hidalgo protestando de que un carlista herido que había quedado en manos de los amadeístas hubiese sido muerto a bayonetazos. Hidalgo le contestó diciendo que, aunque dudaba que el hecho fuese cierto, "lo encuentro más disculpable en el calor del combate, que los muertos que a sangre fría, con ventajas y cuando el enemigo no se defiende ni sospecha el ataque, se dan en las emboscadas" (167). Como se ve, para Hidalgo una emboscada, que es un ardid de guerra, era lo mismo que rematar a un herido que caía prisionero. No olvidemos que ese Hidalgo era el de los asesinatos del cuartel de San Gil en 1866.

Hemos dejado al general Castells descansando hasta el 6 en Vallcebre, de donde pasando por Bagá, fué el 7 a Pobla de Lillet, siguiendo el 8 por Gombreny a Campdevanol (Gerona); prosiguió por Ripoll el 9 sin ser hostilizado por los carabineros destacados en esta villa, siguiendo luego a Montesquiu (Barcelona), donde tuvo una entrevista con Savalls, para pernoctar aquel día en San Boy de Llusanés. El 10 fué a Perafita. El 11 pernoctó en Alpens, de donde siguió el 12 por Lo Graell, Santa Eulalia de Puiggoriol y San Martín de Bas, hasta Prats de Llusanés, donde pernoctó y descansó el siguiente 13 saliendo el 14 para Olot; el 15 estuvo en Perafita, el 16 en San Bartolomé del Grau, el 17 en Santa María de Olot, y de allí el 18 fué a Estany.

Mientras el general Castells hacía estas marchas, el coronel Camats estaba el día 6 en Os de Balaguer (Lérida) y por Ager, después de pasar el Montsech, por el Coll de Aren, entró en la Conca de Tremp. La persecución de que era objeto hizo que tratara de pasar a Aragón, mientras que una pequeña fracción de su fuerza entraba en el Valle de Arán. En la provincia de Barcelona fueron incendiados el 7 de ju-

---

(167) Bermejo: "Historia de la Interinidad y de la guerra civil." Tomo III.

carlismo.es

lio tres vagones de mercancía e hicieron chocar dos locomotoras para interceptar la vía férrea, mas el Infante don Alfonso recriminó este hecho, aunque los géneros quemados eran de escaso valor. El 8 vemos al general Tristany salir de Suria en dirección de Castelladral (Barcelona). También estuvo una partida en El Bruch, de donde siguieron a Castellfollit del Boix. En la provincia de Lérida la fuerza mandada por el comandante Ventosa estuvo en Pobla de Ciérvoles y Pobla de Granadella. En la de Gerona, Auguet libró otro combate en La Sellera el día 8 contra las fuerzas de Hidalgo.

Tristany había salido de Suria para Castelladral, y atravesando el río Cardener por La Palanca, fué a San Mateo de Bages, Rajadell y Prats del Rey, cobrando las contribuciones para después ir a Copons y llegar el 11 a Jorba. El 9 había vuelto a entrar en La Sellera el 2.º de Gerona mandado por Auguet, pero sabiendo que Hidalgo se dirigía contra los carlistas, éstos pasaron el río Ter, repasando el mismo río el 9 por la noche y llegando a San Hilario Sacalm, donde tuvo un encuentro con Hidalgo. En la provincia de Barcelona el 9 el coronel Guiu entró en Centellas y el mismo día Vila de Prat hacia otro tanto en San Hipólito de Voltregá para cobrar las contribuciones. Guiu entró el 10 en San Feliú de Codinas, de donde había huído el Ayuntamiento, por lo que impuso una multa, marchando luego a Gallifa.

Hemos visto al general Tristany en Jorba, de donde se dirigió hacia la provincia de Tarragona, librando combate el 12 en Carme separándose entonces las fuerzas del coronel Sanz, que fueron a Santa María de Miralles, prosiguiendo Tristany hasta Santa Coloma de Queralt (Tarragona) donde tuvo un pequeño encuentro, continuando por La Pobla hasta llegar cerca de Pont de Armentera.

Soliva estaba el mismo día 12 en San Feliú de Pallarols (Gerona), después de haber pasado por Anglés.

Ya hemos dicho que Savalls el día 9 había conferenciado en Montesquiu con Castells, marchando luego el 13 de Vidrá a Santa Pau, pasando luego a Amer, donde se le reunió el 2.º de Gerona mandado por Auguet. Tristany marchó a Torrellas de Foix (Barcelona), donde tuvo un encuentro con la columna Rokiski, retirándose el grueso de la fuerza a Fontrubí, donde volvió a tener otro encuentro el 14 con la columna de Mola y Martínez, replegándose a Jorba y Po-

carlismo.es

bla de Claramunt. El 15, fuerzas carlistas mandadas por Miret y Borrás se presentaron ante San Boy de Llobregat (Barcelona), pero habiéndose aprestado el vecindario a la defensa, retiráronse. Borrás marchó a La Fonollosa, donde estuvo el 17, y el 18 fué alcanzada su partida en las cercanías de Rajadell por la columna Arrando, cayendo prisionero el jefe de la partida y tres hombres más. A Borrás le sucedió en el mando su hijo, que también llevaba el apodo de *Cadiraire*. Fué el 18 cuando el coronel Camats entró en Torá. El general Torres estaba aquel día en Sanahuja. Una fuerza de Caballería entró en Cubells, la partida de Farré lo hizo en Pons, mientras que Camats marchaba de Torá a Castellnou de Basella. El 19 estaba el coronel Sanz en Suria, donde se le reunió el general Tristany con su escolta de Caballería.

Acción de Tavertet

En este mismo día las fuerzas mandadas por Savalls tuvieron un combate en Tavertet contra las columnas de Hidalgo y Reina. El fuego comenzó a las siete y media de la mañana y siguió hasta las doce del día, hora en que los amadeistas emprendieron la retirada hacia Rupit, después de haber empleado la artillería, perseguidos por Savalls, prosiguiendo después su retirada hacia Susqueda, donde terminó la persecución a las siete de la noche. Las fuerzas derrotadas de Hidalgo llegaron a Anglés el 20, con los heridos de la acción. El 21 la ronda mandada por Clemens (168) tuvo un tiroteo entre Olban y Prats de Llusanés.

Sorpresa de Tarrasa

Castells, por Talamanca, se dirigió a la Mata de Mura en esta fecha, y en marcha nocturna llegó a las cercanías de Tarrasa, donde detuvo a las diez de la mañana del 22 el tren de viajeros núm. 2, procedente de Manresa, en el kilómetro 331. Los viajeros descendieron, lo que Castells apro-

(168) Clemens. Mandó después el 2.º de Barcelona.

carlismo.es

vechó para sorprender la población. Castells atacó por la puerta de la Guía, apoderándose de la Casa Consistorial, mientras que Galcerán entraba por la parte opuesta. Los voluntarios de la Libertad, mandados por el capitán don Jaime Jover, atacaron a los carlistas en el Ayuntamiento, librándose un fuerte tiroteo, en el que murió Jover. Los carlistas entonces se replegaron. Mientras se combatía en Tarrasa, una fuerza destacada detenía y hacía descarrilar doce vagones del tren 55, a dos kilómetros de Olesa de Montserrat. Castell tomó el tren en Tarrasa hasta Olesa de Monserrat. También quedó cortada la línea por la parte de Sabadell, donde hubo gran alarma, tocándose a somatén. Castells, después de desembarcar en Olesa, marchó a Monistrol, y de allí a Rellinás donde descansó.

Hemos visto a Savalls en la acción de Tavertet y el 22 lo encontramos en San Pedro de Torelló. La columna del general La Hoz marchó contra los carlistas el 23, saliendo Savalls de la población con el fin de atraerlo a las posiciones que tenía preparadas. Por el camino de Vidrá el combate fué encarnizado, y La Hoz, bajo pretexto de la hora avanzada, se retiró del campo de batalla. Savalls, que había recibido el refuerzo de Estartús, pasó a pernoctar a San Quirico de Besora. Tristany entró el 23 en San Mateo de Bages. El 24 las fuerzas mandadas por Vallés libraron combate en la sierra de Juncosa contra la columna de Cappa. Castells entra por sorpresa el 24 en Sallent, donde permaneció desde las siete de la mañana hasta las cuatro de la tarde, hora en que fueron atacados por la columna Arrando, que había sabido la dirección tomada por Castells al pasar por Artés, pues el jefe carlista había estado allí antes de dirigirse a Sallent. Las fuerzas de Castells, después de batirse tanto en el pueblo como en los arrabales, se vieron obligadas a replegarse, marchando a Balsareny, donde dejaron el cadáver del jefe de la Caballería, Codina, que había sido mortalmente herido en el combate.

Tristany se encontraba el 24 en Matamargó, el 25 pasó a Pinós, donde se le reunió la fuerza de Camats. Siguieron el 26 hacia Sanahuja, pero en el camino se encontraron en el sitio llamado de Bancal de Sanahuja, cerca de la Masía de las Guerrigas, con la columna del comandante Esterás. El combate fué duro y los guardias civiles de la columna tuvieron que replegarse a una casa y defenderse hasta que acudieron fuerzas en su socorro. La guardia civil tuvo un muer-

carlismo.es

to y seis heridos, y un oficial quedó en poder de los carlistas. El teniente coronel Camats fué herido.

Castells, después de la acción de Sallent, marchó a Monclar, y de allí siguió a Castelladral, donde tuvo un corto tiroteo.

Savalls, que como hemos visto estaba en San Quirico de Besora, marchó a Vallfogona de Ripoll, y por Ridaura, Castellfollit de la Roca, Montagut, Talaixá y Ribellas se aproximó a la frontera, entrando en Francia unos cuantos grupos, entre ellos el que mandaba Romagosa. Mientras esto ocurría en la provincia de Gerona, en la de Tarragona, Vallés, que había estado junto a Tristany en la acción del Bancal, se presentó el 27 en las inmediaciones de Senant, en la provincia de Tarragona. En esta misma fecha Tristany estuvo en Pons. La partida mandada por Clemens pasó por Pinell, mientras que la de Tristany pernoctó el 27 por la noche en el Mas de Pinós, término de Guardiola. Farré y Camps (169) fueron a Montmagastre. El 29 Castells estaba en San Lorenzo de Morunys (Lérida), mientras que Savalls pasó por Basagoda y Llerona (Gerona) con intención de entrar en el Ampurdán, pero no pudiendo hacerlo, contramarchó el 30 a Vilaritg.

De allí fué a Terrades. Contra Savalls salió la columna mandada por López de Mercado, y en La Sallera hubo otro encuentro en el que los amadeístas sufrieron la pérdida de su jefe, gravemente herido, y tuvieron que refugiarse en unas casas, donde quedaron sitiados, mas temeroso Savalls de que acudieran en socorro otras columnas para rescatar a los amadeístas, se retiró a Susqueda.

---

(169) Juan Camps, y Segalés. Nació en Palautordera (Barcelona) en 1845. Maestre de Primera enseñanza en Caserras. Salió en campaña en 1872. Fué teniente coronel y mandó el 3.º de Barcelona. Falleció después de la guerra en Barcelona.

carlismo.es

CAPITULO V

CATALUÑA SOLA SIGUE LA GUERRA

(Agosto - Diciembre 1872)

LUCHA DESIGUAL. — ACCION DE VIDRA. — ACCION DE LA SELLERA. — SORPRESA DE MANRESA. — EL SOMATEN.

Lucha desigual

Puede decirse que estaba totalmente dominada la insurrección carlista de 1872 en España entera, con la sola excepción de los carlistas catalanes, que se mantuvieron en campaña, como veremos, en condiciones sumamente difíciles. Sólo la tenacidad de los catalanes permitió que la guerra civil tomara cuerpo en España, pero a costa de sacrificios y de heroísmo.

El 1.º de agosto las fuerzas mandadas por el coronel Sanz tuvieron un encuentro con la columna de Gabilá en el santuario del Tallat (Tarragona), que fué desgraciado para los carlistas, por lo que muchos, después de esta acción se presentaron a indulto, menos los jefes, que con un centenar de hombres pasaron aquella noche a pernoctar en Suria (Barcelona). El día 1.º estaba en San Lorenzo de Morunys, el general Castells, y operando contra él, las columnas de Macías y Arrando. El 2 Castells pasa por Monclar y Massanés para llegar a Bagá, donde permaneció el día 3. Sigue el 4 a San Jaime de Frontanyá y prosigue el 5 a Prats de Llusanés y

carlismo.es

el 6 se tiroteaba contra la columna de Macías, en las proximidades de Balsareny. Prosigue el 7 a Caserras, y el 8 se tirotea en Puigreig contra la columna Arrando, para llegar de nuevo a San Lorenzo de Morunys el día 9. Mientras esto ocurría en la provincia de Barcelona, Savalls tenía un combate en La Sellera (Gerona) contra la columna mandada por Reina. Como que la situación se ponía difícil, el 2 de agosto se presentaban a las autoridades militares de Olot parte de las fuerzas que mandaba Estartús, y este mismo jefe se acogía a indulto el día 4. Una pequeña partida carlista entró el 5 en Llinás (Barcelona). Savalls, que había pasado a Montseny, tuvo un combate en el Plá de la Calma, que duró dos horas, en el que los carlistas fueron ampliamente batidos. De esta acción desgraciada, dice un historiador carlista, "el enemigo, con aquel golpe, dió casi por terminada la guerra en Cataluña, porque las pérdidas de los carlistas habían sido grandes, la destrucción completa y la desanimación de pueblos y voluntarios inmensa. No contaba, sin embargo, con la entereza del genio catalán, ni con el valor y el carácter de los carlistas" (170). Después de esta acción, una parte de las fuerzas batidas fué a Vilabrareix, otra a Bruñola, y Savalls a Viladrau. Las fuerzas mandadas por Auguet llegaron a Susqueda el día 7, y el día 8 tuvieron un encuentro con las columnas de Hidalgo y Reina en las inmediaciones de Carós.

Hemos dejado a Castells el 9 en San Lorenzo de Morunys, y el 10 sigue por Gósol (Lérida) para ir a Bagá, donde descansa el día 11. El 12 pasa a San Julián de Sardañola, donde tiene un combate en la sierra del mismo nombre contra la columna de Macías, y el 13 marcha a Vilada, librándose combate en el Grau de San Clement y Vallcebre, también contra Macías. Prosigue Castells a Serrateix, combatiendo en La Pobla de Lillet contra Macías el día 15. Las fuerzas mandadas por Vila de Prat estaban el 9 en Las Llosas (Gerona) y otra partida lo hacía en Rupit.

El día 6 de agosto se había encargado del mando de la provincia de Tarragona el coronel Vallés, reemplanzando al general Tristany, y el 16 Savalls era nombrado comandante general de Gerona. La partida mandada por Cambó tuvo un pequeño encuentro el 14 en Lladó. Savalls se reunió con

(170) Hernando. "Recuerdo de la guerra civil. La campaña carlista".

carlismo.es

Auguet en una casa de campo del término de Viladrau, y el 15, pasando por San Miguel de Cladells, pernoctaron en varias casas de campo en Castañet, donde prosiguieron el 17 para Vilanova de Sau a Tavertet. El 18 hubo un pequeño combate en Fornells de la Selva (Gerona). La partida mandada por Mariano de la Coloma entraba en San Feliú Saserra.

Acción de Vidrá

Otra acción se libró el 17 en San Pedro de Torelló, tomando parte fuerzas mandadas por Savalls y Auguet, retirándose los carlistas a Vidrá. En esta población se libró un importante combate por las fuerzas mandadas por el brigadier Hidalgo. Los carlistas defendieron con tenacidad la casa del Caballé, así como la del Caballé de Abaix. Después del enconado combate, los carlistas se replegaron, mientras que los amadeístas, que contaban entre sus bajas al brigadier Hidalgo de Quintana, herido en la acción, hacían lo mismo.

Después de la acción de Pobla de Lillet estuvo Castells el 20 en Casa Vilarta de Castell de Areny, donde tuvo todavía un tiroteo con la columna de Macías. Savalls había vuelto a ocupar Vidrá, mientras que Auguet estaba en Ciuret (Gerona). Cambó, que había combatido el 20 en Montagut, permanecía en Batet. El 21 es el coronel Vallés el que entraba en la provincia de Lérida por Guardia de Prats (Tarragona) y se le veía en las cercanías de Cervera.

En el alto mando hubo algunos cambios, pues habiendo solicitado el relevo el general Díaz de Cevallos, a causa del estado de su salud, fué reemplazado en el cargo de jefe de E. M. por el brigadier Ruiz de Larramendi.

A Castells se le vió en las cercanías de Berga el día 22. y en este mismo día el coronel Vallés libraba combate en Margalef (Tarragona). Castells libra combate el 24 en San Mauricio de Grau contra la columna de Arrando; de allí pasa a Pobla de Lillet, donde pernocta el 24 y permanece el 25, siguiendo luego a San Jaime de Frontanyá el 26, continuando por Castellar de Nuch el 27, fraccionando en tres grupos el 28, y pasan a Bagá uno, Castell de Areny el otro, y a Vilella el tercero. El coronel Vallés estaba el 25 en Pobla de Granadella (Lérida), de donde fué a La Bisbal de

carlismo.es

Falset, donde tuvo un combate con la columna del comandante Parra. El 26 se anunciaba que Castells estaba en Vallbona, lo que era indudablemente un absurdo, pues sabemos positivamente que estaba en San Jaime de Fontanyá, a pesar de lo que dijera el coronel Araoz, lo que confirmaría el comandante de carabineros Sánchez Miró Se ve que Castells donde estaba presente era en la imaginación de todos, porque en realidad también el 7, estando en Caserras, los amadeístas pretendían verle en Rupit. No podemos saber quién estaba en Vallbona, pero sí que Miret estuvo ese día en San Juan de Cunillas (Barcelona), y Cerdá en Torrellas de Foix. El coronel Vallés el 27 entró en Vinebre (Tarragona). Savalls concentró sus fuerzas en La Sellera. El 29 Cerdá tuvo un encuentro entre Cabra y Montagut, en la provincia de Tarragona. El 30 Savalls descansaba en Viladrau, marchando el 31 a Aiguafreda, prosiguiendo a Castelltersol, donde tuvo un combate con la columna de Fajardo. Savalls siguió a Aiguafreda, de donde fué a San Quirico de Besora.

El 1.º de septiembre Castells estaba en Gósol, mientras que el coronel Altimira se situaba en Pont de Reventí y otras fuerzas destacadas lo hicieron en Pla de Capllonc. Todas esas fuerzas se reunieron el día 2 en San Lorenzo de Morunys. El 4 se anuncia que una fuerza destacada de Castells estaba en Caserras, y el 6 todas las fuerzas se concentran de nuevo en La Pobla de Lillet.

El 9, en Borredá, se reúnen todas las partidas de la provincia de Barcelona a las de Castells, menos las mandadas por Cerdá y Guiu. Sigamos ahora otros hechos de guerra correspondientes a esta decena de septiembre. El coronel Sanz entró en Masroig, apoderándose del dinero del recaudador de contribuciones. Por su parte el coronel Vallés estaba en Cabacés. El mismo día 1.º, Miret, Massachs y Borrás entraban en Torre de Claramunt, de donde partieron Miret para Masquefa, Massachs para Carme, y Borrás para Santa Margarita de Mombuy, librándose además un combate en Torrelles de Foix contra la columna Peñarrubia. Massachs está el 3 en Odena, y el 4 vuelve a entrar Miret en Masquefa. Otra vez llega Miret a Masquefa el 7 y se le reúnen Massachs y Borrás. El 8 Miret está en Fontrubí, Massachs llega el 10 a Orpí. El 10 Miret entra en San Quintín de Medina y Borrás en Castellví de Rosanes, concentrándose todas estas fuerzas el 11 en La Llacuna.

carlismo.es

Acción de la Sellera

También nos interesa conocer las marchas que desde San Quirico de Besora siguió Savalls en este período de tiempo. El 3 estuvo en Santa María de Besora, operando contra él las columnas de Fajardo, Campo, Targarona, Reina y Font de Mora. El 4 estaba en Ridaura, el 5 en Vidrá, el 6 en Mieras, el 7, después de pasar por Llorá, entraba en San Gregorio; el 8 en La Sellera, el 9 prosigue por Viladrau hasta Rupit, el 11 otra vez está en La Sellera y el 12, después de pasar la barca del río Ter, se retira a Amer y Bañolas siguiendo luego en dirección a Olot, mas retrocede y entra el 14 en Anglés, donde se encuentra con la columna de Font de Mora, librándose un combate, ventajoso para Savalls, pues los liberales tuvieron que confesar que "la hora, según dice Font de Mora en el parte de esta acción, el cansancio de las tropas, la necesidad de socorrer a los heridos que habían sido transportados a Anglés, y la carencia de municiones, le obligaron a pernoctar en este punto" (171). Esta acción despertó gran entusiasmo entre los carlistas catalanes, que regalaron una espada, con el puño de marfil y en el remate un león de oro y en la vaina la inscripción: *Al brigadier del ejército de Carlos VII, Francisco Savalls. Vidrá, Torelló, San Quirico, La Sellera.* La columna de Font de Mora se refugió en Anglés, y de Gerona tuvieron que salir tropas en auxilio de los sitiados.

No era sólo el brigadier Savalls el que mantenía con intensidad aquella guerra, en que la rapidez era el primer elemento de combate. En las otras provincias también se luchaba. En la casa Rovira de Lloberola la columna del teniente coronel Navarro tuvo un encuentro con la fuerza carlista del coronel Torres, reunida con la del teniente coronel Farré. Los amadeístas anunciaban constantemente victorias y bajas de los carlistas. No será de más escuchar lo que nos dice un escritor militar no carlista: "Con algunos jefes, en cuanto se divisaba a los carlistas, todo era gritería y desorden, y cada uno iba por donde le parecía. Antes de estar al alcance del tiro se hacía un fuego vivo e ineficaz, y al grito *¡A ellos!* se cerraba con el enemigo, que huía a la des-

(171) "Narración Militar de la guerra carlista". Tomo VII.

carlismo.es

bandada, casi siempre sin defenderse. Después se tocaba llamada, se reunían las fuerzas, se contaban las bajas propias y se suponían las enemigas, dando parte como victoria de un encuentro que cuando menos no proporcionaba resultados" (172).

Castells, que estuvo el 11 en Pont de Reventí, marchó el 18 a Vallcebre, donde esperaba a la columna de Macías, librándose un enconado combate, figurando entre los muertos amadeístas el teniente coronel del regimiento de Infantería de América, Vert, y al comandante de Cazadores de Cataluña don Esteban Pérez.

Castells, sin embargo, tuvo que retirarse a San Lorenzo de Morunys. De los carlistas murió el capitán de Trabucaires, Torres, y el secretario de Castells, que era hijo del coronel Morlans. El coronel Sanz, el 12, entró en La Ametlla, donde puso preso al destacamente de la Guardia Civil.

Hemos visto reunidos en La Llacuna a Miret, Massachs y Borrás, que marcharon el 12 a Santa María de Miralles, prosiguiendo el 13 a Odena y el 14 a Orpí. El 15 Miret marcha a Pobla de Claremunt, pero Massachs y Borrás están en Santa Margarita de Mombuy, mas vuelven a reunirse el 16 en Pobla de Claramunt, de donde salen el mismo día para Cubellas. El 17 Miret está en San Quintín de Mediona de donde va el 18 a Masquefa, y sigue de nuevo el 19 a San Quintín de Mediona, donde se tirotea con la columna de Peñarrubia. Savalls, después del combate de La Sallera, marchó a Osor, y de allí a Viladrau, y el 16 entra en San Hilario Sacalm. Tiene un combate el 17 con la columna de Reina, por lo que regresa a Viladrau.

Después de la desgraciada acción de Vallcebre, Castells fué a San Lorenzo de Morunys, donde fué sorprendido por la columna del teniente coronel Moreno Navarro el 17, muriendo en esta acción el brigadier don Luis María de Ferrer La partida mandada por el coronel Castilludo (173), el día 16 tiroteó al tren correo de Zaragoza en el apeadero de Sagues (Barcelona).

Volvamos a Savalls. Le persiguen en este momento las columnas mandadas por Baldrich Pieltaín, Fajardo, Arran-

---

(172) La Llave: "Apuntes sobre la última guerra en Cataluña".
(173) Jaime Costilludo. Sirvió en la tercera guerra en Cataluña y fué coronel jefe de E. M. del general Tristany. Habiendo sobrevenido desavenencias con el Infante Don Alfonso Carlos, durante el mando de éste en Cataluña, se le ordenó pasara a Francia.

carlismo.es

do, Gamir, García Reina y Font de Mora. Savalls estaba el 20 en Santa Pau, de donde prosigue el 21 a Mieras, llega el 22 a Lladó y el 23, pasando por San Lorenzo de La Muga, pernoctó en Albañá. El 24 pasa por Llerona y llega a Tortellá, y el 25 se le ve pasar por delante de Olot. El 26 sigue su marcha, entra en San Juan de las Abadesas, continúa por Campdevánol y prosigue a Ribas del Fraser. Cerca de Campdevánol la retaguardia carlista fué atacada por Baldrich, y en esta acción se distingue el Vizconde de Bonald al frente de la Caballería carlista. Rechazado Baldrich, continúa Savalls para Puigcerdá, donde intima la rendición.

Parece ser que el gobernador militar de la plaza, Cortacans había comunicado a Savalls de que a su presencia se le abrirían las puertas de la población, pero en realidad se trataba de una celada, ya que se encontró Savalls rodeado de columnas enemigas, de las que se libró por puro azar y con ayuda de la Providencia. Pudo así retroceder el 28 a Castellar de Nuch.

Castells estuvo el 24 en San Jaime de Frontanyá, y fuerzas destacadas suyas se acantonaron en Prats de Llusanés. Estas últimas, mandadas por Altimira, pasaron el 25 a Perafita, y el 26, todas las fuerzas de Castells, se reunieron en Borredá, de donde fueron a San Maurici. A Altimira lo hallamos el 30 en Serrateix. En cuanto a Miret, que estaba el 19 en San Quintín de Mediona, marchó el 22, entrando en Santa María de Miralles, mientras que Massachs, Borrás y Espolet (174) permanecían en Santa Margarita de Mombuy. Estas mismas fuerzas fueron el 24 a Odena y Castellvell. Miret estuvo el 24 en Cubellas, el 25 en Torrellas de Foix, donde volvió a entrar el 27, y el 28 en Masquefa.

Al retirarse Savalls de Puigcerdá, desde Castellar de Nuch siguió el 29 por Viladonja a Llosas, y de allí el 30 a Llayers y Vidrá. El 30 hubo un combate entre la columna de comandante Iturriaga y la partida del coronel Vallés en Pobla de Granadella.

El día 1.º de octubre entró una partida mandada por Tallada en Juncosa (Lérida), marchando de allí a Solerás. El 2 es Farré el que penetra en Balaguer (Lérida), pero

(174) José Espolet. Era sacerdote y estaba de ecónomo de Martorell. Comandante de Caballería. Tomó parte en la conspiración de 1870. Hizo la tercera guerra mandando el escuadrón de Caballería de Lérida y fué comandante de armas del distrito de Igualada.

carlismo.es

abandona la población al tener noticia de una columna salida de Lérida se disponía a perseguirle, retirándose hacia Cubells y Artesa de Segre. El 4 quedó bloqueada la población de Igualada por el comandante Espolet, así como también quedó con igual bloqueo la población de Sampedor, a causa de no querer pagar, su Ayuntamiento, las contribuciones. El 9 Farré llegó a Pobla de Segur (Lérida) entrando en ella sin dificultades; las fuerzas amadeístas, que se habían refugiado en la iglesia, tuvieron que rendirse. Castells fué sorprendido a las nueve de la noche del 12 en Prats de Llusanés. El 13 el general Torres entró en Agramunt, y el 15 se luchó de nuevo por Castells en Bagá, después de haber evacuado el jefe carlista Pobla de Lillet, retirándose luego a Vallcebre. Debemos ahora seguir las operaciones que hacía Savalls, que como hemos visto, el 30 de septiembre estaba en Vidrá, de donde salió el 1.º de octubre para Llayés, operando contra él las columnas Pieltaín, Fajardo, Arrando, Font de Mora y Martí, además de la que llevaba personalmente a sus órdenes el capitán general de Cataluña Baldrich. El 9 Font de Mora resignó el mando de su columna en el coronel Cabrinety. El 2 marchó Savalls a La Sallera, y el 3 a Susqueda, donde permaneció el 4. El 5 fué a Rupit, donde estuvo los días 6 y 7. El 8 en Viladrau, a donde regresó el 10. El 12 a San Hilario Sacalm, y en fin el 15 en Granollers de Rocacorba. En la provincia de Tarragona, Tallada tuvo un combate el día 10 cerca de Perelló con la columna de Cappa, retirándose los carlistas luego a Granadella. La partida de Farré luchó el día 15 en Tahús (Lérida) contra la columna de Iturriaga. Volvamos otra vez a la fuerza que mandaba Savalls, quien estaba el 17 en Mieras. Ahora quedaban solamente dedicados a su persecución las columnas de Pieltain, Cabrinety y Serrano Calleja. Savalls estuvo el 18 en Ridaura y el 20 en Osor. El 21, cerca de esta población, en el santuario de Nuestra Señora del Coll, tuvo un pequeño tiroteo contra las fuerzas de Cabrinety. Empeñada la acción, llegó Auguet con el 2.º de Gerona. Los carlistas tuvieron muertos el comandante Piferrer (175) y un soldado, y cuatro heridos. Cabrinety se replegó a San Pedro de Osor y Savalls marchó a Ridaura. El 22 encontra-

(175) Fernando Piferrer. Nació en Anglés (Gerona). Sirvió en la primera guerra y más tarde se estableció de droguero, abandonando su negocio para tomar las armas al comienzo de la tercera guerra. Murió en la acción de la Mare de Deu del Coll en 1872.

carlismo.es

mos a Savalls en Mieras, y el 25 en Osor. El 26 estaba en Granollers de Rocacorba, y el 27 en Cornellá. Andía se propuso encerrarlo en La Marina, por lo que reunió las columnas en un movimiento envolvente. Savalls recorrió el 28 La Escala, Vergés y Bagús, hasta Torroella de Mongrí, siguiendo luego por Palafrugell y Palamós hasta San Feliú de Guixols, en la que entraron, mientras que los carabineros se refugiaban en una casa fortificada. De allí, el 31, y siempre cobrando las contribuciones, pasó Savalls por Tosá y Lloret de Mar. Habiendo fracasado las precauciones de Andía, entró en la provincia de Barcelona; estuvo en San Cipriano de Vallalta y luego en Canet de Mar, mientras que una sección de Caballería que destacó entraba en Tordera. Los mismos liberales confiesan que Andía se dió cuenta de que "el movimiento envolvente emprendido contra el cabecilla no daría ningún resultado favorable" (176). El 23, Tallada entró en Riudecols, de donde partió para La Selva, Rojal, Vilosell y Solerás, a donde llegó el 25. Una fuerza destacada de Tallada mandada por el coronel Bru, tuvo un encuentro en Margalef con la columna de Cappa. En este mismo día 24, Farré luchaba contra Iturriaga en Montardit. El 25 salió de Lérida una nueva partida de 25 hombres mandados por el veterano *Peret del Chot*, dirigiéndose a Alfarrás, donde se les unieron 35 hombres más. Farré en este mismo día luchó contra la columna del capitán don José Malo, salido de La Seo de Urgel, en Tuxent (Lérida). Castells estaba en Prats de Llusanés y el 28, al aproximarse Gamir, abandonó el pueblo. El 27 la partida mandada por Cerdá estaba en Santas Creus, y a la proximidad del enemigo se retiró a San Martí de Brufaganya. El 30 Tallada llega a Serós, la que ataca, y regresa el 21 a Albages (Lérida).

De Albages siguió el 1.º de noviembre a Alforja, saliendo contra él las columnas mandadas por el teniente coronel Fernández y el comandante García Parra. Ante esta persecución, Tallada se dirige a Masroig, de allí a García el día 3 y sosteniendo un tiroteo con fuerzas salidas de Mora de Ebro, fué a la Granadella. El 1.º de noviembre Castells llegó a Viladrau y Auguet a San Hilario Sacalm. El 2 estuvo Savalls en San Hilario Sacalm, y al salir de la misma se encontró con las fuerzas mandadas por el general Andía, li-

(176) "Narración Militar de la guerra carlista". Tomo VIII.

carlismo.es

brándose una escaramuza en la que fué herido el comandante carlista Orri (177). Una partida carlista entró el día 1.º en Canet de Mar, desarmando a los voluntarios de la Libertad. El día 2 Castells entró por sorpresa en Caldas de Mombuy, por haberse negado el Ayuntamiento a pagar las contribuciones, pero habiéndose llevado unos rehenes, los amadeístas verificaron el pago. El 5, Castells estaba en Vacarisas y Casalís en Vidrá. Allí hubo un combate el día 5, en el que la columna de Cabrinety estuvo en muy mala situación, hasta que acudió en su socorro la mandada por Arrando. Castells entró el 6 en Monistrol de Montserrat. El 5 había habido un tiroteo en Torms (Lérida) contra la columna de Otal y Hernández. El 6 Castells estaba en San Pedro de Riudevitlles, de donde partió al aproximarse la columna de Araoz. El 7 llega Castells a La Llacuna, donde es cañoneado por Gamir, por lo que marcha a la provincia de Lérida, pasa por Tárrega, donde quema la estación del ferrocarril y destruye las vías férrea y telegráfica, prosiguiendo por Agramunt, y el día 10 se presenta en Balaguer. Los carlistas fueron allí atacados por Gamir. Parapetados los carlistas en la población, ofrecieron una tenaz resistencia, pero como no podían esperar socorro, se abrieron paso a la bayoneta entre las fuerzas enemigas. La acción fué muy viva, resultando herido entre los liberales, el coronel Gamir, y muerto un oficial de Artillería llamado Antonio de Araña. Tristany, que con una pequeña partida estaba a comienzos de mes en Ardévol, iba a emprender nuevas operaciones. Tallada estaba el 8 en Montroig.

Savalls, que hemos visto en Vidrá, habiendo pasado por La Bola, regresa el 7 al valle de Viaña, donde tiene un encuentro en San Martín del Clot. Perseguido por las columnas de Pieltaín, Cabrinety y Arrando, el 9 entraba en San Juan de las Abadesas y el 10 en San Quirico de Besora. Mientras tanto Mieras invadida por Cambó el día 9. Savalls estaba el 12 en San Hilario Sacalm, mientras que Cambó sostenía un combate en Llordá contra la columna de Serrano en dicho día, y tuvo otra acción el siguiente contra el mismo jefe amadeísta en Albañá. Savalls llegó el 14 a Susqueda, y el 16 a Amer. El 12 en Calaf, una partida carlista

(177) Francisco Orri. Conocido por "Xich de Sallent. Era comandante y mandó el 4.º de Gerona, y durante corto tiempo el 1.º de dicha provincia. Ascendió a teniente coronel.

carlismo.es

sorprende el tren correo de Madrid-Barcelona, apoderándose de los fondos de la Compañía y 40.000 pesetas en calderilla, después de haber desarmado la guardia civil. También el 12 Castells estaba en La Guardia (Lérida), de donde emprendió la marcha pasando por el puente de Tremp, prosiguiendo a Orcau y de allí a Bastús, continuando a Abella, de donde salió la madrugada del 15 camino del caserío de Faidella, y marchando a Gabarra, prosiguiendo por Mas de Olivella, Mas Forquet y San Cristóbal de la Vall, consiguiendo pasar el puente del Espía el 16, gracias a que fué engañado Arrando por una falsa confidencia, participándole que Castells pretendía pasar el río Segre por Oliana. Tristany, reunido a las fuerzas mandadas por Espolet y Massachs, entró en Figuerola (Tarragona) el día 15. Castells penetró en la provincia de Barcelona, librándose combate en las montañas de Salt del Colom contra las fuerzas mandadas por Arrando, en los alrededores de Monclar, replegándose los carlistas a Correa. Entre los muertos de este combate figuraba el capitán carlista don Fernando Pellicer (178). Tristany estuvo en Torrellas de Foix.

Hemos dejado a Savalls en Amer, siguiendo en su persecución las columnas de Pieltain y Arrando. El 17 estuvo en Tortellá, el 18 fué a Argelaguer y el 19, después de pasar de nuevo por Tortellá, estuvo en Beuda, donde libró combate contra la columna de Serrano. Aquí ocurre lo de siempre, es decir, que se atribuían enormes pérdidas a los carlistas en los partes liberales, mientras que éstos las daban exíguas para sí, por lo que hace la siguiente reflexión un escritor nada afecto a los carlistas: "Fuerza es notar que parece de todo punto imposible que las bajas de los de Savalls fueran tantas y las de Serrano tan pocas, cuando los primeros hacían sus disparos desde puntos favorables, mientras que los otros se batían a la defensiva" (179). Tristany entró el 17 en Montblanch, donde el destacamento de guarnición se encerró en el fuerte. El 18, entre La Bisbal del Panadés y Juncosa, y en la casa llamada de las Ventosas, hubo un encuentro entre la columna de Escoda y las fuerzas de Tristany. Los carlistas se replegaron sobre Arbós.

---

(178) Fernando Pallicer. Sirvió como teniente en el batallón de Guías de Cataluña y murió siendo capitán en la acción de Salt de Colom.

(179) Bermejo: "Historia de la Interinidad y de la guerra civil." Tomo III.

carlismo.es

El 19, después de la acción de Beuda, siguió en su marcha Savalls, por lo que el 20 lo vemos de nuevo en Tortellá, el 21 pasando por Santa Pau, en Las Presas, y dividiendo sus fuerzas, unas van a Vidrá con Savalls, y otras a Mieras, mientras que Cambó estaba en Bordils. Pasa Savalls a San Quirico de Besora el 23, y lo vemos entrar el 28 en Santa Pau. Cambó estuvo en La Escala el 23. En Alfarrás se libra combate el 25 entre la columna de Navarra y las fuerzas de Camats. El coronel Vallés se encontraba el 27 en La Sellera, de donde marchó por Pobla de Ciervoles y Vilanova de Prades. Tristany el 27 se presentó en La Bisbal de Panadés, amenazando el 28 atacar a Reus, habiéndose situado en Masllorens y Rodoñá. Cambó estuvo en Mieras el 24, fué el 26 a Navata, y el 29 fué atacado por Cabrinety en Mieras.

Habiendo cesado en su mando el general Baldrich, fué reemplazado en la Capitanía general de Cataluña por el generla Gaminde. El 28 marchó aquél en tren para Valencia, en el mismo convoy en que iba el batallón de Cazadores de Las Navas. Al llegar la máquina exploradora, ocupada por un alférez y doce soldados a la estación de Arbós (Tarragona), a las once de la noche, recibieron una descarga de las fuerzas mandadas por Miret, resultando dos soldados muertos y heridos el oficial, otro soldado y el fogonero. El maquinista forzó la máquina, entrando en la estación de Vendrell. Los soldados del batallón de Las Navas descendieron del tren, que se había parado, tiroteándose con los carlistas en Arbós. El 29, Camats entraba en Alguaire, donde desarmó a la compañía de voluntarios, y el día 30 este mismo jefe carlista libraba combate contra la columna mandada por Iturriaga en Ibars de Noguera, marchando Camats a Aragón, pasando por Tragó. Las partidas mandadas por Cambó y Frígola estuvieron en las inmediaciones de Gerona el 30, cortando la línea telegráfica.

A fines de noviembre se dividieron las fuerzas de Savalls en dos grupos, el uno mandado por el brigadier y el otro por Cortázar (180). El 4 de diciembre, éste estuvo en San Sadurní (Gerona), y contra él marchó la columna de Cabrinety, librándose un pequeño combate. Cortázar en su retirada pasó por Llagostera para reunirse en el valle de Amer

(180) Cortazar. Fué teniente coronel mandando el 3.º de Gerona e interinamente el 1.º de dicha provincia, jefe de E. M. del general Savalls. Murió en el ataque a La Junquera en 1875. Era cuñado de Savalls.

carlismo.es

a las fuerzas de Savalls. Como que la insurrección contra las quintas había cundido, levantándose varias partidas republicanas, Savalls desde Rupit, el día 2 de diciembre, dispuso que los carlistas les auxiliaran (181). Tristany entró el día 3 en La Llacuna, marchando el 4 a Capellades, donde cobró las contribuciones.

Savalls el día 5 atacó Oiot, pero habiendo acudido las columnas de Andía y Arrando, se retiró a Santa Pau, aunque dejando alguna fuerza que siguiera bloqueando la ciudad. En este ataque los carlistas consiguieron apoderarse de algunas casas, pero la resistencia de los amadeístas había dado tiempo para que se acudiera en su socorro. En este mismo día 5, las partidas mandadas por el coronel Vallés y Cerdá se unieron en las Borjas del Campo (Tarragona). Tristany entró el 6 en Montbrió de la Marca, mientras que Savalls luchaba el mismo día contra Cabrinety en San Pedro de Osor (Gerona), y de allí marchaba el 7 por Granollers de Rocacorba, pasaron el Ter por la barca de La Sellera con el fin de hostilizar a Cabrinety. Para ello se situó a cierta distancia de Anglés, en el punto en que un desfiladero, por donde debía pasar la columna se estrecha más, y cuando Cabrinety estaba en el fondo del barranco fué atacado por los carlistas. Cabrinety consiguió desalojar a las fuerzas de Savalls de las alturas que dominaban, por lo que el brigadier carlista se retiró hacia La Sellera, pasando el río Ter por la barca de dicho punto. También el 7 en Lladó (Gerona) la partida mandada por Figueras tuvo un encuentro con la columna de Arrando. El 8 en Oix entró la partida mandada por Frígola (182).

Sorpresa de Manresa

En esta misma fecha Castells entró por sorpresa en Manresa. Una pequeña fuerza carlista pasó a las ocho de la noche el Puente Nuevo entrando sigilosamente. Penetraron en el Teatro, donde hicieron varios presos. En la fonda de Santo Domingo hicieron prisionero al coronel de Caballería Ro-

(181) Documento núm. 22 en el Apéndice Documental.
(182) Francisco Frígola. Sirvió en la primera y segunda guerra en Cataluña. Era coronel cuando murió en la acción de Mieras en 1873.

carlismo.es

kiski, que estaba tan desprevenido que vestía de paisano. Otro grupo carlista estuvo en el café de Gual, haciendo prisioneros a personas destacadas, pero cuando estaban en este café supieron que el coronel Mola y Martínez, que se encontraba en la población en comisión de servicio, había ido al cuartel, y puesto al frente de algunos individuos del batallón franco de Cataluña, comenzado el tiroteo. Este se extendió al café de Gual y después a la Casa Consistorial, que los carlistas intentaban apoderarse, retirándose por la bajada del Pópolo. El combate duró toda la noche hasta las cuatro de la madrugada. Castells intentó acudir en socorro del grupo carlista que quedó en el café Gual, donde estaban sitiados por los flancos, sin poder conseguirlo, retirándose de la población. A las siete de la mañana del día 9 el coronel Mola y Martínez intimó la rendición a los que estaban encerrados en el café, rindiéndose los carlistas. Castells se retiró llevándose presos, entre otros, al alcalde y secretario del Ayuntamiento y el coronel Rokiski. Dice un escritor anticarlista: "Necesario es convenir en que el espíritu belicoso de los carlistas no desmayaba ante empresa alguna, por arriesgada y extraordinaria que fuese" (183). El comandante militar de Manresa, que estaba en el Teatro, pudo huir disfrazado.

El día 19 las fuerzas mandadas por Miret tuvieron un encuentro con la columna de Sierra en San Quintín de Medions, y otras mandadas por Borrás en La Llacuna. Tristany entró tranquilamente en Juncosa. El 10 estaba Savalls en San Andrés del Terri, donde se dirigió hacia Gerona, pasando delante de la capital al anochecer de aquel día, produciendo general alarma, y el 11, habiéndose unido a Frígola, pasó por la madrugada el río Ter por la barca de La Sellera, dirigiéndose al llano de Vich, con el propósito de combinarse con Castells para impedir el paso del convoy que Macías debía escoltar desde Manresa a Lérida. El 11 en la provincia de Tarragona la columna de Gómez Medeviela tuvo un encuentro con las fuerzas de Vallés y Cerdá en los alrededores de Celma, y después del tiroteo los carlistas se retiraron, a pesar de la dificultad que presentaba la aspereza del terreno y la acumulación de nieve, marchando a Pontons. En Juncosa (Tarragona) también luchó la fuerza

(183) Bermejo: Historia de la Interinidad y de la Guerra civil". Tomo III.

carlismo.es

mandada por Miret, y habiendo acudido la columna de Guerra, se libró un combate en la ermita y alturas de Montmell. El 11 los carlistas estuvieron en Frontrubí, siendo sorprendidos por Gómez Medeviela; Camats recorría tranquilamente el llano de Urgel, pues el 3 estuvo en Tárrega, después en Verdú y por último el 7 en Vinaixa, intentó pasar luego al Alto Aragón, y el 12 entraba de nuevo en Camarasa, de donde se dirigió a Cubells.

También el 11 el general Torres se batió en Gualter (Lérida) contra la columna del teniente coronel Pina. En la madrugada del 11 fué sorprendida en Tormes (Lérida) una fuerza carlista por la columna de Moreno Navarro. En este día Vallés se encontraba en Perelló (Tarragona), recorriendo luego los alrededores de Tortosa con sus fuerzas. Savalls estaba el 15 en San Bartolomé de Grau, de donde pasó a San Quirico de Besora, y allí le alcanzó Arrando, entablándose un tiroteo. El jefe amadeísta tomó todas las precauciones para evitar que Savalls se escapara de la población y poderlo copar, pero Savalls, a las dos de la madrugada salió para Vidrá y luego siguió a Grau de Olot, burlando a sus enemigos. Castells después de su atrevida entrada en Manresa, tenía bloqueada la población de Berga; Mola y Martínez salió en socorro de los sitiados y en el Hostal de Farriols hubo un tiroteo con las fuerzas mandadas por Vila de Prat y Camps. Los somatenes, que se habían levantados en favor de los carlistas para bloquear Berga, se retiraron de Olbán y lo mismo ocurrió el 18 en Serchs. El 15 hubo un pequeño encuentro entre fuerzas destacadas de Savalls en Vidrá contra la columna de Arrando, y el 16 el brigadier carlista estaba en San Esteban de Bas. Vallés el mismo 16 entraba en Mora la Nueva. El 17, entre Hostalrich y Calella, hubo una pequeña acción librada por las fuerzas mandadas por Vila de Viladrau. El 17 Torres tenía un encuentro con el teniente coronel Pina en Oliana. También el 18 hubo un encuentro en Viladrau entre la columna de Arrando y las fuerzas mandadas por Auguet. El 19 se libró un combate cerca de San Pedro de Osor y en el puente de Susqueda, entre Savalls y Cabrinety. El 20 se combatió por Savalls en Espinelvas contra Arrando, retirándose los carlistas de nuevo hacia Montseny, repasando el brigadier carlista el río Ter el día 21. En esta última fecha Torres combate contra Moreno Navarro en Agramunt. El 22 estaba Savalls en Rupit, mientras que las partidas mandadas por Figueras, Bosch y Cánovas

carlismo.es

estaban en Torelló. Savalls marchó para San Feliú de Pallarols por la ermita de la Salud, pero sabiendo que los amadeístas ocupaban dicho pueblo, pernoctó en el Grau de Olot.

Si bien se había conseguido por los amadeístas levantar el bloqueo de Berga, proseguía en los alrededores de la población el general Castells. Mola decidió dirigirse contra Caserras, donde estaba el jefe carlista, consiguiendo entrar en la población a la bayoneta, retirándose los carlistas. En esta acción desgraciada para Castells, murió el jefe de somatenes de Viver, Santamaría (184), así como su hijo, alférez carlista. También tuvieron pérdidas los amadeístas, pues murió un capitán del batallón de Cazadores de Tarifa. El 23 Savalls marchó por el Coll de Finestres a Santa Pau, siguiendo de allí el 24 por Granollers de Rocacorba, y el 25 a La Sellera. Las fuerzas de Savalls se dividieron, marchando unos a Anglés y otros a Osor. El 23 Espolet pasaba por los alrededores de Igualada, con el propósito de unirse a Castells, como así lo hizo el 29 en San Salvador de Guardiola. El 25 hubo un tiroteo en los alrededores de Balsereny contra Gómez Medeviela, retirándose los carlistas.

El Somatén

Con el fin de provocar un alzamiento general, siguiendo las instrucciones del Infante don Alfonso, se ordenó que se tocara a somatén para levantar el país en armas. Así se hizo, y se dió el caso de que hubo alcaldes, como el de San Julián de Ramis, que ordenó a los vecinos que tomaran las armas. El pánico fué general en Olot, Besalú, Bañolas y Santa Coloma de Farnés, pues temían verse atacados. En ciertas poblaciones como Figueras, Báscara, Tortellá y otras, hasta los republicanos pedían armas. Según las *Memorias* de doña María de las Nieves, sólo en el distrito de Olot se echaron al campo veinte mil hombres (185). Por los datos oficiales se afirma que fueron mil quinientos los que se reunieron cerca de Olot, apoyados por las partidas que mandaban Cánovas, Bosch y Vila de Viladrau. Cortaron las aguas de la población que amenazaban atacar y que de momento blo-

(184) José Santamaría. Propietario de Viver. Capitán en la Conspiración de 1870.

(185) María de las Nieves de Braganza: "Mis Memorias sobre nuestra campaña en Cataluña en 1872 y 1873 y en el Centro en 1874. Primera parte"

carlismo.es

queaban (186). Ahora bien, dice doña María de las Nieves: "Dos o tres mil de ellos, solamente estaban armados. Al ver que no aparecía fuerza carlista alguna, que Frígola con la suya, hasta aquel momento unido a ellos los abadonaba y se alejaba y que se acercaban tropas enemigas, se dispersaban marchando cada uno a su casa, escondiéndose otros en diferentes lugares" (187).

El levantamiento de los somatenes no podía haber dado el resultado que se esperaba, porque no era su misión hacer la guerra. En la de los Siete Años los somatenes prestaron buenos servicios en los bloqueos de las poblaciones fortificadas por el enemigo, pero pretender que se enfrentaran a columnas en son de guerra, era equivocado. Así el levantamiento de la provincia de Gerona, que en realidad fué general, sólo daba una masa informe constituída por paisanos más o menos armados, buena en último caso para bloquear a Olot, pero de ningún modo para tomarla, y mucho menos conservar la plaza.

Como que tenía que entrar a primeros de año el Infante don Alfonso para tomar el mando de Cataluña, Savalls marcha a las Guillerías, donde el 27 se tiroteaba con Cabrinety. Savalls sigue de Viladrau a San Hilario Sacalm, mientras que Frígola iba a unirse a los somatenes delante de Olot. Mas el 29 las columnas de Andía y Cabrinety salen para socorrer a Olot, no sin ser tiroteadas en el Grau de Olot por los carlistas, que se retiraron luego al pueblo de Las Presas. También en Olot hubo el correspondiente tiroteo al llegar las columnas de socorro, retirándose una parte de los carlistas a Ridaura y otra hacia Santa Pau. En la provincia de Lérida hubo un pequeño combate en el término de Ager el 27. Vallés entraba en Falset el mismo día.

Las marchas de Savalls no tenían otro fin que atraer sobre sí las columnas para permitir que la entrada de los Infantes en España se hiciera libremente. De ello no se dieron cuenta los propios enemigos, pues suponen que "el objeto de Savalls, al dirigirse con Auguet a las Guillerías, era apartar de Olot a las columnas, para que las facciones que

(186) "Narración Militar de la guerra carlista". Tomo VIII.
(187) María de las Nieves de Braganza: "Mis Memorias sobre nuestra campaña en Cataluña en 1872 y 1873 y en el Centro en 1874. Primera Parte.

carlismo.es

en aquella comarca se encontraban, pudieran, con el auxilio de los somatenes, apoderarse de dicha villa" (188).

Pero la realidad es la que decimos, ya que era una responsabilidad grande para Savalls el que los primeros pasos de los Infantes en Cataluña tuvieran cierta seguridad.

En aquel guerrear de los carlistas catalanes, tuvieron estos que suplir con su movilidad, la escasez de fuerzas y mucho más la falta de armas y municiones. Pero la confianza que había depositado Carlos VII en la lealtad de los catalanes no había quedado defraudada, y en diciembre de 1872 la bandera carlista comienza a ser empuñada por los leales de las otras regiones.

(188) "Narración Militar de la guerra carlista". Tomo VII.

carlismo.es

CAPITULO VI

VALENCIA Y ARAGON

(Abril - Diciembre 1872)

LEVANTAMIENTO EN ARAGON. — GAMUNDI EN CAMPAÑA. — SE REANUDA EL ALZAMIENTO. — SORPRESA EN LA POBLETA DE MORELLA. — EL ALTO ARAGON.

Levantamiento en Aragón

Dada la orden del alzamiento, los carlistas del Bajo Aragón, Maestrazgo y Valencia se aprestaron a secundarla. En Monteaguado (Navarra) se formó una partida carlista, que entró en la provincia de Zaragoza, pasando por Novallas y Tarazona, y ante la persecución de las fuerzas amadeístas procedentes de Navarra, se corrió a la provincia de Soria. En el mismo día 22, don Manuel Aparicio (189) levantó una partida en Paracuellos de Jiloca. En Calamocha apareció otra de unos 150 hombres, mandada por don Higinio Rodrigo (190) y el cura de Bañón, don Francisco Herrero. Esta fuerza, después de haber cortado la línea telegráfica, marchó por Cutanda y Godos, ambos en la provincia de Teruel, a Mezquita de Jarque, con el fin de alcanzar el Maestrazgo,

---

(189) Manuel Aparicio y Martínez. Era conocido por "El oficial de Campillo" y mandó una partida en la tercera guerra.

(190) Higinio Rodrigo. Sirvió en la tercera guerra. Era conocido por "Pinchas".

carlismo.es

saliendo contra ella inmediatamente una columna de Zaragoza mandada por el coronel Méndez Benegasi. También en el campo de Bello se notaba agitación, consiguiendo reunir una pequeña partida don Fulgencio Jaime (191), que pocos días después cayó prisionero en Monreal (Zaragoza). El 23, Rodrigo sostuvo un ligero tiroteo con los voluntarios de la Libertad en Loscos (Teruel), y no pudiendo proseguir su marcha, decidió dirigirse a Belchite, pero la presencia de la columna del teniente coronel don Miguel Guzmán en dicha población, le obligó a retroceder, después de pasar por Azuara a Fombuena y Vistabella, ambas en la provincia de Zaragoza. En esta misma fecha el comandante don Narciso Alegre (192) levantó en Villaroya de los Pinares (Teruel) una partida de 40 hombres, pasando a Aliaga, donde recogió los fondos de la administración de Rentas y poniendo en libertad a los presos carlistas que estaban en la cárcel. Esta partida estuvo recorriendo el país, entrando en Ejulve, de donde pasó a Mosqueruela, fué luego a Fuentes de Rubielos, siguió a Olba de donde salió, teniendo un encuentro con la columna mandada por Fontana en los alrededores de Puertomingalvo (Teruel), muriendo en este combate el comandante Alegre y el segundo jefe de la partida, don Joaquín Blasco, conocido por el *Fraile de Allepuz,* quedando disuelta la partida el día 29. También el 26 apareció en campaña el teniente coronel don Andrés Madrazo (193) con unos 50 carlistas en Monterde (Zaragoza), recorriendo varios pueblos, entrando el 27 en Munébrega (Zaragoza), emprendiendo su persecución la columna mandada por el capitán de la Guardia Civil don Juan Perruca. Madrazo fué a Moros y de allí a Villalengua, de donde partió el 28 a Torrijo de la Cañada, donde desarmó a los voluntarios de la Libertad. Ante la actividad de la columna de Perruca, se internó en la provincia de Soria, de donde regresó poco después a Monteaguado (Soria), entrando en la provincia de Zaragoza y

(191) Fulgencio Jaime Fué vicepresidente de la Junta Católica Monárquica del distrito de Calamocha en 1870.

(192) Narciso Alegre. Había hecho la primera guerra en el ejército de Aragón y era comandante.

(193) Andrés Madrazo. Sirvió en la primera guerra en el ejército de Aragón en la que fué capitán de Infantería. En la tercera guerra mandó el primero de Aragón y luego fué coronel de Primera brigada de la división de Aragón. Después de la retirada del ejército del Centro a Cataluña, siguió operando en Aragón pero cayó prisionero en la acción de Montalbán en 1875. Falleció en Calatayud.

carlismo.es

haciendo acto de presencia en Torrehermosa. Esta fuerza carlista siguió hasta el término de Monreal de Ariza, librándose combate en la Granja de Lozano, desventajoso para los carlistas, teniendo éstos que dirigirse a la Sierra de Albarracín y a Castilla la Nueva.

Gamundi en Campaña

Mayor importancia tenía el levantamiento del coronel Gamundi en Aragón, habiéndose presentado el 24 en Pueblas de Híjar (Teruel) al frente de 60 hombres. El 25 Gamundi estaba en Samper de Calanda (Teruel), donde recogió los fondos de la administración, pasando a Híjar, donde se apoderó también de los fondos y del aparato telegráfico, y habiéndosele incorporado las fuerzas carlistas fué el mismo día a Albalate del Arzobispo, donde cobró las contribuciones, y de allí a Andorra, donde pernoctó. En este mismo día 24, en que se levantaba Gamundi, se formó una partida en Alcudia de Carlet (Valencia). Así iban saliendo pequeñas partidas, algunas de las cuales debían luego refundirse a otras. Desde Andorra, Gamundi inició su marcha el 26 sobre Maella, pero contramarchó luego a la Puebla de Híjar, separándose las fuerzas mandadas por Cortés (194), que fueron destacadas por Gamundi en Samper de Calanda y Aguaviva.

El 26 se levantaba en Paiporta (Valencia) otra fuerza carlista, y pronto los valencianos se reunieron alrededor del comandante general de Valencia, don Antonio Dorregaray, que el 28 sostuvo en las alturas de Portaceli un combate en el que resultó herido el jefe carlista en un brazo, por lo que fué sustituído interinamente por el coronel don Miguel Vidal. La mayor parte de los que formaban la partida de Rodrigo se desbandaron el 27, dejando el armamento en la ermita de la Virgen de la Silla, cerca de Bea (Teruel). Hemos visto a Gamundi el 26 en Puebla de Híjar, y el 28 estuvo en Alcorisa, Foz Calanda y Castellsserás emprendiendo la marcha con dirección a los puertos de Beceite, viéndosele el 29 en Calaceite, entrando el 30 en la provincia de Tarragona por los Puertos y llegando hasta Horta.

---

(194) Santiago Cortés. Sirvió en Aragón en la tercera guerra y era conocido por "Quiles".

carlismo.es

El 1.º de mayo Gamundi estuvo en Cherta (Tarragona), marchando luego a Pauls, donde tuvo un encuentro con la columna del teniente coronel don Luis Cappa, prosiguiendo el jefe carlista por Alfaro a Horta, mas de allí retrocedió, pues estaba rodeado de fuerzas enemigas. Para poder librarse de aquella persecución, se dirigió a Arnés, y allí dispuso que sus fuerzas se diseminaran en partidas mandadas por don Pablo Montañés, don Casimiro Bondía (195), don Manuel Oliver (196), don Bautista Piñol (197) y algunas más. Oliver se dirigió entonces a los alrededores de Torre de Arcas (Teruel). Gamundi, con el núcleo principal, el 2 pernoctó en Fredes (Castellón), marchando al día siguiente a Peñarroya (Teruel). Salvada la dificultad que había tenido Gabundi, éste reunió luego, el 4, a las diversas partidas en los alrededores de Monroyo (Teruel), colocando sus fuerzas de manera que si bien una estaba en la provincia de Teruel, las otras las tuviera en la provincia de Castellón. Gamundi el 5, marchó del término de la Ginebrosa, a donde se había corrido al de Zorita, en la provincia de Castellón, habiendo pasado antes por Cerollera (Teruel).

Mientras Gamundi procuraba sustraerse a las columnas de García Velarde, Despujol y Cappa, don Pablo Montañés, con la Caballería fué por Nonaspe, Fabera y Maella a Caspe, donde pernoctó el día 2. Otra partida destacada de la de Gamundi, mandada por Ginés (198), tuvo un combate en Santolea (Teruel), el mismo día 2. En la provincia de Alicante don Ricardo Fúster (199) levantó el 6 de mayo una partida en Alfaz del Pi. Hemos visto cómo Madrazo tuvo que entrar en Castilla la Nueva, mas no tardó en aparecer de nuevo en la provincia de Teruel, librando combate en Torralba de los Frailes (Zaragoza) el día 12, después de haber recorrido los pueblos de Tramacastilla y Torres de Albarracín, en las cercanías de Albarracín, el día 7. La fuer-

---

(195) Casimiro Bondía. En la tercera guerra fué coronel en el ejército del Centro.

(196) Manuel Oliver. Sirvió en la tercera guerra en Aragón y fué capitán.

(197) Bautista Piñol. Sirvió en la primera guerra en ejército de Aragón siendo abanderado del Primero de Mora y luego teniente en el Segundo de Mora.

(198) Melchor Ginés. En la tercera guerra fué coronel en el ejército del Centro.

(199) Ricardo Fúster. Nació en Benidorm (Alicante). Pasó más tarde a la división de Valencia en la que fué capitán agregado de E. M. Tomó parte en la expedición de Lozano siendo hecho prisionero y canjeado en 1875.

carlismo.es

za mandada por Bautista Piñol estuvo el 8 en Pinell (Tarragona). Por los alrededores de Prats del Conte, Pinell y Horta surgió la partida mandada por don Miguel Mulet, procedente también de las fuerzas de Gamundi. El 8, la mandada por Cortés tuvo un combate cerca de Bordon (Teruel) contra Despujol. Ya consideraban los amadeístas como expirante la insurrección en Aragón, cuando el general don Manuel Marco apareció al frente de una partida en Estercuel, el mismo día 8. Sin embargo, la insurrección no tomaba el incremento que se apetecía, pues Mulet con 13 individuos de su fuerza se presentó el 17 en Gandesa solicitando indulto, y Piñol, batido el día 13, pasó el Ebro por debajo de Benifallet en una balsa por los carlistas construída, para agregarse a las fuerzas que estaban en Tarragona. El general Marco tuvo un encuentro con la columna mandada por Villacampa en las inmediaciones de la Muela de Morcher, término de Cantavieja, quedando disuelta la partida.

Hemos visto a Montañés el día 2 en Caspe. El 4 atacó Belchite, siendo rechazado por la guanición, dirigiéndose entonces a la provincia de Teruel, y el 17 se le señalaba en Ariño, desde donde, según parece, los amadeístas le perdieron las huellas. Efectivamente, en 18 Montañés entraba en Bañón, y el 19 en El Villarejo (Teruel). Madrazo estuvo el 21 en Cimballa (Zaragoza). La partida castellana de Dionisio Fernández Somolino entró, procedente de la provincia de Cuenca, en la de Teruel, mas se acogió a indulto en Griegos (Teruel). De nuevo aparece Montañés, que unido a Madrazo, se presenta en Villanueva del Huerva (Zaragoza). También en la provincia de Valencia se levantó el 30 de mayo una partida en Burjasot mandada por Teodoro Mínguez, compuesta de unos 80 hombres, mas el 2 de junio, después de una pequeña escaramuza en Alfara de Algimia (Valencia) quedó disuelta. En la noche del 5 de junio se levantó una partida en Alcalá de Chisvert (Castellón), que rompió los aparatos del telégrafo, marchando inmediatamente a Cuevas de Vinromá, teniendo un combate el 7 en el Mas de Melas, en el término de este pueblo, dispersándose.

Así iba transcurriendo el mes de junio sin grandes acontecimientos militares, estando la guerra decaída si no fuese que la partida de Alcalá de Chisvert, mandada por don Pascual Cucala, no hubiese dado señales de vida presentándose el 29 en Villanueva de Alcolea (Castellón), y estando el día siguiente, o sea el 30, en Benlloch.

carlismo.es

El 10 de julio entraban en Rafelbuñol (Valencia) una partida que se tiroteaba con el vecindario y que era rechazada. El 11, una muy pequeña partida, pues se componía de cuatro jinetes y seis infantes mandados por don Francisco Ibáñez (200), estaba en Torrecilla de Valmadrid (Zaragoza) recorriendo luego los pueblos de Aguilón, Luesma, Fuentedetódos y Badules el 12, y estando el 14 en Villahermosa del Campo (Teruel). Perseguida por varias columnas, entre ellas la del coronel Méndez Benegasi, se disolvió esta minúscula partida, y su jefe, don Francisco Ibáñez, fué muerto en los alrededores de Zaragoza cuando intentaban hacerle prisionero los guardias civiles.

Y la guerra así se fué lentamente extinguiendo de tal forma, que en agosto los amadeístas daban como pacificadas las provincias de Teruel, Zaragoza, Castellón y Valencia.

Se reanuda el alzamiento

Pero la tenacidad con que los catalanes habían mantenido la campaña en Cataluña, animó a los carlistas a presentarse de nuevo en el campo de batalla. En la madrugada del 20 de septiembre fuerzas catalanas procedentes de la provincia de Tarragona cruzaron el Ebro, mandados por el coronel Sanz, por el puente del ferrocarril de Valencia a Tarragona. Intentó sorprender a los voluntarios de Beceite el mismo día, pero no pudiendo conseguirlo, Sanz se retiró por la tarde al pueblo de Arnés (Tarragona). Dos días después, o sea el 22, don Pascual Cucala al frente de 20 hombres mal armados entró en Alcalá de Chisvert, apoderándose de los fondos públicos y destrozando la línea telegráfica y la vía férrea, marchando al día siguiente a Cuevas de Vinromá, donde el destacamento de la guardia civil se encerró en la casa cuartel, y después de un tiroteo, Cucala marchó a Torre Endoménech (Castellón), donde pernoctó. El 24 Cucala libraba un combate contra la fuerza del capitán de la Guardia Civil don Juan García Romero, en Benlloch. El coronel Sanz estuvo el 25 en Mas de Barberans, y el 26 intentó penetrar en Ulldecona, pero se había anticipado una fuerza

(200) Francisco Ibañez. Era conocido por "El Polaco".

carlismo.es

amadeísta, por lo que fué el 27 a Santa Bárbara, donde rompió el aparato del telégrafo, y por último a Traiguera, el mismo día, donde sostuvo un tiroteo con fuerzas de Infantería, que resistieron, al mando del capitán don Anselmo Padín, en la Casa Consistorial. El 29 de septiembre otra vez Cucala intenta entrar en Alcalá de Chisvert, pero una fuerza de carabineros mandada por el alférez don Antonio López se lo impidió, librándose pequeña acción. El coronel Sanz fué sorprendido por la columna del comandante don Antonio Romero en la Masía de Mulet, cerca de Ulldecona, y aunque los carlistas resistieron, 51 de ellos tuvieron que rendirse a los amadeístas. El 3 de octubre se presentó en Domeño una partida mandada por don Timoteo Sanchiz Fortea, y el 5 por la madrugada esta misma fuerza intentó sorprender a los voluntarios de la Libertad de Camporrobles (Valencia). Era una nueva partida en campaña, ya que en realidad sólo quedaban las de Cucala y Sanz, y ésta en muy malas condiciones. Rechazado Sanchiz Fortea a Camporrobles, marchó hacia el término de Utiel, y en la Mojonera de Sinarcas sostuvo un fuerte combate contra la fuerza de la Guardia Civil mandada por el capitán don Prudencio Rojas, siendo dispersada la fuerza carlista, muriendo Sanchiz Fortea. Entre los prisioneros estaban don Antonio Miralles García, el cura de Alcublas, don Manuel Orero y cinco más, todos desarmados, y a pesar de esto fueron fusilados por los amadeístas. Una partida entró en 7 de octubre en Santa Magdalena de Pulpis (Castellón), y pertenecían a las fuerzas del coronel Sanz. Pero estaban los carlistas desanimados, como lo prueba el hecho de que se presentaran 13 a indulto en Alcalá de Chisvert. El 14 el coronel Sanz estaba en Salsadella (Castellón), donde cogió la valija del correo, entrando luego en San Mateo y de nuevo en Santa Magdalena de Pulpís. El 18 Cucala se presentaba en Villanueva de Alcolea, en donde recaudaba los impuestos, marchando luego a Puebla Tornesa, donde prendió al jefe de los voluntarios, desarmó a éstos y se llevó los fondos de la administración pública. Ante tal audacia, la columna del teniente de la Guardia Civil don Tomás Silvestre, salió contra Cucala, librándose un combate en Useras (Castellón), siendo rescatado el jefe de los voluntarios de Puebla Tornesa. El 21 estaba Cucala en Castells de Cabres, de donde marchó, pasando por los pueblos de Hervés (Castellón), Torre de Arcas hasta Monroyo (Teruel), de donde salió la madrugada

carlismo.es

del 31, volviendo a Torre de Arcas regresando a la provincia de Castellón.

Sorpresa en la Pobleta de Morella

El día 1.º de noviembre ocurrió un hecho que tuvo cierta repercusión. Una pequeña fuerza mandada por el teniente don Rafael Alamo, compuesta de un sargento y 30 soldados del batallón de Cazadores de Alba de Tormes, 18 de ellos armados y los demás enfermos o convalencientes, se dirigía por la carretera de Torre de Arcas a Morella, y habiendo pasado por la Pobleta de Morella, fué sorprendido por una emboscada carlista, que disparó desde una zanja próxima al camino. Los primeros tiros hirieron al teniente Alamo, por lo que la gente armada se retiró a la Pobleta de Morella, quedando en poder de Cucala los enfermos y efectos, que eran conducidos en un carro. Refugiados en la Pobleta de Morella, los soldados se vieron cercados por los carlistas, y a la intimación de los mismos entregaron sus armamentos. Retiróse Cucala sin causar ningún daño a las personas. En su consecuencia, los amadeístas dispusieron fuera preso el alcalde de la Pobleta por no haber advertido la presencia de las fuerzas de Cucala. Este jefe estuvo el día siguiente, o sea el 2, en Peñarroya, donde cobró contribuciones, y el 4 tuvo un encuentro en un pinar de Coráchar (Castellón), con fuerzas del regimiento del Infante, mandado por el capitán don Leandro Cabezón. De nuevo encontramos a Cucala el día 10 en Useras (Castellón), donde recaudó las contribuciones el 11, y con el mismo objeto estuvo en Culla y el 12 en Adzaneta. Esquivando siempre la persecución, el 14 estuvo en Vallibona y Castell de Cabres, y el 15 en Hervés. También el 16 aparece una nueva partida mandada por don José Jimeno, conocido por El Barrero, que había mandado una fuerza armada en el alzamiento de 1869 y que había recogido voluntarios en Useras, Cóstur y otros pueblos cercanos a la capital, uniéndose a la que, mandada por don Salvador Martínez (201), se había formado en Villafamés el día 14. Asimismo el 16 hubo pequeños tiroteos en La Portellada (Te-

(201) Salvador Martínez Franco. Sirvió en la tercera guerra en el ejército del Centro y en 1875 fué gobernador del castillo de "El Collado".

carlismo.es

ruel), donde había entrado una fuerza aragonesa, pues una columna mandada por el teniente don Carlos Batalla llegó al pueblo cuando lo ocupaban los carlistas, que se vieron precisados a retirarse hacia los montes de Fuentespalda. El 16 por la noche estaba Jimeno en Borriol (Castellón). Habiendo salido contra los carlistas una columna de carabineros mandada por el teniente don Antonio López, en la noche del 17 fué atacada por los carlistas de Jimeno en Costur. Otro combate tuvo efecto el mismo 17 en Fredes por la columna de Recarte. El 19 se organizaba en Benlloch una partida mandada por don Francisco Salvador, conocido por *Cherelo,* compuesta de unos 20 hombres. El mismo día estaba Cucala en San Mateo, de donde se retiró el 20, al aproximarse la columna de Pacheco, librándose un pequeño combate en Cuevas de Vinromá el día 21. De nuevo aparece don Ramón Piñol el día 20 en Roquetas con una partida ya de mayor importancia, pues alcanzaba a un centenar de hombres. El 25 de noviembre se lanza en campaña, con el título de comandante general del Maestrazgo, el coronel don Joaquín Ferrer. El 28 Jimeno entra en Puebla Tornesa, de donde marchó a Borriol, y allí se le reunió la fuerza mandada por Salvador. Contra esta fuerza carlista fué la columna mandada por el capitán don Leandro Cabezón, librándose un combate que obligó a los carlistas a retirarse camino de Villafamés. El 30 Cucala se presenta delante de Cervera del Maestre intentando entrar en la población, y aunque se trabó lucha en las calles, los carlistas tuvieron que retirarse al aproximarse las columnas de Pacheco y Padín.

Así entramos en el mes de diciembre, ya mucho más movido que los anteriores. La columna Padín, que estaba en Alcalá de Chisvert, fué atacada el día 1.º por las fuerzas mandadas por Cucala, que había pernoctado en Cuevas de Vinromá. A Cucala se le unieron vecinos del pueblo, mandados por don Agustín Pascual, conocido por *Coqueta,* que ya había figurado en los anteriores alzamientos, encerrándose las tropas de Padín en la torre de la iglesia y en la Casa Ayuntamiento. El combate fué encarnizado contra los sitiados, que debieron su salvación a la llegada de cinco compañías del batallón de Cazadores de las Navas, que procedentes de Cataluña se dirigían a Valencia y habían acompañado al general Baldrich. Esta fuerza amadeísta, que como vimos había sido atacada en Arbós (Tarragona), había llegado por fin a Tortosa, mas encontrando cortada la línea férrea y te-

carlismo.es

legráfica entre Ulldecona y Vinaroz, habían proseguido su marcha a pie hasta esta última población, donde supieron el apuro en que se encontraba la columna de Padín, y su inesperada llegada salvó a los amadeístas. Pero retirados los auxiliadores, el 2 de diciembre volvió a presentarse Cucala en Alcalá de Chisvert, donde seguía Padín, por lo que tuvo que acudir fuerza amadeísta destacada de la columna de Pacheco para auxiliarle. Entonces Cucala se retiró a pernoctar en Villanueva de Alcolea y el 3 entró en Benlloch. En el mismo día 2 la partida mandada por don Bautista Piñol, que había pasado el Ebro, estaba en Ribarroja (Tarragona), marchando con dirección a Aragón. Una partida mandada por don Mariano López, que se había formado en la comarca de Chelva, tuvo un encuentro en la Masía de Olmedilla, cerca de Tuéjar (Valencia) contra una columna de la Guardia Civil. En este combate la partida fué deshecha, muriendo, entre los carlistas, el jefe de la misma. Después del combate de Borriol, Jimeno y Salvador marcharon por Herveset y Ortells para pernoctar en Zorita, de donde se dividieron los carlistas, unos dirigiéndose hacia la parte de Morella por Torre Miró, y la otra hacia Palanqués, de donde fueron el 5 a Castell de Cabres. Una nueva partida aparece en Paracuellos de la Ribera (Zaragoza) el 4 por la noche, cortando la vía férrea y deteniendo el tren correo procedente de Zaragoza, haciendo descarrilar la máquina en el puente de la Prensa. Reconocieron todos los coches del tren, haciendo presos a un coronel de la Guardia Civil y un oficial de Infantería que viajaba en el mismo, así como los dos guardias civiles de escolta. Todos ellos fueron puestos en libertad sin daño alguno en Maluenda (Zaragoza). El 5, se presentó en Atea (Zaragoza) el guerrillero Aparicio, que mandaba una nueva partida de 20 hombres, donde se le unió la que procedía de Paracuellos, que había pasado por Olves y Acered, tomando el mando de toda la fuerza el coronel Madrazo. Este jefe tomó la dirección de Cubel, pero cerca de Abanto se encontró con la columna del coronel don Pascual del Real, y después de un tiroteo, los carlistas marcharon a la provincia de Guadalajara.

Cucala se presentó el 6 en Puebla Tornesa, mientras que Jimeno tiroteaba los voluntarios de la Libertad en La Cenia (Tarragona). Jimeno entró el 7 en Traiguera, y Cucala interceptó la vía férrea entre Benicasin y Torreblanca. Una pequeña partida entró el día 6 en Cantavieja, y en esta mis-

carlismo.es

ma fecha el coronel don Ignacio Polo (202) levantaba una partida en Cinctorres, de donde marchaba a la Iglesuela del Cid. El 8 Cucala entraba en Cuevas de Vinromá, de donde salió el mismo día, mas regresó el siguiente. Madrazo, procedente de la provincia de Ciudad Real, entró en Aragón el 8, pernoctando en Cabolafuente (Zaragoza), de donde salió el día 9, Jimeno, que estaba el 8 en Cálig, salió en dirección de Villafamés el 9. De momento el jefe carlista del Maestrazgo que más preocupaba al Gobierno, era Cucala, por su gran movilidad e intrepidez. Pero no dejaba también de preocuparle los movimientos que hacía la partida de Jimeno, que el 9 estuvo en Villanueva de Alcolea, de donde había salido con dirección a Benlloch. Alcanzado Jimeno por la columna de Cabezón, libró un encuentro cerca de Benlloch, con lo que sufrió un rudo golpe esta partida. Mientras tanto, Madrazo estuvo en Bubierca (Zaragoza), donde el día 10 detuvo el tren correo, pasando luego a Nuévalos, de donde marchó a Sisamón. El 11 Madrazo estaba en Used (Zaragoza), de donde salió para Santed, y por último a Val de San Martín, en donde se libró de la columna de Perruca, pues el alcalde y los vecinos entretuvieron a los amadeístas hasta que Madrazo estuvo en condiciones de ponerse a salvo con sus hombres. El día 10 ocurrió otro hecho un poco sorprendente, y fué de que una fuerza de la Guardia Civil mandada por el teniente don Santiago Díez, estaba en Cantavieja, cuando penetró en la población la fuerza mandada por el coronel Polo. Los guardias civiles entregaron sus armas, por lo que el teniente Díez y sus hombres fueron sumariados. Según el parte de Díez, hubo alguna resistencia de la guardia civil, pues murió un cabo primero y fué herido gravemente un número, resultando contusos un sargento segundo y otro guardia. El 13 otra vez entra Cucala en Cuevas de Vinromá, donde tuvo un encuentro el 14 con la columna de Padín. En este mismo día Cucala estuvo en Serratella después del combate citado.

Además de las partidas aragonesas y valencianas, se han de contar las catalanas que pasaban el Ebro. De éstas las mandadas por Talarn (203) y Pauls, estuvieron el 18 en Catí,

---

(202) Ignacio Polo. Había servido en la primera guerra en el que fué oficial. Más tarde se estableció en Cinctorres ejerciendo de confitero. En la tercera guerra fué jefe del batallón de Morell y luego coronel del octavo del Maestrazgo.

(203) Era conocido por "El Fideero".

carlismo.es

de donde salieron a la proximidad de la columna del comandante Suero, librándose un pequeño combate en los alrededores de la población. Polo y Cucala estaban el 18 en Benasal, y sabiendo que contra ellos iban las columnas mandadas por Llorach y Maturana, fueron el 19 a Villa de Canes, donde tuvieron un combate contra las fuerzas mandadas por Maturana, mas habiéndoseles terminado a los carlistas las municiones y no poseyendo bayonetas para la lucha al arma blanca, se retiraron al aparecer la columna de Llorach. De allí fueron el 20 a la Iglesuela del Cid, dispersándose en pequeñas fracciones para recorrer los pueblos de Cinctorres, Chert, Benasal y Castellfort. El 26, reunidas las fuerzas de Polo y Ferrer, estuvieron en La Cenia (Tarragona), donde se luchó en las calles. El 28 se formó una partida cerca de Sagundo, mandada por don Ramón Fabra, saliendo contra ella una columna amadeísta mandada por el capitán don Ernesto Rubio, que la alcanzó cerca de Vall de Uxó, quedando dispersada y prisionero el jefe de la partida. Los prisioneros fueron mandados a Canarias. El 28 apareció en Andorra (Teruel) una partida, y el 29 hubo un motín en Albalate del Arzobispo, dándose gritos de ¡Viva Carlos VII! saliendo los amotinados para unirse a la partida de Andorra. Cucala después de haber recorrido varios pueblos, entre ellos Cuevas de Vinromá y Torre Embesora, entraba el 31 de diciembre, para descansar, en Tirig (Castellón).

Si bien no puede decirse que la insurrección hubiera tomado gran importancia a fines de 1872, salvado el pequeño paréntesis del mes de agosto y primera quincena de septiembre, bien puede decirse que Valencia y Aragón se habían mantenido en armas durante este período tan sumamente difícil.

El Alto Aragón

No ha sido jamás el Alto Aragón país propicio para las guerras carlistas. Y así lo hemos visto en el transcurso de la lucha de la de los Siete Años y la campaña de los "Matiners". Tampoco fué en la tercera guerra teatro importante de la misma, y sin embargo no se debe olvidar que el Alto Aragón proporcionó a los batallones, en el ejército del Norte, en el de Cataluña y en el del Centro, numerosos y decididos voluntarios.

carlismo.es

También oyó la voz del Rey llamando al combate en abril de 1872. Mas el alzamiento carlista debía ser hecho en íntima unión con los republicanos, que esperaban que el diputado don Luis Blanc (204) se pondría a su cabeza para protestar contra la monarquía intrusa de don Amadeo. Sin embargo los republicanos poco hicieron, y los carlistas, mandados por el coronel Nasarre formaron una pequeña partida cerca de Sariñena (Huesca), saliendo inmediatamente varias columnas contra los alzados. Al mismo tiempo se levantaba otra partida en Alcolea del Cinca (Huesca) que tuvo poca vida. Nasarre no pudo mantenerse en campaña y pronto se pudo considerar como fracasado su alzamiento. De nuevo se señaló otra partida en el Alto Aragón, pues se presentó el 5 de mayo la mandada por don Telesforo Monclús en Lanaja, pero no hallando el apoyo necesario, se disolvió el 17. Los catalanes mandados por el teniente coronel Camats estuvieron desde el 16 de junio al 17 en la provincia de Huesca, mas la persecución que le hizo el teniente coronel Campo le obligó a regresar a Cataluña. De nuevo Camats entró el 7 de julio en el Alto Aragón por el puente de Montañana, llegando hasta Aren (Huesca), mas se vió obligado a regresar a Cataluña por el mismo puente. Al hablar de Cataluña hemos dicho que Tallada había atacado Serós (Lérida) el 30 de octubre, lo que causó gran alarma, por lo que se concentraron fuerzas en Fraga, temiéndose que los catalanes invadieran aquella parte aragonesa. Como sabemos, Tallada no prosiguió su ruta y regresó al interior del territorio catalán. También hubo alarma el 11 de noviembre, temiéndose que Castells entrara en Aragón, por lo que se concentraron las fuerzas en Tamarite de Litera el día 12, pero como que Castells no hizo ninguna tentativa, fueron inútiles las precauciones, como también lo fueron las que el 1.º de diciembre se tomaron para impedir que entraran otros carlistas en el Alto Aragón.

---

(204) Luis Blanc y Navarro. Nació en Barbastro. Tomó parte en la revolución de Julio de 1854 y en la de 1856, figurando desde el primer momento en las sociedades secretas. Entró en el periodismo en 1860 y sin dejar la política se dedicó a la literatura y escribió obras para el teatro. Tomó parte en los sucesos del cuartel de San Gil. Diputado Constituyente en 1868. Falleció en La Almunia de doña Godina en 1887.

carlismo.es

carlismo.es

CAPITULO VII

CASTILLA LA VIEJA, ASTURIAS, LEON Y GALICIA

(Abril - Diciembre 1872)

PEQUEÑAS PARTIDAS CASTELLANAS. — EN ASTURIAS.—EN TIERRAS LEONESAS. — ACTIVIDADES EN GALICIA.

Pequeñas partidas castellanas

También en Castilla la Vieja se estaba aguardando la orden del alzamiento, y cuando se dió ésta, salieron pequeñas partidas en las provincias castellanas. Una de ellas se formó en Frumales (Segovia) y otras en El Espinar y en Sepúlveda, que tuvieron en jaque a la guardia civil y en alarma a los pueblos, pero sin que en realidad pudiera decirse que tomaran incremento. El día 23 apareció otra en Piña de Esgueva (Valladolid), compuesta de 140 hombres mandados por don Pedro Zumel, que recorrió la comarca entrando en Villafuerte de Esgueva, mas perseguido por fuerzas amadeístas fué empujada hacia Valoria la Buena. Reunida con la que levantó el comandante Herrero en Esguevillas, combatió en Hermedes de Cerrato. Mas habiendo sido batida, una parte de ella, a las órdenes del comandante Herrero atravesó la provincia de Burgos, uniéndose a los alaveses que mandaba el brigadier Martínez de Velasco. Una partida carlista se vió en la provincia de Avila, procedente de la de Toledo. A fines del mes aparecen partidas en Guardo, Ríbas de Campo y Saldaña, en la provincia de Palencia. En la de Soria entró la partida que se había formado en Navarra y que

carlismo.es

estuvo en la provincia de Zaragoza, dirigiéndose hacia Agreda. Atacada por la pequeña columna del capitán de la guardia civil Muñoz Raposo, fué dispersada en Cueva de Agreda (Soria). Otra partida se levantó en la provincia de Palencia, avanzando hasta Tórtoles de Esgueva (Burgos), donde entró, pero retrocedió luego a Cevico Navero (Palencia). La fuerza aragonesa mandada por Madrazo entró en la provincia de Soria, pasando por Deza, donde libraron combate con la columna del comandante Perruca, marchando luego a Torlengua, Majan, Fuentelmonje y Monteagudo, para entrar de nuevo en Aragón.

El 4 de mayo en Respenda de la Peña (Palencia) se libró un pequeño combate, en el que cayeron prisioneros los hermanos don Bartolomé y Andrés Pérez Cardenal (205). El día 8 hubo un combate entre la partida mandada por Rovera y la guardia civil en Lomas de Carrión, en que quedó prisionero el jefe de la partida. En Báscones de Ojeda (Palencia) hubo otro combate, en el que murió el jefe de la partida carlista, y el 23 en Prádanos de Ojeda (Palencia) la partida mandada por don Francisco Hierro (206) y que se había formado en la provincia de Burgos tuvo otro combate. Además, en la provincia de Soria entró, procedente de la de Guadalajara, la partida mandada por Fernández Somolinos, la que regresó el 7 de mayo a Castilla la Nueva.

También en junio hubo alguna actividad en las provincias castellanas, ya que a la partida de Hierro, que se mantenía todavía en campaña, hemos de añadir la que mandaba el conocido por *El Pastor,* aunque ninguna de las dos tuviera importancia. El 4, la mandada por Hierro se la veía por Valderrábano (Palencia). Unidos Hierro y *El Pastor*, estuvieron el 19 en Buenavista de Valdavia (Palencia), separándose ambas fuerzas para eludir la persecución, y el 22 otra vez encontramos a Hierro en los alrededores de Guardo (Palencia). En las otras provincias castellanas poco hay que citar, si no es la partida que intentó reunirse en la provincia de Segovia, en el monte de Maluque, el 2 de junio y que fué sorprendida y hechos prisioneros sus componentes antes de

(205) Andrés Pérez Cardenal. Fué oficial en la tercera guerra, y luego se dedicó a la propaganda escrita, dirigiendo "El Cruzado" de Zamora, "El Criterio" de Salamanca y "Chapel Zuri" de Bilbao, y fué redactor de "El Basco" de Bilbao.

(206) Francisco Hierro. Formó parte de la famosa partida de Los Hierros hasta 1856. En la tercera guerra fué comandante general de la provincia de Palencia.

carlismo.es

que pudieran formarse. La agitación iba cesando, y una partida que se organizó en los alrededores de Baltanás (Palencia) el 9 de agosto, fué batida y disuelta en los alrededores de dicha población. Todavía se señala un pequeño encuentro el 2 de septiembre, por las fuerzas de Hierro. El 22 del mismo mes, en Tablares (Palencia), la partida mandada por *El Pastor,* tuvo un encuentro con fuerzas de Caballería amadeísta, siendo herido y prisionero el jefe carlista. Pero el 9 de este mismo mes de septiembre la partida mandada por Pinedo entraba en Salas de los Infantes (Burgos) y conseguía la rendición del destacamento de la guardia civil. Mas el estado de la guerra del Norte, y la poca importancia de las partidas, hicieron que fueran desapareciendo éstas, y habiendo disuelto Hierro la suya el mes de octubre, podía darse por pacificadas las provincias de Castilla la Vieja.

Al reanudarse la guerra en el Norte, en diciembre, se ven las partidas de Gómez y Chuchurría entrar en la provincia de Burgos, presentándose ante Villasana de Mena, pudiendo decirse que este hecho es el último de la campaña carlista de 1872.

En Asturias

En Asturias, al comenzar el Alzamiento, se levantaron en armas pequeñas partidas, en Pola de Lena, Baiña, Sama, Cuna y Concejo de Aller siendo la más numerosa de ellas, la mandada por don José Faes, que tenía unos cuarenta hombres. Otra se formó el 24 de abril en Latorres, con elementos procedentes de Oviedo, y que mandaba Viguri (207). De esta partida conocemos su corta vida y los incidentes durante la misma, por las Memorias que se han publicado por uno de sus componentes, don Emilio Valenciano (208). Estuvieron en la Casa Rectoral bien atendidos

(207) Ruperto Carlos de Viguri. Después de su regreso de Canarias pasó al ejército del Norte y fué teniente coronel del 1.º de Alava.

(208) Emilio Valenciano Díaz. Era asturiano. Fué después oficial en el 1.º de Alava. Fué juez de Ilo-Ilo y capitán de voluntarios en Filipinas. De regreso a España dirigió el diario "Las Libertades" de Oviedo. En la conspiración carlista de 1899 ascendió a comandante. Fiscal municipal de Oviedo en 1922, destituído por el Gobierno de Primo de Rivera por su opiniones carlistas, y reintegrado por la República en 1932. Perteneció al grupo cruzadista. Publicó en "El Cruzado Español" unas curiosas memorias. Murió asesinado por los rojos en Octubre de 1934 en su pueblo natal de Olloniego.

carlismo.es

por el párroco don Pablo Barinaga y una vez armados pasando por Cacés y Puerto, llegaron de madrugadà el 25 a Proasa. De allí prosiguieron por la Peña de Caranga hasta llegar a La Plaza de Teverga donde se le reunieron otros comprometidos hasta formar el número de 23. De estos asturianos que formaron a la primera partida hemos de destacar, además del citado Valenciano, a don Nicolás Rivero (209) y don Aniceto Bovés (210). La partida de Viguri fué a pernoctar en Bandujo y prosiguieron al amanecer a Barzana de Quirós donde oyeron misa, saliendo luego hacia Villamarcel, siendo copados por una fuerza de la guardia civil mandada por el teniente Alonso en Torrebarrio (León) el mismo día. Por su parte, don José Faes había conseguido reunir unos doscientos hombres recorriendo los pueblos de Puente de los Fierros, Collanzo y Nembra, pero fué alcanzado por una columna de carabineros en el Concejo de Quirós el 4 de mayo, dividiéndose la partida en dos grupos. Otra partida se presentó en el puerto de Pajares compuesta de unos sesenta hombres, cortando el telégrafo y desarmando a los peones camineros, siendo perseguida por fuerzas del ejército, mandadas por el comandante Roda, que la batió en Cabañaquinta. Y otra que apareció en Siero de unos ochenta hombres, fué también batida en el Concejo de Aller, por la guardia civil.

En el mes de mayo, una partida carlista que mandada por Muñiz había aparecido en la provincia de León y que se componía de unos sesenta hombres, hizo algunas incursiones en territorio asturiano, por el Concejo de Aller. También apareció en el término de Siero otra fuerza mandada por don Melchor Valdés (211), componiéndose ésta de unos cuarenta hombres. El 22, una fuerza carlista tuvo un tiroteo con la guardia civil en los montes de Labiana y el 24, era la mandada por Faes la que combatía en Cabañaquinta. A pesar de que la guardia civil anunciaba la dis-

---

(209) Nicolás Rivero Muñoz. Nació en Villaviciosa de Asturias en 1849. Estudiaba en el seminario de Oviedo cuando se lanzó a la guerra. Estuvo en el Norte y era comandante cuando cayó prisionero de los liberales, siendo deportado a Cuba. Allí fundó varios periódicos, y en 1895 tomó la dirección del "Diario de la Marina", de La Habana, del que terminó siendo propietario. En sus actividades políticas demostró su gran patriotismo y Alfonso XIII le concedió el título de Conde de Rivero. Murió trágicamente en un accidente en Madrid en 1919.

(210) Aniceto Boves Goñi. Pasó más tarde al ejército del Norte, ascendiendo a capitán.

(211) Era conocido por "Don Melchor".

carlismo.es

persión de esta fuerza, lo cierto es que el día 25 hicieron su reunión las mandadas por Faes, Muñiz y Rosas. Exigieron contribuciones al municipio de Pola de Labiana y como no se le contestara, entraron en el pueblo el 26, desarmando allí a un destacamento de los guardias civiles que protegían la recaudación de contribuciones por agentes del gobierno de Madrid, no sin que antes hubiese en las calles de la población una refriega. Al partir de Pola de Labiana, marcharon los carlistas a Moreda donde fueron alcanzados por la guardia civil, mandada por el teniente Alonso García, librándose allí otro encuentro. Terminó mayo con otro combate en Ricabó contra la columna del comandante de carabineros, Martínez Cuellas.

El día 3 de junio en los montes próximos a Monés, hubo también una acción entre la fuerza mandada por Faes y la guardia civil a las órdenes del comandante don Benito Macías, y al día siguiente otro combate en los montes de Valdetanés. Faes estaba en el partido de Pola de Labiana, y Rosas en el Concejo de Quirós, teniendo estas partidas tiroteos los días 15 y 19 de junio, de modo que a fines de este mes quedaban pocas fuerzas en armas y éstas, retiradas a la zona más alta y escabrosa de las montañas asturianas.

En julio, vuelven a reaparecer en Asturias las partidas que mandaban Faes, Valdés, Rosas y González Arias, (212) Los leoneses de Muñiz también permanecian en territorio asturiano pero sin perder de vista la provincia de León. Rosas hace una incursión en la región leonesa, y otra hizo también Faes en la misma. Este había reorganizado su fuerza en el Concejo de Labiana. Hemos dicho que Valdés había reaparecido presentándose el 4 de julio en el término de Siero, recorriendo luego los Concejos de Lena y Aller, así como muy principalmente el de Labiana. En este último tuvo Valdés un combate el día 11 contra la columna del comandante Macías. El 13 se tiroteaba de nuevo en los bosques de Soto y cuando se creía que está partida había desaparecido, el 23, unida a la de Rosas, se presenta en Infiesto. De nuevo aparecieron Rosas y Valdés el 31 en Pola de Labiana. Rosas, como hemos dicho, se había presentado con una nueva partida a principios de junio formada en el

(212) Manuel González Arias. Fué en la tercera guerra comandante y mandó el 2.º de Asturias. Era conocido por "El Gordito".

carlismo.es

Concejo de Proaza y después estuvo en Villamejín y en el término de Quirós, para reunirse más tarde con Valdés como hemos visto.

Separado Rosas de Valdés, decidió una nueva incursión en territorio leonés llegando hasta Campomanes el día 1.º de agosto y el siguiente reunido a González Arias, tuvo un combate la columna del teniente coronel don Benito Rubio, separándose ambas partidas, dirigiéndose González Arias al Concejo de Aller mientras que Rosas trataba de entrar en León por el puerto de Cubillas. El 12 de agosto, se señala una pequeña acción por Macías, pero tuvo más importancia el combate que el 14 se libró en La Peña de Pandoles contra la columna del teniente Barbón. De nuevo Valdés entra en Pola de Labiana el 19.

Todavía en septiembre, los asturianos daban muestras de actividad. El 4, Valdés sostuvo un tiroteo contra la columna del comandante don Victoriano Pérez, y el citado Valdés, combatía en el término de Pola de Siero contra el destacamento de carabineros mandado por el alférez don Francisco Sánchez. El 17 de septiembre, aparece de nuevo Rosas en Llamas, y remontando el curso del río Aller, marcha hacia la provincia de León. No lo consiguió, pues tuvo un tiroteo con una columna de Infantería en Casomera, regresando Rosas al Concejo de Lena. Una pequeña partida recorría los alrededores de Grandas de Salime, y hacía lo mismo González Arias. Reunidos Valdés y Rosas, tuvieron un combate el 29 de septiembre en Sierra Berna contra la columna del comandante Pérez, refugiándose los carlistas en la sierra de Cursanos. Batido González Arias a fines de septiembre, la guerra no podía tomar carácter general, pues solo quedaban muy reducidas las partidas de Rosas y Valdés, que tuvieron combate los días 12, 15 y 18 de octubre quedando pacificado el principado de Asturias.

No hubo ya novedades hasta que Rosas, en 18 de diciembre, se levantó en armas en el Concejo de Lena al frente de ochenta voluntarios que sostuvieron un combate desgraciado a los pocos días.

carlismo.es

En tierras leonesas

En el reino de León, la primera actividad de la insurrección de 1872, se señala con el levantamiento de la partida mandada por don Francisco Fernández, en Alcedo (León), compuesta de ciento treinta hombres. Inmediatamente siguieron otras en Sahagún, Mansilla de las Mulas (León) y Riaño. También levantose otra en los alrededores de León, mandada por don Manuel González Arias, que se reunió a otra organizada en Puente de Castro (León). Las formadas en Mansilla y Sehagún se unieron, siendo batidas a los pocos días por la columna del comandante Roda en Santas Martas. La formada por el sacerdote Fernández en Alcedo, tuvo que fraccionarse en dos grupos para eludir la incesante persecución. Esto no impedía que se levantaran nuevas partidas en Valencia, de don Juan, Murias de Paredes, Paradiña y Villamanín, siendo una de ellas capitaneada por Muñiz. Procedente de Asturias llegó el 30 de abril a Torrebarrio (León), la partida mandada por Viguri que fué copada por el teniente Alonso, de la guardia civil.

Muñiz, al que se le había reunido el canónigo Milla, tuvo que entrar en Asturias, pero se formó otra partida capitaneada por Valdeón que estuvo recorriendo los confines de las provincias de León y Palencia. Una pequeña partida fué batida a fines de mes en los alrededores de Riaño (León). Muñiz estuvo en Piedrafita de la Mediana (León), entrando luego en la provincia de Asturias.

Aunque la insurrección no tomaba incremento, se producían grandes alteraciones de orden público en Joarilla y en Quintanilla de Rueda, ambos en la provincia de León, teniendo que acudir fuerzas del ejército para impedir mayores daños contra los amadeistas. El 22 de junio, los asturianos mandados por Rosas, se internaron en la provincia de León teniendo un encuentro con fuerzas del ejército no lejos de Murias de Paredes. Por su parte, el 23 recorría los alrededores de Valderrueda (León) la partida burgalesa mandada por Hierro. A primeros de julio, este jefe carlista entró en Riaño (León) cobrando las contribuciones. En los alrededores de Astorga se levantó una partida de cincuenta o sesenta hombres, mandados por don Bernardi-

carlismo.es

no Carrera (213), que se corrió a la comarca de El Vierzo, desde donde entró en Galicia, pero regresando al territorio leonés. Faes, procedente de Asturias, estuvo también en la región leonesa pasando por Busdongo y llegando hasta la vista de Pola de Gordón, mas la persecución de que era objeto le obligó a retirarse de nuevo a Asturias. Rosas también se presentó en esta provincia entrando en La Vecilla el 16, donde puso en libertad a los carlistas presos, retirándose luego a Boñar (León) donde tuvo un combate contra la fuerza de la guardia civil mandada por el teniente don Ramón Jimeno. Antes de entrar en Asturias, tuvo un nuevo encuentro en el Valle de Santa Cristina con la fuerza de la guardia civil mandada por el teniente don Ricardo Rada. En la frontera de Portugal, provincia de Zamora, se levantó en este mes una partida de unos cuarenta y cinco hombres, mas hostilizada por los carabineros, entró en el vecino Reino. También hubo gran alarma entre los liberales de la provincia de Salamanca al haberse asomado a la misma una partida extremeña que estuvo en Navasfría, antes de internarse en Portugal.

A mediados de agosto hubo trabajos para levantar una partida en el término de Puebla de Sanabria (Zamora), sin resultado. También hubo una tentativa para entrar en la provincia de León de las fuerzas mandadas por Rosas y González Arias, pero la acción de Casomera (Oviedo), les impidió llegar hasta Piedrafita. Poca es la actividad en septiembre, si olvidamos las tentativas de incursiones de las fuerzas mandadas por Rosas y Muñiz con González Arias sin resultado positivo. El 22, la partida mandada por Carrera tuvo un encuentro con la fuerza de la guardia civil mandada por el teniente don Basilio Dorado en Truchas (León) con la que desapareció aquella partida, y en el mismo mes, surge de repente una de sesenta hombres que entra en Cobreros (Zamora) donde se apodera de los fondos de la contribución, mas fué alcanzada el día 24 en el monte de los Charcos por fuerzas de carabineros salidas de Puebla de Sanabria, disolviéndose esta partida. Así en el mes de octubre, podía decirse que estaba pacificado el Reino de León.

---

(213) Era también conocido por Bernardino de Ambasaguas por haber nacido en dicha población leonesa.

carlismo.es

Actividades en Galicia

La insurrección también se manifestó en Galicia, pero desgraciadamente no se pudo organizar. Fué comandante general de Lugo, don Ramón R. Valcárcel (214) quien dirigió varias alocuciones a los soldados y a los gallegos. Hubo tentativa de Sabariegos para entrar en Galicia pero sin conseguirlo, pues la intervención de una columna de carabineros mandada por don Juan Vázquez, le obligó a regresar a Portugal con sus compañeros.

El 16 de junio, en el partido de Verin (Orense), levantó una partida el veterano de la primera guerra, Suárez, intentando correrse a la provincia de Lugo, pero fué perseguido por varias columnas, librando combate el 24 en Sierra de Gesteira cerca de Bangueses (Orense), por lo que tuvo que internarse en Portugal con su gente. También en aquellos mismos días se levantó una partida en Boborás (Orense), mandada por el sargento licenciado don Vicente Fuentes y compuesta de unos ventisiete hombres, mas no pudo mantenerse en campaña.

El 16 de julio, la partida mandada por don Bernardino Carrera, procedente del Vierzo, pasó de la provincia de Zamora a Orense por las Portillas de Sanabria, pero se vió obligado a retornar al Reino de León. De nuevo entra en campaña Suárez, que procede de Portugal, al frente de cuarenta hombres. El día 26 en Salgueiros (Orense), tiene un encuentro contra el destacamento de Bande. En la noche del 20 al 21 se levantó en armas en el partido de Arzua (La Coruña) una partida compuesta por voluntarios de aquella jurisdicción y de la ciudad de Santiago de Compostela, pero por la persecución de que fué objeto, tuvo que disolverse. En el término de Mos (Pontevedra) se vió también una pequeña fuerza carlista que tuvo corta existencia.

A fines de septiembre se formó una partida en Mondoñedo, que recorrió varios pueblos y cortó el telégrafo, pero fué copada el 11 de octubre en Abadin (Lugo) por fuerzas del ejército, pudiendo decirse que este hecho es el que termina la campaña carlista de Galicia en 1872.

---

(214) Ramón Valcárcel. Fué comandante general de Lugo en 1872 y de Galicia en 1873.

carlismo.es

carlismo.es

CAPITULO VIII

CASTILLA LA NUEVA, EXTREMADURA, ANDALUCIA Y MURCIA

FUERA DE LA PENINSULA

(Abril - Diciembre 1872)

PARTIDAS EN CASTILLA LA NUEVA. — ACTIVIDAD EN EXTREMADURA. — AGITACION EN ANDALUCIA. — MARTINEZ DE VINALET EN MURCIA. — ACTIVIDADES EN CUBA. — EN CANARIAS.

Partidas en Castilla la Nueva

Castilla la Nueva, y muy especialmente las provincias de Ciudad Real y Toledo, que tanto habían intervenido en las insurrecciones anteriores, no quedaban al margen en la iniciación de la Tercera guerra. Se manifestó una cierta agitación que quedó puesta en evidencia por los incidentes ocurridos en Mota del Cuervo (Cuenca) en el mes de abril. y la aparición el día 15, de unas pequeñas partidas que fueron vista en S. Pablo de los Montes y en Segurilla, ambos en la provincia de Toledo. También por aquellos días se presentó una partida de unos veinte hombres en las inmediaciones de Moral de Calatrava y Valdepeñas, que cortó la línea férrea entre Manzanares y Valdepeñas, así como la comunicación telegráfica entre los mismos. Parece ser que

carlismo.es

este grupo, que no pasa de veinte hombres, marchó hacia los montes de Toledo como si fuera a reunirse a otra partida levantada en Retuerta de Bullaque (Ciudad Real) aquellos mismos días.

La orden dada del alzamiento fué cumplimentada el 22 de abril, por una partida que salió al campo en las inmediaciones de Negredo de Jadraque (Guadalajara), con el fin de reunirse con otro que se había levantado en armas en Hiendelaencina (Guadalajara). En los montes del término de Fuentidueña de Tajo (Madrid), también apareció una partida, cuyo centro de conspiración había sido Torrejón de Ardoz, pero tuvo poca vida porque se habían descubierto los trabajos de los conspiradores dándose aviso a la guardia civil. De la misma ciudad de Madrid salió por aquellos días una partida, mandada por don Angel Moreno de Toro, brigadier carlista, pero que fué batida y disuelta inmediatamente por fuerzas de la guardia civil que se habían reconcentrado en Colmenar Viejo. La única acción se señala el 27 de abril en Rueda (Guadalajara).

Al tratar de Aragón, hemos dicho que el teniente coronel Medrazo se había visto obligado a internarse en la provincia de Guadalajara, lo que hizo al mismo tiempo que la partida mandada por don Higinio Rodrigo, reuniéndose ambas fuerzas el 1.º de mayo en La Yunta (Guadalajara). El brigadier Salvador y Palacios, nombrado comandante general carlista de la provincia de Guadalajara, apareció en campaña el 28 de abril recorriendo Huerta Pelayo y Huerta Hernando, ambos en la provincia de Guadalajara, al frente de doscientos cincuenta hombres. Alcolea del Pinar (Guadalajara) recibía la visita de la partida mandada por Fernández Somolinos que llevaba un total de ciento diez hombres, mientras que en Luzaga (Guadalajara) entraba otra de unos ochenta hombres, mandada por el cura de Villaviciosa. También en la provincia de Toledo se iniciaban levantamientos carlistas, siendo la más importante la partida levantada por don Félix Alonso (215).

Aunque eran de poca importancia por el número, aparecían otras formadas en Pulgar, Polán, Escalonilla y San Martín de Pusa, todos en la provincia de Toledo, que en

(215) Félix Alonso y Quirós conocido por "Mulita". Fué teniente coronel en la tercera guerra, en la Mancha.

carlismo.es

realidad más que partidas independientes eran grupos de carlistas que salían para unirse a sus jefes. Cerca de Villanueva de los Infantes (Ciudad Real) se presentaron veinte o treinta hombres montados, que luego se corrieron hacia los confines de Extremadura.

Otra vez, en el mes de mayo, estuvo Madrazo en Castilla la Nueva entrando en Checa el día 4. Llegó al Campillo de Dueñas el día 7 y vuelve a entrar en esta población el 10. El 11 se le reune Montañés en Setiles (Guadalajara), prosiguen luego a Alustante y el 12 tienen un combate en El Pobo de Dueñas (Guadalajara). Después de esta acción, fueron a Hombrados y de allí a la provincia de Zaragoza donde libraron combate en Torralba de los Frailes. Mientras esto ocurría, aparecían partidas en Santa Cruz de Mudela, Castellar de Santiago y Fernan Caballero, en la provincia de Ciudad Real. El brigadier don Fernando Vázquez levantose en armas el 5 en la Quintería de Benavente, término de Ciudad Real. El general Benavides debía tomar el mando de las fuerzas carlistas de la Mancha, Toledo y Extremadura, pero fué preso en Toledo. El brigadier Bermúdez intentó suplirle, como Comandante general de Toledo. El día 6 se señala un combate en Villarejo de Montalbán (Toledo) entre la guardia civil y la partida de Alonso Los toledanos se agrupaban a las órdenes de don Manuel Briones y de Nebrera González para dar más unidad a la insurrección. También tuvo gran importancia que el 7 se levantara en armas en Alba de Tajo el coronel don Lucio Dueñas más conocido por *El Cura de Alcabón*. Unido el teniente coronel don Agustín Moya (216), que había formado una partida en Maqueda, fueron a Hormigón y de allí a Novés y Santa Olalla. El mismo día 7, Fernández Somolinos. de regreso de su incursión en la provincia de Soria, estaba en Condemios de Arriba (Guadalajara) y la partida formada en Hiendelaencina mandada por Arteaga la vemos en Cantalojas (Guadalajara). El brigadier Salvador y Palacios estaba por le parte de Molina y entre Selas y Canales de Molina, tuvo un encuentro desgraciado contra la columna del coronel Catalá, retirándose el jefe carlista a Cobeta, siempre hostilizados por los amadeistas. Un grupo de carlistas que se separaron de Salvador y Palacios, se

(216) Agustín Moya. Había pertenecido a la infantería isabelina.

carlismo.es

dirigió a Ablanque (Guadalajara), con el objeto de cruzar el río Tajo, mas en el sitio llamado Escalerón del Valle, término de Ablanque, fueron alcanzados por el comandante Montan, quien los dispersó. Otra partida apareció el 8 de mayo en Pozuelo de Alarcón (Madrid), pero fué desbandada a los pocos días. Nuevas partidas aparecen en Valdeganga de Cuenca, Tragacete y Pedroñeras en la provincia de Cuenca, pero no pueden mantenerse en campaña y marchan a Aragón donde se reunen en Jabaloyas (Teruel) con la mandada por don Antonio Cojo, que recorría la sierra de Albarracín. Otra pequeña partida que mandaba don Gregorio Gómez Carrión, conocido por *El Negro,* tuvo un encuentro en el sitio conocido por Alameda de Fuentillejo (Ciudad Real), cayendo prisionero el jefe carlista. En la noche del 10 al 11, la misma partida, mandada ahora por don Manuel Navarro conocido por *El Junco,* entró en Cañada de Calatrava haciendo herrar los caballos. También aparece otra partida en Casa de Pedro Arenas (Ciudad Real). La partida de Villanueva de los Infantes fué dispersada el día 4 en la casa del Becerril, en una estribación del cerro de Cabeza de Buey (Ciudad Real).

El brigadier Bermúdez operaba en la provincia de Toledo reunido a las fuerzas de Alonso, entrando juntos en Navas de Estena (Ciudad Real), el día 6. Dueñas pasa el Tajo por Puebla de Montalbán y el 12 en Torrecilla de la Jara (Toldo), libra combate muriendo en esta acción el teniente coronel Moya que se le había reunido. Bermúdez estaba el 13 en la sierra de Castañar, mientras que la antigua partida de Moya recorría en dicho día los alrededores de Tembleque (Toledo). Una pequeña partida de veinte hombres mandada por el cura Quintanilla, es batida en Sierra Prieta, y copados, 19 de sus hombres son conducidos a Valdepeñas. El 15, Bermúdez estaba en el El Molinillo (Toledo) y combate el 16 en el Puerto de Alabarda. Dueñas, que estaba en Retuerta del Bullaque (Ciudad Real), pasa a reunirse el 19 en Malagón, mientras qu una partida que ha dejado destacada en Retuerte, combate en la sierra de Cabrahigos contra el comandante Bonel. El 20, Fernández Somolinos luchaba contra la caballería amadeista en el monte de Trillo (Guadalajara). En este mismo día, una partida entraba en Ballesteros (Ciudad Real) y la mandada por don Manuel Navarro hacía lo mismo en Corral de Calatrava (Ciudad Real). Fué rudo golpe para los carlistas el com-

carlismo.es

bate que libró Fernández Somolinos en Poyatos (Cuenca) el día 23 de mayo. Una fuerza compuesta de soldados cazadores de Béjar y guardia civil tuvo el encuentro con las fuerzas de Fernández Somolinos. Quedaron prisioneros de los amadeistas, Celestino Ledin Montera, Lucio Pérez Martínez, Andrés Calvo Torrijos, José Tómico Ortega y Cándido Perales.

El correo de Navahermosa fué detenido por los carlistas en el sitio llamado Alcantarilla de Guadalajara. El 25 entraba la partida de Alonso en Urda. En esta fecha, una partida se presentaba en la dehesa de Sielma, en los alrededores de Cobisa (Toledo). Don Cipriano Hernández levantaba otra partida el 26 en Alcalá de Henares (Madrid). Pasó el Henares por Los Santos de Humosa (Madrid) y siguió a Pozo de Guadalajara, mas el 29, en el barranco de Valdesancho, término de Armuña de Tajuña, fué copada su partida de dieciocho hombres. Alonso se reune a Bermúdez y Dueñas en la casa de Guadalerza (Toledo), entran todos juntos en Fuentes el Fresno (Ciudad Real), donde se apoderan de las raciones preparadas para una columna amadeista, el 27, y el 29 estaba en Las Labores (Ciudad Real) prosiguiendo hasta Villarrubia de los Ojos, donde fueron batidos por el comandante García Conde y de nuevo los baten las fuerzas del comandante Bonel en el camino de Malagón. Después de su derrota, Bermúdez fué hasta Extremadura, aunque, una parte de sus hombres quedara en la Mancha, reuniéndose en Fontanarejo (Ciudad Real) con las fuerzas que mandaba el brigadier Vázquez. Este, que operaba por la parte de Extremadura, generalmente entre Puebla de don Rodrigo y Saceruela, recibió también la fuerza andaluza que mandaba el secretario del ayuntamiento de Vilches (Jaén), don Manuel Trillo, que había pasado Despeñaperros y se le reunió en Brazatortas (Ciudad Real).

Hemos dicho que el brigadier Bermúdez llegó hasta Extremadura de donde regresó por el puerto de San Vicente, reuniéndosele el brigadier Vázquez con su fuerza prosiguiendo hasta Gálvez siguiendo luego hasta el Tajo que atravesaron por Puebla de Montalván, continuando a Escalonilla y de allí a Fuensalida, donde los recibió entusiastamente toda la población, combatiendo luego en Arcicollar, llegando hasta Illescas y aproximándose a Aranjuez, dirigiéndose después a Recas, contramarchando por Cabañas de la Sagra y Mocejón, pasando el río Tajo por el puen-

carlismo.es

te de Algodor y entrando de noche en la estación de este nombre donde detuvieron un tren de viajeros y rompieron los hilos y aparatos telegráficos. Prosiguió después su marcha la fuerza a Almonacid de Toledo y Villaminaya, hasta Marjaliza, donde quedó una pequeña partida mandada por Briones con veinte hombres, prosiguiendo los demás para internarse en los montes de Toledo con dirección a la casa del Navajo. Contra el brigadier Bermúdez salió el brigadier amadeista Soria Santa Cruz, el 14 de junio, con objeto de perseguirle en las montañas de Toledo, pero se redujo a algunos tiroteos en el puerto de la Albarda y en el Molinillo.

Había sido nombrado comandante general de la Mancha, Toledo y Extremadura, en sustitución del general Benavides, el general Marconell. Este jefe salió de la ciudad de Toledo, el 13 de junio, capitaneando una pequeña partida de treinta hombres, marchando a Polán (Toledo). El coronel Sánchez Lafuente con una columna amadeista, salió contra Marconell desde Sonseca (Toledo) y en el sitio denominado La Garganta, fué batido el jefe carlista. Estos incidentes iban poco a poco debilitando la insurrección, aunque de vez en cuando se presentaban nuevas partidas. Tal, la que el 17 de junio fué vista en los alrededores de Almagro y que mandaba el coronel don José María Calero (217). Otra partida la mandaba don Crisanto Gómez (218) por los alrededores de Picón (Ciudad Real), y también en el término de Porzuna rondaba otra partida. El brigadier Vázquez se mantenía en campaña, Bermúdez había fraccionado sus fuerzas y estaba en el valle de San Marcos de las Guadalerzas (Toledo), Marconell intentaba reorganizar su gente en las escabrosidades de los montes de Toledo. Sin embargo, el 27 de junio, la columna mandada por Cortijo consiguió coger la pista de las fuerzas del brigadier Bermúdez, quien había estado aquel día en Los Alares (Toledo) y se había dirigido hacia el valle de Calancha donde se libró un combate en el que quedaron prisioneros los voluntarios carlistas Eduardo Monclus y Ceferino Rodríguez, pudiendo decirse que la fuerza carlista quedó casi disuelta con esta acción. El coronel Dueñas y el teniente Alonso es-

(217) José María Calero. Tomó parte en el alzamiento de la Mancha en 1869. En la tercera guerra fué teniente coronel. Murió en la acción de Masías de Cervera, en 1873.

(218) Crisanto Gómez. Sirvió en la primera guerra y luego en la tercera, mandando fuerzas extremeñas, siendo brigadier carlista.

carlismo.es

taban entre los heridos de este combate, así como don Manuel Briones, según los datos oficiales. No tardó en quedar disuelta esta fuerza y habiendo regresado a Madrid don Lucio Dueñas, fué reconocido y hecho preso. La derrota de Bermúdez no impidió que se levantara una partida el 28 en Cañada de Calatrava (Ciudad Real), que entró en dicho pueblo. El 30 entraba la que mandaba don Ignacio González (219) en Aldea de Rey (Ciudad Real) y pocos días después otra partida de treinta y siete hombres lo hacía en Pozuelo de Calatrava (Ciudad Real) .

El general Marconell se presentó el 4 de julio en Ballesteros (Ciudad Real) al frente de sesenta hombres, y al día siguiente tuvo un encuentro con la guardia civil. Viendo fracasados sus esfuerzos, Marconell marchó a Extremadura. Ya quedaban pocas partidas a fines de julio, pues los que intentaban reanimar la guerra con Vázquez y Bermúdez, eran pocos.

Como en la generalidad de las provincias, la guerra había cesado en el mes de agosto, mas en septiembre se vuelve a notar agitación. Por el partido judicial de Priego (Cuenca) y el de Pastrana (Guadalajara), se hicieron esfuerzos para reclutar voluntarios para dos partidas que debían mandar, respectivamente, Alonso y Arciniaga. Esto dió ocasión que en Valdeolivas (Cuenca) fueran detenidos y encarcelados doce vecinos. También hubo incidentes en Saceda del Río (Cuenca).

El coronel don Lucio Dueñas, había sido llevado a Escalona para ser juzgado. Los carlistas habían decidido rescatarlo y el 22 de noviembre formaron una partida armada de unos cien hombres con el propósito de ir a Escalona. Apenas habían salido del pueblo de Novés, por el camino de Maqueda, cuando fueron alcanzados por una columna mandada por el capitán Parés que los batió totalmente. Bien puede decirse que ya había terminado para 1872 toda la actividad carlista en Castilla la Nueva, si dejamos aparte algunas incursiones de Madrazo desde Aragón que entró en diciembre en Milmarcos (Guadalajara) cobrando las contribuciones. También se intentó formar una partida en El Campillo de la Jara (Toledo) sin resultado alguno.

---

(219) Ignacio González. Nació en Ballesteros (Ciudad Real). Sirvió en la tercera guerra en la que fué capitán.

carlismo.es

Actividad en Extremadura

La insurrección en Extremadura no tomó grandes vuelos a pesar de los esfuerzos que hacía desde la frontera al brigadier Sabariegos, siendo Villanueva de la Serena (Badajoz) donde mayores aprestos se hacían para emprender la campaña. Apareció una partida en Castañar de Ibor (Cáceres), que marchó a la provincia de Toledo. Sin embargo, hasta el mes de mayo no puede decirse que hubiera partidas armadas, pues entonces apareció una en Miajadas (Cáceres) formada por unos veinte hombres, que perseguidos por tropas de infantería, guardia civil y carabineros, se internó en la sierra de Hornachos dispersándose poco después y siendo aprehendido su jefe don Antonio Chiscano, en Magacela (Badajoz) el día 27. Hubo, sin embargo, la entrada en Extremadura de las fuerzas mandadas por Bermúdez y Dueñas, así como hizo lo mismo el brigadier Vázquez quien estuvo en Helechosa (Badajoz), tuvo un encuentro con fuerzas de la guardia civil salidas de Herrera del Duque (Badajoz) y entró en Siruela (Badajoz).

En junio, otra vez estuvo en Extremadura el brigadier Bermúdez quien entró en Helechosa y Herrera del Duque retrocediendo luego a la provincia de Toledo. El 17 de junio, un destacamento de carabineros, con un grupo de paisanos, a las órdenes del oficial de aquel cuerpo, se pronunciaron por Carlos VII en Zarza la Mayor (Cáceres), mas perseguidos por fuerzas de infantería, guardia civil y carabineros, se vieron obligados a pasar la frontera después de intentar mantenerse en la sierra de Gata e internándose en Portugal por Navasfrías (Salamanca) en julio. En este mismo mes hubo trabajos de agentes carlistas en Badajoz para atraer a la guarnición, sin otro resultados que ser presos por las autoridades amadeistas los principales agentes. En la provincia de Cáceres, se levantó en armas un sacerdote llamado Hernández, en Guijó de Granadilla, con unos treinta hombres, y al mismo tiempo Corcho hacía igual en Deleitosa. Inmediatamente salieron fuerzas de la guardia civil contra estas partidas y el 25 de junio Corcho tuvo un combate en Retamosa (Cáceres) y luego el 4 de julio en Robledollano donde puede decirse, quedó disuelta la partida. Hernández que se había podido mantener libre de toda persecución, al ver la suerte de Corcho, disolvió su partida.

carlismo.es

Hemos dicho que el general Marconell, al abandonar la Mancha, se internó en Extremadura y en el sitio conocido por Huerta del Rey, tuvo que sostener un combate prosiguiendo después hasta Portugal.

Ya, en todo el resto de 1872, no hubo acontecimiento importante en Extremadura.

Agitación en Andalucía

También en Andalucía se trabajó para secundar el Alzamiento. En San Fernando (Cádiz), se hicieron trabajos para insurreccionar a los obreros del arsenal de la Carraca, pero advertidas las autoridades, no se pudo llevar a cabo. En la cercanías de Vilches (Jaén), levantóse una partida mandada por el secretario de aquel ayuntamiento don Manuel Trillo Tello, que después de pasar Despeñaperros, fué a reunirse al brigadier Vázquez en Brazatortas (Ciudad Real). También en este mes de mayo levantóse en las inmediaciones de Córdoba, al frente de setenta hombres, el brigadier don Manuel López Caracuel, comandante general de la provincia, que se dirigió a Villaharta y recorrió luego la serranía de Córdoba hasta que el día 30 tuvo un combate con fuerzas amadeistas, de infantería y caballería, más guardia civil cerca de Adamuz (Córdoba), siendo batidos los carlistas y quedando prisionero el brigadier. El día 31, apareció en el término de Jerez de la Frontera (Cádiz), una partida no bien definida, mandada por el apodado *Cabochico,* que perseguida por varias columnas, fué batida en Grazalema el 4 de junio por el coronel don Emilio Gurrea. También en este mes de junio apareció una partida en Arquillos (Jaén), que fué dispersada poco después por la columna del comandante Gómez Chaparro. En mayo estuvo de comandante general de Despeñaperros, el coronel Vilageliu quien al cabo de un mes de incesante esfuerzos, todos infructuosos, marchó a Cataluña para unirse a los carlistas catalanes.

carlismo.es

Martínez de Viñalet en Murcia

También se conspiró en la provincia de Murcia. En Cartagena el vicealmirante Martínez de Viñalet que tenía el cargo de comandante general de Murcia, Alicante y Albacete había proseguido sus trabajos tratando de apoderarse de la plaza de Cartagena, donde mantuvo relaciones con oficiales y jefes que estuvieron en la conspiración de 1870, llegando a constituir un núcleo importante de oficiales del ejército y de la Armada con que contaba pronunciar por Carlos VII los castillos y cinco buques de guerra. Pero viendo defraudadas sus esperanzas de realizar el pronunciamiento de Cartagena, levantó una pequeña partida en Espinardo (Murcia) el 14 de mayo, pero tuvo la mala fortuna de que fuera alcanzada en la rambla de la Salada, término de Fortuna (Murcia), quedando prisionero Martínez Viñalet, el jefe del E. M. comandante Navarrete (220) y el teniente Aranda (221), y disuelta la partida.

Martínez de Viñalet fué encerrado en el castillo de Gibralfaro, en Málaga, de donde le sacaron los catalanes.

Aunque de esta partida es la única de que han hablado los historiadores, no fué en realidad la única ni la primera en aquella provincia, ya que en el mes de abril, fué vista una pequeña fuerza carlista en el sitio llamado Rincón de la Canal, en el término de Moratalla (Murcia), aunque tuvo muy poca vida.

Actividades en Cuba

Fuera de la península no hubo hechos de guerra, pero sí actividades de los carlistas que trataron de auxiliar a los que estaban en armas en España y más particularmente a los que eran condenados, sea a servir de soldados, sea

---

(220) José Navarrete Serrano. Perteneció a la Infantería del Ejército y era comandante al levantarse en armas en 1872 Estuvo luego en el ejército del Norte y mandó el Batallón cántabro. Jefe de E. M. en el Maestrazgo en 1875. Ascendió a brigadier.

(221) Joaquín Aranda Calpe. Nació en Rubielos de Mora (Teruel) en 1848. En la tercera guerra sirvió en el ejército del Centro y ascendió a teniente de Caballería. Fué redactor de "El Correo Español", de Madrid, y colaboró en los periódicos carlistas.

carlismo.es

como confinados. En la isla de Cuba se formó a este fin una junta formada por los señores Díaz de Quijano, Fernández de Castro, marqués de San Carlos de Pedroso (222) y don Froilán Roig. En la isla de Puerto Rico, don José Ramos, constituyó una junta superior carlista que la componían don Gregorio Ledesma (223), don Julián Fernández Cortés, don Camilo Rull, don Francisco Delgado, don Celestino Díaz, don Ramón Martínez, el sacerdote don Antonio Alvarez y don Juan Miranda.

En Canarias

Por disposición de Carlos VII, con el fin de auxiliar a los carlistas deportados en las Islas Canarias, se constituyó en las mismas una Junta carlista que presidía el marqués de Sauzal (224), y la componían entre otros el marqués de Santa Lucía (225), el conde de Siete Fuentes (226), el marqués de Villanueva del Prado (227) y don Rafael Betencourt (228). Estaba auxiliada por numerosos elementos, tales como don Marcelino Oraa (229), don Juan Benítez de Lugo (230) en Oratava, don Juan Nieves (231) y don Luis Marians. En Santa Cruz de Tenerife, auxilió a los carlistas,

---

(222) José Francisco de Pedroso. Marqués de San Carlos de Pedroso. Pasó luego a Madrid y en 1874 fué preso por sus actividades carlitsa. Falleció en 1894.

(223) Gregorio Ledesma Navajas. Reconoció más tarde la monarquía de Alfonso XII y fué diputado conservador por Arecibo (Puerto Rico). Recibió el título de Marqués de Arecibo de la regente doña María Cristina y falleció en 1900. Había nacido en Fuenmayor (Logroño).

(224) Bernardo de Cologán-Franchi y Heredia. Marqués de Sauzal. Nació en Puerto de la Cruz (Tenerife) en 1825. Gentilhombre de Isabel II. Presidente de la Diputación Provincial de Canarias. Ingresó en el partido carlista en 1868. Falleció en Orotava (Tenerife) en 1879.

(225) Fernando de León y Huertas y Salazar. Marqués de Santa Lucía. Falleció en 1897.

(226) Fernado Felipe de Hoyo y Román. Conde de Siete Fuentes. Falleció en 1891.

(227) Alonso de Nava y Llarena Crimón y Barralas. Marqués de Villanueva del Prado.

(228) Rafael Bethencourt y Clavijo. Nació en la Laguna (Tenerife). Era abogado y sobrino del Gobernador de la Gran Canarias, brigadier Clavijo.

(229) Marcelino de Oraa y de Cologán - Franchi. Sirvió luego en el ejército del Norte en el que fué capitán y ayudante del general Berriz.

(230 Juan Benítez de Lugo y Benítez de Lugo. Era hijo del Marqués de Celada.

(231) Juan Nieves Ascanio. Era pariente del Marqués del Sauzal, y su hermano Domingo murió en el Norte siendo capitán de Artillería.

carlismo.es

don Diego Pasos (232), así como el provisor del Obispo, aunque este residía generalmente en La Laguna. Como el número de confinados y deportados a las islas fué muy crecido, estas juntas tuvieron ocasión de realizar una interesante y benéfica labor, y como veremos, estuvo a punto a jugar un papel político importante.

LAUS DEO

FIN DEL TOMO XXIV

(232) Diego Pasos. Era militar y ayudante de su padre, el brigadier Pasos Payán.

carlismo.es

APENDICES DOCUMENTALES

carlismo.es

carlismo.es

APENDICES DOCUMENTALES

DOCUMENTO NUM. 1

Manifiesto a los soldados y marinos

(Frontera de España, 21 de abril de 1872)

¡Soldados y marinos!:

Muchos años que no habeis oído la voz de un Rey legítimo, dispuesto a desenvainar la espada para guiaros en los caminos del honor y de la gloria. Esta es la causa de la triste situación en que os encontrais hace tanto tiempo.

¡Soldados y marinos! Hoy se abre una era nueva para los Ejércitos de mar y tierra. Vuestros generosos esfuerzos contribuirán a que levante la cabeza y salga de su postración actual la nación española, tan grande en las pasadas edades, como despreciada hoy por propios y extraños.

En esta magna empresa, yo, vuestro soberano, seré a la par vuestro General, vuestro amigo, vuestro camarada. Quiero vivir entre vosotros y compartir vuestras nobles fatigas.

Cuando el Rey es el primer soldado, más estrecho es el deber de sus compañeros de ser valientes y caballerescos. Escuchad la voz de vuestro General, que es la voz de la ley militar, de la disciplina y del honor. Ese es vuestro primer deber.

¡Soldados y marinos, seguidme! No encontraremos enemigos, pero si nos salieran al paso, seguidme lo mismo, pues yo os conduciré a la victoria, que no puede ser dudosa. Acordaos que en los campos de batalla se ganaron siempre los más preciados timbres de nobleza.

Nuestra Causa es justa, y Dios, que los buenos invocan siempre, estará con nosotros.

¡Soldados y marinos! Agrupaos en torno a vuestro Rey y General.

CARLOS

carlismo.es

DOCUMENTO N.º 2

Manifiesto a los españoles

(Frontera de España, 21 de abril de 1872)

Españoles: La obligación del Rey, es morir por su pueblo o salvarle. Doy gracias a Dios porque me ha permitido besar la tierra sagrada de mi patria, en que están los sepulcros de mis mayores.

Saludo al gran pueblo español, un día el primero del mundo, hoy uno de los más desdichados; soy feliz, porque me encuentro entre españoles, y quiero nablarles con el corazón; su corazón me comprenderá y me responderá, conozco vuestros dolores, he oído vuestras quejas; de todas partes me habeis llamado, aquí me teneis. Yo os llamo a la vez a todos, sin distinción de partidos. Yo os llamo a todos los españoles, que todos son mis hermanos.

La santa religión de nuestros padres está perseguida, los buenos oprimidos, honrada la inmoralidad, triunfante la anarquía, la hacienda pública entrada a saco, el crédito perdido, la propiedad amenazada, la industria exánime... Si siguen así las cosas, el pobre pueblo queda sin pan y la España sin honra. Nuestros padres no hubieran sufrido tanto; seamos dignos de nuestros padres. Por nuetro Dios, por nuestra Patria y por vuestro Rey, levantaos, españoles. Ya sabeis quien soy y también lo que quiero. ¿Qué he de querer sino la grandeza y la felicidad de España? Quiero salvarla con vuestra ayuda, hoy que está perdida, y con vuestra ayuda fundar un Gobierno justo, un Gobierno digno de los grandes tiempos de nuestros padres y conforme también con los tiempos en que vivimos. No tengo agravios que vengar, si algunos de vosotros los tiene, que los olvide o los perdone. Hagámosno dignos todos del altísimo encargo que sin duda la Providencia nos ha confiado; salvar al pueblo español, y ser tal vez principio de salud para otros pueblos del mundo.

Españoles: vuestros antiguos reyes, antes de sentarse en el trono, juraban observar las leyes fundamentales de España. Yo juro ante Dios y pongo por testigo al mundo, de que cumpliré con fidelidad lo que solemnemente os tengo ofrecido. Juro que emplearé todos mis pensamientos y todas mis fuerzas para daros paz, justicia y libertad verdadera. Juro que salvaré el pueblo español o moriré con él.

Dios, que lee en mi corazón, ayude nuestros esfuerzos y corone nuestra empresa.

Vuestro Rey,

CARLOS

carlismo.es

DOCUMENTO N.º 3

Comunicación a las Potencias Extranjeras

(abril de 1872)

Excelencia: el duque de Madrid quiere que Europa entera conozca los motivos que explican su actual línea de conducta; es preciso evitar que la opinión pública forme un juicio erróneo de los sucesos que van a desarrollarse en España.

El partido carlista que representa la mayoría del país, rechaza, en nombre de sus principios, todas las maquinaciones del partido liberal que son el prólogo de la disolución social.

El duque de Madrid quería a todo trance evitar un alzamiento en armas que hará correr la sangre española y será el preludio de grandes complicaciones en los países de Europa. No ha tenido más remedio que aceptar la lucha tal como la querían sus enemigos, en el terreno exigido por ellos. Los carlistas, obedeciendo a su Príncipe, se han presentado a las elecciones en disposición pacífica, pero un gobierno impopular les esperaba con sus violencias; un partido hostil con sus puñales. Es inutil repetir aquí las ilegalidades, las violencias y las farsas empleadas para evitar que fuese a las Cortes la verdadera mayoría.

El gobierno de la revolución nos cierra las puertas de la legalidad que él mismo ha establecido. No queda otro camino al duque de Madrid y a los carlistas que el echar mano a la espada, en defensa de su honor, de su dignidad y de la independencia de la Patria.

Si el duque de Madrid viene a encender la guerra civil, es porque espera que la lucha será corta y decisiva y confía en salvar a España y demostrar a la sociedad donde está su bienestar.

El duque de Madrid reclama a la faz del mundo el honor de mandar la vanguardia del ejército católico, que es el ejército de Dios, del Trono, de la propiedad y de la familia.

El duque de Madrid, y con él la mayoría de España, piden al cielo y contemplando nuestras desgracias, llaman a sus compatriotas alrededor del estandarte donde se leen estas palabras: Dios, Patria y Rey; y ponen por testigo a la opinión pública y cuentan con su poderosa protección.

El secretario del duque de Madrid.—Emilio de ARJONA

carlismo.es

DOCUMENTO N.º 4

Manifiesto al ejército

(Vera, 2 de mayo de 1872)

Soldados:

A través de cuarenta generaciones habeis guardado, como valientes y españoles, de padres a hijos, el sagrado fuego de la independencia.

Con vuestra sangre generosa habeis escrito en las páginas de la Historia mil nombres heroicos desde Sagunto hasta Bailén.

Y no cabiendo en la Peninsula vuestras glorias, paseasteis la bandera española cubierta de laureles desde Otumba a Lepanto. Entonces los Reyes eran capitanes, y timbre de nobleza el burdo capote del soldado. Pasaron aquellos tiempos; la Revolución, vilipendiando vuestro traje, os convirtió en mercenarios de raquíticas ambiciones. Hoy, con mengua de orgullo español, relajada la disciplina, menospreciado el mérito, premiada la traición y desoídos los gritos que, indignados, exhalan en la tumba vuestros padres, sufris el yugo extranjero, ostentáis una bandera que no es el pendón de los héroes de dos mundos.

¡Soldados!: Vuestro Rey legítimo os llama para devolveros vuestras glorias, vuestra disciplina, vuestra honra, vuestra antigua grandeza.

La bandera que levanta mi brazo, y que no se rendirá mientras quede un girón para ostentarla, es la bandera de nuestros abuelos, es la enseña de nuestra independencia y nuestras conquistas.

¡Soldados!: si el extrajero os manda contra mí, y osais hacer fuego a vuestro Rey, admiraré siempre vuestro valor, llorando por el honor nacional.

Siempre sereis mis hijos predilectos, y por eso os llamo, como amigos, para devolveros vuestra nobleza perdida, vuestra disciplina olvidada, vuestras glorias marchitas, vuestras merecidas recompensas, para salvar la Patria con vosotros, honrados como los mejores y honrándome en compartir vuestras fatigas, Rey y soldado, enorgulleciéndome de vestir siempre vuestro uniforme.

¡Soldados!. como padre os llamo; venid todos por la Patria y por vuestro Rey.

CARLOS

carlismo.es

DOCUMENTO N.º 5

Manifiesto a los españoles

(Vera, 2 de mayo de 1872)

Españoles:

Ya estoy entre vosotros: que vengo a consagrar mi vida a vuestra felicidad, lo sabe España, lo sabe el mundo entero.

Los principios escritos en mi bandera, públicos son, porque solemnemente los tengo proclamados. Son los santos principios que hicieron tan gloriosos y tan respetados nuestro nombre.

Víctimas sois de una minoría audaz que os han impuesto el yugo de un extranjero.

Yo vengo a salvaros, a devolveros vuestro bienestar, vuestra importancia en el mundo, vuestra independencia nacional.

Cada gota de sangre que se derrama será una herida de mi corazón, porque mi corazón es el vuestro, es el corazón de nuestra Patria.

Españoles: el Rey os llama a todos sin excepción, para que os agrupéis alrededor de nuestra tradicional bandera.

Dios, Patria y Rey escribieron en ella nuestros padres.

Humillemos nuestras cabezas ante Dios, honremos su nombre y sus altares, y El nos dará aliento para dar cima a la empresa salvadora.

Unámonos todos gritando: ¡Abajo el Extranjero! y al rugido del león español huirán espantados los instrumentos de la Revolución y los satélites de Italia.

Españoles: venid todos a mí; que si venís unidos, será fácil empresa devolveros la paz, la abundancia, los fueros y la verdadera libertad a vuestro Rey.

CARLOS

DOCUMENTO N.º 6

Acta de la reunión de Orozco

(20 de mayo de 1872)

En el valle de Orozco, a veinte de mayo de mil ochocientos setenta y dos, se reunieron los señores don Antonio de Arguinzoniz, don Fausto de Urquizu y don Juan E. de Orue, corregidor y diputados a guerra; los consultores don Gaspar de Belaustegui y don José Ignacio de Arana, con los jefes de Distrito don Laureano de Zabala, don Francisco de Zengotita-Bengoa, don Juan Igna-

carlismo.es

cio Sierra y don Martín de Garibi, con asistencia de mí el suscrito secretario; así reunidos, el señor Orue manifestó que el objeto de la reunión era el de deliberar sobre si Vizcaya puede y debe seguir luchando por sí sola, visto el estado de Navarra y el de Guipuzcoa, donde existen ya muy escasas fuerzas armadas.

Deliberóse con detención, haciéndose presente, que si bien los voluntarios se presentan con decisión y buen espíritu en su generalidad, cunde entre algunos la desconfianza, por saber que en Navarra apenas queda ya gente armada, y en Guipuzcoa sólo dos partidas, y ya varios han manifestado deseos de retirarse a sus casas, se consignó por los jefes de Distrito que la lucha puede sostenerse algún tiempo, es decir, por una corta temporada, marchando y contramarchando, y sólo presentándose el fuego en casos seguros, pero que no existiendo recursos, no puede aumentarse el movimiento por no haber armas, ni otros elementos necesarios para luchar con alguna ventaja.

Leyóse un proyecto de comunicación al duque de la Torre, general en jefe del ejército enemigo, proponiéndole la sumisión de las fuerzas armadas bajo la condición de que se dará una amnistía absoluta y sin excepción alguna por cuantos en Vizcaya hayan intervenido en el movimiento, la vuelta al servicio de los militares, si lo desean, olvido absoluto de lo que ha pasado, y que no se exija responsabilidad a nadie por los sucesos acaecidos, y fué aprobado por los jefes de Distrito y señores de la Diputación, acordándose remitirlo a su destino bajo la condición de que si no se aceptan las bases propuestas, se siga la lucha con todo empeño, siempre que haya medios de sostenerla, reservándose acordar en su día lo conveniente sobre este particular y con arreglo a las circunstancias.

Con tanto, se levantó la sesión, firmando esta acta todos los concurrentes, de que yo el secretario certifico: Antonio de Arguirzoniz.—Fausto de Urquizu.—Juan E. de Orue.—Gaspar de Belaustegui.—José Ignacio de Arana.—Laureano de Zabala.—Juan Ignacio de Sierra.—Francisco de Zengotita-Bengoa.—Martín de Garibi.—Arístides de Artiñano, secretario.

DOCUMENTO N.º 7

Acta a la reunión de Orozco

(22 de mayo de 1872)

En el valle de Orozco, a ventidos de mayo de mil ochocientos setenta y dos, se reunieron los señores don Antonio Arguinzoniz, don Fausto de Urquizu y don Juan E. de Orue, corregidor y diputados a guerra, los consultores don Gaspar de Belaustegui y don José Ignacio de Arana, con los jefes militares don Laureano de Zabala, don León de Iriarte, don Francisco de Zengotita-Bengoa y don Martín de Garibi, no habiéndolo hecho don Juan Ignacio Sierra por hallarse enfermo, pero habiendo avisado conformarse con lo que se resuelve, con asistencia de mí el suscrito

carlismo.es

secretario: así reunidos se leyó el acta levantada el día veinte del actual, expresándose que esta nueva reunión ha sido convocada para que el señor Iriarte se entere del asunto pendiente y se adopte una resolución definitiva.

Deliberóse amplia y detenidamente, y después de presentar la cuestión bajo todos sus aspectos, los señores Zabala, Garibi y Zengotita-Bengoa, manifestaron se afirmaban y ratificaban en cuanto acordaron en el acta del día veinte, confiando en que la Diputación procurará sacar el mejor partido posible de todas las circunstancias. El señor Iriarte expresó que no atreviéndose por el momento a adoptar una definitiva resolución, obrará conforme a lo que los intereses del país exijan y comunicará su decisión con toda brevedad.

Con tanto, se levantó la sesión, firmando esta acta los concurrentes de que yo el secretario certifico: Antonio de Arguinzoniz.—Fausto de Urquizu.—Juan E. de Orue.—Gaspar de Belaustegui.—José Ignacio de Arana.—Laureano de Zabala.—Martín de Garibi.—Francisco de Zengotita-Bengoa.—León de Iriarte.—Arístide de Aratiñano, secretario.

DOCUMENTO N.º 8

Convenio de Amorevieta

(Amorevieta, 24 de mayo de 1872)

EJERCITO DE OPERACIONES DEL NORTE.—E. M. G.—Habiendo conferenciado con los señores don Fausto de Urquizu y don Juan E. de Orue, que lo hacían también en nombre del señor don Antonio de Arguinzoniz, miembros de la Diputación de guerra del señorío de Vizcaya, acerca de los medios más honrosos de volver la paz a este país, víctima hoy de la más desastrsosa guerra civil, y atendiéndose a la proclama publicada al tomar el mando de este ejército de operaciones, bandos posteriores y haciéndose uno de las facultades extraordinarias de que me hallo investido, vengo en conceder:

1.º Indulto de toda pena a los que levantados en armas en Vizcaya las entreguen, los que podrán volver a sus casas exentos de toda responsabilidad, y recibirán de los alcaldes respectivos, debidamente autorizados por este Cuartel general, las correspondientes certificaciones de indultos.

2.º Quedan comprendidos en el indulto expresado, los miembros de la Diputación a guerra, sus empleados y dependientes y cualquiera otras personas que hayan ejercido autoridad, cargo o funciones o hubieran contravenido o contribuído, directa o indirectamente al alzamiento, aunque hayen entrado en España procedentes de la emigración, y lo mismo los que hubieran abandonado su puesto o destino.

carlismo.es

Los que quieran pasar a país extranjero, serán garantidos en sus personas hasta la frontera.

3.º Respecto a las exacciones de fondos públicos que pertenezcan o se relacionen con el Señorío, las Juntas generales de Guernica, que se reunirán con arreglo a fuero, uso y costumbre, resolverán lo que proceda.

4.º Indultados todos los que tienen las armas en la mano y las entreguen, lo serán igualmente los jefes, oficiales, si los hubiere, y las clases de tropa que se hayan unido a las partidas, aunque procedan de la emigración. Los jefes y oficiales podrán volver a las filas del ejército en los empleos que disfrutaban antes de unirse el levantamiento. Las clases de tropa quedan a disposición del Gobierno, libres de las penas que se hayan hecho acreedores.

5.º Los efectos de estas disposiciones se entenderán aplicados desde el momento que se entreguen las armas en los puntos que marquen por mi autoridad, de acuerdo con la Diputación a guerra.

6.º Se comprometen los señores de la Diputación a guerra y demás representantes a evitar para lo sucesivo, en cuanto de ellos dependa, nuevos disturbios, insurrecciones o levantamientos, que alteren la paz pública de la provincia.

FRANCISCO SERRANO

Conformes con este acuerdo.—Fecha ut supra.—Fausto de Urquizu.—Juan E. de Orue.

DOCUMENTO N.º 9

Carta de la Diputación a guerra de Vizcaya al Duque de la Torre

(20 de mayo de 1872)

Excmo. señor:

Un elevado sentimiento de patriotismo y de amor al país en que nacieron, impulsa a los que suscriben a acudir a V.E. en estos momentos en que la guerra civil parece asomar su negra cabeza para desgracia de la nación española, seguros de encontrar en su honrado corazón un movimiento igual al que agita a sus almas.

Conoce ya V. E. y no es preciso repetirlo aquí, la manera con que se realizó en Vizcaya el movimiento actual y el entusiasmo con que la juventud y el país entero respondieron a él, V. E. ha visto ya a nuestros voluntarios en algunos combates, y habrá podido apreciar cual es su valor, su decisión y su arrojo en la lucha, y sólo debemos agregar que el espíritu del país co-

carlismo.es

rrespondía perfectamente al sentimiento que dominaba en los armados. No decimos esto por arrogancia, sino tan sólo por hacer ver a V. E. que si a los pocos días de realizado el movimiento, aceptaron en Guernica el primer puesto civil, fué tan solo por hallarse persuadidos de que se dejaban llevar del mismo sentimiento que en Vizcaya imperaba y a fin de que regularizándose las cosas, se evitaran abusos y conflictos fáciles de prever en las masas armadas. El comportamiento de las fuerzas no ha podido ser más sensato y cuerdo, pues a nadie absolutamente se ha molestado, por más que se haya distinguido en contra de las ideas que sustentamos y de las personas que figuran en nuestro partido; con todos se ha obrado lealmente y los mismos interesados podrán manifestar si tiene la menor queja de la conducta que hemos seguido y los cuarenta y seis prisioneros de guerra que obran en nuestro poder, dirán a V. E. que los voluntarios, si son fieros en el fuego, son después generosos y los tratan como a hermanos partiendo con ellos su escasa ración y considerándolos con la solicitud más paternal.

Ha llegado, empero, Excmo. señor, a nuestro ánimo, la convicción de que se viene encima una guerra civil, que no se esperaba, por no haber correspondido muchos de los compromisos contraídos. La efusión de sangre y demás efectos inmediatos de una lucha fratricida, son siempre terribles y funestas sus consecuencias; y los suscritos, llevados del sentimiento de evitar al país tamaña calamidad, y anhelando que la paz impere y que por un sentimiento exagerado de amor propio o de consecuencia temeraria, se envuelva a la Nación en una lucha sangrienta, como representantes que son de las fuerzas armadas en el país, tienen la honra de proponer a V. E. la sumisión de las fuerzas armadas y entrega de sus armas y equipos, siempre que se conceda una amnistía general y sin excepción alguna para cuantos en Vizcaya se hayan alzado en armas o hayan contribuído al actual movimiento, así como la vuelta al servicio de los militares que figuran en nuestras filas, si lo desean; y el olvido absoluto de cuanto ha ocurrido hace un mes, sin consecuencias para las personas, familias, ni los bienes y cosas de cuantos en el movimiento hubieran intervenido, dejándolos libres de toda responsabilidad.

Seguros de que Vizcaya quedará en buen lugar; que sus instituciones no sufrirán quebranto alguno, ni el menor peligro por lo acaecido desde hace un mes, y dando a V. E. su palabra de honor de cumplir su compromiso y de que esta sumisión es real y efectiva, pues si dudara de la rectitud y nobleza de nuestras intenciones, puede V. E. manifestarlo, y saldremos en el acto del País, acuden a V. E. confiando en que sin dilación se dignará acceder a lo que solicitamos de su recto y noble proceder, y si creyese necesaria provocar una conferencia, en el punto que V. E. señale, para tratar detenidamente de este gravísimo asunto, dando previamente orden de suspender las hostilidades durante el tiempo que estime conveniente señalar.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Excmo. señor, Antonio de Arguinzoniz, Fausto de Urquizu y Juan E. de Orue.

Excmo. señor duque de la Torre, general en jefe del ejército de operaciones del Norte.

carlismo.es

Carta del general Serrano

(Zornoza, 24 de mayo de 1872)

Señores don Antonio de Arguinzoniz, don Fausto de Urquizu y don Juan E. de Orue.

Muy señores míos: Habiendo oído las quejas y temores que abrigaba la Provincia por sus antiguos fueros, en términos de hacerlo pretexto para la insurrección, y no entrando en la idea del actual, ni de alguno de los Gobiernos que hasta ahora se han sucedido en el poder, el atacar en lo más mínimo las leyes del País Vascongado, y deseando garantizarle de cuanto en mí dependa al ejercicio libre de sus fueros, me comprometo a pedir al Gobierno que una vez pacificada la provincia de Vizcaya, se reúnan, convocadas por quien legalmente deba hacerlo, y con arreglo a fuero, las Juntas generales de Guernica y que la provincia constituya en Diputación y delegados en la forma que su fuero exija, ofreciendo además recabar del Gobierno de la Nación, las garantías de todo, a los fines que promete y me propongo.

De ustedes su seguro servidor Q. B. SS. MM.

FRANCISCO SERRANO

DOCUMENTO N.º 10

R. D. de Carlos VII disolviendo la Junta Vasco-Navarra

(14 de agosto de 1872)

Creada por Real Orden de 8 de julio próximo pasado, en virtud de mi decreto de la misma fecha, la Junta militar Vasco-Navarra, para que entendiese en los asuntos del territorio que su nombre indica, era mi ánimo, como consta en las intrucciones que mandé redactar al constituírla, que se ocupara principalmente:

1.º De estudiar los medios de sostener el alzamiento en Alava y Vizcaya, y promoverlo en Navarra y Guipuzcoa.

2.º De proponer soluciones rápidas para mantener la lucha armada, indicando la manera detallada de conseguirlo donde existía, y de modo de emprenderla de nuevo donde había cesado.

3.º Teniendo hoy presente que la Junta, a pesar del celo que la anima, no ha podido responder al objeto de la creación.

Considerando que los planes de la Junta son irrealizables en el plazo preciso para que puedan prestar eficaz apoyo a nuestros hermanos de Cataluña.

Considerando la manera irregular con que ha querido atender a la reunión de recursos.

Considerando la dificultad de reunirse los vocales, a causa de la persecución de la política francesa.

carlismo.es

Considerando que cada comandante general, por sí solo, podrá más rápida y facilmente dedicarse a completar la organización de la provincia que le está encomendada, y dirigirse a mí sin pérdida de tiempo.

Vista el acta de 21 de julio, de la que se desprende ser solo posible a juicio de la Junta, un alzamiento armado en masa.

Vista el acta de 2 de agosto en que la Junta no estima suficiente los ocho mil fusiles que se le ofrecen para verificar el movimiento que se propone.

Vengo en disolver la Junta militar vasco-navarra, determinando entenderme directamente con los comandantes generales de las cuatro provincias, para las atenciones del servicio.

Tendréis lo entendido y dispondréis de su cumplimiento.

Dado en la Frontera de España.

CARLOS

DOCUMENTO N.º 11

Disposición de Carlos VII disolviendo la Junta Vasco-Navarra

(Frontera de España, 14 de agosto de 1872)

Consideraré como rebelde y sediciosa toda Junta o corporación que se reúna sin mi orden o autorización. Consideraré sedicioso y revolucionario todo acto público que una Junta o reunión de carlistas haga sin mi permiso y orden.

CARLOS

Al mariscal de campo, don Juan de Dios Polo.

DOCUMENTO N.º 12

Carta del Infante don Alfonso a Carlos VII

(Muga, 30 de diciembre de 1872, nueve de la noche)

Mi muy querido hermano: Te escribo para darte parte de que hace media hora he llegado a España. Te abrazo de todo corazón.

Tu afectísimo hermano,

ALFONSO

carlismo.es

DOCUMENTO N.º 13

Real Decreto

(2 de octubre de 1872)

Teniendo en cuenta mi decreto de 14 de agosto de 1872, en el que, disolviendo la Junta militar vasco-navarra, dispuse que se entendieran conmigo los comandantes generales de Navarra y las tres provincias vascongadas.

Teniendo en cuenta las reales órdenes de la misma fecha, por las que nombraba comandante general de Guipuzcoa a don Juan Bautista Aguirre, y se daban instrucciones a los demás comandantes generales.

Teniendo en cuenta la Real orden de 27 del mismo agosto, por la que tuve a bien disponer que los cuatro comandantes generales continuasen en sus puestos cumpliendo el tenor de las citadas reales órdenes del 4 de agosto.

Teniendo en cuenta mi carta autógrafa de 5 de setiembre próximo pasado, dirigida al comandante general de Navarra para conocimiento suyo y de los demás, en que les rogaba que permanecieran en sus destinos.

Teniendo en cuenta mi nuevo autógrafo de 15 de setiembre siguiente en que ordenaba y mandaba que los referidos comandantes generales continuasen en el desempeño de sus cargos.

Considerando que las instancias de 15 de agosto en súplica de ser relevados los comandantes generales de Navarra, Alava, Vizcaya y presentado su dimisión el de Guipuzcoa, escritas todas en igual papel, con la misma letra y con idéntica minuta, constituyen un acto colectivo de sedición.

Considerando que el fondo y texto de dichas instancias son un acto de desobediencia y un ataque a mi derecho de elección de servidores.

Considerando que al insistir en 29 de agosto por segunda vez en sus dimisiones en la misma forma cediciosa y con las mismas circunstancias de desobediencia y ataque a mi prerrogativa, han agravado su mal proceder.

Considerando que han desoído mis ruegos, significando en cartas autógrafas cuando olvidaba las ofensas en gracia de los servicios, insistiendo por tercera vez en sus dimisiones en escritos de 8, 9 y 10 de septiembre.

Considerando que, después de mi orden terminante y autógrafa también, es incalificable la instancia por cuarta vez que acusan los escritos del 9, 21, 23 y 24 de setiembre.

Considerando el perjuicio que han causado a mis servicios, deteniendo el debido curso de los trabajos por espacio de tres meses.

Considerando que han impedido, no cumpliendo mis prevenciones, que premiase a los valientes que han tomado parte en la campaña vasco-navarra.

Vista la gravedad de las circunstancias

carlismo.es

Visto que manteniéndose en armas Cataluña, todo acto en contra de mi servicio puede considerarse al frente del enemigo.

Visto que la falta es tanto más grave cuanto que implica el abuso de las circunstancias que no puede ejercer cumplida justicia.

Vista la alta graduación e importancia de los que las cometen dando en público mal ejemplo.

Visto mis órdenes de setiembre y octubre de 1870 prohibiendo las dimisiones de los militares y el abuso de publicidad.

Visto mi autógrafo de 18 de agosto de este año dirigido a don Juan de Dios Polo.

Visto el espíritu y letra de las Reales Ordenanzas.

Vengo a destituir a don Fulgencio de Carasa, al marqués de Valde-Espina, a don Juan Bautista Aguirre y a don Gerardo de Velasco, respectivamente, de los cargos a comandantes generales de Navarra, Vizcaya, Guipuzcoa y Alava, reservándome hacerles comparecer en su día ante un consejo de guerra.

Tendréislo entendido, y dispondréis lo conveniente para que sea cumplido y tengan conocimiento exacto los interesados.

Dado en la Frontera de España. CARLOS

Don Antonio Dorregaray y Dominguera.

DOCUMENTO N.º 14

Proclama a los aragoneses, catalanes y valencianos

(Frontera de España, 16 de julio de 1872)

Catalanes, aragoneses y valencianos:

El 2 de mayo llamé desde Vera a todos los españoles, lleno de fe en la grandeza de la Causa, cuyo depósito me ha confiado Dios.

Lo que entonces era una esperanza, será muy pronto magnífica realidad.

Los cimientos de la restauración del Trono de Recaredo, están labrados con los laureles de Oñate y de Mañaria, de Urbasa y de Ceborio, de Mas de Roig, de Arbucias de Tivisa y de Reus.

El camino de la victoria está regado con la sangre de los mártires; en él escribieron sus nombres inmortales Ulibarri, Ayastuy, García y Francesch.

Hoy, como entonces, pero con más aliento, repito con el orgullo de Rey de una nación heróica: Voluntarios, que fijos los ojos en el cielo y en mi bandera correis generosos al sacrificio, yo os admiro.

Soldados de Pavía y de Bailén, que estais bastante ciegos para ser mercenarios del eqtranjero, también admiro vuestro valor.

A todos os llamo, porque todos sois españoles; que la empresa salvadora comienza apenas y el mundo nos contempla sorprendido; espantada la Revolución, lleno el país de júbilo inefable.

Sí, se acerca el día en que sean realidad mis vehementes aspiraciones.

carlismo.es

Por lo tanto, amante de la descentralización, según consigné en mi carta-manifiesto de 30 de junio de 1869, hoy os digo pública, solemnemente:

Intrépidos catalanes, aragoneses y valencianos: Hace siglo y medio que mi ilustre abuelo Felipe V creyó deber borrar vuestros fueros del libro de las Franquicias de la Patria.

Lo que él os quitó como Rey, yo como Rey os lo devuelvo; que si fuísteis hostiles al fundador de mi dinastía, baluarte sois ahora de su legítimo descendiente.

Yo os devuelvo vuestros fueros, porque soy el mantenedor de todas las justicias, y para hacerlo, como los años no transcurren en vano, os llamaré, y de común acuerdo podremos adaptarlos a las exigencias de nuestros tiempos.

Y España sabrá, una vez más, que en la bandera donde está escrito *Dios Patria y Rey*, están escritas todas las legítimas libertades.

Vuestro Rey,

CARLOS

DOCUMENTO N.º 15

Disposición del Infante

(Frontera de España, 16 de julio de 1872)

Publíquese de orden de S. A. R. el infante don Alfonso, comandante general del Principado P. S. O. El general en jefe del E. M., general Hermenegildo Ceballos. Catalanes, aragoneses y valencianos: El 2 de mayo, llamé desde Vera a todos los españoles, lleno de fe en la grandeza de la causa cuyo depósito me ha confiado. Lo que entonces era una esperanza, será muy pronto magnífica realidad. Los cimientos de la restauración del Trono de Recaredo, están labrados con los cimientos de Oñate y de Mañaria, de Urbasa y de Ceberio, de Mas de Roig, de Arbucias, de Tivisa y de Reus. El camino de la victoria está regado con la sangre de los mártires; en él escribieron sus nombres inmortales Ulibarri, Ayastuy, García y Francesch. Hoy, como entonces, pero con más aliento, repito con el orgullo de Rey de una nación heróica: Voluntarios que fijos los ojos en el cielo y en mi bandera correis generosos al sacrificio, yo os admiro. Soldados de Pavía y de Bailén, que estais bastante ciegos para ser mercenarios del extranjero, también admiro vuestro valor. A todos os llamo, porque todos sois españoles; que la empresa salvadora comienza apenas, y el mundo nos contempla sorprendido, espantada la Revolución, lleno el país de júbilo inefable. Si, se acerca el día en que sean realidad mis más vehementes aspiraciones. Por lo tanto, amante de la descentralización, según consigné en mi carta-manifiesto de 30 de junio de 1869, hoy os digo pública y solemnemente, intrépidos catalanes, aragoneses y valencianos: hace siglo y medio que mi ilustre abuelo Felipe V creyó deber borrar vuestros fueros del libro de las Franquicias de la Patria; lo que él os quitó como Rey,

carlismo.es

yo como Rey os lo devuelvo, que si fuisteis hostiles al fundador de mi dinastía, baluarte sois ahora de su legítimo descendiente; yo os devuelvo vuestros fueros porque soy el mantenedor de todas las justicias, y para hacerlo, como los años no transcurren en vano, os llamaré, y de común acuerdo, podremos adaptarlos a las exigencias de nuestros tiempos, y España sabrá, una vez más, que en la bandera donde está escrito *Dios, Patria y Rey,* están escritas todas las legítimas libertades.

Vuestro Rey,

CARLOS

Principales Fueros vigentes en Cataluña

1.º La incorporación del Principado de Cataluña, lo mismo que los demás estados del reino de Aragón, Mallorca y Valencia a la corona de Castilla es por vía de una unión federativa, que le permite conservar su antigua naturaleza, así en las leyes y privilegios como en territorio y Gobierno.

2.º La religión del Estado es la católica, apostólica, romana.

3.º El Rey de Castilla no puede ser reconocido por conde de Barcelona, si antes no jura en las Cortes generales de Cataluña guardar y defender los Fueros y privilegios del Principado.

4.º La sucesión en el condado de Barcelona está vinculada en la línea masculina de sus soberanos.

5.º Deben celebrarse Cortes generales en Cataluña en cada año.

6.º No puede imponerse ni nombrarse tributo alguno que no esté votado en Cortes.

7.º La recaudación y administración de tributos están al cargo de la Diputación general de Cataluña.

8.º No puede eximirse del pago del tributo general personal alguna de cualquiera clase que sea, incluso el Rey y su familia.

9.º No hay quintas en Cataluña, todos los habitantes son soldados de la Patria y deben tomar las armas cuando aquella se halle en peligro, ya por invasión extranjera, ya por verse amenazada en sus fueros y privilegios.

10.º La Diputación general de Cataluña consta por ley inviolable, de tres individuos, elegidos uno por cada estado de los tres de que se componen las Cortes.

11.º Los municipios se rigen independientemente por las leyes municipales y privilegios que cada uno tenga especialmente otorgado, conforme a sus respectivas necesidades locales.

12.º Cataluña no conoce el impuesto del papel sellado ni la obligación de alojamiento.

carlismo.es

13.º En la administración de justicia, todos los jueces y oidores de audiencia serán naturales del país. Estos son los más notables Fueros que regirán con todos los demás en Cataluña, salvo las modificaciones que los adelantos de la época reclaman y serán discutidos por el Rey con las Cortes catalanas.

Publíquese de orden de S. A. R. el Infante don Alfonso, comandante general del Principado.

P. S. O. El general en jefe del E. M., general Hermenegildo de Ceballos.

DOCUMENTO N.º 16

Carta a Savalls

(4 de noviembre de 1872)

Querido Savalls: ¡Eres un héroe! Propios y extraños, amigos y enemigos te admiran. Yo bendigo una y mil veces la santidad de una Causa que sabe inspirar y sostener tanto heroismo.

Pero eres más que un héroe: eres la personificación del heroismo de muchos que se baten con indomable bravura, con entusiasmo sublime, por su Dios, por su Patria y por su Rey. Defendiendo mis derechos a la corona de España, defiendes la libertad santa de la Iglesia de Dios.

Tu defendiste el lazo estrecho de unión que media entre la Causa carlista y la Causa de la soberanía temporal del Romano Pontífice. Por eso repartiste tu vida entre los campamentos de la legitimidad española y los campamentos de los voluntarios del Papa.

Viste morir a tu padre en defensa de los buenos principios, y por ellos te ve ahora despreciar la vida y desafiar la muerte tu querido hijo Carlos, que lleva ese nombre, mi mismo nombre, porque siendo yo muy joven fui su padrino en Italia.

Como tu familia hay mil en España que han conservado en el santuario del hogar doméstico el depósito sagrado de la tradición carlista, trasmitiéndose de padres a hijos ese tesoro de valor impoderable. He aquí por qué es inmortal nuestra Causa; he aquí por qué es seguro su triunfo, a pesar de defecciones lamentables y de deslealtades increibles. ¡Adelante, pues, mi querido Savalls! Repite esta palabra ¡adelante!; comunica tu valor y tu aliento; difunde tu fe, tu esperanza y tu entusiasmo; arranca de tu corazon, y derrama sobre los demás, una parte del fuego santo que atesora tu pecho. Diles que no serán inútiles sus esfuerzos, porque el Rey, firme en su derecno y sostenido por los que con tanta honra para sí mismo como gloria para la Patria defienden la santa bandera en España, principalmente en Cataluña y Asturias, no puede desmayar un solo momento... no desmayará jamás. Añádeles que, guardador celoso de las salvadoras doctrinas y protector nato de las sabias instituciones de la monarquía cristiana, sostendrá con mano firme y con energía inque-

carlismo.es

bratable el gran dogma político-religioso, el principio indiscutible de la autoridad. La autoridad real, que con tanta decisión defendeis en el campo del honor, será por mí sostenida sin tolerar imposiciones de adentro ni de afuera, ni de grandes ni de pequeños, ni de muchos ni de pocos.

Soy vuestro Rey; quiero serlo de veras. Por eso derramastéis vuestra sangre generosa en cien y cien combates; pero Rey padre, Monarca justiciero, no inspiraré terror y espanto más que a los verdaderos criminales. Mi primer deber, al sentarme en el trono de mis mayores, será premiar el heroismo de mis leales y hacer de sus laureles una corona de gloria para mis hijos. Yo quisiera, querido Savalls, volar a vuestro lado y compartir vuestras fatigas y peligros, pero en los momentos actuales debo sacrificar mis deberes de soldado ante los deberes de Rey.

Quisiera al menos, dirigir mi palabra a todos y a cada uno de esos valientes; pero en la imposibilidad de hacerlo, te encargo les digas en mi nombre que, además de las bendiciones de Dios y la gratitud de la Patria, cuente con el ardiente cariño y la admiración entusiasta de tu afectísimo.

CARLOS

Día de San Carlos del año 1872.

DOCUMENTO N.º 17

Carta a Castells

(4 de noviembre de 1872)

Mi muy querido Castells: No he necesitado decir ni una palabra para sostener tu aliento y vigorizar tu valor. Fuiste el primero, creyendo obedecer mis órdenes, en levantar mi bandera en esa tierra de héroes, en la invencible Cataluña. Cargado de años y lleno tu cuerpo de honrosas cicatrices, has acreditado ante el mundo que tu corazón no envejece jamás. ¡Hermoso corazón el tuyo, mi querido Castells! Católico, español y realista, sentíase oprimido por la vergüenza; rebosada indecible amargura; dió por fin un estallido de fiera y terrible indignación.

Juraste entonces, con juramento solemne, guardar con tu espada los altares del Dios vivo y restaurar la antigua hermosura de la que fué nacion poderosa, señora de dos mundos, y resucitar con su pasada grandeza un Trono, en que hace cerca de cuarenta años tomó asiento la usurpación para ceder más tarde su lugar a un Príncipe extranjero. En este siglo de glacial escepticismo y de lamentable decaimiento de caracteres, tu fe valiente y tu constancia admirable son fenómenos que asombran, renovando el recuerdo de tiempos mejores. ¡Vive aún la antigua España! Y vivirá mientras pisen su tierra quienes, como tú, conservan en el fondo de su alma el admirable secreto de hacer reverdecer sus laureles, orlando con ellos la continuación de la inmortal epo-

carlismo.es

peya, apenas jamás interrumpida en ninguno de los períodos de la historia de España.

Deseo, general Castells, estrechar tu mano y manifestarte por tus triunfos y honorarte según tú mereces delante de esos valientes que, conducidos por tí al combate, han compartido contigo tus penosas fatigas así como tus glorias envidiables. De todos ellos estoy muy satisfecho; a todos ellos y a los demás, que con igual heroismo se baten en Cataluña, envío por tu conducto las gracias y el saludo más afectuoso.

Dios te guarde, mi querido Castells, según los deseos de tu afectísimo.

CARLOS

DOCUMENTO N.º 18

Carta a Dorregaray

(14 de diciembre de 1872)

Querido Dorregaray: Recibirás esta carta mañana a las doce; el mismo día señalado por mí para el alzamiento de las provincias de tu mando. Es una necesidad de mi corazón en estos supremos instantes, confiarte mis sentimientos y escribirte más como a un amigo que como general.

El movimiento es necesario, indispensable; Cataluña, las circunstancias del momento, nuestra honra, todo en fin, lo está exigiendo; lo he decretado, pues, obedeciendo la voz del patriotismo y de la conciencia; bien decretado está. Todos los esfuerzos imaginables para obtener recursos los he hecho, y te he mandado las cantidades que pude. Por tu parte también has hecho lo posible para organizar tus medios de acción, y has logrado lo que humanamente puede lograrse.

Uno y otro hemos cumplido hasta aquí con nuestro deber; ahora nos quedan aún deberes más grandes y espinosos.

Mi grito de guerra es y será siempre ¡adelante!; pero esta palabra no significa dar batallas y empezar la lucha, como si tuviéramos los elementos necesarios, no; nuestro deber hoy es organizar, fraccionar y esparcir las fuerzas, huir encuentros inútiles o inciertos; en una palabra, imitando a los valientes y entendidos catalanes, sostenerse siempre, e ir formándose para el día en que la guerra pueda adquirir un carácter violento y empeñado.

Yo me contentaría con que dentro de un mes empezara a tomar cuerpo, y a ser lucha decidida el movimiento que empezais mañana, a no ser que sucesos extraordinarios y favorables, nos permitiesen pasar pronto el Ebro, y llegar a lo que deseamos.

Entre tanto, no debe descuidarse un punto, cortar los ferrocarriles e interrumpir los trenes, inutilizar las líneas y aparatos telegráficos, destruir la correspondencia oficial, apoderarse de los caudales y efectos públicos, poner en fin, cuantas trabas y obs-

carlismo.es

táculos se puedan a la acción del enemigo, cuidando muy particularmente de atraerse sus tropas: Al mismo tiempo deben acostumbrarse nuestros voluntarios a buscar recursos y contentarse con los que haya, animándolos con la entrada frecuente en pueblos amigos, según lo más que dé de sí el país y los acontecimientos.

Tú no debes meterte a guerrillero, debes permanecer en tu puesto, empujar a todo el mundo y darles el ejemplo cuando sea preciso. Pero persuade a todos a resistir siempre, siempre, y hemos triunfado.

Quisiera y pido a Dios que el general *No importa* presida nuestra empresa. Quisiera que todos los carlistas que van a entrar mañana, considerasen el Pirineo como una barrera de hierro infranqueable, y olvidasen que hay un país que se llama Francia. Si sabemos quemar las naves y desplegar la tenacidad heróica que distingue a España entre todas las naciones de nuestra raza, la victoria es segura. Queda a tu discreción fijar el momento oportuno para tu entrada; pero cuando la verifiques, dí a todo el mundo en mi nombre, que estoy animadísimo, impaciente y ansioso de pisar otra vez, pronto, muy pronto, esa tierra querida; que suspiro por verme a la cabeza de mis voluntarios, y mientras pueda hacerlo, les pido ahora paciencia, sufrimiento, constancia y resistencia a muerte.

Ojalá que los conceptos que espontáneamente voy dejando en este papel, se graben en los corazones de todos; y así será, pues nada nuevo recomiendo, nada que no sea virtud propia del buen español. ¡Animo, pues! que vuestro Rey está animoso cual ninguno, y decidido a ser, con la ayuda de Dios y de España, otro Pelayo que conquiste la Patria y la liberte de vergonzosa dominación.

Dios te guarde.

Tu afectísimo,

CARLOS

P. D. Tu carta de hoy que acabo de recibir, me obliga a ponerte una posdata. Por las razones que me das consiento en la suspensión que me pides; pero nada más que hasta el 18 y por última vez.

(rubricado)

Te prevengo además que enteres a Lasuen, portador de ésta, de todos los detalles, para que pueda referirmelos a su vuelta, pues como comprenderás quiero estar al corriente de todo, todo.

(rubricado)

carlismo.es

DOCUMENTO N.° 19

Carta de Carlos VII a Dorregaray

(17 de diciembre de 1872)

Querido Dorregaray: Acabo de recibir por conducto de Lasuen tu carta de hoy, que es digna de un soldado español, digna de tí. Quiera Dios que con la misma decisión que tú, atraviesen todos el Pirineo, y que tu ejemplo sea bastante poderoso para resistir siempre, siempre, hasta vencer.

Voy a darte yo mismo las últimas instrucciones, conforme a lo que te dije en autógrafo del 14. Es indispensable que como en él dispuse se inicie el movimiento en el día 18; pero para que se haga en las condiciones que te dije, y para que aumente progresivamente a medida que el armamento se introduzca en España, debe empezarse por salir desde luego las partidas que se puedan formar en el interior de las provincias, y toda la gente que exista en Francia en disposición de llevar el fusil.

Formadas estas partidas, entrarán más adelante los comandantes generales para unificarlas, organizarlas y disciplinarlas un poco; y conseguido ésto, las pondrás bajo tu dirección.

Este sistema tiene la doble ventaja de que al empezar a salir las partidas no se alarme el gobierno usurpador, como sucedería si os presentárais todos los jefes desde el primer día, con lo cual cargarían fuerza, careceríais de medios de resistencia; por otra parte, no podrá nunca considerarse esto como un movimiento que no va a tener resultados, pues siempre se dirá que empieza la insurrección y que luego irán los jefes. Este tiempo lo emplearás en hacer pasar el armamento y municiones, y además debes dejar bien establecida la Junta militar, y bien dispuestas las comunicaciones con Guipuzcoa y Navarra.

Este sistema ha producido los ventajosos resultados que tocamos en Cataluña. No creo que los vasco-navarros sean menos esforzados y sufridos que los catalanes, y espero por lo mismo iguales resultados. ¡Animo, pues! mi querido Dorregaray; obra con la esperanza de que eres tú el destinado por Dios para comenzar la última campaña; y que la resistencia invencible y el tesón para sostener las armas carlistas, nos han de llevar a la salvación de la Patria y la destrucción de los que hace tantos años la dominan y empequeñecen; Animo mientras yo apuro todos los medios para proporcionar recursos, y ojalá me una pronto contigo, para que al frente de mis voluntarios, demos nuevos días de gloria a nuestra bandera.

Dios te guarde.

Tu afectísimo,

CARLOS

carlismo.es

DOCUMENTO N.º 20

Carta de Carlos VII a Juan III

(Frontera de España, 29 de diciembre de 1872)

Mi muy querido padre: De todo corazón le agradezco las pruebas de interés que me prodiga. No puedo corresponder mejor a ellas que rindiéndome a sus deseos de informarle, sin pérdida de tiempo, de todos los sucesos de verdadera importancia para la Causa. Me apresuro, pues, a decirle que ya empezó la semana pasada el verdadero movimiento en el Norte. Solo que esta vez no lo empezamos, como la primavera última, echando las campanas al vuelo sino con la mayor reserva posible. La experiencia nos ha enseñado los peligros de concentrar grandes masas desde el principio. facilitando así la concentración de las columnas enemigas, y ahora el alzamiento se ha empezado por grupos reducidos en número. El Jefe de más graduación que ha entrado hasta ahora ha sido un brillante y sólido militar que todo el país respeta y quiere, y muy conocido en el Ejército enemigo. Se llama Ollo, y tengo en él la mayor confianza. Cuando las primeras dificultades estén vencidas, Ollo quedará con el mando solo de Navarra, y entrará como comandante general de las cuatro provincias Dorregaray, que según sabe usted desde octubre, está investido por mí de este cargo. Mucho sufre aún de terrible herida que recibió el 26 de abril en el Reino de Valencia en Portacoeli, cumpliendo con su deber, pero es hombre de una fibra de hierro, y estará en su puesto cueste lo que cueste. Después, entraremos Elio y yó.

Dios premia al fin mi constancia y me recompensa de todo lo que he pasado en estos últimos meses. Grandísima energía he tenido que desplegar, y, lo que es más duro, hasta con servidores que estimaba de veras, pero que arrastrados por díscolos y sobre todo impresionados por los últimos desastres y por la falta de armas y de dinero, desobedecían mis órdenes y a todo ponían obstáculo. He sido inflexible, como era mi deber. A todo el que ha bajado la cabeza me he impuesto, destituyendo gran manera de generales, aunque confieso que a algunos me dolía. Pero ya está de nuevo desplegada la bandera en los campos de batalla, y los verdaderamente buenos no tardarán en volver y pedirme perdón, que estoy dispuesto a concederles, si lo piden humildemente. Por lo pronto ya toco los frutos de mi energía. Sin ellos, como con ellos, todo el Norte estará en armas dentro de muy poco. Yo, que soy soldado en el alma, estoy seguro que al olor de la pólvora me seguirán esos mismos que hoy se han resistido a luchar, cuando hace poco, cuando yo tardaba en dar la orden de lanzarse, eran los más impacientes. Pero del dicho al hecho hay un gran trecho.

Estoy trabajando terriblemente y obligado a mis preocupaciones para despistar la política, pues tengo un miedo espantoso de que me internen, como a su padre de usted en Bourges, y no pueda ir a reunirme con mis valientes.

carlismo.es

Besa a usted respetuosa y cariñosamente las manos su amante hijo.

CARLOS

DOCUMENTO N.º 21

Proclama de Ulibarri

(8 de mayo de 1872)

Vuestro brillante comportamiento en los días de ayer y hoy, me obliga a dirigiros la palabra.

No me ha causado sorpresa la decisión y arrojo con que batísteis al enemigo, per puedo aseguraros que habeis sobrepujado mis esperanzas.

Una vez más, Arrigorriaga ha sido teatro de las hazañas de los Vizcaínos. Entusiasmados por el mágico grito de *Dios, Patria y Rey,* hicísteis huir al enemigo a ocultar su derrota dentro de los muros de Bilbao; yo confío que perseverareis en la conducta iniciada, porque el aliento que presta la fe, la bondad y justicia de la causa que defendeis, es la más segura garantía de ello.

Estoy satisfecho de vosotros. os doy las gracias en nombre del Rey y tendreis justa y merecida recompensa cuando llegue a su conocimiento.

¡Voluntarios!: ¡Viva la Religión! ¡Vivan los Fueros! ¡Viva Carlos VII, Rey de España y Señor de Vizcaya!

Cuartel general de Miravalles.

Vuestro comandante general,

FRANCISCO DE ULIBARRI

DOCUMENTO N.º 22

Bando del general Savalls

(Rupit, 2 de diciembre de 1872)

Comandancia general de la provincia de Gerona: Habiendo tomado las armas el partido republicano federal, con objeto de derribar lo existente, mando a todas las autoridades civiles y militares de la provincia de Gerona, que les dén toda la protección posible mientras no exijan contribuciones ni molesten a los particulares. Si alguna fuerza republicana acude a algún jefe carlista o se reune a él, podrá éste, (exigiéndole el correspondiente recibo) socorrerla, y si fuera necesario, ayudarla con las armas, considerándoles como hermanos mientras respeten la propiedad.

carlismo.es

Lo que comunico a V. S. para que a su vez lo haga al ayuntamiento de Puentemayor.

Dios guarde a V. S. muchos años.

El comandante general, Savalls, señor alcalde constitucional de la ciudad de Gerona.

DOCUMENTO N.º 23

Alocución de Castells

(abril de 1872)

Habitantes de la provincia de Barcelona: Honrado por S. M. el Rey don Carlos VII (q. D. g.). en el alto puesto de comandante general de esta provincia, creo llegado el momento de dirigiros la palabra, después de haberos hablado con el elocuente lenguaje de los hechos. Para hacer vibrar las fibras de vuestros corazones leales, pálido sería cuanto os dijera, después de haber oído la voz de nuestro amado soberano y de su augusto hermano el serenísimo Infante don Alfonso, general en jefe del ejército del Principado cuyas autorizadas y elocuentes frases han resonado en todos los ámbitos de esta tierra ilustre, Patria del valor y de la hidalguía, despertando los generosos sentimientos de independencia y de patriotismo, honroso patrimonio de los hijos de Roger de Flor y de los invencibles héroes que destrozaron en el Bruch el aborrecido pendón de la tiranía extranjera. Hijos espúreos de la madre Patria, una pandilla de hombres sin honor y sin conciencia, han querido otra vez sujuzgar nuestra altiva frente bajo el ominoso yugo, a cuya vista se ha rebelado siempre la lealtad española. El liberalismo corruptor y corrompido ha coronado su obra infame de prostitución, sentando en el trono de San Fernando el hijo del Rey de la fracmasonería, al excomulgado carcelero del Papa. Y a la sombra de este tirano invencible, basada sobre la usurpación de los más sagrados de los derechos, se han desarrollado todas las malas pasiones, y esta tierra clásica del honor se siente ahogada bajo la mefítica atmósfera de la degradación más abyecta, las ambiciones bastardas, la sed de oro más desenfrenada, la impudicia más vergonzosa, la vanalidad más repugnante y la más cínica impiedad que jamás hayan visto los siglos. ¿Quién podrá permanecer impasible bajo tamaños desastres? ¿Quién, sintiendo correr por sus venas sangre catalana, podrá quedarse tranquilo en su hogar y no trabajará con todo ardimiento para la regeneración de la Patria, para el triunfo de la santa Causa? Enarbolado está la bandera que ostenta el grande y sagrado lema de *Dios, Patria y Rey,* bajo sus pliegues debe acogerse el que sea buen católico y leal español y quiera librar a esta noble cuanto infortunada tierra, de los déspotas que la envilecen y esclavizan. Habitantes de la provincia de Barcelona: ¡a las armas! Puesta la esperanza en el Dios de los ejércitos, a la lid os llama, y en el campo del honor os espera para conduciros a la victoria, y morir si conviene como bueno y leal a su Patria y a su Rey, vuestro comandante general, JUAN CASTELLS

carlismo.es

DOCUMENTO N.º 24

Proclama a los catalanes

(14 de abril de 1872)

Valientes y leales catalanes:

El Rey legítimo de España don Carlos de Borbón y Austria, mi augusto hermano, en autógrafo del 14 del actual, me dijo lo siguiente:

Ginebra, 14 de abril de 1872

Mi querido Alfonso: el momento decisivo ha llegado.

Los buenos españoles llaman a su legítimo Rey, y el Rey no puede desoir los clamores de la Patria.

Ordeno y mando: que el día 21 del corriente se haga el alzamiento en toda España, al grito de: ¡Abajo el Extranjero! ¡Viva España! ¡Viva Carlos VII!

Yo estaré de los primeros en el puesto del peligro.

El que cumpla, merecerá bien del Rey y de la Patria. El que no cumpla, sufrirá todo el rigor de mi justicia.

CARLOS

A S. A. R. el Srmo. señor Infante don Alfonso de Borbón y Austria.

Al caberme la honra de haceros saber la voluntad soberana, debo, como general en jefe del Ejército, participaros también lo grato que me es estar entre vosotros, y la confianza que abrigo, contando con vuestra decisiva cooperación, en el triunfo de la justa Causa que simboliza la bandera de *Dios, Patria y Rey* que está enarbolada en toda España. No espero que haya ningún español amante de su país, que no desee levantarla del estado de abyección y envilecimiento a que hoy le tienen reducida esos mal llamados liberales, que practicando lo contrario de las doctrinas que proclaman, y abusando de la palabra libertad, de que solo ellos disfrutan, cometen los más grandes abusos, infringen todas las leyes y tiene constituído al resto de la Nación, que es la gran mayoría, en el más fiero despotismo. Los atropellos, coacciones y violencias que en todas partes ejecutan sus satélites, la persecución constante del Catolicismo y sus Ministros, la destrucción de los templos, la incautación de sus alhajas, la venta de sus bienes y los de beneficiencia, para saciar la sed de oro que los devora, son los hechos que los caracterizan, y si alguna duda cupiese, de que solo la ruina y la degradación serían la consecuencia de continuar tan fatal sistema de gobierno, reparad el estado ruinoso de la Hacienda, próxima a la bancarrota, no obstante los miles de millones desaparecidos, teniendo en descubierto las obligaciones más sagradas, a pesar de gastar un presupuesto de

carlismo.es

tres mil al año, y para colmo de iniquidades, han sido vuestros hijos de legítimo matrimonio, declarados de peor condición que los de concubinato, y todo por contemporizar con la influencia de naciones extrañas, que es lo más deshonroso para la nuestra, siempre valiente e hidalga. ¿Y habremos de tolerarlo por más tiempo? Imposible. ¡A las armas, españoles todos! No hay otro medio de reconquistar nuestra dignidad e independencia, ni de afirmar para siempre el orden y la justicia. ¡A las armas! El ejército compuesto de hermanos nuestros, no asestará las suyas contra nuestros pechos, por defender a una dinastía extranjera, y a los hombres que quieren sostenerla para retener en sus manos el poder, y los cuales os han envilecido para lograrlo, convirtiéndoos en instrumentos de sus ambiciones. Que los ciudadanos pacíficos nada teman, cualquiera que haya sido sus opiniones políticas. Nuestro magnífico Rey no conoce más enemigos que los que le combaten en el campo, no tiene ofensas personales que vengar, ni odios que satisfacer. Sus grandes aspiraciones: la de salvar esta desgraciada Patria, emancipándola del yugo extranjero que la oprime, y dándole la verdadera libertad, la libertad cristiana, que es la que hace a las naciones, poderosas, respetadas y felices.

El Infante general en jefe,

ALFONSO DE BORBON Y AUSTRIA

DOCUMENTO N.º 25

Alocución de Tristany

(Mayo)

Catalanes: Sonó ya la hora de hallarme entre vosotros, animado de la misma fe, asistido del mismo derecho, y en defensa de los mismos sacrosantos principios, únicos capaces de remediar los males profundos de nuestra Patria, víctima generosa de la usurpación, de la arbitrariedad y de inauditos despilfarros. Con la confianza que siempre me inspiraron vuestra intrepidez y patriotismo os dirijo mi voz, seguro de que hoy, más que nunca, acudiréis presurosos a mi llamamiento. Os conozco y me conocéis, valerosos hijos de esta comarca, marcadas con las huellas de tantos guerreros, en los campos de Avinyó, en la inexpugnable Cardona y otros puntos que he volado con vosotros a la victoria. Sois dignos descendientes de los almogávares. Aquí al frente de vuestros batallones, no ha de haber empresa que me arredre ni contratiempo que me abata, porque conozco vuestros denuedo y natural bizarría, vuestra longaminidad y la proverbial entereza de vuestro carácter. ¡Catalanes! contemplad a España, a esa noble matrona cuyos pechos han alimentado a tantos y tan memorables héroes, a tantos y tan esclarecidos ingenios y a otros no menos insignes varones que celebra el mundo por su sabiduría o enaltece por sus virtudes; vedla hoy a merced de algunos aventureros, capitaneado por un príncipe excomulgado, descendiente

carlismo.es

de aquellos, que, ambiciosos, hambrientos y descamisados, corrían tras las victoriosas carrozas de nuestros antiguos Reyes. Contemplad a España, a esa antigua descubridora y civilizadora de nuevos mundos y reina de tantos países y señora de tantos tesoros; vedla con sus colonias en peligro, su industria y comercio languideciendo, sus fundamentales leyes violadas, sus tradiciones escarnecidas, destruídos o despojados sus templos, guardadores seculares de las maravillas del arte y de los más altos timbres de nuestras glorias. En tan dolorosa como solemnes circunstancias, aunemos todos nuestros esfuerzos, corriendo animosos para salvar a nuestra Patria querida, que nos llama con desgarradores gritos. Volemos, pues, a salvarla, agrupándonos en torno a la bandera *Dios Patria y Rey*, que con vigorosa mano pasea ya victoriosa por los campos de Navarra y las provincias vascas, el digno heredero de la corona de San Fernando y Recaredo, y la que muy pronto su augusto hermano, vuestro general en jefe, el valeroso soldado pontificio, ondeará triunfante por estas provincias clásicas de la Monarquía tradicional; ¡a las armas, pues, catalanes!, y no las depongamos hasta dejar en nuestro suelo una nueva era de paz, de prosperidad, de economía y de gloria. ¡Leales y denodados habitantes de estas comarcas, enérgicos a la par que conciliadores! No recordemos lo pasado sino como proverbial enseñanza para lo venidero. Catalanes: ¡La Patria está en peligro! Armémonos, pues, y volemos ardientes a su defensa al mágico y sacrosanto grito de ¡Viva la Religión! ¡Viva España! ¡Viva Carlos VII! ¡Abajo el extranjero!

El general conde de Avinyó, comandante general interino del Principado, Rafael Tristany.

Cuartel del campo del honor.

DOCUMENTO N.º 26

Alocución de Savalls

(13 de mayo de 1872)

Todas las provincias de España, han respondido ya al generoso llamamiento que desde la frontera de Navarra nos ha dirigido nuestro simpático y augusto jefe, don Carlos de Borbón y de Este. Ninguno que no sea malévolo ignora, que dicho grito no es de exterminio, sino de unión de todos los españoles de buena voluntad. ¡Fuera el extranjero! y como por encanto, hay ya en la actualidad provincias enteras que se han librado de la inmunda plante extranjera, ondeando por los cuatro vientos la invencible bandera española. Nosotros a fuer de buenos catalanes, no podemos permitir que por más tiempo las ya gastadas huestes extranjeras nos ultrajen y deshonren. El Rey ha dicho: "Me teneis en medio de vosotros; ha sonado ya la hora de combate; ¡A las armas! y ¡Viva España!" Y fiel delegado de ese generoso Rey, y paisano vuestro, ya me conoceis, y no puedo deciros otra cosa que repetir el grito de ¡A las armas! y ¡Viva Espa-

carlismo.es

ña!, si alguno con dañina intención, os quisiera seducir, aconsejando que aún no ha llegado la hora, tenedle por mentiroso, y sea vuestra respuesta tan sencilla como enérgica: El Rey se bate por el pueblo; justo y razonable es que el pueblo se bata por su Rey.

Gerundeses: ¡Viva España! ¡Viva el Rey!

FRANCISCO SAVALLS

Campo del Honor.

DOCUMENTO N.º 27

Comunicación de Tristany a la Dirección General de Ferrocarriles

(4 de julio de 1872)

Por ese camino de hierro de que se haya encargado V., pasan con mucha frecuencia tropas y efectos del príncipe intruso, extranjero e ilegítimo contra las fuerzas del Rey N. S. (q. D. g.), Esto hace que la lucha sea muy desigual y aunque no impedirá, Dios mediante, nuestro triunfo definitivo, puede prolongar la guerra civil, con todas sus terribles consecuencias. Para impedir ésto, he decidido inutilizar la vía, destruir las máquinas, etc. etc. Si usted quiere librar su camino de hierro de tantos desastres, mandará en el término de tres días a mi cuartel general la suma de 10.000 duros para el suministro de las tropas reales. Es una cantidad que no compensará la causa real de los graves perjuicios que me irroga el referido paso de tropas y efectos de guerra.

Dios guarde a usted muchos años.

Cerca de Castellfollit de Boix.

DOCUMENTO N.º 28

Alocución de Savalls

(14 de septiembre de 1872)

¡Voluntarios!: Uno de los días de más júbilo, quizás el más glorioso de toda mi vida, fué para mí el día de ayer. La Junta suprema del Principado, en representación del pueblo catalán, ha tenido a bien distinguirme con una honra que no merezco. Me ha ceñido una espada de honor, cuyo mérito, si exagera mis pasados merecimientos, plegue a Dios ande parejas con el cumplimiento de mis deberes en lo futuro. En la pulimentada hoja de esta prenda de inestimable precio, están grabados los imperecede-

carlismo.es

ros nombres de las victorias a que me habeis acompañado, victorias que son, no lo dudeis, la aurora precursora del sol que bien pronto ha de alumbrar la felicidad de España, sobre cuyo vetusto y grandioso trono relucirá la legítima corona del más grande y generoso de los reyes. Yo no hubiera podido aceptar, mis queridos voluntarios, ese galardón, si no me creyese en el deber de ofrecéroslo, porque un general sin soldados es como un árbol sin ramas, y vuestro valor, y vuestra generosidad, y vuestro patriotismo, y las virtudes todas que os honran, son la savia que alimenta el trono, cuya vida por sí solo sería ilusoria. He aquí porque agradecida la Patria me ha hecho depositario de un premio que os pertenece, y por cuyo valor debo hoy más que nunca comprometerme; por ésto, en presencia vuestra y en estos momentos solemnes juro guardar, defender y honrar al lado vuestro esta espada, hasta que cuente un sólo latido mi corazón español, y guarden mis venas una sola gota de sangre española.

Voluntarios: ¡Viva España! ¡Viva el Rey! ¡Vivan los fueros de Cataluña! ¡Abajo el extranjero!

Vuestro comandante general,

FRANCISCO SAVALLS

DOCUMENTO N.º 29

Proclama de Vallés

(noviembre, 1872)

Tarraconenses: La España, la grande, la poderosa nación que tan sublimes héroes creó en los tiempos de Carlos I y Felipe II, se vé hoy humillada bajo el poder de un extranjero, a cuya sombra se cobija la injusticia e inmoralidad de los hombres que, faltando a sus más sagrados deberes, le proclaman Rey de tan heroica nación. Digna hazaña fué esta de los que no respetando las ideas religiosas de nuestros antepasados, vinieron a colocar en el trono de San Fernando a un príncipe sobre cuyo padre pesa el anatema de la Iglesia. Tarraconenses: llegó el momento de no sufrir por más tiempo tan ominosos yugos y tan inícua maldad; sólo un camino, solo uno os queda para devolver a vuestra afligida Patria la moralidad de que tanto ha menester, y el esplendor de nuestra santa religión humillada. Este camino es la agrupación de todos los buenos españoles que bajo la bandera de ¡Abajo lo existente! arrojemos de nuestro suelo a la dinastía de Saboya, proclamando por único y legítimo Rey de España a don Carlos VII (q. D. g.). En el campo del honor os esperan vuestros bravos y sufridos paisanos, seguros de que contribuireis con vuestros esfuerzos a levantar la bandera de nuestra santa causa, a cuyo frente se halla dispuesto a vencer o morir vuestro comandante general,

FRANCISCO VALLES ROSELLO

carlismo.es

DOCUMENTO N.º 30

Proclama a los catalanes

(diciembre de 1872)

Catalanes: Desde estas nobles montañas de Cataluña, sobre esta tierra fecundizada por la sangre de tantos mártires de la santa causa de Dios, de la Patria y del Rey, a la cabeza de los heróicos y sufridos voluntarios que componen el ejército que tengo el noble orgullo de mandar, con los ojos fijos en el cielo y henchido el corazón de ardiente entusiasmo, me dirijo a vosotros en este día, para mí tan fausto, tan grande y tan deseado.

Catalanes: La religión de nuestros padres, oprimida; la Patria que tanto amamos, ultrajada; la sociedad en que hemos nacido, próxima a su disolución: la familia prostituída nuestra independencia menoscabada; la monarquía legítima, símbolo de la ley y salvaguardia del orden, vilipendiada y proscrita; la propiedad, amenazada de muerte; en un palabra, todos los intereses legítimos, todas las grandes aspiraciones, todas las ideas generosas y todos los pensamientos honrados, cohibidos su desenvolvimiento, reclaman hoy nuestro concurso, solicitan nuestro esfuerzo, esperan nuestra cooperación y exigen nuestros sacrificios.

Los que en estos supremos instantes no sepan hacer abstracción de una apatía censurable, de un recelo injustificado, de un egoismo punible, de una suceptibilidad mal comprendida, de una desconfianza peor aconsejada e indigna, no serán hijos de la arrogante y valerosa Patria de los Almogávares, sino de los frutos podridos de una raza decrépita y caduca, o los repugnantes engendros de una generación raquítica y miserable.

Catalanes: la hora decisiva ha sonado ya. Acudamos todos al puesto de honor que nuestra conciencia nos intima ocupar, luchemos con fe, con serenidad y con perseverancia, dirijamos nuestros corazones a lo alto, bendigamos el nombre del Señor como los Macabeos, y un éxito feliz coronará nuestra empresa, y los laureles de la victoria orlarán nuestras sienes.

Catalanes: entre mis manos trémola, ya enhiesta la santa bandera de la religión y de la legitimidad. Venid todos a defenderla conmigo.

Si alguno alimentara prevención abandónela; si sintiera algún terror, deséchalo; si le alejara algún agravio, olvídelo; que bajo los anchurosos pliegues del estandarte real, pueden cobijarse todos los sentimientos magnánimos y vivir felices todos los hombres de bien.

Catalanes: por Dios, por la Patria y por el Rey, haced todo vuestro deber, imitando el ejemplo de los valerosos voluntarios de este ejército, y vereis que, con la ayuda de Dios y la intercesión de la Inmaculada Virgen, nuestra Patrona, triunfaremos pronto al grito de: ¡Viva la Religión! ¡Viva España! ¡Vivan los fueros de Cataluña! ¡Viva Carlos VII!

Cuartel general.

El infante general en jefe del Principado de Cataluña,

ALFONSO DE BORBON Y AUSTRIA

carlismo.es

DOCUMENTO N.º 31

Disposición para la circulación de trenes

(diciembre de 1872)

De orden de S. A. R. el Sermo. señor Infante don Alfonso de Borbón, general en jefe de este ejército y Principado, me dirijo a las secciones que componen esa Junta directiva.

S. A. R. ha visto con profundo sentimiento los graves perjuicios y considerables menoscabos que han sufrido los intereses que están bajo la salvaguardia de esa Junta, con motivo de los actos de hostilidad y violencia que en uso del sagrado derecho de propia defensa, se han visto obligados a ordenar y cometer varios jefes del ejército real de Cataluña.

Esto no obstante, como quiera que es imposible desconocer la decisiva influencia que prestan en las operaciones militares, la rapidez y celeridad en los movimientos de las columnas, la mayor seguridad y presteza en el transporte de los bagajes y en la marcha de los convoyes, y la pronta y eficaz acción del telégrafo eléctrico, merced a lo cual instantáneamente se adquieren noticias exactas y precisas del paradero y situaciones de todas y cada una de las fuerzas beligerantes, a esa Junta directiva se le alcanzará también que las líneas férreas pueden y deben ser consideradas en tiempo de lucha como verdaderas armas de ataque y defensa, y por lo mismo ocasionadas a experimentar las alternativas, los riesgos y las vicisitudes consiguientes a los inevitables azares de la guerra.

Esta teoría lejos de estar divorciada del derecho de gentes, se halla por el contrario, fielmente ajustada a sus prescripciones. Ejemplos recientes y de nadie olvidados demuestran de una manera palmaria, que la neutralidad e inviolabilidad de los ferrocarriles no ha sido guardada por fuerza alguna beligerante, ni aun por las que han pertenecido a las nacionalidades que más blasonan de estar a la cabeza del progreso humano y la nobilísima civilización.

Sin embargo, S. A. R., condolido como el que más de los cuantiosos gravámenes que ocasiona a la propiedad en general y particularmente a la industria y al comercio, la paralización del servicio en la línea que funciona bajo la digna y acertada dirección de esa Junta, está decidido a apurar todas las medidas conciliadoras compatibles con el mejor servicio de S. M. el Rey (q. D. g.) a fin de poner término a la precaria y angustiosa situación a que se halla reducida esa Compañía a causa de la deplorable tenacidad y punible insistencia con que los delegados del Gobierno usurpador se obstinan en valerse del material de esa línea para hostilizar a las tropas reales.

En prenda de los sentimientos benévolos que anima en este punto a S. A. R., paso a ofrecer en su nombre a esa Junta un término de transacción escrupulosamente ceñido a los límites de la más severa justicia y la más perfecta equidad, y es el siguiente:

carlismo.es

Las fuerzas reales cesarán de poner obstáculos a la circulación de los trenes por esa línea férrea, comprometiéndose, por el contrario, a prestar todo el apoyo y la protección que esté en su mano otorgar, así a los empleados en la misma, como a los viajeros que por ella transiten, desde el momento en que esa Junta directiva se obligue a no admitir en tren alguno, ya fuese exprés, ordinario, correo, especial o de mercancías, a fuerza armada del ejército del gobierno usurpador, y se comprometa además a negar a dicho ejército el material de la línea férrea para la conducción de bagajes, convoyes y toda clase de efectos que puedan ser considerados como contrabando de guerra.

Todo lo que de orden de S. A. R. pongo en conocimiento de esa Junta para los efectos oportunos.

DOCUMENTO N.º 32

Orden del levantamiento general en Cataluña

(Frontera de España, 6 de diciembre de 1872)

Estado Mayor General.

Ejército Real de Cataluña.

El Rey N. S., mi augusto hermano, en promesa soberana acaba de participarme que la sublevación en las provincias Vascas y Navarra va a tener lugar próximamente, y ordena que: el levantamiento general del Principado se verifique instantáneamente. En consecuencia, mando y ordeno que la sublevación en Cataluña se ejecute el jueves, 12 de los corrientes, a cuyo fin se hace indispensable se ponga en juego todos los elementos de que dispones en la provincia que te tengo encomendada, invitando a los somatenes y al pueblo, a que te secunden y se pongan a tus órdenes todos aquellos que se precien de fieles a su Dios, Patria y Rey.

Que Dios te guarde muchos años.

El Infante de España, general en jefe del Principado,

ALFONSO DE BORBON Y AUSTRIA

carlismo.es

carlismo.es

APENDICE NUM. 1

ESCRITOS TANTO CARLISTAS COMO LIBERALES PUBLICADOS EN 1872

De carácter político histórico

"Cabrera y los Carlistas". (Madrid 1872), por Luis Fidanza, seudónimo de Leandro Angel Herrero. Carlista.

"A los Carlistas". (S. L. 1872), por Miguel Ignacio de Dorronsoro. Carlista.

"Realidad de la Fusión".(Madrid, 1872), por Joaquín Muzquiz. Este folleto y la actitud subsiguiente de Muzquiz, fueron causa de su expulsión del partido carlista.

"Díaz de Rada a sus Amigos". (S. L. N. F.) pero de Toulousse, 1872).Folleto de don Eustaquio Díaz de Rada en justificación del fracaso del Alzamiento de 1872 en el Norte.

"La Estafeta de Palacio. Historia del reinado de Isabel II. Cartas trascendentales dirigida a don Amadeo". (Madrid 1872), por Ildefonso Antonio Bermejo. Aunque goza de mucha reputación esta obra, un examen crítico le quita bastante su importancia. Además la pedantería empleada por el autor hace su lectura enojosa.

"El Alzamiento de Vizcaya en 1872 y el Convenio de Amorevieta". (Sevilla, 1872), por Arístides de Artiñano y Zuricalday, que participó en aquellos acontecimientos. Carlista.

"Insurrección Carlista de 1872". Historia detallada de todos los acontecimientos. Con datos autorizados y documentos verídicos, recogidos unos en el mismo teatro de la guerra, y facilitados otros por personajes importantes. (Madrid, 1872), por Luis Rodríguez Arismendi.

"Impugnación al Convenio de Amorevieta". (Madrid, 1872), por Antonio Vallecillo. Liberal.

"Aus Spaniens Gegenwart". (Leipzig 1872), por Wilhelm Lauser.

"Biografía de Cabrera". (Madrid, 1872). Carlista.

carlismo.es

"Historia y Proceso de la Internacional en España". Discursos pronunciados en las Cortes españolas. (Madrid, 1872). Entre ellos figura el de don Cándido Nocedal.

"¿Don Alfonso o Don Carlos?". Esbozo histórico legal acerca del derecho de sucesión o la corona de España. (Barcelona, 1872), por Plácido de Montoliu y de Sarriera (1). Segunda edición, (Barcelona, 1876) y tercera, (Barcelona, 1883). Es folleto alfonsino.

Los Catalanes y Sos Furs". Libre dictat per Un Fill de la Terra. (Barcelona, 1872).

"La Revolución y las Antiguallas". (Vich, 1872), por Jaime Collell.

"Don Alfonso y el Duque de Montpensier". Datos y reflexiones por un alfonsino puro. (Madrid, 1872).

"Situación política de España". Folleto de actualidad. (Madrid, 1872), por S. Farnesio Caballero.

"La Restauración y la Revolución". (Madrid, 1872), por Francisco de la Paula Enciso.

"El Fuero y la Revolución. Defensa de las instituciones vascongadas y comparación del sistema descentralizador con el régimen político administrativo actual". (Madrid, 1872), por Casimiro Jausoro.

"Consideraciones sobre el estado, el país y de los partidos políticos". (Madrid, 1872), por Francisco Lois y Devesa.

"Don Alfonso de Borbón ante los partidos". (Barcelona, 1872) por Francisco de Paula Llivi.

Cartas de un labriego navarro publicadas en el periódico "La Epoca". (Madrid, 1872). Según dice Burgo, su autor fué Fructuoso de Miguel.

"Restauración. Apuntes para una obra". (Madrid, 1872), por Antonio Aparisi y Guijarro. Carlista.

"Diálogo popular de actualidad entre un liberal de buena fe y un católico ilustrado que a todos los españoles dirige su verdadero amigo y compatriota, M. N. P. M. (Barcelona, 1872).

"A los electores del distrito de San Sebastián". (San Sebastián, 1872).

"Las restauraciones". (1872), por Juan González. Carlista.

"Apuntes sobre la historia de la revolución en Guipuzcoa". (Toledo, 1872), por Benigno de Rezusta. Carlista.

"La Cuestión Religiosa, o sea, el Catolicismo, el Racionalismo y el liberalismo. Disertación leída en sesión extraordinaria del 8 de setiembre de 1872 en la Academia de la Juventud Católica de Alcoy". (Alcoy, 1872), por Vicente Balaguer Llacér. Carlista.

---

(1) Plácido de Montoliu y de Sarriera. Actuó en el partido alfonsino en Cataluña, por lo que le fué concedido por Alfonso XII el título de Marqués de Montoliu, en 1876.

carlismo.es

De caráter literario

"Almanaque Carlista. Redactado por distinguidos escritores monárquicos. Año II". (Madrid, 1872).

"Ecos del paso de Roldán. Traducido por Vicente de Manterola". (Madrid, 1872). Es traducción del poemita Vasco de J. B. Dasconaguerre.

"Un Drama en la Frontera. Episodio de la guerra civil. Traducción castellana bajo la dirección de Vicente de Manterola. (Madrid, 1872). Se trata de la misma obra anterior.

"Don Luis González Bravo. Epístola necrológica". (Madrid, 1872), por Ramón de Campoamor. Poesía.

"El Abrazo de Vergara. Ensayo épico en tres cantos". (Barcelona, 1872), por Marcial Busquets.

carlismo.es

carlismo.es

APENDICE NUM. 2

PRENSA TRADICIONALISTA

1872

La Dinastía popular, Madrid. Solamente conocemos lo que dice Navarro Cabanes.

La Nueva España, Madrid. Lo dirigió Julio Nombela y defendió a Cabrera y su orientación. Quizás fuera continuador de *La España Nueva*. No lo dá Navarro Cabanes.

La Pitita, Madrid. Tanto por el título como por los ejemplares que hemos visto era periódico carlista. No lo da Navarro Cabanes.

El Trueno Gordo, Madrid, 1872. Era periódico satírico. No lo da Navarro Cabanes.

El Legitimista Manchego, Ciudad Real. Apareció en enero de 1872 y cesó en abril del mismo año a causa de un proceso. Fue su director, don Antonio Z. Vázquez, (2).

Las Veladas, León. No era periódico carlista pero con tendencias carlistas. No lo da Navarro Cabanes.

El Porvenir, Córdoba. Periódico católico de tendencias carlista. No lo da Navarro Cabanes.

La Lealtad, Barcelona. No lo cita Navarro Cabanes.

El Honor Catalán, Barcelona. Lo dirigió don Juan Vidal de Llobatera.

El Estandarte Católico, Barcelona. Sucedió al anterior. También fué dirigido por Vidal de Llobatera.

---

(2) Antonio Zoilo Vázquez Merjeliza. Nació en Ciudad Real. Hijo del brigadier don Fernando Vázquez. Sirvió en la tercera guerra en las filas calistas de la Mancha, y terminada la misma dirigió varios periódicos en Ciudad Real y fué jefe provincial carlista y luego jaimista de dicha provincia.

carlismo.es

El Nuevo Pelayo, Barcelona. Apareció el 4 de agosto y cesó el 13 de junio de 1873. Publicaba grabados con retratos de personajes carlistas. Lo dirigió Antonio Vázquez, quien estuvo algún tiempo en la cárcel por delito de Prensa. No lo dió Navarro Cabanes.

El Zuavo del Papa, Revista quincenal, Barcelona. Fué dirigido por don Antonio Rivas y Aguilar. No lo da Navarro Cabanes.

Bolas de la Semana, Barcelona. Comenzó el 21 de septiembre y cesó el 23 de febrero de 1873. Tenía por objeto satirizar las informaciones que daba el Gobierno y las que publicaba el diario "La Imprenta" sobre la guerra carlista. No lo da Navarro Cabanes. Givanel dice erróneamente que era moderado, (3). Fué sin embargo plenamente carlista.

Don Juan Tenorio, Barcelona. Hemos visto que se anunciaba la publicación de este semanario carlista en "El Nuevo Pelayo", pero no sabemos si llegó a publicarse.

Boletín Oficial de la Guerra del Campo Carlista de Cataluña, en el que se aclara algunos de los laconicos partes en el diario del Gobierno. Ignoramos donde se publicó, y el único ejemplar que conocemos lleva la fecha del mes de agosto. No lo da Navarro Cabanes.

La Farsa. Periódico bilingüe, satírico, legitimista y otras cosas, Valencia. Apareció el 11 de febrero.

A la Piu..., Periódico carlista hasta la pared frontera, Valencia. Sólo se publicó el número del 8 de marzo.

El Noticiero, Murcia. Era católico pero con tendencias carlistas. No lo da Navarro Cabanes.

La Honda Carlista, Palma de Mallorca. No lo da Navarro Cabanes.

La Juventud Católica, La Habana. Periódico católico con tendencias carlistas. El primero que se publicó en Cuba de este carácter. No lo da Navarro Cabanes.

La Verdad, San Juan de Puerto Rico. Periódico católico con tendencias carlistas. El único que conocemos de tal carácter en la isla de Puerto Rico. No lo da Navarro Cabanes.

La Defensa de la Sociedad, Revista de intereses permanentes fundamentales, contra las doctrinas y tendencias de la Internacional, ajena por completo a todo partido político. Religión, Familia, Patria, Trabajo y propiedad, Madrid. Católico con colaboración carlista.

Gu-Gera, San Sebastián. De este periódico escribe "La Esperanza" del 16 de marzo de 1872, que cesaba por haber sido condenado su director a seis años y un mes de prisión y quinientas pesetas de multa. No lo da Navarro Cabanes.

Navarro Cabanes da como de este año el *Boletín Oficial del Principado* que en realidad es de 1874 y cesó en 1875, y *El Apagador* de Madrid que es de 1871.

---

(3) Givanel: "Biografía catalana. Prensa". Tomo I.

carlismo.es

APENDICE NECROLOGICO

Obituario carlista

1872

Fray Cirilo de Alameda y Brea, Cardenal y Arzobispo de Toledo, falleció en Madrid. Había sido Arzobispo de Cuba y Presidente de la Junta de Estado durante la primera guerra civil. En sus últimos años su lealtad carlista dejó mucho que desear. Había nacido en Torrejón de Velasco, (Madrid).

Narciso Alegre. Muerto en la acción de Puertomingalvo (Teruel). Comandante.

Manuel de Altube. Muerto en la acción de Mañaria (Vizcaya).

Angel Anitua. Falleció en Astorga. Era director de "El Propagador".

Antonio Aparisi y Guijarro. Falleció en Madrid. Jurisconsulto, poeta y escritor. Había nacido en Valencia.

Prudencio Ayastuy. Murió en la acción de Mañaria. Teniente coronel.

Miguel Borrás. Conocido por "Cadiraire". Murió, prisionero en Igualada, de las heridas en un combate. Coronel.

Severo Catalina. Famoso escritor católico, se adhirió al carlismo poco antes de su muerte.

Joaquín de Cors y de Guinart. Exdiputado carlista en las Constituyentes de 1869. Había nacido en Olot.

Federico López Cadorniga. Coronel del Ejército Nacional. Murió en un accidente de ferrocarril en la provincia de Gerona. Había sido nombrado jefe de E. M. del Infante con el empleo de Brigadier pero no pudo ejercer las funciones.

Luis María de Ferrer. Barón de San Clemente de Fysamberg. Murió en la acción de San Lorenzo de Murunys (Lérida). Brigadier. Nació en Vich.

Juan Francesch y Serret. Murió en el ataque de Reus. Coronel y comandante general de la provincia de Tarragona. Nació en Lérida.

carlismo.es

Jerónimo García. Murió en la acción de Sierra Urbasa (Navarra). Coronel. Era hijo del general Francisco García, fusilado por Maroto en Estella en 1839.

Jerónimo Gener Iribarbe. Falleció en Almería. Director de "La Lealtad".

Gabriel de Lacy y Burgunyó. Falleció en Alicante. Brigadier.

Antonio Miralles García. Fusilado cerca de Utiel. Propietario.

Agustín Moya. Murió en la acción de Torrecilla de la Jara (Toledo). Teniente coronel.

Manuel Orero. Fusilado cerca de Utiel. Vicario de Alcublas.

Francisco de Paula Palau. Director que fué de "El Ermitaño". Falleció en Barcelona. Fundador de "Los Penitentes de Gracia".

Fernando Piferrer. Murió en la acción de la Mare de Deu del Coll (Gerona). Comandante.

Pascual Ripoll García. Murió en un combate en Navarra. Director de "El Papelito Aragonés", de Zaragoza.

José Santamaría. Muerto en la acción de Caserras (Barcelona). Jefe del Somatén de Viver.

Juan Solanich, conocido por "Saragatal". Murió de las heridas recibidas en la acción de Ridaura (Gerona). Coronel.

Pedro Sorribes, conocido por "Guerxo de la Ratera". Murió en la acción de Senant (Tarragona). Brigadier.

Francisco Alejandro de Ulibarri y Veramendi. Murió en el caserío de Cacotagui-Goyena, de las heridas recibidas en la acción de Oñate. Mariscal de Campo y comandante general de Vizcaya. Nació en Abarzuza (Navarra).

Alberto de Urries y Bucarelli. Político aragonés. Falleció en Zaragoza. Fué el organizador de la Exposición aragonesa. Nació en Zaragoza.

Guillermo Verd y Reura. Falleció en Palma de Mallorca. Diputado carlista por Inca. Había nacido en Palma de Mallorca.

José del Villar. Falleció en Madrid. Redactor jefe de la sección de política extranjera del diario "La Esperanza".

carlismo.es

EXTRANJEROS

1872

Claudio José de Cherrier. Historiador francés.

Juan José Martínez de Pinillos. Cacho y Lavalle. Vocal del Tribunal Mayor de Cuentas del Perú. Antes de la independencia del Perú había sido coronel de Infantería. Luchó en la guerra de la Independencia española y en la campaña anti-constitucionalista, pasando luego al servicio diplomático, no regresando al Perú hasta que España reconoció aquella República, pero conservando siempre su amor a España y la lealtad carlista.

Francisco José de Silva. Jurisconsulto portugués.

carlismo.es

carlismo.es

INDICE DEL TOMO XXIV

Página

CAPITULO PRIMERO.—*El fin del reinado efímero de don Amadeo* ... 7
El ministerio de Serrano-Topete... 7
Ministerio de Ruiz Zorrilla... 10
La cuestión artillera... 13
Renuncia de don Amadeo... 19

CAPITULO II.—*Carlos VII durante el Alzamiento de 1872* 21
La orden del levantamiento... 21
Carlos VII en España... 23
El Convenio de Amorevieta... 25
Nueva organización... 26
El cabrerismo... 30
La Cuestión Arjona... 31
El Infante don Alfonso en Francia... 34
Intrigas fusionistas... 43
De nuevo la Cuestión Arjona... 44
Los Centros de Conspiración... 48
Restauración de los Fueros de la corona de Aragón... 49
Dorregaray en el Norte... 52

CAPITULO III.—*El Alzamiento de 1872 en el Norte*... 65
Díaz de Rada en España... 55
Acción de Arizala... 58
Acción de Zubieta... 64
Sorpresa de Oroquieta... 67
Acción de Arrigorriaga... 70
Acción de Mañaria... 75
Acción de Oñate... 77
Proyectos de Paz... 81
Declina el Alzamiento... 84
Acción de Sierra Urbasa... 87
Fin del Alzamiento... 90

carlismo.es

Página

CAPITULO IV.—*La guerra civil en Cataluña*... 93
La partida de Castells... 93
El general Castells... 95
Mando interino de Castells... 98
Mando interino de Tristany... 102
Acción de Coll de Guardiola... 107
Entrada de Francesch en Reus... 108
Prosiguen las correrías carlistas... 112
Acción de San Pedro de Osor... 114
Acción de Tavertet... 116
Acción de Tarrasa... 116

CAPITULO V.—*Cataluña sola sigue la guerra*... 119
Lucha desigual... 119
Acción de Vidrá... 121
Acción de la Sellera... 123
Sorpresa en Manresa... 131
El Somatén... 134

CAPITULO VI.—*Valencia y Aragón*... 137
Levantamiento en Aragón... 137
Gamundi en Campaña... 139
Se reanuda el Alzamiento... 142
Sorpresa en la Pobleta de Morella... 144
El Alto Aragón... 148

CAPITULO VII.—*Castilla la Vieja, Asturias, León y Galicia* 151
Pequeñas partidas castellanas... 151
En Asturias... 153
En tierras leonesas... 157
Actividades en Galicia... 159

CAPITULO VIII.—*Castilla la Nueva, Extremadura, Andalucía y Murcia. Fuera de la provincia*... 161
Partidas en Castilla la Nueva... 161
Actividad en Extremadura... 168
Agitación en Andalucía... 169
Martínez de Viñalet en Murcia... 170
Actividades en Cuba... 170
En Canarias... 171

APENDICES DOCUMENTALES

DOCUMENTO NUM. 1.—Manifiesto a los soldados y marinos... 175
DOCUMENTO NUM. 2.—Manifiesto a los españoles... ... 176
DOCUMENTO NUM. 3.—Comunicación a las Potencias Extranjeras... 177

carlismo.es

Página

DOCUMENTO NUM. 4.—Manifiesto al ejército... 178
DOCUMENTO NUM. 5.—Manifiesto a los españoles... 179
DOCUMENTO NUM. 6.—Acta de la reunión de Orozco ... 179
DOCUMENTO NUM. 7.—Acta de la reunión de Orozco ... 180
DOCUMENTO NUM. 8.—Convenio de Amorevieta... 181
DOCUMENTO NUM. 9.—Carta de la Diputación a guerra de Vizcaya al Duque de la Torre... 182
Carta del general Serrano... 184
DOCUMENTO NUM. 10.—R. D. de Carlos VII (disolviendo la Junta Vasco-Navarra)... 184
DOCUMENTO NUM. 11.—Disposiciones de Carlos VII (disolviendo a la Junta Vasco-Navarra)... 185
DOCUMENTO NUM. 12.—Carta del Infante don Alfonso a Carlos VII... 185
DOCUMENTO NUM. 13.—Real Decreto... 186
DOCUMENTO NUM. 14.—Proclama a los aragoneses, catalanes y valencianos... 187
DOCUMENTO NUM. 15.—Disposición del Infante... 188
DOCUMENTO NUM. 16.—Carta a Savalls... 190
DOCUMENTO NUM. 17.—Carta a Castells... 191
DOCUMENTO NUM. 18.—Carta a Dorregaray... 192
DOCUMENTO NUM. 19.—Carta de Carlos VII a Dorregaray... 194
DOCUMENTO NUM. 20.—Carta de Carlos VII a Juan III 195
DOCUMENTO NUM. 21.—Proclama de Ulibarri 196
DOCUMENTO NUM. 22.—Bando del general Savalls... ... 196
DOCUMENTO NUM. 23.—Alocución de Castells 197
DOCUMENTO NUM. 24.—Proclama a los catalanes... 198
DOCUMENTO NUM. 25.—Alocución de Tristany 199
DOCUMENTO NUM. 26.—Alocución de Savalls... 200
DOCUMENTO NUM. 27.—Comunicación de Tristany a la Dirección de ferrocarriles... 201
DOCUMENTO NUM. 28.—Alocución de Savalls... 201
DOCUMENTO NUM. 29.—Proclama de Vallés... 202
DOCUMENTO NUM. 30.—Proclama a los catalanes... 203
DOCUMENTO NUM. 31.—Disposición sobre la circulación de trenes... 204
DOCUMENTO NUM. 32.—Orden de levantamiento general de Cataluña... 205

carlismo.es

Página

APENDICE NUM. 1.—Escritos, tanto carlistas como liberales, publicados en 1872... 207
APENDICE NUM. 2.—Prensa Tradicionalista 211
APENDICE NECROLOGICO.—Obituario carlista en 1872 213
APENDICE NECROLOGICO.—Extranjero 215